

AIETE

CASERÍOS, CASAS Y FAMILIAS



Pedro Berriochoa Azcárate



AIETE

CASERÍOS, CASAS Y FAMILIAS

Pedro Berriochoa Azcárate

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Kultura, Turismo, Gazteria
eta Kirol Departamentua



Diputación Foral
de Gipuzkoa
Departamento de Cultura,
Turismo, Juventud y Deportes



Valentín de Foronda



UPV EHU

Pedro Berriochoa Azcárate (Urretxu, 1958)

Es doctor en Historia, licenciado en Antropología e ingeniero técnico agrícola. Profesor del Instituto Peñaflorida-Usandizaga, ha sido profesor de la EHU-UPV en el Grado de Antropología de la Facultad de Filosofía. Es autor de tres libros: *El sector agrario guipuzcoano y las políticas provinciales durante la Restauración* (2009), *Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX* (2013) y *La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1867) y su época* (2015); ha tomado parte en varios libros colectivos, ha participado en varios congresos como ponente y es autor de una veintena de artículos sobre historia agraria y cultural.

© Pedro Berriochoa Azcárate

Aiete: caseríos, casas y familias.

Portada: Gouache de Petit de Meurville. Vista desde Urgull: barrio de San Martín, *goiko galtzara* y "alto" de Aiete. Década de 1860.

Foto de la contraportada: el autor junto a Begoña Egurrola (de pie) y Mari Carmen Illarreta (sentada). Foto de Félix Pérez.

Publicación subvencionada por Gipuzkoako Foru Aldundia - Diputación Foral de Gipuzkoa.

Diseño y maquetación: Josean Díez de Quevedo.

Impresión y encuadernación: Michelena artes gráficas, S.L. - Astigarraga (Gipuzkoa).

ISBN: 978-84-617-5557-8

D.L.: SS 1991-2011

***A los vecinos de Aiete.
En especial,
a los hijos e hijas de sus caseríos.***

ÍNDICE

ANTZINSOLASA	9
INTRODUCCIÓN	10
1. LA CONSTRUCCIÓN DE AIETE	15
1.1. Aiete: ¿"ser o no ser"?	15
1.2. La iglesia de Aiete, definidora del barrio	24
1.3. Una revolución en Aiete	33
1.4. Regodeo en "Galtzara"	36
2. CASEROS Y CASERÍOS EN AIETE	39
2.1. Los caseríos de Aiete	39
Barrio de Amara	42
Barrio Lugariz	42
2.2. Los caseríos de Aiete y el mercado de San Sebastián	48
2.3. Hombres y mujeres, caseros y caseras	61
3. ESTAMPAS DE AIETE	69
Txanpuene, ¿un caserío reconvertido?	70
Dos obuses en Agustindegi	76
Isturin: un núcleo preurbano del barrio	80
Beliz, un balcón sobre Morlans	89
Morlans: gas y agua	94
Puio bajo la densa sombra de Pedro Ordoqui	99
Una comunión en Gantxegi	113
Munto: una sidrería sin manzanos	117
El azaroso viaje de Miguel José Peñagaricano hacia Alkiza	121
Olabene/Mamelena: dos caras de una casa	124
Un hombre con mucha "doctrina" en Guarnizo	132



Melodi: una escalera a palacio	135
Una habitación con vistas en Txabola	141
Suenan "Los euskaros" en Gurugú	146
Matxainene y la figura de Manuel Matxain	149
Un indiano pobre en Bera Bera (1)	157
Bera Bera según el evangelio de Miguel Aldasoro (2)	161
Un hombre con dos nombres en Orta Haundi	164
Mujeres coraje en Arostegi Txiki	168
"Juan demonios" en Errondo Berri	171
Azkaratene: caserío y escuela	175
Mamistegi y su derredor	180
Salomón en Pagola Gain	186
De Pakea a Gure Pakea pasando por Aliñategi	191
<i>Salaberria floristas</i> en Indiano	195
Un casero con criterio en Etxe Luze	199
La casa solar de Miramon	205
Dulces naranjas en Intxaurdegi	215
Benta Txiki, lejos, al pie de Oriamendi	219
 4. BIBLIOGRAFÍA	 229
 5. FUENTES ORALES: CASERÍOS, CASAS Y COLABORADORES	 234
Colaboradores:	236



ANTZINSOLASA

Irakurle, hemen duzun liburua Aiete auzoko baserri eta etxe zaharren eta bertan XIX eta XX. mendean bizi izan ziren familien azterketa bat duzu. Aldi berean, Aiete gaur ezagutzen dugun bezala analizatu dut; nola eratzen joan zen, eta nola etxe eta familia baten izena izatetik (Fayet, Hayet/Ayete/Aiete) auzoaren izena izatera pasa den.

Beraz, lan historikoa da eta aldi berean antropologikoa. Entsegu itxura ere badu, gehienbat, azken zatian. Lana 2015eko udaberrian hasi zen eta, gutxi gorabehera, 2016ko otsailan bukatu zen.

Lana pertsonala da, baina baita korala eta polifonikoa ere. Bertan islatzen baitira 40 bat lagunen bizipen eta kontaerak, auzotarrarenak, hain zuzen ere. Elkarriketa horiekin egileak bere "estampak" egin ditu, artxiboko edukia eta bibliografia kontutan hartuz. Beraz, aldi berean ere, Donostia eta Gipuzkoako historiaren zati bat ere bada.

Ikusiko duzun bezala, testua gaztelaniaz dago. Grabaketa gehienak euskaraz egin izan arren, testuaren mamia hizkuntza hartan dago. Honen arrazoa egilearen idazteko erosotasunean datza. Gaztelaniaz egindako ikasketek eta irakurketek hizkuntza hartara bultzatzen dute nire luma. Egoera hau ez da nire kasua soilik, nire inguru eta adineko askori gauza bera gertatzen baitzaie. Eta, gainera, guk gauzak esateko eta idazteko gogoia dugu. Beraz, irakurle euskalduna, barka iezadazu nire gabezia linguistiko hori.

Nire asmoa testua itzultzeko laguntza izatea zen, baina Udaleko Kultura Sailera jo genuenean, ez zuten horrelakorik nahi izan eta edozein diru-laguntza horrela geratu zen, isiltasun administratibopean. Nahiz eta egileak ezer ez kobratu, erakunde honen ustez ez dago xoxik ez gaztelaniaz publikatzeko eta ezta itzulpenik egiteko ere. Euskara, nonbait, Moloch Baal bihurtu omen da. Tamalgarria da Donostia 2016 honetan liburu hau gure hiriaren ikur ederra ez izana.

Halere, utz ditzagun garrazkeriak eta azpimarratu ditzagun aspektu positiboak. Gaztelaniazko sarreran gauza guzti horiek sakonago adierazita daude, baina aurreko honetan elakarriketatutako auzotar guztiak gogoratu eta ezkertu nahiko nituzke, eta batik bat nirekin eta lan honekin harreman oso estua izan duen Begoña Egurrola eta Diputazioko diputatu nagusi ordea den Denis Itsaso jauna. Eskerrik asko guztiei, eta baita zuri ere irakurle hori.



INTRODUCCIÓN

Cuando publiqué el libro *“Como un jardín”* dije que no había ordeñado nunca una vaca. Sigo sin ordeñar, y no he recibido ninguna invitación. Aiete era también un barrio desconocido para mí, que soy un “chico” de Urretxu que vive en Amara. Apenas conocía nada de los caseríos de Aiete, salvo el índice de propiedad en las casas y caseríos de los barrios de Amara y Lugaritz y pocas cosas más.

Hoy, puedo decir que sé algo más. El impulso que ha dado lugar a esta publicación partió de la Asociación de Vecinos Lantxabe. La iniciativa primera fue de Begoña Egurrola, y su propósito era hacer un reconocimiento a los caseros por su contribución histórica e identitaria hacia el barrio. Esta idea me fue transmitida por Félix Pérez. Nos juntamos los tres, y de un par de cañas surgió la idea de ahondar en las vivencias caseras a través de una serie de entrevistas con personas que han vivido en el caserío o que han tenido alguna relación con él o con el barrio.

Y, así, sin conocer por mi parte a ningún caserío ni casero de Aiete, empezó nuestro trabajo de entrevistas que se ha prolongado desde fines de la primavera de 2015 hasta el invierno de 2016. Elaboré, al comienzo, una especie de esquema-cuestionario. Más tarde, interiorizado, dejé que los entrevistados fueran desgranando sus recuerdos y sus vivencias. El idioma ha sido el que cada sujeto quería: la mayoría han elegido el euskara. El tiempo de las entrevistas ha sido variable y ha oscilado entre una y tres horas. Todas han sido grabadas para facilitar el trabajo de transcripción. Las entrevistas no van a ser publicadas, pues tienen un carácter privado.

Me he quedado gratamente sorprendido de la apertura de los hombres y mujeres entrevistados. En la filosofía casera, eso de sacar a la luz *“etxeko trapu zaharrak”* no ha sido de recibo, y, sorprendentemente, me ha parecido que tienen mucho mayor pudor social las personas con tinte o educación más urbana y burguesa.

Uno de los entrevistados me vino a decir que no sabía qué estaba haciendo, que Aiete, junto con Neguri, era el barrio más historiado de todo el País Vasco; que a ver si venía a nutrirme del morbo ajeno... Me sumió momentáneamente en el desaliento, pues no eran cuestiones sin importancia.

He procurado que lo escabroso no salga en el relato, para ello me he valido de filtros que eviten lo hiriente y lo innecesario. Han quedado en la recámara ciertas balas que no eran de recibo público. He buscado lo cultural, lo social, lo histórico por encima de todo. Alguno de los entrevistados me decía que venía a “confesarse”. Otra me preguntaba: *“Hau ere esan behar al da?”*.

La respuesta era: "ez". Cada persona se ha expresado con total libertad y ha dicho aquello que quería decir. Algunos me indicaban: "*hau ez jarri*". Y así ha sido. Muchas veces, la conversación entraba en lo íntimo, y entrevistadores y entrevistados caíamos en una humana empatía. Alguno concedió la entrevista y luego se desdijo e impuso una censura incomprensible para el autor.

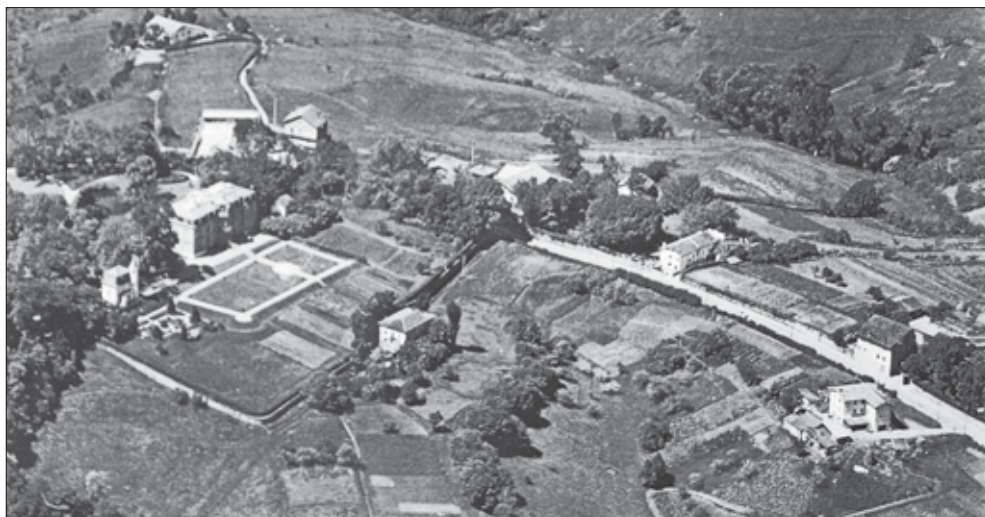
Este trabajo es, por un lado, un estudio antropológico. Se ha basado en la entrevista oral como método primero de trabajo, y el narrador ha participado con el entrevistado en el recorrido histórico de su familia y su casa. La llamada "observación participante". Las entrevistas han tenido lugar mayormente en el Topaleku de los jardines del palacio; las menos se han desarrollado en el propio domicilio de los entrevistados. En la mayoría ha participado también con su *savoir-faire* Begoña Egurrola. En gran parte este trabajo es también el de Begoña.

El narrador, sobre todo, es historiador. Así que a través de los elementos familiares y caseros aparece la historia. Esta es una historia donostiarra, pero a la vez se imbrica en una historia mayor: de Gipuzkoa, del País Vasco, de España y del mundo. Junto a elementos de la vida cotidiana nos aparecen fenómenos generales como la educación, la industrialización, la urbanización, la emigración, la religión, la guerra y la paz. Además de caseros, desfilan por la obra médicos, curas, veterinarios, obreros, políticos... Las élites aristócratas, burguesas e indianas junto al elemento rural y popular. El trabajo no persigue, pues, ser solo una historia de caseros.

Por otro lado, tampoco pretende ser un estudio comprensivo y exhaustivo de todas las casas y caseríos de Aiete. Este tipo de trabajo sería casi imposible de realizar más que en un periodo dilatado de tiempo. Muchos de los últimos caseros que poblaron Aiete han muerto o están impedidos. Además, Agustín Fermín y Claudio Artesano se han preocupado en sus libros de nombrar, enumerar y reseñar en la medida de lo posible las casas y caseríos y sus vicisitudes. Sus trabajos, como no podía ser menos, han sido tomados muy en cuenta, aunque hubiéramos querido por parte del último la colaboración que otros le ofrecieron para sus textos.

Así pues, el objeto del estudio ha sido el escoger una serie de caseríos, una treintena bien pasada, y trazar una perspectiva global y particular de ellos.

El trabajo comienza con unas impresiones generales sobre la identidad de Aiete y su transformación en el último medio siglo. Le siguen unas características generales de sus caseríos, tanto en sus aspectos materiales como más sociales. Continúa con una "estampa" de cada casa escogida. En esos "cuadros" me he valido de las entrevistas, y podíamos decir que son acuarelas de trazos rápidos realizados a cuatro o más manos, entre los entrevistados y el narrador. El trabajo cobra por este lado un aspecto coral y polifónico. Todos los entrevistados tienen su voz e incorporan con su testimonio su tesela particular para componer un mosaico del barrio. Cierra el trabajo una bibliografía donostiarra que me ha enseñado mucho. Es, en cierta medida, un trabajo



Una Aiete desconocida y agraria de hace menos de medio siglo: Munto, Alkiza, Mamelena-Olabene, Melodi, el palacio, el núcleo de la iglesia... Fotografía facilitada por Mari Carmen Illarreta.

que no he realizado solo, sino en *auzolan*: con Begoña Egurrola, con los testimonios orales, con los libros, con el archivo...

En estos microrrelatos he tenido en cuenta la familia que ha habitado el caserío, sus vivencias, sus "trabajos y días", la percepción del entrevistado y la del narrador/entrevistador. Aunque a veces puedan parecer algo literarias, se trata de una literatura de no ficción, la más cercana posible a la realidad.

Las "estampas" pueden ser tachadas de subjetivistas. Ciertamente, el narrador es un sujeto y como tal actúa, pero siempre he respetado la verosimilitud incluso de aquello que a pesar de haberseme dicho me parecía dudoso. A través de los relatos, aparecen personajes que van más allá de Aiete, de San Sebastián e, incluso, del propio País Vasco. Esta es la riqueza de eso que se llama historia cultural: intentar tejer una tela de araña de hechos y personajes que den vida a un pasado complejo. Por supuesto, otro eje del trabajo es la historia de la vida cotidiana, de la gente sin voz pero que con su trabajo, su eco y su rumor ha dado vida al pasado.

Este pasado es mayormente el siglo XX. La memoria de los entrevistados flaquea no por la vejez, sino por desconocimiento. "Antes no se hablaba de esas cosas" o "nuestros mayores no tenían tiempo para contar cosas como esas" son frases que han aparecido recurrentemente. El historiador sufre, se revuelve internamente, se rebota y piensa, aunque no lo dice: "¿Cómo te puedes olvidar de los que te dieron la vida y la identidad?". Los propios entrevistados se dolían de no conocer ni siquiera el nombre de algunos de sus abuelos. Polvo. El trabajo tiene también esa misión, la de revivir a los muertos, tan próximos en el tiempo, pero tan lejanos en la memoria.

Memoria e historia no son categorías ni iguales ni totalmente diferentes. Es un debate de nuestros días que pretenden ser más de memoria olvidando la historia. El narrador lo ha tenido en cuenta y pueda que ciertos detalles, a pesar de sus filtros, no se ajusten exactamente con la realidad más puntillosa. Es un riesgo y ahí queda: negro sobre blanco.

El libro tiene también bastante de ensayístico. Es el texto más personal de los que he escrito. Las estampas me han permitido seleccionar, subrayar, desechar elementos, pero siempre buscando acercarme a una realidad que nunca seremos capaces de abarcar en su inmensidad. Solo puedo decir que, en general, me lo he pasado bien trabajando, compartiendo, escribiendo, conociendo Aiete y San Sebastián. Ese ha sido mi salario. Es mi reválida donostiarra tras veinte años de residencia en la ciudad.

Reconozco que la ortografía de topónimos y apellidos puede ser algo irregular. Los nombres de lugar he procurado escribirlos con la grafía euskérica, mientras que para los nombres de personas he utilizado a sabiendas tanto aquella como la castellana.

Desde que escribí el texto la historia ha seguido su curso. Desgraciadamente, nuestro colaborador Agustín Eizaguirre murió y el caserío Txanpuene fue demolido. A pesar de todo, los textos los he mantenido como fueron escritos en su momento.

Quiero agradecer a todos los que me han otorgado gratis su tiempo, a todos los entrevistados que han accedido a dar la nota precisa en este coro solidario. Entre todos ellos, personificando este esfuerzo del barrio, quiero destacar la labor del "oráculo de Aiete", Mari Carmen Illarreta. Begoña Egurrola me ha acompañado y ha participado en la mayoría de las entrevistas: ha sido una embajadora y una participante delicada y extraordinaria. Félix Pérez ha estado siempre ahí, al pie del cañón, con su apoyo, su aliento y su crítica; lo mismo que su compañera Lola Arrieta. Antes de publicar cualquier texto tengo muy en cuenta la opinión y el sentido común de mi mujer Izaskun Izaguirre y de mi amigo José Alberto Berriochoa. Alguna corrección les debo a mis hijos: Ander, que casi todos los errores los ve, y a Pablo, que todo me critica. Quiero dar mil gracias también a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, y en particular a Josu Tellabide, por los planos topográficos.

Este trabajo no hubiera salido a la luz en forma de libro si no es por el interés del teniente de diputado general Denis Itxaso. Quiero subrayar su empatía y su aliento para con este trabajo.

Tengo, ya tenía antes, una deuda inconmensurable con Josean Díez de Quevedo que, como los demás, *gratis et amore*, se ha encargado de la maquetación. Siempre agradecido a mis compañeros del grupo de investigación de EHU-UPV, en especial a Luis Castells.

Septiembre de 2016





Un grabado definidor de Aiete: palacio, *galtzara*, caseros, bueyes y la vieja ermita, al fondo. Museo San Telmo.



Núcleo de Isturin, núcleo de Aiete y en medio el barranco de Txantxerreka. Fototipia Thomas. KM Kulturunea.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE AIETE

El barrio de Aiete ocupa en la actualidad una superficie de 233 ha y, sigo a mi maestro Gómez Piñeiro, limitaría al sur con la variante de San Sebastián, al norte con el paseo de Miraconcha y sus alrededores, al este con los trazados ferroviarios de Euskotren, el vial y la carretera de Errondo, y al oeste con los bordes del collado de Lugaritz, el vial y la avenida de Tolosa¹. A esta cierta laxitud topográfica, viene a añadirse el término empleado por el Ayuntamiento, el de Aiete-Miramón, que lo retrotraería más hacia el sur, hasta la zona hospitalaria.

Hoy es un barrio imponente, mayormente residencial, pero que con Miramón incluye un área de empresas tecnológicas modernas, de esas de mucha I+D+i y poca chimenea, y que igualmente incorpora una categoría de servicios VIP: colegios concertados de referencia, centros universitarios, servicios médicos... Nos podemos preguntar ¿qué no tiene Aiete? Pues, lo casi único que antes tenía: caseríos.

Mientras que con mi mochila ando por aquí y por allá, o miro en el callejero, observo calles, grupos, paseos y avenidas con la toponimia de los viejos caseríos. Nombres formidables. Antiguamente, en los cementerios, las lápidas sepulcrales estaban en el suelo, expuestas horizontalmente. En Aiete lo están verticalmente en placas de calles, marquesinas de autobús y señales direccionales.

1.1. AIETE: ¿“SER O NO SER”?

“Ser o no ser” se decía para sí mismo Hamlet mirando una calavera humana. Hoy, estas alternativas ya no están de moda, la dicotomía se ha convertido en pobre, el binomio y los polos de signo contrario han pasado al recuerdo. Lo diédrico ha dado paso a lo poliédrico. La complejidad ha acampado entre nosotros. El proceso, la dialéctica superadora, la construcción, el *continuum*... se han impuesto. Heráclito ha triunfado. Ya no hay carne o pescado. Todo cambia. Estamos en la categoría de lo “trans”.

1. GÓMEZ PIÑEIRO, Javier: “La estructura urbana”. *Geografía e Historia de San Sebastián*. Ingeba. 2013, p. 18.

Estos son los signos del pensamiento del fin del modernismo y del llamado postmodernismo. Las ideas claras y distintas cartesianas o las excluyentes antinomias del "moderno" Shakespeare y de los intelectuales de su generación han pasado a mejor vida; o vete a saber.

Algo de todo este pensamiento, expuesto aquí con dos brochazos, nos puede servir para Aiete.

Provocadoramente podemos preguntarnos si existe Aiete. "*Izena duen guztia bada*" dice un viejo adagio vasco. No es ninguna tontería. Uno de los más jóvenes entrevistados, me indicaba que, en su opinión, existe un concepto de Aiete demasiado extenso. De apenas ser, se ha pasado a que todo lo es. Uno de los más ancianos, Agustín Eizaguirre de Errondo Berri, me señalaba que para su abuelo no existía Aiete, sino que se refería a estos contornos, o al eje de estos lugares como "*galtzara*". "*Galtzara joan behar dugu*", decía Juan Miguel Larrea cuando acudían a un terreno que tenían a la altura del actual Colegio Inglés. Para el viejo de Errondo Berri, que nació en 1864, apenas derruidas las viejas murallas donostiarras, Aiete era solo el palacio (*palaziyua*). Es lo mismo que cita Txillardegí: "Recordemos de paso que la carretera de Hernani, citada, era la frontera entre Amara y Lugaritz, ya que Aiete no era sino el palacio de la Duquesa de Baena"².

Hasta principios del XX no podemos hablar de "barrio de Aiete". Todavía en esta época la población rural de estos cerros de San Sebastián era dividida entre los barrios de Amara y de Lugaritz.

Amara, un topónimo gascón que parece significa umbría, tomaba su nombre de un caserío desaparecido a principios del s. XX, en la zona de la actual iglesia de Santiago, que tuvo incluso su pequeño puerto³. Daría, por extensión, nombre al lado de la colina o colinas que drenan hacia el Urumea y miran hacia el este. Al igual que Aiete, el viejo caserío de Amara murió con un éxito insospechado, convirtiendo al barrio que lleva su humilde nombre en el más populoso de la ciudad. Lo mismo se puede decir de topónimos como Miramón, Añorga o Trintxerpe; todos ellos gascones y procedentes del nombre de sus caseríos.

2. ÁLVAREZ ENPARANTZA "TXILLARDEGI", José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993, p. 31.

3. TELLABIDE, Josu eta AGIRRESAROBÉ, Asier: *101 bazter Donostiako*. Alberdania. 2007, pp. 99-100.

El caserío Amara en 1883 tenía dos viviendas, con dos cuadras, con 4 y 2 cabezas de ganado, y era propiedad de José Antonio Arrieta.

Archivo Municipal de San Sebastián (en adelante AMSS), B, 10, II, 366, 4. Estadística de la población rural de San Sebastián.



Lugaritz: cerro, manzanos y soldados. Acuarela del Capitán Hornbrook (1835). Álbum del s. XIX. Zumalakarregi Museoa.

Menos éxito ha tenido el topónimo *euskaldun* de Lugaritz. Lugaritz o Lugariz era el nombre de un cerro, y parece que también de una casa medieval. Luego, fue un fuerte enormemente disputado en la I Guerra Carlista. El 5 de mayo de 1836 los liberales al mando del general inglés Lacy Evans tomaron el alto hasta entonces en manos carlistas. De resultas, entre la carnicería general, murió el general carlista Sagastibeltza⁴. En 1883 había nada menos que cinco “marcas” de Lugariz: Lugariz, Lugariz Chiqui, Lugariz Berri, Lugariz Zapatari y Lugariz Zapatari Berri⁵. Tras las guerras civiles del s. XIX, fue residencia del conde de San Bernardo⁶ (que tuvo una importante vaquería), luego fue residencia de su viuda, la duquesa de Monteleón de Castilblanco (1855-1943) y con este último nombre, residencia del obispo a partir de 1950. Hubo un caserío de los guardeses llamado Lugaritz, derruido no hace mucho.

4. José Miguel Sagastibeltza (1789-1836) fue un general carlista nacido en Leiza. La guerra carlista le permitió un ascenso vertiginoso. Era teniente en 1833, coronel bajo Zumalakarregi, y comandante general de Gipuzkoa tras la muerte de aquel. Murió en la batalla de la toma del cerro de Lugaritz.

5. AMSS, B, 10, II, 366, 4. Estadística de la población rural de San Sebastián. Ocupaban las numeraciones 57, 58, 59 y 59 A del barrio y, además, algunas tenían varias viviendas.

6. El conde de San Bernardo, Manuel Mariátegui y Vinyals (1842-1905) fue un hombre ligado al Partido Conservador en la Restauración. Fue repetidamente diputado por Córdoba y Salamanca y, más tarde, senador vitalicio. Llegó a ser alcalde de Madrid y ministro de Estado.

Hasta el siglo XX Lugaritz incluía toda la vertiente oeste de la *galtzara*, aquella que da hacia el actual Antiguo, un término que incluía, además de Aiete, el Antiguo, Benta Berri, Errotaburu o Añorga⁷. Hoy se ha quedado reducido a algunos pocos topónimos que recuerdan su nombre. Parece que por esta zona los topónimos vascones han sucumbido ante los gascones.

Todos estos cerros que desde la ciudad conducen hacia el sur, hacia Hernani, entre los meandros del Urumea, que hasta su encauzamiento hace menos de un siglo llegaba hasta las actuales vías del Topo, y la vieja población del Antiguo fueron, al parecer, poblados y colonizados en parte por los gascones en la Edad Media. Topónimos como el propio Aiete (Fayet/Hayet/Ayet), Amara, Morlans, Puio, Miramón, Melodi, Belloca... corroboran el trabajo colonizador de aquellos francos meridionales que se sumen en las tinieblas de una ciudad que contribuyeron a crear, pero que carece de archivo antiguo.

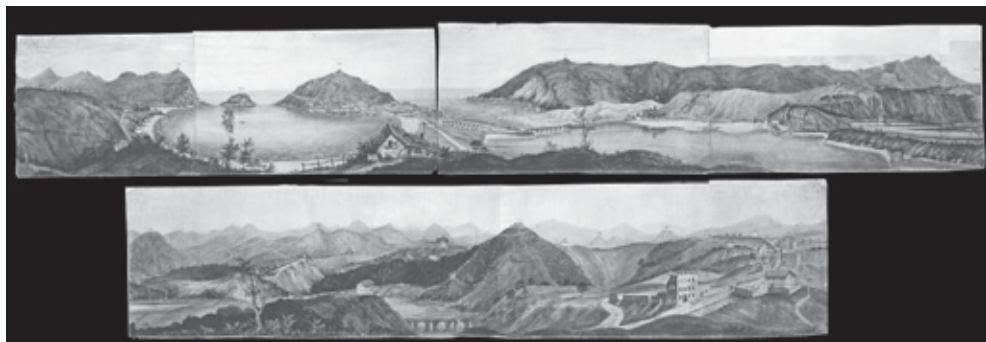
Echegaray, Banús, Arocena, Múgica y otros se han ocupado de las trazas dejadas por estos habitantes de aquellos siglos oscuros ¿Quiénes eran los gascones? ¿De dónde venían? ¿Cuándo y por qué vinieron? Se barajan hipótesis: la colmatación de la desembocadura del Adour y la necesidad de buscar nuevos puertos, el paso de la Gascuña de manos francesas a inglesas, o la llamada del rey navarro Sancho VI el Sabio, el fundador de la ciudad. Según el Dr. Camino, la entrada de los gascones se hizo en la época de la entrada en Castilla con Alfonso VIII; Banús o Fausto Arocena la relacionan con el propio fuero de 1180. Un historiador más joven, el medievalista Lema Pueyo, cree que la llegada de los gascones "pudo haber sido el resultado de un proceso más prolongado en el tiempo" y lo retrotrae a antes y también a después del Fuero de la ciudad. Dice Lema que el origen de San Sebastián es "un acertijo en un enigma" y algo de eso podríamos trasladarlo a Aiete. Apunta otra cosa interesante: la antigua "pardina" (monte de pasto) de Izurun o Izturun (el primer nombre de la topografía donostiarra) podría tener relación con el alto y el topónimo de Isturin⁸ ¿Fue la primitiva Donostia la loma formada por Isturin y Santa Teresa?

7. TELLABIDE, Josu eta AGIRRESAROBÉ, Asier: *101 bazter Donostiako*. Alberdania. 2007, pp. 80-81.

Dice Banús que el término de Añorga vendría de un término gascón (el río Gorga que llegaba a Ondarreta) y un prefijo éuskaro Gain-Gorga.

BANUS Y AGUIRRE, José Luis: "Gascones en el costalde de Guipúzcoa". *Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián*. San Sebastián. 1991, pp. 561-584.

8. LEMA PUEYO, José Ángel: "Los orígenes medievales de San Sebastián: la época anterior al Fuero de Sancho el Sabio. *Geografía e Historia de San Sebastián*. Ingeba. 2013, pp. 1-4.



San Bartolomé, Morlans, Aiete: destrucción e incendio en la I Guerra Carlista. Álbum del s. XIX. Zumalakarregi Museoa.

Muchos reyes navarros o castellanos llamaron a los "francos" para poblar sus villas. Para ello tuvieron que darles "franquezas" y "franquicias", ventajas legales, económicas y de otro tipo, para atraerlos hacia sus asentamientos. Barrios de "francos" los hubo en muchas villas del camino de Santiago y ellos contribuyeron al desarrollo económico, cultural y artístico del camino, especialmente del "camino francés". La propia carta puebla de San Sebastián tiene una base jurídica en el fuero de Estella, villa en la que también hubo un barrio de francos muy pujante. Tampoco podemos olvidar que las iglesias guipuzcoanas hasta el Urumea pertenecían a la diócesis de Bayona hasta el s. XVI, o que Alfonso VIII, el rey castellano que conquistó/anexionó la Gipuzkoa de 1200, estaba casado con Leonor Plantagenet, hija de Leonor de Aquitania.

En consecuencia, con todos estos hitos históricos podemos deducir que la influencia de los gascones, y de los franceses en general, en San Sebastián va a ser continuada y se va a prolongar hasta bien entrado el siglo XIX. Muchos de ellos fueron comerciantes y marinos, pero otros fueron agricultores o artesanos. Murugarren llega a asegurar que los gascones fueron "la clase prevalente que dirigió la vida donostiarra en su primera época"⁹.

Hay todavía una tendencia, que proviene del viejo evolucionismo, que describe al ser humano como primero cazador, luego pastor y, por fin, agricultor. Este esquematismo se ha aplicado con profusión a las tierras vascas atlánticas. Esta sucesión lineal no tiene sentido. Leo, mientras escribo estas letras, que por análisis del ADN se han localizado "agricultores" vascos en el

9. MURUGARREN, Luis: *San Sebastián. Donostia*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1975.

yacimiento de Atapuerca¹⁰. ¿Cómo no los iba a haber en San Sebastián, con un clima tan benigno? Los yacimientos romanos de la desembocadura del Bidasoa nos dan cuenta también de una agricultura mucho más evolucionada que lo que la categoría del "*saltus vasconum*" nos daba a entender.

La "colonización" franca o gascona de los cerros que dominaban San Sebastián tenía un nombre: "las artigas", una palabra gascona que remite a las roturaciones, tierras ganadas al bosque para la agricultura¹¹, *luberriak* en euskara, de donde seguramente proviene el propio topónimo Lugariz. Se trataría de tierras roturadas por casas que colonizaban el término municipal donostiarra, mas allá de la ciudad murada o de los barrios extramuros de San Martín y de Santa Catalina.

Aquellos gascones colonizaron, crearon casas como la de los Fayet/Hayet/Ayet, roturaron y cultivaron estas pendientes. Seguramente, fueron osados y trajeron sus propios cultivos. El *chacolín* o *chacolí* era antiguamente un término que designaba también a los vinos franceses. El gremio de "podavines", podadores de viñas de San Sebastián, nos remite a la importancia pasada de la vid. Las ordenanzas de sidras y vinos de la villa antigua, calcinados en el incendio de 1813, estaban redactados en gascón. Las vides cubrían hasta el Puyuelo de Urgull. Hubo al lado de la Donostia sidrera otra vinícola de la que apenas nada conocemos.

Como conclusión algo burda, podemos decir que hubo en Aiete muchos "francos" antes que llegara el general Franco. "*Frantsesak egon omen ziren lehen Aieten*" nos dice con extrañeza Miguel Ezpeleta. Tampoco podemos olvidarnos de los vascones en Aiete: Alkiza es una casa/caserío de por lo menos el siglo XVI y ya hemos comentado la posible raíz de Isturin.

Pero volvamos al término de Aiete. No hay ninguna referencia como barrio en los textos clásicos que describen San Sebastián: la *Descripción* de Joaquín Ordóñez de 1761, la *Historia* del Doctor Camino (1789), el *Diccionario de la Real Academia de la Historia* (1802), el *Diccionario* de Madoz escrito de 1845 a 1850, el *Oasis foral* de Mañé y Flaquer (1878-1880)... Ninguno de ellos mencionan a Aiete como barrio. Un libro tan importante descriptivamente y tan tardío (de hacia 1918) como el *Guipúzcoa* de Serapio Múgica se refiere a "las escuelas de Ayete" por las de Isturin, pero no incluye a las de Azkaratene, que, al parecer, para él no eran de Aiete.

10. *El País*, 8-9-2015.

11. Dice el Diccionario de Etimología Occitano que "*artigue*" era para la Gascuña y el Languedoc "*parcelle de terrain défrichée sur les hauteurs*", esto es, altozano roturado y ganado al bosque. En el San Sebastián antiguo, además de las que narramos aquí se mencionan las Artigas de Altza, que coinciden con el sentido de la etimología.

Baldomero Anabitarte, que estudia la gestión municipal entre 1894 y 1925, elude el término de barrio de Aiete. Por ejemplo, para referirse a la inauguración de las escuelas de Isturin lo localiza como "radicante en el barrio de Lugariz y punto denominado Ayete"¹².

Sin embargo, para 1926, el año en que se construyó la iglesia actual, la prensa es unánime y habla del barrio de "Ayete", de la capilla de "Ayete"... con total naturalidad. Creo, es una hipótesis, que lo que hizo que Aiete pasara de ser casa/palacio ("palaziyua" como decía el viejo Larrea) a ser barrio fue la actividad religiosa.

Hay un documento eclesiástico, el llamado Plan nuevo benefical y su aplicación de 1776, otorgado por el obispo de Pamplona, en el que divide las casas y caseríos diseminados entre los 80 beneficiados de las distintas iglesias de San Sebastián. Hay como una jerarquía urbana: la ciudad y sus dos parroquias, los pueblos (Altza e Igeldo con las suyas), el Antiguo con su monasterio, las anteiglesias y barrios de San Martín, Loiola e Ibaeta, y, luego, los "partidos" de Anoeta, Zamarra, Lugariz, Polloe, Huva, Ulía... e incluye "en el partido de Ayete todas (las casas) que existen en él, desde las cercanías de San Bartolomé y la Misericordia hasta (...) las dos caserías llamadas Borroto, con las que hay tirando por la estrada o camino que hay entre dichas casas a la regata del Molino de Anoeta, que nombradamente son las de dicho Partido de Anoeta y par de Ayete". Todo este término tendría como referencia la anteiglesia de San Martín. Nada demasiado claro¹³. Más adelante hace otra división, asignando a la anteiglesia de Ibaeta otros 10 caseríos¹⁴, llevando los límites *aietarras* hasta Paraíso.

12. ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1894-1900)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1974.

ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1901-1925)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1971, p. 87.

13. Las casas que se situarían entre estos dos partidos (Aiete y Anoeta) son: "Errotaberri, Luyene, Atarieder, Machinena, Capaztegui, Echeverri, Anvaenea, Yraguidegui maior, Yraguidegui menor, Borroto, Errando, Errugeene, Correo, Errechoene, Echechiqui, Arroca, Amara, Alsuenca o Balvain, Beloca, Urbietta, Echave, Melori, Lazcano, Alquiza, Gambotegui, Yzoostegui, Tellerizar, Anoeta, Orzeriacoa, Errotacho, Merquezabal, Azestegui, Yoanestegui, Portucho, Uruna, Zuanindegui, Murlas, Charcoaga, Jalon y Rechechiqui, Diruna, Camapane, Ayete, Aranalde, Errando Azpicoa, Ugalde, Urquidi, Zatarain, Agustindegui, Anduezaene, Galloene, Beliz, Burgaya o Camposene, Bichorena, Gorostidi o Puyu".

14. "Manterola, Marronasene, Yndiano, Cacholaandia, Cacholachiqui, Erramunene, Ochoqui, Allenategui, Cacholaberria y Paradisu".

Este documento es uno de los pocos que se salvó del incendio de 1813.

donostiarra por excelencia, desde la Edad Media hasta mediados del s. XIX, en que se abre el ramal de Bazkardo (Andoain) hasta San Sebastián, eje de la posterior N-1. La *galtzara* fue un eje-camino que va ir conformando las casas y caseríos del barrio.

Otra vía, tan antigua o más que la anterior, es el camino jacobeo de la costa. Según Manuel Lekuona este viejo camino vendría desde Francia atravesando las colinas por los altos y vadeando los brazos de mar y los ríos. Desde Jaizkibel hasta Lezo y Pasaia, por donde las célebres bateleras transportarían a los romeros por la bahía de Pasaia y la Herrera, y se encaminarían por Miracruz hacia Santa Catalina y San Martín para subir el cerro de Aiete y bajar a las marismas y juncales de Ibaeta por Zapatari, y subir hacia Igeldo-Mendizorrotz y desde la ermita de San Martín volver a bajar hacia Orio. Apartado del camino quedaría el lazareto de San Sebastián en la zona del actual Palacio de Miramar.

Viejos nombres romeros de antiguos santos cargados de significado: San Martín, Santiago, San Sebastián, San Roque... Lekuona sitúa entre estos a la advocación al Santo Cristo. La iglesia del Santo Cristo de Lezo habrá sido durante siglos el templo más evocador de Gipuzkoa¹⁶. Y, enfrente, otros dos santocristos: el de la Mota y el de Aiete. Y en medio de este triángulo religioso, el alto de Miracruz. Creo que Lekuona exagera respecto a Aiete. Ni Inzagaray ni Camino ni Ordóñez, los tres curas, mencionan ninguna capilla antigua en Aiete. Esta es, por lo que veremos posteriormente, de mediados del s. XIX. Por lo tanto, creo que las advocaciones medievales del Santo Cristo o los templarios, sus guardianes, rayan lo fantástico. Una pena, pero así de banal y prosaica es la historia. Nunca es descartable que pudiera existir un sencillo humilladero o un oratorio de los que menciona Ordóñez. Pero no más.

Aiete sigue en construcción y de qué manera en los últimos 45 años. El barrio busca sus señas de identidad. Escribo estas líneas al calor de las fiestas de septiembre que se prometen variadas y de otro tipo que las de antes. Ya no vendrán los Hermanos Sémpér a la zona de Isturin-Santa Teresa ni los carneros lucharán en la campa, pero no faltará la marcha ni la ilusión. Primero fueron la nueva casa de cultura, la transformación del *jolastoki* y el entorno de la iglesia. Ahora se abren nuevas "ventanas de oportunidad": el ambulatorio, el enclave de Munto con su creativa plaza, el bosque de Miramón con sus valencias... Todo fluye decía Heráclito, nada es ni deja de ser; Aiete, tampoco.

16. Marian Berridi (Villa Amparo, 1947) me refiere que se casó allá, entre muletas y otros exvotos. Lo mismo hicieron mis abuelos paternos o los abuelos maternos de Izaskun, mi mujer.

1.2. LA IGLESIA DE AIETE, DEFINIDORA DEL BARRIO

La iglesia junto a la *galtzara* a Hernani han sido, sin duda, los dos elementos de configuración del barrio.

Quisiera comenzar este capítulo con un breve comentario sobre el hecho religioso y su derivada social, en especial para los posibles jóvenes lectores. La religión católica y sus preceptos sacramentales y de culto han sido el eje de la sociedad española, vasca, guipuzcoana, donostiarra y de Aiete por más de un milenio. Al margen de la profundidad del hecho religioso, no se puede entender nada si no se toma en consideración la capacidad de hacer comunidad de la Iglesia a través de las misas dominicales, los preceptos de Pascua, los sacramentos, etc. Y ello es más profundo en un barrio rural, cuyos habitantes han estado más mediatizados por lo eclesiástico y, que por su dispersión, la iglesia les ha supuesto, más que cualquier otro referente, el punto de encuentro social.

La actual iglesia de Aiete fue construida en 1926. Entonces solo tenía la entidad de capilla subordinada a la parroquia del Buen Pastor. En 1961 adquirió el *status* de parroquia. No es casual que el incipiente núcleo urbano: la vieja Txabola, la actual Matxainene, Gurugú, los desaparecidos Otxanda, Olabene, Mamelena, Munto... se recogieran en torno a la *galtzara* y a la cercanía de la caserío/casa de Aiete y su capilla del XIX. Actualmente, las nuevas edificaciones parecen seguir el patrón antiguo, y el *jolastoki*, el *topaleku*, la casa de cultura, ciertos bares y algunas tiendas se cobijan en torno a los viejos lugares simbólicos.

Cuando comencé a escribir sobre este tema, y siguiendo a Lekuona¹⁷, otorgaba a la capilla una importancia mayor, por su posible antigüedad y su simbología. Sin embargo, los historiadores donostiarras, como ya he indicado, nunca hablaron de ermita, capilla o de iglesia en Aiete hasta el siglo XIX. Esto se ha visto confirmado por las fuentes archivísticas¹⁸.

A partir de finales del siglo XVIII se recorren diferentes planes beneficiales de las iglesias de la ciudad. Un dato: el famoso diezmo, iba al obispado, por lo que los curas apenas disfrutaban de él. Eran los frutos primiciales y, sobre todo, los emolumentos por la administración de sacramentos los que daban de comer a los beneficiados (curas o coadjutores) de las iglesias. De

17. LEKUONA, Manuel: *Añorga en la "Artiga" de San Sebastián*. Conferencia en el "Cine Añorga". Arrieta. San Sebastián. 1957.

LEKUONA, Manuel: "Las antiguas calzadas a través de San Sebastián". *Idaz-lan guztiak*. T. II. *Eusko Etnografia*, pp. 331-348.

18. AMSS, E-4-II-2091-9, E-4-II-2091-10 y E-4-II-2091-11.

ahí la lucha a brazo partido, y a veces enconada, entre los curas y las iglesias para hacerse con casas y caseríos que les proporcionaran una renta, que solía ser bastante magra.

Nos hemos referido anteriormente el Plan Beneficial de 1776, que al parecer no se cumplió. No se creó iglesia alguna en el "partido" de Aiete. Sin embargo, sí hubo beneficiados que debían guardar de los fieles de ese "partido" de Aiete. En el Plan de 1804 se establecieron tres basílicas extramuros nuevas¹⁹: una debía situarse "en el Camino Real para la villa de Hernani"²⁰ y dependería de Santa María. Según lo antedicho, no había templo alguno en la zona.

La construcción de iglesias tampoco corría normalmente a cargo de la propia Iglesia. Eran los fieles, el Ayuntamiento o algún particular adinerado y con buena voluntad los que las llevaban a cabo. El Ayuntamiento "por falta absoluta de fondos" no la pudo llevar a cabo "a pesar de sus grandes deseos".

Sin embargo, a partir de principios de siglo XIX ya tenemos a un cura beneficiado encargado de los fieles del "partido" de Aiete, dependiente de la parroquia de Santa María. El primero fue José M^a Labayen que sirvió a las almas del partido de Aiete desde 1805 a 1812, año en que se fue, "por no vivir entre franceses"²¹. A partir de 1820, el sacerdote de Santa María encargado era Manuel Antonio de Zufiría, pero ciertos caseríos de Lugaritz empezaron a depender de la iglesia del Antiguo²². En 1851 el ecónomo o cura era el vicario de la Basílica de Santiago, del barrio de extramuros de San Martín.

Ese año hay una petición de los "mayorales"²³ de los partidos de Lugaritz y Amara", que piden "hacer una capilla en el sitio donde mejor convenga". Aducen dos razones: "la distancia en que muchos caseríos se hallan situa-

19. Eran dos para la parroquia de Santa María y una para la de San Vicente.

20. Se crearon, así, la parroquia del Antiguo, la del Camposanto y la del Santuario de Uba

21. MURUGARREN, Luis: *San Sebastián. Donostia*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1975, p. 391.

22. La iglesia del Antiguo era un templo reconstruido del antiguo convento de las dominicas de Loreto, destruido durante la I Guerra Carlista y reconstruido de una forma precaria más tarde. Posteriormente le fue construido un campanario. A partir de 1888, y con los restos de la anterior, se construye la actual en su versión antigua.

ÁLVARIZ ENPARANTZA "TXILLARDEGI", José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993, pp. 37-67.

23. Se trata de Asensio Eceizabarrena, Francisco Urrustarazu y Martín de Jauregui. Solo el último sabía firmar.

ahí la lucha a brazo partido, y a veces enconada, entre los curas y las iglesias para hacerse con casas y caseríos que les proporcionaran una renta, que solía ser bastante magra.

Nos hemos referido anteriormente el Plan Beneficial de 1776, que al parecer no se cumplió. No se creó iglesia alguna en el "partido" de Aiete. Sin embargo, sí hubo beneficiados que debían guardar de los fieles de ese "partido" de Aiete. En el Plan de 1804 se establecieron tres basílicas extramuros nuevas¹⁹: una debía situarse "en el Camino Real para la villa de Hernani"²⁰ y dependería de Santa María. Según lo antedicho, no había templo alguno en la zona.

La construcción de iglesias tampoco corría normalmente a cargo de la propia Iglesia. Eran los fieles, el Ayuntamiento o algún particular adinerado y con buena voluntad los que las llevaban a cabo. El Ayuntamiento "por falta absoluta de fondos" no la pudo llevar a cabo "a pesar de sus grandes deseos".

Sin embargo, a partir de principios de siglo XIX ya tenemos a un cura beneficiado encargado de los fieles del "partido" de Aiete, dependiente de la parroquia de Santa María. El primero fue José M^a Labayen que sirvió a las almas del partido de Aiete desde 1805 a 1812, año en que se fue, "por no vivir entre franceses"²¹. A partir de 1820, el sacerdote de Santa María encargado era Manuel Antonio de Zufiría, pero ciertos caseríos de Lugaritz empezaron a depender de la iglesia del Antiguo²². En 1851 el ecónomo o cura era el vicario de la Basílica de Santiago, del barrio de extramuros de San Martín.

Ese año hay una petición de los "mayorales"²³ de los partidos de Lugaritz y Amara, que piden "hacer una capilla en el sitio donde mejor convenga". Aducen dos razones: "la distancia en que muchos caseríos se hallan situa-

19. Eran dos para la parroquia de Santa María y una para la de San Vicente.

20. Se crearon, así, la parroquia del Antiguo, la del Camposanto y la del Santuario de Uba.

21. MURUGARREN, Luis: *San Sebastián. Donostia*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1975, p. 391.

22. La iglesia del Antiguo era un templo reconstruido del antiguo convento de las dominicas de Loreto, destruido durante la I Guerra Carlista y reconstruido de una forma precaria más tarde. Posteriormente le fue construido un campanario. A partir de 1888, y con los restos de la anterior, se construye la actual en su versión antigua.

ÁLVARIZ ENPARANTZA "TXILLARDEGI", José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993, pp. 37-67.

23. Se trata de Asensio Eceizabarrena, Francisco Urrustarazu y Martín de Jauregui. Solo el último sabía firmar.

La capilla es denominada “adyutriz”, y a su territorio espiritual se le llamará “Ayuda de Ayete”. Antes se hablaba, pues, de “partido”, ahora ya de “ayuda” de Aiete.

Otro elemento interesante es la advocación de la iglesia. Hoy se celebra la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre), pero la de 1852 fue la “Invención de la Santa Cruz” (3 de mayo). Invención viene de “*inventio*” (“descubrimiento” en latín). Dicha fiesta, muy popular en Gipuzkoa, celebra el descubrimiento de los restos de la Cruz de Cristo³⁰. Y, sin embargo, cuando en 1926 se levantó la actual capilla/parroquia se hizo bajo la advocación de la Exaltación de la Santa Cruz³¹. Al lector le puede parecer una tontería, pero ¿por qué este cambio? No he hallado respuesta y me ha sorprendido que en los 70 las fiestas se celebraran en algunos años no en septiembre sino en mayo³².

De todas formas, ni de la documentación municipal ni de la obispal ni de la de la Parroquia de Santa María ni de las peticiones de los vecinos se advierte nada que nos haga pensar en una ermita, capilla o iglesia hasta entonces en Aiete. Se trata de una constatación, simplemente. Todo el mundo habla de una iglesia “nueva”.

En los años 80 se observa este carácter liminar, de tierra de nadie de Aiete, siempre entre Amara y Lugariz. En 1881 se llevó a cabo otro “arreglo parroquial” en la ciudad. Se habían derribado las murallas en 1863, la ciudad conocía el llamado “Ensanche” y se había construido la parroquia del Antiguo, tras la destrucción de aquel monasterio de Loreto, o del Pico del Loro. Nuevamente la capilla de Aiete queda en entredicho; ahora entre la Parroquia del Ensanche (que no se ha levantado y va a ser en segunda instancia el Buen Pastor) y la del Antiguo.

De lo que se desprende es que la “Ayuda de Ayete” quedaría para el beneficiado del Antiguo, pero este curato no se había cubierto, pues solo había un sacerdote: el propio vicario, el donostiarra José Aristizabal. Lo que estaba en

30. En unas excavaciones en Jerusalén, ordenadas por Santa Elena, la madre del emperador romano Constantino el Grande, fueron hallados trozos de la Cruz. Sea como fuere, el *Lignum Crucis*, la Vera Cruz, se convirtió en la reliquia de las reliquias.

31. Rememora el día de la recuperación de los restos de la Cruz por parte del emperador bizantino Heraclio, tres siglos más tarde del hecho anterior, cuando aquel tomó la ciudad santa de manos de los persas.

32. Manuel Matxain, en unos *bertsoak* dedicados a la serora de la iglesia María y a su marido, señala lo siguiente: “*Maitzaren 26’an bukatu ziren Aieteko festak*”. Corría el año de 1974.

MATXAIN, Manuel: *Uste gabeen*. Auspoa. Sendoa Argitaldaria. Oiartzun. 2002, p. 164.

juego es un lío muy poco evangélico entre parroquias y curas. El vicario del Antiguo aduce que está solo y que no se le ha nombrado un beneficiado para Aiete; el del Ensanche, que tenía cinco curas, argumenta que Aiete le toca al Antiguo y que los vecinos de la ladera de Amara pueden ir a misa a la capilla de las Siervas de María. En definitiva, la capilla de Aiete, servida antes por el cura Norberto Sarobe, se cerró.

Nuevamente son "los vecinos de Amara de esta Ciudad y habitantes en las cercanías de la Capilla de Ayete" los que se dirigen al Ayuntamiento a principios de octubre de 1886³³. Firman una cincuentena de personas. Pensemos, que la mayoría de los vecinos no sabían firmar.

Comienza un toma y daca que se va a prolongar medio año, hasta febrero de 1887. El Ayuntamiento quería satisfacer la petición de los vecinos, pero se encontraba en un fuego cruzado entre las parroquias del Ensanche y del Antiguo. El del Ensanche era a la vez el arcipreste Martín Lorenzo de Urizar, y no daba su brazo a torcer ni ante el Ayuntamiento ni ante el propio obispo, ahora ya el de Vitoria, Mariano Miguel Gómez. Aducía de todo: que si le tocaba a la Parroquia del Antiguo, que los de Amara podían ir a las Siervas de María, que algunos de los firmantes no eran de Amara sino de Lugariz, que si habría que poner dos Ayudas... Aparte de los beneficios eclesiales, se discutía la demarcación: Amara o Lugariz. Aiete no era más que un lugar puramente referencial.

El Ayuntamiento, mientras tanto, celebraba conferencias con ambos párrocos, pero certificaba no ser "posible llegar a un acuerdo"; enviaba misivas al obispo; este decía "haber adoptado las medidas oportunas y eficaces"; hablaba con el alcalde pedáneo de Amara..., pero nada. Urizar no se arrugaba.

Por si lo anterior fuera poco, las humedades habían hecho su presencia en la capilla de Aiete. En 1864 la casa de Aiete había pasado a los duques de Bailén. En 1878 estos habían levantado el palacio y el duque, Eduardo Carondelet y Donado, había fallecido en 1882. Fue la duquesa viuda la que dio un donativo generoso de 1.000 pts. al arcipreste Urizar, con el objeto de arreglar los desperfectos de la capilla, pero el arcipreste seguía mirando para otro lado dejando atónitos al Ayuntamiento y al propio obispo.

Dos meses más tarde, y con el invierno encima, los fieles de las cercanías de Aiete se volvieron a dirigir al Ayuntamiento. Había un cambio. Antes se reconocían de Amara, ahora hablan "en propio nombre y en el de los demás

33. Destacan lo de siempre: la "larga distancia desde aquellos lugares hasta el próximo templo", especialmente "en días de mal tiempo" y, sobre todo, para "las personas delicadas de salud y a las mujeres que deben cuidar de su casa y familia".

vecinos de los barrios de Lugariz y Amara". Calificaban las razones del arcipreste de "evasión". Le recordaban que era falso que no hubiera templo en Amara, pues existía la "Capilla llamada vulgarmente de Ayete"³⁴.

En esta exposición, más larga y detallada que la anterior, aducían razones explícitas. Señalaban un hecho demográfico: "los barrios de Lugariz y Amara cuentan 350 caseríos y 2.100 almas poco más o menos". Apuntaban la distancia de 2.750 m desde la antigua iglesia hasta las Siervas y de 7.500 desde el caserío más alejado. Recordaban que el Estado sufragaba con 2.000 pts. anuales de "culto y clero" por su servicio espiritual, y que, aparte, pagaban "los emolumentos de bautizos, entierros, matrimonios y demás" a las Siervas y a la parroquia del Antiguo. Terminaban, señalando que eran 286 las personas que iban a las Siervas y que los ancianos se hacían "conducir en carros tirados por bueyes para el cumplimiento pascual"³⁵.

El Ayuntamiento volvió a dirigirse al obispo³⁶. Se encargó un informe y un presupuesto de reparación al arquitecto municipal José Goicoa. Este señaló que los gastos no pasarían de 500 pts.. Para ello habría que ponerse en contacto con el propietario de Melodi Carlos Albizu³⁷.

El Ayuntamiento pidió permiso a los Albisu de Melodi. Estos le dieron el visto bueno³⁸, siempre que recogieran la tierra de la zanja para que las tierras "queden laborables".

34. Estarían de acuerdo con las razones del arcipreste, de la necesidad de "las dos ayudas y dos Yglesias" (el subrayado es suyo), pero al presente no tenían ninguna y se sentían "tan abandonados".

35. Entre las firmas, en esta ocasión está la del jardinero y paisajista Pedro Ducasse.

36. Este reiteró: "he dispuesto que se celebre los días festivos el Santo Sacrificio en la Iglesia de Ayete, sita en la jurisdicción de la Ayuda de Amara". En la sesión municipal del 5 de enero de 1887 se informa que "los vecinos de dicho barrio se hallan dispuestos asimismo a contribuir al arreglo", un *auzolan*, aparte de la limosna de la duquesa, que no sabemos a dónde fue.

37. El problema de la capilla era que por el este, es decir, por la parte de atrás, el terreno quedaba por encima del piso de la iglesia y se producían humedades. Habría que pedir el correspondiente permiso. Abriendo una zanja que desaguara hasta la *galtzara* sería suficiente. Señalaba Goicoa que había algunos desperfectos en uno de los tubos de bajada de aguas y alguna que otra grieta, pero que no afectaba a su solidez. Proponía zarpear hasta metro y medio los muros exteriores, pintar el altar y el muro en que se apoyaba (el de este, precisamente) y blanquear la fachada exterior. El Ayuntamiento disponía de materiales, por lo que calificaba la obra "de muy poca importancia".

38. Le contestó Carlos Albisu, en nombre suyo, y de su madre y de sus hermanos Estanislao y Carmen.

El 11 de febrero de 1887 el arcipreste Urizar se dirigía con su flemma habitual al Ayuntamiento. El asunto "todavía no se ha arreglado", señalaba; y se excusaba al indicar que había "estado ausente toda la semana". Apostillaba, que la solución era "interina", que perjudicaba a sus feligreses pues "la mayor parte de los que allí asisten y de los que firmaron la exposición no son de nuestra feligresía, y es muy reducido el número de fieles de Amara que allí pueden acudir". Al final, la llamada Policía rural (es decir, los albañiles del municipio) se ocupó de la reparación, y el culto se volvió a abrir.

Siete años más tarde era la sacristía la que urgía reparar, pues se encontraba "en estado que amenaza ruina inminente". Juan Muguruza elaboró un presupuesto de 201,50 pts.³⁹. Estamos en enero de 1895 y hubo cierta crítica por parte de algunos concejales⁴⁰, que criticaban que el dinero público se utilizase para reformas en un edificio que era privado. El Ayuntamiento hizo historia del culto y de la capilla y respecto a lo sucedido en 1881 se decía 14 años más tarde: "se interrumpió el servicio espiritual de aquel **Barrio**"⁴¹. Ayete ya es "barrio", escrito con claridad⁴².

Todavía en 1915 la capilla sufrió otra reforma. Esta se situó en el pórtico y consistió en sustituir el tejado a dos aguas por una terraza, a la par que se cegaban dos ventanucos de la fachada. El arquitecto municipal José Gurruchaga trazó los planos y el alcalde Carlos Uhagón le dio el visto bueno⁴³.

La capilla de la Invención de la Santa Cruz parece que se encontraba enfrente de Matxainene, al lado de la *galtzara*, y abierto a ella a través de unos escalones de piedra. Su entrada coincidiría con esa puerta de hierro que siempre permanece cerrada. Mari Carmen Illarreta me indica los restos: los viejos escalones y un muro de piedra en el jardín del palacio.

39. Incluía el arreglo del cielo raso de la sacristía, su solivería y su retejo; asimismo, se hacía un retejo general y se pintaban el coro y el confesonario.

40. Se trataba de los concejales Ucelayeta y Aguirrezabala.

41. La negrilla es mía: la palabra "barrio" se abre paso.

42. Al final, se dice, que primaron los intereses de "los habitantes de toda aquella parte de la Ciudad que tienen culto con mucha más comodidad".

43. AMSS, E, 4, II, 2204, 6.

Ya que no tenemos fotos y solo ruinas, incorporo los planos del arquitecto Gurruchaga.

A través de este relato eclesial algo pesado, de la “pequeña historia” de la vieja capilla hemos visto cómo Aiete pasa de no ser a ser: partido, capilla, ayuda de Amara y del Antiguo... incluso, barrio. Sin embargo, la capilla no dejaba de ser privada, ahora del conde de Casa Valencia, Emilio Alcalá Galiano; era pequeña, y poco práctica. Mientras tanto, Aiete estaba adquiriendo otra entidad: necesitaba una iglesia de verdad.

Fue de nuevo la iniciativa privada la que hizo posible tal realidad. Los terrenos sobre los que descansa la actual iglesia fueron donados por la familia Mercader de sus pertenecidos de Olabene. El capital partió de los dueños de Villa Emma (hoy Convento de las Hijas de la Caridad, Villa María Milagrosa), unos indianos con intereses mexicanos, el matrimonio Areitio; y el autor de la obra fue el prestigioso arquitecto donostiarra Luis Elizalde, dueño del caserío Ugalde (hoy Restaurante Miralles).

La inauguración fue el día de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre de 1926. Ya se había cambiado la advocación. Allí estaba todo el mundo: el obispo de Vitoria Fray Zacarías Martínez, el vicario apostólico de Tonkín Fray Pedro Muñagorri otorgándole exotismo, el cabildo del Buen Pastor... el alcalde de la ciudad y el presidente de la Diputación. A las 10 se bendijo e inauguró la iglesia, y a las 11 se celebró la primera misa. El templo presentaba “un aspecto deslumbrador”, el altar “repleto de luces y flores”, producía un “magnífico golpe de vista”. Allí se situó lo más granado de Aiete y el templo se encontraba “repleto de fieles, en su mayoría vecinos del populoso barrio”.

Fijémonos en el detalle. Aiete es un “**populoso barrio**”, según *La Constancia*⁴⁴. El cambio es de tipo ontológico. Partido, capilla, ayuda, barrio, iglesia, populoso barrio... *In crescendo*.

Los únicos que faltaron fueron los señores Areitio que, sin embargo, tuvieron el detalle de dejar un *lunch* “encargado en su huida” a Bizkaia, que se sirvió en los pórticos. *La Constancia*, el diario del Partido Integrista, coloca la noticia en la portada y sigue en la segunda página. Fiel a su ideología archicatólica no ahorra detalles: los motetes de la capilla del Buen Pastor, la oración sagrada, el *Te Deum*, la bendición papal... Se fija en “la artística araña profusamente iluminada”, la casa para el sacerdote, la sala de catequesis y escuela para los niños...

44. *La Constancia*, 19-9-1926.

El diario republicano *La Voz de Guipúzcoa*⁴⁵ no le da tanto pábulo a tan clerical acto. Incluye la crónica en un pequeño suelto de la página 15, pero, más moderno que *La Constancia*, incluye una hermosa foto en la página 8. Nos aporta una novedad más lúdica: "el público bailó largo rato al compás de los chistularis de la localidad".

Es la iglesia del Santo Cristo-Gurutzeaga hoy una iglesia reformada. Mari Carmen Illarreta nos enseña las nuevas instalaciones modernas. Aulas, salas, las viviendas de los sacerdotes... Paredes blancas, acero y cristal ¡Quién lo iba a decir!

Tiene el templo un aire rural en el pórtico y en el tejado a dos aguas, pero un deje militar imponente en su cuadrada torre. La piedra arenisca labrada en almohadilla le da un toque especial y diferenciado.

La iglesia ha sido y es más que un templo religioso. Ha sido un punto de encuentro vecinal y social. Fue durante mucho tiempo escuela de niños de la mano del sacerdote *andoaindarra* Cecilio Aguirre antes de la Guerra Civil; y tras ella vino, sirvió y enseñó durante más de tres décadas Eustoquio Iriarte, un cura de Belauntza. Me cuenta Juan Narbaiza (San Sebastián, 1949) que su abuelo José Joaquín Narbaiza Larrar (1880-1974) colaboró voluntariamente en la labor alfabetizadora de la escuela. Desde 1961 es parroquia⁴⁶, otro salto ontológico más. Han pasado por allá también muchos seminaristas y curas que hicieron carrera eclesiástica o no. Luego la iglesia conoció las reformas de Juan Azpitarte en los setenta de las que algo comentaremos. Igualmente, ha sido regida por el párroco Antón Marcaide⁴⁷, y en este año de 2015 ha visto la jubilación del *azpeitiarra* Pedro Albizuri tras 22 años de trabajo⁴⁸. Acaban de llegar Javier Pueyo y Carlos Sobrón, dos curas que han sido acogidos con un punto de perplejidad, pero que, seguro, sabrán abrirse su hueco en la comunidad.

45. *La Voz de Guipúzcoa*, 15-9-1926.

46. Los límites marcados a la nueva parroquia pugnan en la ladera de Lugaritz con la iglesia del Antiguo y en la parte sur del barrio con la de Añorga. Caseríos como Intxauregi, Etxe Luze, Oriamendi, Benta Handi o Benta Txiki quedan en aquella jurisdicción. Sin embargo, ya para esta época los pleitos de antes por emolumentos y primicias habían desaparecido. Se abrían paso nuevas actitudes como el laicismo y el individualismo.

47. *El Diario Vasco*, 8-11-2010.

48. *Lantxabe*, 4-2-2015.

1.3. UNA REVOLUCIÓN EN AIETE

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua da varias acepciones del término "revolución". La primera dice "Acción y efecto de revolver o revolverse", la segunda, "Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación", pero la cuarta señala "Cambio rápido y profundo en cualquier cosa".

Cuando pensamos en revolución, al menos históricamente, nos viene a la mente el segundo significado: el cambio violento en una nación. Pensamos inmediatamente en la Revolución Francesa o en la Revolución Rusa.

¿Ha sucedido algo similar en Aiete? Pues, no. Y sin embargo, si nos atenemos a la cuarta acepción del DRAE, "Cambio rápido y profundo en cualquier cosa", sí. Ha sucedido un "cambio", ha sido "rápido" y también "profundo".

Escribo estas líneas en noviembre de 2015: han pasado 40 años de la muerte de Franco y en España tampoco se produjo una revolución, pero sí un cambio político y cultural enorme. Pongámonos en el Aiete de 1975 o algo antes, echemos un vistazo imaginativamente a lo que había, sobrevolemos por su paisaje. Es verdad que ya se atisbaba lo que venía, que los caseríos habían perdido el fuelle de antes, que ya habían comenzado a aparecer tímidamente las nuevas urbanizaciones, pero el modo de vivir era todavía en gran parte el agrícola y el ganadero, unido a una ocupación residencial débil y dispersa. El verde de las praderas y los maizales, las huertas bien diseñadas, los manzanos y frutales, aunque en decadencia, eran los elementos constitutivos del paisaje.

Muchas personas de las entrevistadas echan en falta aquel verde, los árboles, los campos, los bosquetes, los pájaros y las aves de caza que pasaban por las lomas y se refugiaban en las hondonadas. Los que más lo echan de menos son los cazadores. Se acabó. Y, sin embargo, Aiete ha "sufrido" un cambio menos "revolucionario" que muchos barrios de San Sebastián. Fijémonos en la vaguada de Ibaeta con sus antiguas marismas y juncales, o en el Urumea de Amara con sus elegantes meandros y sus caseríos de tierras feraces y llanas. Por no citar el puerto antiguo de la Herrera, el pueblo (villa hasta 1940) de Altza, en donde había más de cien caseríos, o las estribaciones de Ulía hacia Pasaia. Y podíamos seguir.

Son los cambios imparables de la urbanización, un fenómeno planetario que lo seguimos teniendo ante nuestros ojos en tantas zonas del planeta. Lo rural y sus modos de vida declinan, el mundo urbano marca las reglas de la "modernización". Algo parecido ha sucedido en Aiete. Sus decenas de caseríos han desaparecido. Quedan huertas, algunos frutales, pero las vacas han echado la toalla, aunque algunos bueyes elegantes asomen por Oriamendi. Un brindis por ellos. Y, sin embargo, pocos barrios de San Sebastián eran más rurales hace medio siglo.

Aiete en medio siglo ha visto quintuplicar su población hasta convertirse con más de 15.000 habitantes en una población mayor que villas históricas como Azpeitia o Bergara o ligeramente inferior a la vieja capital de Tolosa ¡Quién lo iba a decir hace medio siglo!

El cambio del barrio viene generado por la marcha de los tiempos, pero específicamente por el Plan General de Ordenación Urbana de 1962. Fue el primer plan general de la ciudad, tenía una previsión para 45 años y era revisable cada 15. Este plan, que afectaba a toda la ciudad y su comarca, no se cumplió en gran parte. Menos mal. Partía de un presupuesto erróneo ya para entonces, pues decía: "la principal fuente de riqueza de San Sebastián es la industria", y calculaba la población de la ciudad en más de 300.000 habitantes para 2005. M^a Jesús Calvo nos habla de "un divorcio considerable" entre el plan y las transformaciones urbanísticas, de "disfuncionalidad" y de "la exagerada dimensión de la calificación del suelo de reserva urbana". Al final, de los 35 polígonos planificados, se construyeron 32, pero solo dos se ajustaban al plan⁴⁹. Fue, pues, un plan mal desarrollado, que generó demasiada presión urbanística y especulación rampante.

La plasmación del Plan fue muy lenta para Aiete. El Plan Parcial de Aiete se aprobó en 1972 y el de Aiete-Etxadi en 1973; sin embargo, su aprobación definitiva se demoró todavía más, hasta 1977, la misma fecha que para Miramón⁵⁰. Para 1975 se había empezado a construir la urbanización Bidebieta 2. Una pregunta que nos surge y que no está escrita, pero que algún informante me ha sugerido es: ¿hasta qué punto el que en Aiete tuviera su residencia de verano Franco no retrasó todos estos planes que para otros barrios fueron casi inmediatos? Lo que no es ni una pregunta ni una hipótesis es que el nivel de ejecución de la construcción fue enormemente lento, lentísimo para Miramón.

Vistos los efectos negativos del Plan de 1962, se vio la necesidad de revisarlo. Esta revisión sufrió contratiempos y paralizaciones que la abortaron. Hubo de aprobarse el Plan General de 1995, con vigencia de siete años y que incidía en mejorar las infraestructuras, el tráfico urbano, los servicios, los grandes equipamientos de carácter supramunicipal, así como la culminación urbana de algunos barrios, entre ellos, Aiete. El vigente en nuestros días es el Plan de 2010, y muchos terrenos esperan tiempos más felices que los actuales para la promoción inmobiliaria. Sus efectos los dejaremos para los historiadores venideros.

49. GÓMEZ PIÑEIRO, Javier: "La estructura urbana". *Geografía e Historia de San Sebastián*. Ingeba. 2013, p. 5.

50. CALVO SÁNCHEZ, M^a Jesús: *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1983, pp. 234-274.

Ya la propia base urbanística del barrio anterior al Plan de 1962, no planificada y algo anárquica, formada por caseríos, casas, villas y palacios aislados, asentados sobre las curvas de nivel, "obligó" a un tipo de urbanización acorde: casas de poca altura, abiertas, organizadas en pequeños grupos de edificios y con una gran presencia de espacios verdes. Eso que los urbanistas llaman una trama abierta o en orden abierto. Francamente, ha sido un beneficio enorme para el barrio, aunque quizás también se ha traducido en una falta de servicios y espacios comunitarios que le den cohesión. En los últimos años, parece que estas carencias están siendo restañadas.

Este tipo de uso residencial, con una presión moderada o baja sobre el suelo, ha generado una oferta de vivienda de calidad que ha provocado una segregación social específica. En Aiete se ha instalado, así, un espacio ocupado por la clase media-media o media-alta. En los últimos años, con las políticas de promoción de viviendas de protección oficial, se está tendiendo hacia un mayor equilibrio.

Este cambio narrado puede ser escenificado con un elemento simbólico. Me refiero a la reestructuración que sufrió la parroquia de Aiete.

Hemos narrado cómo la capilla/parroquia del Santo Cristo ha sido el elemento de cohesión de mayor fuerza hasta fines del siglo XX. El culto, particularmente desde que fue elevada a parroquia en 1961, ha creado barrio y comunidad.

Sin embargo, también la parroquia ha conocido cambios. Hemos comentado los más recientes. Sin embargo, también a principios de los años 70 conoció una serie de reformas profundas siendo el párroco Juan Azpitarte. Parece que este sacerdote tenía ideas reformistas. El párroco Azpitarte hizo un profundo cambio de la iconografía de la iglesia. Seguramente por la influencia del Concilio Vaticano, desterró aquella imaginería *naïf* católica, de aire medio barroco, y desterró a todos los santos, centrándose el presbiterio en la poderosa, bella y manierista escultura de madera del Santo Cristo. También desapareció la imponente araña donada por los Areitio.

Los espacios blancos sustituyeron a aquel viejo retablo de madera que, el que lo recuerde o lo vea en las viejas fotografías, no se sabe si adoraba al Señor y veneraba a los santos o a la electricidad, pues estaba tan plagado de bombillitas como un árbol de Navidad. Era el signo de los tiempos de 1926.

Así pues, Juan Azpitarte, como todos los grandes reformadores, sin consultar demasiado a los fieles, arrambló con los no tan viejos santos. Uno de ellos, situado en un lado del retablo era San Isidro Labrador, al parecer sufragado en los años 20 por los caseros del barrio. No sabemos cuál fue la suerte de San Isidro, sí conocemos la de los caseríos del barrio. Casi todos ellos siguieron la estela del patrono de Madrid. La reinauguración de la

iglesia se produjo en 1973, el mismo año en que se aprobaba el Plan Parcial de Aiete-Etxadi. La suerte estaba echada. La revolución, en marcha.

Manuel Matxain, que los cambios al menos en la Iglesia los veía como positivos, dio cuenta de ellos en su *bertsoak*, y refiriéndose a los curas jóvenes señala lo siguiente:

*"Gure auzoan or ari dira
 lana galanki egiten,
 eliz berria zabalduko da
 berari esker Aieten⁵¹".*

1.4. REGODEO EN "GALTZARA"

Hemos contado el proceso de construcción del barrio. Volvamos a tiempos prerrevolucionarios. Deconstruyamos la narración y el barrio. Acompañemos a José Zapiain Irastorza (1875-1959), llamado la "enciclopedia donostiarra"⁵². Zapiain fue el conserje del Ayuntamiento hasta 1945, cuando con 70 años se jubiló tras medio siglo como portero. Quizás, él sea el último en narrar aquellos parajes de *Galtzara*⁵³, de su juventud, de aquellos años de fines del siglo XIX cuando toda la juventud acudía a la romería de la Virgen del Rosario en Hernani.

Zapiain nació en el barrio de San Martín en mayo de 1875, y fue bautizado en Santa María bajo el toque de campana que anunciaba el bombardeo carlista desde Arratsain. Era un donostiarra de los de verdad. En 1931 escribe un artículo: "*Galtzara*", que rememora su juventud.

Zapiain tenía unas quejas incomprensibles para nosotros. Para él, la llegada a la ciudad por ferrocarril carecía totalmente de perspectiva. ¡Qué diferencia con la llegada de otro tiempo a través de *Galtzara*! "que entre sus innumerables encantos y bellezas cuenta en conservar sin imperfecciones, «*zelay-aundis*», «*sagastis*», huertas y caseríos pintorescos" y "ha tenido siempre el prestigio panorámico que los ferrocarriles carecen".

51. Recogido en *Zeruko Argia*, 20-5-1973.

MATXAIN, Manuel: *Uste gabea*n. Auspoa. Sendoa Argitaldaria. Oartzun. 202, p. 145.

52. *El Diario Vasco*, 25-5-2010.

53. ZAPIAIN IRASTORZA, José: "«*Galtzara*». La antigua carretera a Hernani por Ayete. Palacio de Ayete primera mansión de los Reyes, en Donostia". *Vida Vasca*. 1931, p. 137.

Zapiain echa pestes de la Miraconcha de 1931 con "las modernas construcciones, rascacielos antiestéticos, y antipáticos edificios que impiden contemplar la bahía, el mar, el horizonte" ¡Cómo compararlo con el "magnífico mirador, soberbio panorama el que se divisaba desde (...) Lazcano, sitio aquel de bellezas naturales", desde cuyo altozano se tenía "el indescriptible golpe de vista del mar Cantábrico"! Recordaba a Victor Hugo cuando dijo desde la casa de Aiete "*Spectacle magnifique! Le premier coup d'oeil est merveilleux!*".

Zapiain rememora la subida a *Galtzara* de la época de su juventud, antes de empezar el siglo XX. Los donostiarras "*jatorras*" acudían a Hernani, a sus inigualables romerías, por *Galtzara*.

Zapiain nos traza el camino y los hitos desde "el desaparecido y castizo barrio de San Martín". Subían hacia Buena Vista, veían el puente derruido por un rayo en la primera carlistada, y pasaban junto al "caserío-sidrería" de Aldapeta, lleno de pescadores cuando había mala mar. Luego pasaban por el caserío Pintore y de aquí traza un camino a lo Pulgarcito: "Lazcano-Calene-Santa Teresa-Isturiz-Munto y pasando por el de Mercader llegamos al palacio de Ayete". Aquí hace un parón para hacer referencia a las "fiestas palatinas" y a los "*garden-parti*" (sic). Recuerda la corona ducal en la verja y la P de Portugaleta⁵⁴. Luego ataca el "caserío Borroto", deja a la izquierda el camino de Errondo, y "seguimos nuestra ruta por Erramunenea, Aliñategui, Marigomezgoitegui, Cachola, Chandarmenea, Pakea" para terminar por Merkelin y Oriamendi. "¡Qué gratos recuerdos evocan estos nombres!", exclama.

Zapiain se extasía recordando la romería de Hernani y rememora la alegre vuelta por la *Galtzara*, "al declinar la tarde", "con el buen humor que nos caracteriza a los vascos", "aldeanos y *caletarras*, en alegres y compactos grupos" y "el estridente y clásico «*irrintzi*» cuyo eco resonaba en las montañas".

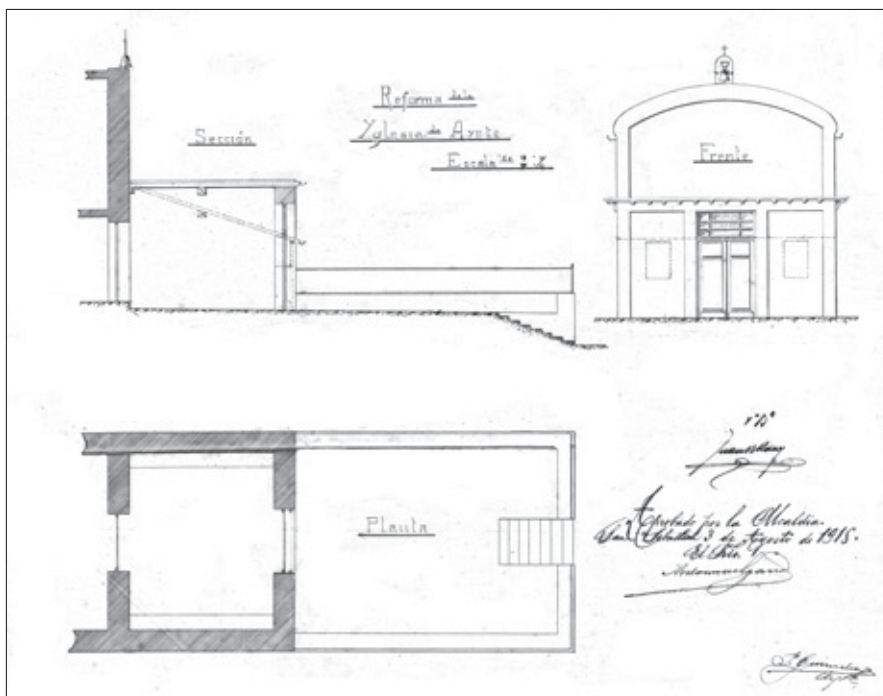
Zapiain tenía mi edad cuando escribía este relato. Se trataba del vértigo de la juventud perdida y de que todos los tiempos pasados pudieran haber sido mejores. San Sebastián ya no era la de antes. Ferrocarriles, palacios, casonas, muros... Tampoco Aiete; no se fijó ni en la capilla, ni en el barrio. Para él, como para el viejo Larrea, lo importante era el eje: *Galtzara*; Aiete no pasaba de ser el "palacio", "la primera mansión de los Reyes".

Zapiain sí recuerda, en cambio, a "los carros que de los caseríos limítrofes conducían sus frutos, manzanas, arena". Se fija en las caseras, con sus "*gobaras*", los rodetes que llevaban en la cabeza para asentar la carga. Los caseros y, sobre todo, las caseras miraban y se dirigían al mercado de San Sebastián.

54. El duque de Bailén era también marqués de Portugaleta.



13 de junio de 1936: boda de María Teresa Ordoqui y Emilio Ponte. Altar mayor de la iglesia, a la derecha la figura de san Isidro con laya.



Plano de la vieja iglesia de Aiete: remodelación de 1918.
Archivo Municipal de San Sebastián.

2. CASEROS Y CASERÍOS EN AIETE

Cuando el 30 de mayo de 2014 iba a impartir una charla en la Casa de Cultura del barrio sobre el caserío guipuzcoano previo a la Guerra Civil, la crónica local de *El Diario Vasco* informaba de que versaría sobre los caseríos de Aiete. Nada más empezada la charla me vi obligado a desmentir semejante maldad de los organizadores. Ahora, tras bastantes entrevistas, sé algo más y en este capítulo voy a trazar unas pinceladas generales de aquellos caseríos y caseros que desaparecieron no hace mucho.

Las particularidades de cada casa las dejo para las estampas.

2.1. LOS CASERÍOS DE AIETE

Así como todas las personas somos diferentes, algo similar se puede decir de las familias, las casas y los caseríos. Hubo caseríos hermosos de propietarios, caseríos grandes llevados por colonos, caseríos no tan “fuertes” de propietarios y caseríos muy precarios trabajados por inquilinos. Igualmente, hubo caseríos antiguos que se remontaban al siglo XVI o a antes, y otros como Puio Txiki que se levantaron a fines del siglo XIX. Hubo casas solares con portones ilustrados como Miramón Zahar y, la inmensa mayoría, caseríos sin distinciones.

Esta diversidad es mayor si observamos cómo casonas como Puio, Merkezabal, Arbaizenea, Miramón Berri, Pakea, Castilblanco u otras estuvieron ligadas a caseríos o a casas de guardeses en los que hubo huerta y animales. Nunca ha habido una línea determinante de demarcación entre los palacios y la actividad casera. Siempre se produjo una “coexistencia pacífica” entre lo supuestamente elegante y lo rural.

Otra particularidad de algunos caseríos ya desde el siglo XIX es la convivencia de la actividad agraria junto a pisos de familias que no vivían del agro. El problema de la vivienda en la ciudad es un vector transversal que atraviesa épocas diferentes, con puntos álgidos como en la posguerra. Así, en Txabardegi, Isturin Handi o Isturin Txiki observamos esta mezcolanza. Todos son mayormente caseríos cercanos al casco urbano. El mismo fenómeno observa Txillardegi en las casas de Loretope⁵⁵.

55. ÁLVAREZ ENPARANTZA “TXILLARDEGI”, José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993, p. 47.

Una especificidad es la toponímica. Los nombres de caseríos que indican propiedad son la mayoría. Normalmente se hace añadiendo a un nombre o a un apellido la desinencia *ene/enea*. Otras veces se utiliza *egi/degí*. Se trata de desinencias normales en el este de Gipuzkoa, pero que en Aiete cobran una particular importancia. Otros nombres hacen referencia a sus particularidades topográficas (Puio, Bera Bera, aunque puede ser dudosa), botánicas (Pagola, Intxaurdegi, Aiete) o morfológicas (Etxe Luze, Benta Handi, Benta Txiki...). Algunos llevan nombre harto curiosos u oscuros. Igualmente, hay una coexistencia entre nombres vascones y gascones. Otros entremezclan ambos. En fin, como en todos los sitios, aquí también lo plural es la marca dominante.

Arquitectónicamente los caseríos no tenían rasgos sobresalientes. No esperemos ver los zaguanes porticados de los caseríos vizcaínos o del alto Deba, tampoco la exquisita labra de madera y piedra de los navarros orientales o la esbeltez y armonía del caserío labortano. Como mucho, tendremos que conformarnos con algunas dovelas, algún dintel interesante, alguna epigrafía... y, por supuesto, la arquitectura interior de madera.

Además, los caseríos presentan una variada panoplia de sobrados, anexos, tejavanas y ampliaciones que les dan un aspecto algo anárquico y poco armónico. Si a ello añadimos los *etxeordekos* que les rodean, la confusión es aún mayor. Una excepción es Katxola, un caserío sidrero de entramado de piedra, ladrillo y madera muy típico de la zona de San Sebastián. Katxola, depurado de sus antiguas adherencias y trasladado de sitio, hoy presenta un aspecto bello. Los dos espolones laterales de piedra, los sillares en esquina-zos y vanos, el entramado de madera a la vista en la fachada le otorgan una indudable esbeltez. Su planta rectangular, el tejado a dos aguas, su orientación hacia la solana, sus tres plantas y su división interior es la propia de la mayoría de los caseríos del barrio.

Uno de los factores que ha condicionado la existencia de los caseríos en el barrio es la guerra. Veremos en otros pasajes cómo ya en el primer sitio de la ciudad, el de 1719, la casa de Aiete fue tomada como centro de operaciones. 1813 sería otra fecha desdichada, pero fue la I Guerra Carlista la que afectó más profundamente al barrio. Pocos caseríos y casas saldrían indemnes de aquellas matanzas. Las batallas por las tomas del cerro de Lugaritz (5 de mayo de 1836) y del alto de Oriamendi (16 de marzo de 1837) fueron especialmente cruentas⁵⁶.

Entre 1835 y 1837 el sitio carlista de la ciudad liberal originó desastres sucesivos. La presencia de la Legión Británica comandada por el general Lacy Evans originó una guerra de "tierra quemada". Los maizales fueron pasto de

56. PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista. Segunda edición*. T. II. Imprenta a cargo de D. Dionisio Chaulié. Madrid. 1869. p. 471 y T. IV, pp. 37-38.



Batalla de Oriamendi. Los carlistas desalojan a los ingleses de la Venta de Oriamendi (1837). Álbum del s. XIX. Zumalakarregi Museoa.

los caballos; el grano, de personas y bestias; y las casas, de los proyectiles o de la tea incendiaria de la venganza. Confiscaciones, robos, asesinatos, tala de árboles y fuego fueron la constante en esos dos años. Las quejas de los caseros ante el Ayuntamiento o ante el general Jauregui se suceden⁵⁷. Dice Madoz "las casas de campo y de labor quemadas y destruidas hasta fines de 1837 fueron 321, con 68.000 árboles manzanos y 25.000 de otras clases"⁵⁸. San Sebastián perdió más de un tercio de sus casas y caseríos. El alcalde de la ciudad elevaba a 341 las "casas quemadas y destruidas"⁵⁹. Otro documento lo eleva a 365. 1836 y 1837 fueron para los barrios de la ciudad, y especialmente para Aiete, lo que 1813 lo fue para la ciudad intramuros. Y, sin embargo, nadie se acuerda de este desastre: ¡como eran caseros!

57. MUÑOZ ECHABEGUREN, Fermín: *Anales de la Primera Guerra Carlista en San Sebastián*. Kutxa Fundazioa. San Sebastián. 2001, pp. 100-171.

58. MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil de Las Juntas Generales de Gipuzkoa. Ámbito ediciones. Valladolid. 1991. (Original de 1845-1850), p. 215.

59. AGG-GAO JM 1/6/70. San Sebastián contaba entonces 1.023 casas, intramuros y extramuros, de las que 341 fueron "quemadas y destruidas". Los barrios de San Martín y Santa Catalina fueron totalmente destruidos.

Quiero insistir en el hecho de que todos estos caseríos y casas, quizás salvo Txanpuene, fueron destruidos por la artillería o quemados por la tea incendiaria. Transcribo las casas quemadas y destruidas durante la I Guerra Carlista, según lo que el alcalde José María Izquierdo refiere a la Diputación en 1843. Por supuesto, la relación responde a los tradicionales barrios de Amara y Lugaritz. He mantenido la grafía de la época, pues creo que se trata de un documento excepcional.

BARRIO DE AMARA

"Casas quemadas: Agustindegui, Aliñategui, Alquiza, Amara, Aranjuez, Arostegi, Arroca, Ascarretene, Ayete, Barraca, Beliz, Bordaberri, Borroto-aundi, Borroto-chiqui, Echavene, Erramunaenea, Errondo-aundi, Errondo-chiqui, Erregochoene, Errotacho, Frailene, Gorritiene, Machindegui, Lastuene, Lazcano, Machaenea, Mantolene, Merquezabal, Miranda-zar, Morlas, Orceriago, Palacio, Portucho, Ugalde, Indiano, Isostegui".

"Casas destruidas: Aguirre, Alchubene, Andoicene-chiqui, Anoeta, Arbaizaenea, Aramburu, Arrubene, Beloca-aundi, Chabola-aundi, Cacholazar, Cachola-berri, Campoenea, Clasene, Correo-echechiqui, Diruna, Gamboategui, Melodi, Mendicho, Mira-campos, Miramon-berri, Puyu, Santa Teresa, Urquiri, Urrene, Inchaurdegui".

BARRIO LUGARIZ

"Casas quemadas: Agorraenea, Anton-borda, Arambarriene, Aranal-denia, Arrazola, Atochaerreca, Barraca de Orta, Beraguera, Chabola, Chigarain, Echechiqui, Errotaburu, Erramundegui, Guarnizo, Gunicene, Guerraenea-bea, Hospicio, Jalonenia, Juanindegui, Lugariz, Marcosenia, Marigomistegui-aundi, Marigomistegui-chiqui, Marrucas, Mercader, Olarenea, Orta, Ochanda, Pagola-garaicoa, Pagola-azpicoa, Portuene, Saldias-aundi, Soldaduene, Sustrayarte, Venta, Unsaene, Isa, Zabalegui, Zapatari, Zancerreca".

"Casas destruidas: Aldapeta, Bordachuri, Balmaseda, Barcaiztegui antiguo, Capillabaene, Calene, Chabardegui, Chicoenea, Chuchuenia, Donbaltasarrene, Eulietta, Echeverri-chiqui, Ganchegui, Gorgacho, Machilandaene, Martaenia, Martinsansaenea, Merquelin, Miguelchiquiene, Monto, Oriamendi, Pintore, Saldias-chiqui, Urtarte, Illumbe, Isaburu, Isturin-aundi, Isturin-chiqui".



Destrucción y fuego provocado por los ingleses en los caseríos. Álbum del s. XIX. Zumalakarregi Museoa.

Desde diciembre de 1835 a mayo de 1837 Aiete conoció su Gernika particular. Liberales y carlistas llevaron su sangre y su fuego a los cerros del barrio. Algún informante me ha asegurado que el caserío Oriamendi se salvó; pues no, Oriamendi fue también “destruido”, al igual que la propia casa de Aiete, “quemada”. Henry Wilkinson, cirujano de la Legión Británica y autor de las mejores imágenes de la zona en la época, herido de bala en combate describe la destrucción y menciona el “alto de Ayete” como particularmente damnificado:

“Antes de comenzar la guerra civil, San Sebastián era un balneario de moda visitado por la realeza. Las casas del alto de Ayete y las que se encuentran a lo largo de la bahía eran de una excelente y recia construcción, rodeadas de hermosos jardines y terrazas, y las faldas de las colinas estaban cubiertas de numerosos huertos. En ningún sitio se puede ver una imagen tan conmovedora de los horrores de la guerra civil como en las inmediatas proximidades de estos lugares. Todos los edificios están destruidos; las mismas paredes han sido arrasadas en su gran mayoría hasta los cimientos. El campo se ha convertido en un desierto; todos los bosques y huertos están talados⁶⁰.

60. WILKINSON, Henry: *Apuntes paisajísticos y musicales de las provincias vascas*. 1838. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián. 1976, p. 157.

Así que muchas desaparecieron para siempre y otras fueron reconstruidas a mediados del siglo XIX sobre la ruinas o las cenizas de las anteriores casas. No podemos pedir calidades estéticas y arquitectónicas en este contexto de destrucción.

Durante la II Guerra Carlista se repitió el esquema, pero la ciudad fue sitiada y bombardeada desde más lejos, mayormente desde Arratsain; sin embargo, las incursiones carlistas menudearon y en esas se llevaron a los chicos y a las bestias para la guerra. Los robos, los incendios, las confiscaciones y los trabajos forzados para reforzar fortificaciones se sucedieron, pero sin el daño de la anterior carlistada⁶¹.

Otro factor que afectó a la estética y a la poca belleza y comodidad de los caseríos fue el de la propiedad. La mayoría de los caseros eran colonos (*maizterrak*). Los propietarios buscaban la renta, los colonos no tenían la seguridad de permanecer en sus caseríos, y recelaban de cualquier mejora que pudiera ser tomada como pretexto para un aumento de la renta. El colonato no ayudaba a la mejora del caserío.

Un mito muy extendido es lo que expresan los conceptos de *etxejojaun* o *etxejoandre*. Desde luego, no indican propiedad. El censo de la riqueza territorial de la ciudad de 1870 da las cifras de colonato más altas de la ciudad. De los caseríos de Lugaritz solo el 6 % de sus caseros eran propietarios; en Amara la cifra subía hasta el 10 %. En otras partes, como en Igeldo, superaban el 20 %. Eran las cifras de inquilinato más altas de la provincia. Veremos en las estampas que en el siglo XX mejoraron estos porcentajes, pero aún y todo el colonato siguió siendo preponderante.

La poesía ha subrayado la belleza de unos caseríos mayormente pobres y oscuros. "*Baserri eder/ txuri-txuriak*" cantaba Iparragirre, "paloma en la pradera" metaforizaba Campión, pero ni uno ni otro se acercaban a una realidad dura y poco confortable. Muchos caseríos no tuvieron chimenea hasta el siglo XIX. La cocina era el centro de actividad para todo, para demasiado. Allá se cocinaba, lavaba, limpiaba, rezaba, contaba, jugaba... Fuera de allá todo eran corrientes de aire, frío e incomodidad. Decía el arquitecto suizo Baeschlin que el casero estaba contento si el ganado estaba bien resguardado. Desde mediados del siglo XIX se observa un incremento del número de cabezas vacunas estabuladas. El establo se hizo mayor y ganó sitio a las dependencias sidreras y a otras. Se necesitaba más espacio también para el alimento para el ganado (heno, hierba, remolacha...) y para el estiércol.

61. MUÑOZ ECHABEGUREN, Fermín: *Anales de la Segunda Guerra Carlista en San Sebastián. Cómo se vivió la guerra en la ciudad*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 2002, p. 179.



Dstrucción y fuego provocado por los carlistas en los caseríos. Álbum del s. XIX. Zumalakarregi Museoa.

Asimismo, la familia casera era una familia nuclear ampliada a tres generaciones. El eje lo componía el matrimonio, luego sus hijos y, además, siempre quedaba algún abuelo, algún tío o tía solterones o algún *morroi*. Demasiada gente para poco sitio. En 1883 la Diputación mandó realizar un censo de caseríos con sus habitantes y sus condiciones de vida. Se conserva la copia de la que mandó la ciudad. La Diputación estaba preocupada por las malas condiciones de habitabilidad, de la higiene y la salubridad, así como de los aspectos morales de tamaño hacinamiento.

La estadística tiene sus virtudes si se realiza con verdad y de forma igualitaria. Si la realizaban personas distintas los resultados eran dispares. En Lugaritz no hay anotado ningún caserío cuya situación fuera mala; sin embargo, en Amara 18 caseríos llevan ese calificativo. Morlans, Etxabene, los dos Izostegui, Alkiza, Borroto, Merkezabal, Puio, Mantulene... son algunos de ellos. Un ejemplo. En Borroto convivían en 1883 tres familias. Una estaba formada por un matrimonio con hijo e hija; otra estaba compuesta de los esposos y tres hijos varones; en la tercera vivía otro matrimonio con dos hijos. Había tres establos con 5-6 cabezas por cada. Para todas las familias existían cinco habitaciones y siete ventanas⁶².

Otra de las cuestiones que preocupaban a la Diputación era el de la cercanía entre la cuadra y la vivienda. Todos hemos visto que esta era demasiado próxima, y, en ocasiones, los animales se asomaban a través de puerta-ventanas a la propia cocina. La higiene y las enfermedades contagiosas preocupaban a los médicos e higienistas.

Adelantos importantes como el agua corriente, la electricidad o la cocina económica fueron hitos de la modernidad, especialmente para las *etxe-koandres*, y no se abrieron paso hasta los años 30 ó 40 del siglo XX, y siempre no como un servicio ofrecido por los poderes públicos, sino como

62. AMSS, B, 10, II, 366, 4. Estadística de la población rural de San Sebastián.

una conquista lograda a través del *auzolan* y del sudor del trabajo *base-rritarra*. Los aparatos eléctricos se fueron asentando bien pasados los años 60.

Hemos comentado de pasada sobre el mito del casero “pequeño propietario” que los libros de historia lo extienden para todo el campesinado del norte de España. Hemos dado datos sobre el porcentaje abrumador de colonos. Podemos preguntarnos quiénes eran los propietarios. Estableceríamos una triple categoría:

1. Burgueses donostiarras con intereses territoriales conseguidos por su enriquecimiento a través del comercio y facilitados a través de sus responsabilidades en el Ayuntamiento. Se trataba de regidores con fuertes intereses intramuros como Marcial Etxarri (dueño de Lazkano), Isaac Goizueta (de Etxabene), José María Izquierdo⁶³ (dueño del vínculo Aguirre-Guarnizo), Joaquín Mendizabal (Mantulene), José María Olozaga (de Gantxegi, Borroto y Ugalde).... Concejales con menor peso intramuros serían Pedro Queheille (propietario de Diruna y Arbaizenea), José Luis Bidaurreta (de Oriamendi e Isturin Txiki), Juan Antonio Altamira (de Morlans), Eustaquio Díez de Güenes (de Indiano)....

En la segunda mitad del siglo nos aparecen otros *kaletarras* ilustres y propietarios: los Mercader, Alcain, Laffitte, Obineta, Hériz, Barkaiztegui y otros.

2. Las viejas familias *jauntxas* del país. Familias que tenían intereses territoriales en otros puntos de la provincia, y que eran propietarios de iglesias, conventos, ferrerías, molinos... Ellos coparon los cargos institucionales forales durante siglos. El marqués de San Millán⁶⁴, los Aguirre Miramón, los Lardizabal, los Olazábal... serían sus representantes más importantes.

63. José María Izquierdo sería un ejemplo de todos ellos. Tenía su domicilio en la calle de la Trinidad (hoy 31 de agosto), y fue un político liberal, alcalde en tres ocasiones y concejal innumerables veces en el periodo comprendido entre 1815 y 1851. Poseía tres casas intramuros y una docena de caseríos en la ciudad y en Pasaia. Es el alcalde que en 1843 da cuenta de las casas destruidas y quemadas, entre otras, las suyas.

Todos estos propietarios lo son en la primera mitad del siglo XIX. En general, los grandes comerciantes como Lasala y otros prefirieron no tener intereses rurales; fueron los medianos los que más se inclinaron por diversificar sus propiedades.

APARICIO PÉREZ, Celia: *Poder municipal, economía y sociedad en la ciudad de San Sebastián (1813-1855)*. Obra social de Kutxa. San Sebastián. 1991, pp. 246-261.

64. El VI marqués de San Millán y Vistalegre, Luciano Porcel Valdivia (1813-1885) y su hija Blanca (1859-1940), su sucesora, serían un ejemplo de estos terratenientes guipuzcoanos. Poseían cerca de 150 caseríos en Gipuzkoa y extensas tierras en Álava, Granada o Córdoba. Igualmente, eran propietarios de varios palacios, iglesias, molinos, ferrerías... Sin embargo, no tenía demasiadas posesiones ni en el barrio de Amara ni en el de Lugaritz.

3. Un grupo de nobles y burgueses que atraídos por los encantos de San Sebastián y su condición de corte de verano fueron atraídos por la ciudad y su entorno. Los Bailén, Casa Valencia, Sotomayor, Sotohermoso, Ordoqui, San Bernardo... serían algunos de ellos.

Todo indica que el acceso a la propiedad fue aumentando en el siglo XX. Por las estampas veremos caseros propietarios (Indiano, Azkaratene, Gure Pakea...), otros que compran el caserío (Pagola Gain) y otros más que compran parte del terreno para construir una casa nueva: Etxe Luze, Alkiza, Intxaurdegi, Mamistegi... A partir de los años 1960 aparece la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián como la gran propietaria de terreno de la zona, al hacerse con la amplia propiedad de Miramón, al igual que de Zabalegi, Benta Txiki, etc.

Los colonos pagaban su renta y esta, que era baja en función del capital fijo, oscilaba entre el 2-3 % del capital del caserío; sin embargo, era relativamente alta teniendo en cuenta que el valor de la tierra en San Sebastián era también entonces, al igual que ahora, de lo más caro de España.

Ya para mediados del siglo XIX la aparcería, la división a mitades de la cosecha y los frutos entre amo y colono, había desaparecido. La renta se impuso. En 1870 el 46 % de los colonos de Amara y el 41 % de los de Lugaritz pagaban la renta exclusivamente en metálico. Ahora bien, eran los barrios de la ciudad en donde aún más abundaba el pago en especie.

Todavía a fines del siglo XIX una parte importante de los caseríos pagaba parte de la renta con la mitad de la cosecha de manzana: la mitad para el propietario y la otra para el inquilino. Se trata de un rasgo que nos desvela la gran importancia de la manzana, la sidra y las sidrerías en estos contornos. El siglo XX no es más que un pálido reflejo de la cultura sidrera en Aiete y sus alrededores.

Al margen de la manzana, otros pagos en especie eran los frutos, los pollos o los tradicionales capones. En un tiempo también se incluían algunas fanegas de trigo o de maíz. Sin embargo, el pago en especie tendió a desaparecer y a convertirse en dinero. A pesar de ello, todavía a mitad del siglo XX los ocho colonos del antiguo solar de Miramón pagaban por Santo Tomás sus correspondientes capones a la familia Díaz de Espada.

Asimismo, las rentas tendieron a convertirse en testimoniales. Su congelación durante el franquismo, así como la inflación de la época las empequeñecieron aún más hasta convertirse en ridículas. En los últimos años, tras la venta de los terrenos a los promotores inmobiliarios a la CAM, los terrenos y los caseríos quedaron en una especie de usufructo a la espera de la excavadora.

2.2. LOS CASERÍOS DE AIETE Y EL MERCADO DE SAN SEBASTIÁN

La presencia tan cercana de la ciudad y de su mercado ha condicionado enormemente la orientación socioeconómica de los caseríos y, sin duda, también el comportamiento de las personas.

Los caseríos de Aiete estaban a un tiro de piedra de la ciudad y esta les ha conferido unas particularidades que no se ven en otros lugares de Gipuzkoa. Sin duda, esta cercanía a una masa urbana consumidora les ha otorgado más poder económico, mayor liquidez monetaria, y también una mentalidad más abierta hacia lo urbano, tanto en la época de la ciudad murada como en la posterior.

Los caseros han ofrecido a la ciudad productos agrarios evidentemente, pero también servicios, estos más desconocidos. Relatemos algunos de ellos.

Una actividad ligada a la urbe que viene de lejos es la de la limpieza de la ropa. Se trataba de una actividad, como muchas otras, que corría a cargo de las mujeres y que atraviesa la historia de la ciudad. La vieja ciudad intramuros siempre tuvo, por un lado, problemas de suministro de agua como veremos en la estampa de Morlans; asimismo, el secado de la ropa era un problema en una ciudad hacinada y de calles estrechas. Así, las casas importantes de la ciudad y los establecimientos de hospedaje se apoyaron en los caseríos y en el trabajo de las caseras. Sin embargo, este trabajo no cesó con el derribo de las murallas y el mejor servicio del agua; como veremos en las estampas, muchos hoteles y fondas se siguieron sirviendo de las mujeres de Aiete y de otros barrios hasta mediados del siglo XX. Se trataba especialmente de la ropa blanca. Las mujeres recogían la ropa, la lavaban en los lavaderos y fuentes del barrio, la secaban, la doblaban y la entregaban en la ciudad. Un texto precioso de mediados del siglo XVIII señala:

“como los caseríos están en tierras quebradas hay en los más fuentes y lavaderos, allí tienen leña para las coladas y todas las mujeres de los caseríos se emplean en lavar ropa toda la semana y así los lunes cuando vienen cargadas de sus verduras y otras cosas, recogen las ropas de las casas y teniéndola lavada y doblada la traen a sus dueños, descalzas como se ha dicho, siempre sobre la cabeza, de forma que son capaces de cargar con diez arrobas y especialmente los sábados entran cargadas formidablemente, siempre muy agudas, las manos desocupadas y colgando”⁶⁵.

65. ORDÓÑEZ, Joaquín: *San Sebastián en 1761. Descripción de la ciudad, sus monumentos, usos y costumbres*. Francisco Jornet editor. San Sebastián. 1900, pp. 53-54.



Lavanderas en el Urumea. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

El texto nos da cuenta de otros aspectos significativos: las mujeres y su infinito trabajo, las mercancías y la forma del transporte: “descalzas” y con el producto encima del rodete. No son elementos del siglo XVIII, han llegado hasta el XX. Igualmente, nos refiere la llamada *lixiba* de la época: los pases por agua caliente de la ropa tamizada por la ceniza, su viaje al lavadero o al pozo en el carro, el restregado, el secado al verde... Las mujeres del caserío Erreka lo seguían haciendo, lo mismo que María Iriarte de Agustindegi y sus compañeras de Beliz, cercanas al lavadero que recogía las aguas que iban al barranco de Morlans.

Otro servicio prestado por las chicas caseras fue el del servicio. Muchas chicas de los caseríos se iniciaban en su vida laboral desde adolescentes sirviendo en “casas bien”. Esta actividad les servía para conocer una vida más refinada en la limpieza, el ornato, el vestido o la alimentación, y muchas veces aborrecían casarse con un chico casero y tener que volver al duro caserío. Las que volvieron, tuvieron que hacer de tripas corazón. Igualmente, las chicas caseras se iniciaban en trabajos como la costura o la cocina y han dado a la ciudad excelentes modistas y cocineras que veremos en las estampas.



Bueyes tirando de la narria (*lera*) en el puerto. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

Vayamos a una actividad masculina relacionada con la ciudad: el trabajo de los boyeros (*itzaiak*). Hasta principios del siglo XX los bueyes fueron un elemento de tracción no solo en los caseríos sino también en las actividades urbanas. Si observamos cualquier viejo grabado o ilustración de la ciudad veremos a los bueyes con sus carros y galeras o sus narrias en la playa y en el puerto. La pujante actividad comercial donostiarra se apoyó en el trabajo de los caseros y de sus yuntas. Como contamos en la estampa de Txanpuene es Juan Ignacio Iztueta el que nos da cuenta cómo los caseros de aquella época, tan pronto empezaba a amanecer, salían de los caseríos con las yuntas hacia el puerto, a trabajar en el transporte de sus mercancías. El comercio donostiarra empezó a decaer ya desde fines del siglo XVIII y principios del XIX y aquellos boyeros tuvieron que hacer su propia reconversión laboral: cambiar los bueyes por vacas, mucho más productivas, y dedicarse en cuerpo y alma al caserío y a sus tierras. Podemos decir que desde finales del primer tercio del siglo XIX el caserío se volvió más casero, se ruralizó aún más. Escuchémosle a Iztueta:

"Merkataritza erori bezin laster, nekazaritza asi izan zan altxatzen. Gaur emen, bigar an, eta etzi Akelarren oi dabillen irabazi apur airekoak iges egin zebanean, ekin zitzaion nekazaria, oberik etzekutsanean, denpora ta leku guztietan beti balio deban, eta balioko ere daben atxurkintza ondrosoari.

*Bereala bata bestearen leian abiatu ziran, lenago arras lagatuak zeuden soroak ondeatu, zelaiak atxurtu, ondartzak itxitu, aldapak berdindu, sasiak erre, errollak garbitu, luberriak atera ta ongarritu, eta beste onelako lanbide ikusgarri eder asko egiñaz, laboretza andiak bildutzeaz gañera, abelgorriz bear bezala jantzitzeko pozean*⁶⁶.

La *Memoria justificativa*⁶⁷ escrita por Claudio Antón de Luzuriaga en 1832 nos presenta a una San Sebastián empobrecida, dependiente de sus caseríos, enfadada con la provincia y sus instituciones, y que busca el cambio de las aduanas para revitalizar su comercio.

Esta actividad de los boyeros, aunque decrecida, prosiguió con el transporte de materiales de construcción para levantar el ensanche de la ciudad. El transporte de sillares de la hermosa piedra arenisca de las canteras de Igeldo se basó en las sufridas yuntas de bueyes. Igualmente, y lo veremos en la estampa de Morlans, el transporte del primer carbón hasta la primera fábrica de gas y luego a la que hemos conocido en Morlans se nutrió de aquellas yuntas que llevaban el combustible desde el puerto.

El trabajo de los *itzaia*k en las playas es un capítulo aparte. Los bueyes se encargaban de transportar las casetas de baño hasta el agua. La propia caseta real era movida de esa forma. Igualmente, durante mucho tiempo los boyeros con sus yuntas limpiaron las playas y las propias calles de la ciudad hasta bien entrado el siglo XX. Los bueyes de Ubarrechena de Borroto o los de los Garicano de Beliz se ejercieron en ese trabajo.

Un artículo de 1915 rememora aquellos viejos boyeros fornidos en el puerto y en el cuartel. Vestían de azul, calzaban alpargatas blancas, llevaban el *akuilu* terciado debajo del brazo izquierdo y la pipa de yeso en la boca. No arrastraban ni carros ni galeras, sino trineos o narrias (*lerak*) con dos barras de hierro en la base. En la última carlistada habían transportado un sinfín de cargas y de cañones desde el Castillo de la Mota al Parque de Artillería. Sigue el artículo, señalando que había una docena de yuntas en estos transportes. El más famoso era de Aiete y se llamaba Gaspar, pero había otro muy conocido apodado *Merkelin*⁶⁸. Un libro de la Donostia de ayer nos habla

66. IZTUETA, Juan Ignacio de: *Guipuzcoaco condaira*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1975 (Original de 1847), p. 180.

67. CIUDAD DE SAN SEBASTIAN: *Memoria justificativa de San Sebastián para el fomento de la industria y el comercio (1832)*. Edición de Coro Rubio Pobes. Universidad del País Vasco. 1996.

68. *Merkelin* arrastró la serenata nocturna de la Víspera de la Virgen de agosto de 1884. El asfalto y las nuevas reglamentaciones sobre las ruedas cinchadas fueron alejando aquellos transportes de la ciudad.

"KASHO": "El boyero (itzaia)". *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1915, pp. 511-512.

de “una legión de boyeros de Ayete, capitaneados por Markelin (sic) aseguraba el transporte de la carga de los muelles a fábricas y almacenes”⁶⁹.

Otra actividad boyera era el acarreo de arena de las playas para hacer la cama del ganado. En este caso no se trataba de un servicio para la ciudad sino para los propios caseros. Los terrenos y huertas de Aiete se nutrieron de esta arena que, sin duda, sirvió para enmendar y dar soltura a las tierras. El otro componente de la cama del ganado era el vegetal (*iraurkina*), fundamentalmente helecho, que se sacaba de los bosques y hondonadas arboladas de la zona, especialmente, del extenso bosque de Miramón.

Cuando en el siglo XIX José Gros compró al Ayuntamiento el arenal de la Zurriola, se obligó a respetar una banda de arena para que la pudieran extraer los caseros. En 1922 se inauguró el Gran Casino Kursaal y también se construyó un muro hasta el matadero de Zemoria que impedía el paso de los carros de bueyes. Estos se dirigieron a la Concha, y en 1923 el alcalde puso el grito en el cielo, temeroso de que desapareciera su preciada y turística playa. El comandante de Marina, a sus instancias, prohibió la extracción de arena para aquellos fines⁷⁰, pero muchos entrevistados recuerdan esta actividad; por lo que parece que la siguieron sacando, al menos, desde Ondarreta.

Los entrevistados más mayores hablan irónicamente de aquellos boyeros que iban demasiado a la ciudad, que ponían las yuntas con sus *galeras* enfilados en la cuesta de Aldapeta, y se iban a tomar sidra o unos *baxoerdis* de vino a las tabernas en torno a la actual plaza Easo.

Cuando la arena se hizo imposible y escaseaba el helecho, los caseros se valieron para la cama de sus establos de otros componentes vegetales: serrín, viruta de madera, paja...

Otra actividad ofrecida por los caseros a la ciudad ha sido la de la jardinería. Muchos caseros retratados en las estampas han sido jardineros municipales o han unido esta faceta con otras tareas para el municipio. Otros muchos, diríamos, que fueron jardineros *freelance*. Las numerosas villas y casonas de recreo han echado mano del trabajo de guardeses y jardineros que eran mayormente hombres salidos del caserío y que, muchas veces, como en Melodi, Gantxegi u otros caseríos compatibilizaron su actividad *baserritarra* con la de la jardinería.

69. AZCUE, Dionisio de: *Mi pueblo, ayer*. Librería Internacional. San Sebastián. 1961, p. 85.

Azcue nos sigue hablando de Merkalin (sic): “Un hércules aldeano. Decíase que había matado un buey de un puñetazo y que desde entonces la ley le prohibió pegar a nadie con la derecha”. *Ibidem*, p. 90.

70. *Registro de las Sesiones de la Diputación*, 14ª sesión, 19-12-1923.



Bueyes y boyeros con sus *galeras* cargando arena para cama del ganado en la playa de la Zurriola. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

Un caso especial es el de Pierre Ducasse, jardinero y paisajista bayonés, que recaló en la ciudad poco después de la última guerra carlista y que vivió en la casa del guardés del palacio de Aiete de los duques de Bailén de los que también fue su administrador. Pierre Ducasse no era un casero, pero también vivía de la tierra, de sus flores y arbustos. Lo veremos en las estampas.

Pero sin duda, mucho más que su trabajo, lo que la ciudad demandó a los caseríos fueron sus productos. Leche, verduras y frutas, sidra o flores son algunos de esos bienes.

La leche tiene una historia particular⁷¹. Frente a lo que podemos pensar en nuestros días con productos lácteos de todo tipo y ofrecidos por doquier, la leche no fue un elemento corriente hasta la segunda mitad del siglo XIX e, incluso, hasta más tarde. Los consumidores mayores de leche de épocas anteriores eran los terneros y las familias caseras. En la urbe, en cualquier ciudad de Europa, se consumía mayormente en forma de queso, requesón, mantequilla o postres. La leche fresca era un alimento casi de enfermos.

71. Muchos de estos aspectos están tratados en mi trabajo:

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *"Como un jardín". El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. UPV. Bilbao. 2013.

Nuestras vacas tampoco eran buenas lecheras. La vaca pirenaica (*gorria*) producía en aquella época poco más de cinco litros diarios. Fue la vaca dominante hasta principios del siglo XX. Era correosa, ágil en la laderas, buena para el tiro, resistente, buena carnícera, pero floja como lechera.

Como prueba de ello, Ordóñez no nos habla de venta de leche en la ciudad en 1761. La leche empieza a coger su estatus de “alimento completo” a fines del siglo XIX. Para ese fin hubo que cambiar de raza bovina. La elegida fue la suiza o Schwitz, una vaca gris-parda, que reinó hasta mediados del siglo XX, hasta que la mecanización se extendió. Fue la vaca suiza la apuesta de la Diputación para la zona baja de la provincia, y en San Sebastián la raza foránea barrió a la vaca indígena. Era la suiza la vaca de las tres aptitudes: leche, trabajo y carne. Producía tres veces más de leche que la pirenaica, servía para el yugo, y su carne, aunque peor, era estimable. Además, se trataba de una raza precoz sexualmente y mansa para el trato. Muchos caseros la siguen añorando frente a las “salvajes” razas de carne actualmente extendidas.

A partir de los años 1950 otra raza, la Holstein, frisona u holandesa, más lechera pero más débil, se empezó a enseñorear de Aiete y de toda Gipuzkoa. Era una excelente lechera pero no valía para el yugo. Así que, hasta que definitivamente no se impuso el tractor, convivieron los dos tipos de vaca. Luego la suiza casi desapareció.

La venta de leche tiene una época épica: la del servicio a domicilio de leche fresca sin pasteurizar. Era un trabajo de las *etxeoandres*, ayudadas por los niños, casa por casa, sube y baja, a primera hora de la mañana, antes de asentarse en los puestos del mercado. Todas las lecheras tenían sus clientes (*hartzaileak*) y diariamente les surtían del blanco alimento. El cántaro, luego la marmita de zinc y la *txantxilla* de reparto. Dale que te pego. Lo que sobraba se podía vender en el propio puesto del mercado.

En 1958 se creó Gurelesa, una empresa supuestamente cooperativa que respondía a la prohibición de la venta directa de leche en ciudades importantes. Su establecimiento en Igara impidió la venta sin intermediarios. Las protestas caseras por el establecimiento de la empresa no las recogen los historiadores. ¡Como son caseros! Si hubieran sido huelgas de obreros ya habrían pasado a la historia del antifranquismo. La huelga de los caseros, las acciones contra los esquiroles, la leche tirada por las calles y la policía armada con la porra en la mano son escenas “invisibilizadas” de la ciudad agraria.

La creación de Gurelesa no alteró los precios en un primer momento, pero sí a la larga. Ya teníamos un intermediario entre el productor y el consumidor. El camión de Gurelesa que atravesaba la vieja *galtzara* e iba recogiendo las marmitas que se le sacaban a la cuneta fue otro elemento, este moderno, del paisaje del barrio. Se acabaron, casi, las lecheras y aquel contacto social entre el mundo urbano y el rural.



El mercado de la Bretxa: *etxeakoandres*, caballos y carros. Los caseríos en el mercado. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

Curiosamente, hubo un repunte lechero en algunos caseríos en los que al final de sus días convivieron con las urbanizaciones que les rodeaban. Ahora eran los habitantes urbanos que por precio y calidad acudían directamente al caserío a por leche. Esos caseríos murieron de éxito lechero. Txanpuene recogiendo la demanda de San Roque, Untzene la de la ladera de Txantxerreka o Gure Pakea en el Aiete más nuclear son testigos de esa traca final. Otros caseríos, en cambio, optaron por subordinar más las vacas a la huerta.

Todo este proceso descrito se sustancia en el aumento del número de vacas. Del par de vacas de principios del siglo XIX, pasamos a las 5-6 del Censo de 1883. Por último, en ese tipo de caseríos rodeados por la urbanización su cantidad llegó a las dos docenas.

Juntamente con estos cambios, se iniciaron otros fenómenos también novedosos. Uno fue el de la inseminación artificial. Hasta mediados del siglo XX los toros de raza "beneficiaban" a las vacas en las llamadas paradas. La parada del barrio estuvo en Pagola Gain. Desde que la modernidad se adueñó de la sexualidad de los animales, aquellos "actos inmorales", que se intentaban ocultar a la formación de los niños, fueron erradicados por la inyección veterinaria, tan limpia y profiláctica.

Siguiendo con el ganado, se puede afirmar que el ganado ovino fue excepcional en Aiete. Hoy hay algunas ovejas que sirven para tener limpios los prados, pero antes los pastores que llegaban en invierno a la zona eran mayormente los de Igeldo.

Lo que sí ha habido, y mucho, y es otro rasgo distintivo respecto al case-río abstracto, ha sido la cría y el engorde de cerdos. Ha habido cerdas de cría, pero la mayoría de los caseríos han tenido solo cerdos de engorde. Además, mayormente, fueron animales para vender y no para el consumo casero. En este aspecto ha sido también esencial la cercanía de la ciudad y de su *txerrijana*. El camino de vuelta del caballo y del carro se hacía cargado de *txerrijana* recogida en los establecimientos de hostelería y en las casas particulares de la ciudad. Los cerdos “reciclaban” en carne animal gran parte de la basura orgánica de la ciudad. Asimismo, y lo veremos en su estampa, durante años los camiones de basura descargaron sus deshechos en Casa Severino para disfrute de sus cerdos negros.

Los huevos y los pollos fueron la mercancía de parte de los caseríos, no de la mayoría. En estos se trataba de un consumo particular y casero; sin embargo, hubo caseríos que vendían huevos e incluso los tintaban con café para darles mayor color. Se llegaba al caso de comprar huevos blancos para casa, más baratos, y vender los indígenas rojos para obtener mejor precio. Luego algunos afirman alegremente que el caserío vasco ha tendido hacia la autarquía y la autosuficiencia.

Otro tipo de ganado o de animales o, incluso, las abejas carecieron de importancia.

Sin embargo, el mercado de la plaza de la Constitución de la vieja ciudad intramurada o los posteriores de la Bretxa (1870) o San Martín (1884) han sido los referentes de los caseros y, especialmente, de las caseras de Aiete. En esos “puestos” se han vendido, y todavía se venden, verduras, frutas, huevos, pollos, etc. Otros caseríos se valían de tiendas de la ciudad o de puestos de frutereros para vender sus productos.

El acceso de las *etxeakoandres* al mercado es viejo. Ordóñez nos describe perfectamente a aquellas mujeres:

“de toda esta verdura y legumbres cargan las mujeres de los caseríos una cestas muy grandes que pesarán ocho o más arrobas y sobre la cabeza las traen a la ciudad descalzas de pies y piernas subiendo y bajando peñascos de dos leguas y más, de esta forma llegan a la ciudad no se si diga hasta ochocientas cestas”.



Mercado de San Martín: el principal foco comercial de los productos de los caseríos de Aiete. Fondo Aguirre Franco. KM Kulturunea.

El mercado comenzaba en aquella época a las siete de la mañana y se despejaba para mediodía. Las caseras hacían sus compras en 1761 igual que dos siglos después, comprando "para sus casas, aceite, jabón, pescados, especias, ropa, y cuanto necesitan para la semana".

Evidentemente, el acceso al mercado cambió. En la descripción dieciochesca o en los grabados del siglo XIX nos aparecen estas mujeres "des-calzas" con el rodete en la cabeza, encima del cual llevan grandes pesos en grandes cestos. Luego parece que el carro de bueyes o el burro se impusieron. Nuestros interlocutores recuerdan el medio de transporte imperante antes y después de la Guerra Civil: el carrito tirado por el caballo o la yegua. Un sello distintivo de la ciudad y que cuesta ver en la provincia, más ligada al burro. Caseríos más cercanos a Aldapeta y sin demasiada mercancía para vender se valían del carro de mano tirado por hombres, que tenían sus dificultades tanto para bajar como para subir la empinada cuesta de Aldapeta.

A partir de los años 60 se fue abriendo paso el coche-furgoneta. Los Citroën 2CV o los Renault 4 proliferaron, aunque siempre hubo también otros modelos singulares. Algunas mujeres aprendieron a conducir y otras no. En este caso fueron sus maridos, hermanos, hijos u otros familiares los que se encargaron de llevarlas y traerlas del mercado. Junto al automóvil llegaron otros ingenios

ligados al motor de explosión que fueron motorizando la vida del caserío: el motocultor, la segadora, el tractor o la motosierra fueron algunos de ellos.

Particular importancia tuvo el autobús que venía de Hernani. Esta línea surgió a mediados de los años 20. En principio fue propiedad de Santiago Alonso, un señor afincado en el barrio. En los años 30 se hizo cargo de él una familia de Hernani⁷². Posteriormente en los 50 se hicieron con el servicio los hermanos Garayar, a través de una línea que une Andoain con la ciudad. El autobús de Garayar fue otro elemento constitutivo del paisaje mañanero de Aiete: bien en su baca o bien en el camión que le acompañaba cargaron muchas caseras sus marmitas y cestas.

Sin embargo, el principal activo mercantil de los caseríos de Aiete ha sido la huerta. En el estudio que el antropólogo Davydd Greenwood hizo para Hondarribia a fines de la década de 1960⁷³ demostró que, con creces, las hortalizas eran el producto más rentable del caserío, muy por delante de la leche o de la carne vacuna. Algunos de los interlocutores más jóvenes son conscientes de ello y achacan a sus mayores el haber estado demasiado apegados a la vaca.

La orientación favorable de las huertas de Aiete, bien a levante bien a poniente bien a mediodía, la textura arenosa de su tierras y el abonado constante explican el éxito de la huerta. Las mejores piezas de terreno, las más llanas, se dedicaban a la huerta, dejando las más pendientes para los frutales o para las praderas.

Varios caseríos se han especializado en productos primorosos. Ya Ordóñez se refería a los espárragos de San Sebastián como “mejores que los de Aranjuez”. Algunos de nuestros informantes todavía los cultivan. Otros productos estrella han sido las alcachofas, los rabanitos o las verduras tempranas como los guisantes o las primeras patatas.

Aparte, estaban los productos tradicionales de verano y de invierno: lechugas, tomates, pimientos, judías verdes, acelgas, borrajas, coles, coliflores, puerros, escarolas, achicorias... y tantas más hortalizas. Las fuentes del siglo XIX nos hablan de la relativa importancia de los melones. Igualmente, en el siglo XX la fresa fue un producto estrella de la huerta de Aiete.

Hemos comentado varias veces a través del trabajo la importancia de la manzana y la sidra. Hasta el siglo XIX pocos caseríos de Aiete carecían de su prensa. Luego el cuidado de los manzanos y el consumo de sidra fueron

72. ARTESANO GARICANO, Claudio: *Historia de Aiete a través de la fotografía*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 2009, p. 80.

73. GREENWOOD, Davydd J.: *Hondarribia: riqueza ingrata. Comercialización y colapso de la agricultura*. EHU-UPV. Bilbao. 1998 (original en inglés de 1976).

decaendo en favor del vino, especialmente del vino navarro más que del chacolí local. Los árboles envejecieron y el injerto y la poda se fueron olvidando. La cultura de la manzana decayó mucho para el siglo XX.

Algo parecido sucedió con el resto de los frutales. Los casi ochentones de ahora recuerdan los árboles que plantaron sus abuelos y cómo los cuidaban. Las manzanas llamadas "de cuchillo", las diversas variedades de ciruelas, los albaricoques, los melocotoneros, los perales, los nísperos... fueron frutas que se vendían en los mercados de la ciudad.

En cambio, frutos como las castañas, las nueces o las avellanas escasearon en comparación con los pueblos del interior de la provincia.

Quizás, el elemento que más nos muestra la ligazón al mercado y que en Aiete se ha cultivado con primor ha sido la flor. La época clásica de la venta de flores se localizaba en torno al día de Todos los Santos y tenía al crisantemo como flor estrella en los tiempos antiguos. Muchos caseríos se afanaban para componer con ramas de verde y flores ramos, coronas, canastillas y cruces. Todos los miembros de la casa, y también de fuera, se esforzaban en las vísperas de ese día en esas composiciones que acababan en Polloe.

Sin embargo, la selecta clientela del mercado de la ciudad, sobre todo en verano, requería también de flores para los vivos. Varios caseríos se afanaron en cubrir esta demanda. Tampoco era algo propio solo del siglo XX. Ordóñez nos habla de "todo género de flores, ricas rosas y grandes claveles encarnados". El clavel se convirtió en la flor estrella. Entre los productores destacó el caserío Indiano que con la firma *Salaberria floristas* creó un pequeño monopolio comercializador que incluía hasta los años 70 la exportación a grandes capitales como Madrid o Barcelona. Por supuesto, asimismo, se cubrían todos los floridos eventos festivos de la ciudad y de sus instituciones.

En el resto de la provincia los cereales, bien el trigo bien el maíz, han tenido una fuerte presencia. En Aiete, y en general en toda la zona oriental de Gipuzkoa, el trigo era poco importante ya para el siglo XVIII. Ordóñez, nuestro historiador de referencia, señala: "suelen coger algún trigo, poca cebada y lo principal es maíz". Cualquier fuente corrobora lo dicho. El Interrogatorio de 1860 otorga para San Sebastián: 4.874 fanegas de trigo, 18.318 de maíz, 1.193 arrobas de alubias, 383 fanegas de habas y 2.228 fanegas de patatas⁷⁴. Es decir, había tres veces mayor producción de maíz que de trigo. Tenemos que tener en cuenta, además, que en la ciudad se incluían Aduna o Zubieta, lugares mucho más trigueros que la actual San Sebastián. El trigo conoció una resurrección efímera tras la Guerra Civil cuando el Servicio

74. Una fanega es una medida de capacidad, cuatro cuartales (*gaitzeruak*), y oscila entre los 45-48 kg. Una arroba equivalía a unos 12,3 kg.

Archivo General de Gipuzkoa-Gipuzkoako Artxibo Orokorra, JD IT 50a.

Nacional del Trigo, organismo de aquel periodo de autarquía falangista, obligó a sembrar el rubio cereal.

De estos datos es también destacable la importante presencia de la patata, cultivo que en la mayoría de la provincia fue testimonial hasta la última posguerra.

El maíz ha sido un cultivo importante en Aiete hasta hace poco. Es una planta forrajera, es tutora de la alubia, produce grano para los animales y también produce harina panificable. Sin duda, hasta el primer tercio del siglo XX se utilizaría como pan, bien en su versión ázima: el *talo*, o con levadura, la borona (*artua* o *morokil*). Sin embargo, de los mayores entrevistados pocos lo recuerdan. Mari Carmen Illarreta siempre ha comido pan blanco, de trigo; para su marido Iñazio Aierbe, que es de un caserío de Uba, la leche con sopas de borona era algo común en su casa.

De todas estas pruebas e indicios se colige que la alimentación de los caseríos en el barrio fue mejor que en la generalidad de los caseríos guipuzcoanos. De nuevo, nos tenemos que remitir a la importancia del mercado de la ciudad, en este caso, como consumidores. Desde el relato dieciochesco de Ordóñez vemos que fueron las mujeres las que a la par que vendían, también compraban artículos como el jabón, el azúcar, las galletas, el chocolate, el arroz, los garbanzos, el pescado, el vino o el licor que no se producían en el caserío. Este sistema de compra femenina basada en la *ixil-poltsa* ha funcionado más de dos siglos.

Tampoco podemos pensar que la alimentación fuera lujosa. Nada de eso. Las comidas fueron monótonas en extremo y se basaban en lo que había en casa, tocando lo menos posible la carne. Las alubias rojas diarias con algo de carne y acompañadas de verdura han sido el pan nuestro de cada día. Los domingos se imponían la sopa de cocido, los garbanzos, la carne con tomate o el arroz con leche, por marcar un menú standard.

Los caseríos de Aiete, por su cercanía, han tenido como enemigos a los cacos de la ciudad. Laffitte señalaba ya para principios del siglo XX a los *licharreros* urbanos que arramblaban con las frutas, especialmente las manzanas⁷⁵. Señalaba que era una de las causas del desánimo de los caseros respecto a las manzanas y a la cultura sidrera. Debió de ser general y una de las causas del descenso sidrero. Un momento álgido de esta rapacería urbana fue la posguerra. Los urbanitas llegaban de noche y arramblaban con lo que podían. La necesidad debía ser tan acuciante que, según cuenta Miguel Ezpeleta del caserío Intxauredegi, iban hasta allá y sacaban la patata recién sembrada para llevársela.

75. LAFFITTE, Vicente: *Las manzanas de cuchillo y sus aplicaciones*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1921.

2.3. HOMBRES Y MUJERES, CASEROS Y CASERAS

Este capítulo podría ser interminable, pero no lo va a ser. Para eso están las estampas en donde se describen los elementos humanos más importantes de los caseríos. Aquí se van a trazar unos rasgos generales sin personificaciones. La idea motora es que los caseros han sido también seres tan históricos como los obreros, los burgueses, los aristócratas, los curas o los “grandes hombres” de los que está demasiado llena la historia.

Los caseros han sido, como todos, niños, jóvenes, adultos y ancianos. Cada edad vital tiene sus propias vicisitudes.

Una de las conclusiones que se extraen de las entrevistas es que el trabajo en el caserío ha sido constante para todos sus miembros. Es el primer elemento humano que quisiera subrayar. El trabajar era algo tan natural como el respirar. Desde niños los caseros se han acostumbrado y han visto eso. No había fiestas ni vacaciones. Hombres y mujeres, niños y ancianos, todos... a trabajar. Al *lan da lan*. Y desde que se levantaban tenían sus tareas asignadas. Cada uno en lo que podía. No había casi tiempo para nada, salvo para trabajar. No se podía estar sin hacer nada: si no se estaba haciendo, por lo menos, había que simular que se hacía. No importaba qué, pero lo que primaba era una actividad febril y continua. El casero nacía bajo esta ley: el trabajo era lo natural; la holganza, lo inusual. Estaban tan condicionadas las conciencias que ni se daban cuenta del trabajo físico. Las reglas generales las son porque tienen excepciones. Había vagos como en todas partes, pero todo lo que aquellos no hacían otros lo tenían que cubrir.

Para gran número de jóvenes algo tan desagradable como el servicio militar era visto como una especie de semivacaciones. Aunque muchos fueron voluntarios, y compaginaron la estancia en el cuartel de Loiola con el trabajo en casa, el servicio les parecía algo parecido a la holganza. Muchos de ellos se ríen cuando recuerdan los kilos que ganaron con aquella vida muelle y regalada.

Más tarde me extenderé algo más, pero de las entrevistas se desprende que han sido las madres las que más han trabajado: dentro y fuera, aquí y allá. Sin embargo, los niños y niñas se iniciaban pronto en el trabajo. Los adultos han sido siempre tan olvidadizos que siempre necesitaban de un niño para traer o llevar algo. Había que cuidar de los hermanos menores, de las gallinas, traer leña, hacer un pequeño recado... Siempre algo que hacer.

Para los chicos y chicas, el siglo XX fue también el siglo de la escuela. No hay analfabetos entre nuestros entrevistados, pero en la generación de sus padres, es decir, en los nacidos a principios de siglo sí los había.



Yunta con el viejo arado timonero sobre un fondo otoñal de maíz y manzanos. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

El censo de 1890 nos otorga datos increíbles. La profesión más extendida en la ciudad "burguesa" de San Sebastián, frente a lo que muchos pudieran pensar, era la de "labrador" (17,29 %) y la segunda la de obrero (entonces llamado "jornalero", 15,91 %). Agirre Sorondo analiza los distritos o "secciones" electorales. La 10ª sección era la de las Escuelas del Antiguo y lo formaban, entre otros, las casas y caseríos de Lugaritz y Amara. De 435 electores 373 eran analfabetos, casi el 86 %⁷⁶: el porcentaje más alto de toda la ciudad.

Eso se acabó para casi todos los que nacieron entre 1920 y 1950. Fue un avance espectacular que muchas veces queda minimizado y se nos olvida. La mayoría de los niños fueron a las escuelas públicas de Azkaratene, Isturin o luego de San Sebastián Mártir. Muchas chicas fueron a Villa Milagrosa o al convento de San Bartolomé. Otros fueron a los Maristas o a colegios del centro. La edad en que abandonaron la escuela fue, en general, entre los 12 y los 14 años. Sin embargo, muchos continuaron en las academias cursando estudios más especializados, en la Escuela de Artes y Oficios o en la EPO de Hernani. Los ha habido autodidactas que no han cesado de autoformarse durante toda su existencia.

76. AGUIRRE SORONDO, Antxon: "Censo de San Sebastián de 1890". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 1984, pp. 309-336.

En general, parece que los chicos han estudiado más que las chicas. Estas, muchas al menos, se inclinaron o les inclinaron por la costura y se han formado y trabajado en varios talleres. Otras aprendieron a cocinar en afamados restaurantes. Muchas se inclinaron por el servicio doméstico. Entre los chicos ninguno fue *morroi*. Había otras oportunidades mejores para los de Aiete. Es un rasgo distintivo respecto a otros pueblos de la provincia.

Otro rasgo singular de los caseríos de Aiete es que desde hace tiempo muchos caseros lo han sido a tiempo parcial. Todo dependía del tamaño del caserío y de la mano de obra que hubiera. Ha habido caseros que se iniciaron en trabajos urbanos y que cuando "les tocó" tuvieron que refugiarse, por necesidad, en el trabajo agrario. Sin embargo, muchos compatibilizaron el trabajo del caserío con el urbano. Aiete y sus contornos han dado muchos trabajadores a la Fábrica de Gas, otros han sido bomberos, otros jardineros, muchos albañiles, varios carniceros, otros más han trabajado en grandes empresas como Michelin... Ha habido de todo.

Un rasgo que podría ser sorprendente es la matrilinealidad en muchos caseríos; esto es, que fuera una hija del caserío la que se quedaba "para casa". Muchas veces hemos pensado que el mayorazgo masculino era la ley del caserío. En Aiete se confirma que no es verdad. Es cierto que el mayorazgo masculino y bien casado, esto es, con otra chica de caserío era el ideal. Sin embargo, en Gipuzkoa los padres tenían libertad de elección en la sucesión del caserío; así, veremos en las estampas cómo las hijas casadas se han convertido en las mayorazgas por infinidad de causas: ausencia de varón, un hermano que "no valía" para el caserío, relaciones difíciles con los padres, chicos que "escapaban" del caserío... Y es que para la segunda mitad del siglo XX esa figura tan idealizada del "*etxekojaun*" o "*etxekonagusi*" no era tan atractiva. De honor pasó a ser en muchas ocasiones oprobio.

Otra idea un poco falseada es aquella que reza que las familias caseras permanecían en el caserío de generación en generación. El repaso de las estampas nos demuestra cómo muchas familias procedían de pueblos del interior (Zaldibia, Ataun, Amezketta, Legorreta, Aizarna, Amasa, Aduna, Urnieta...) y cómo recalaban de inquilinos en sus caseríos o se establecían casándose con las mayorazgas. Veremos en otros casos que antes de llegar a su destino definitivo los colonos pasaban, a veces, por otros dos o tres caseríos.

El mito del matriarcado ha sido moneda común entre nosotros. A veces se camufla con otros nombres: "matriarcalismo" o "matrismo". Lo que viene a decir, en definitiva, es la supremacía de la mujer, de la "*etxekoandre*", en el caserío. Se aducen argumentos mitológicos, psicológicos y genéticos del pueblo vasco como ente ligado a las divinidades femeninas mediterráneas. Se dice de todo y sin apoyatura histórica demasiado firme.



Mujeres en el caserío: diálogo entre generaciones. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

No voy a negar la fuerte personalidad de la mujer en el caserío. Al contrario. Pero de ahí a recorrer el camino antes dibujado hay un trecho. La mayoría de las entrevistas ofrecen una imagen preponderante del hombre. Él se arreglaba con el amo, él pagaba la renta, él vendía al matadero las reses, él tenía la libertad de ir a la sidrería, a la feria y al frontón. Él se juntaba con sus iguales tras la misa dominical a beber el trago o a hablar de esto o de lo otro... Ellas no. Las mujeres sin perder tiempo, a casa, a preparar la comida y hacer los trabajos interiores; y también a la huerta y al campo, al mercado y al reparto de la leche, a la preparación de los artículos para vender al día siguiente, al cuidado de los hijos... ¿Dónde estaba la supremacía? Si la mujer casera ha ocupado un lugar social digno en el caserío lo ha sido por un despliegue de actividad sorprendente. La primera que se levantaba y la última que se acostaba; sin siesta, en muchas ocasiones. La mayoría de los entrevistados tienen un gran respeto por sus madres, mientras a muchos de sus padres los observan con cierto desapego. Muchos señalan que sus madres tuvieron que tragar carros y carretas.

Hubo mujeres fuertes y duras, pero la mayoría de sus hijos las ven desde la distancia con más cariño que a sus padres. Ellos tenían sus salidas; a ellas se les vetaba casi todo. Pocas libertinas hubo; y mientras esas pocas "mujeres libres" tenían mala fama, a ellos se les perdonaba todo.



Idilio casero. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

En general, puede decirse que hubo una especie de división de trabajo entre caseros y caseras. Ellas más en la casa, ellos más afuera. Ellas más en la huerta, ellos más en el campo de labor o en el bosque. Ellas más apegadas a los animales más menudos, ellos junto al yugo y las vacas. Ellas más cercanas a la azada, ellos al arado o al hacha. Ellas cerca del mercado, ellos de la feria o del matadero. Ellas con la *ixil-poltsa*, ellos con el dinero más gordo del ganado. Ellas más cerca de la familia, ellos más "viva la vida".

La religión fue un elemento muy importante en la vida tradicional del caserío. Ha sido fundamental hasta hace treinta años. Para la mayoría de los chicos y chicas hoy cerca de los ochenta el saber la "doctrina", el catecismo cristiano, fue la gran asignatura de su edad escolar. Luego fueron Luises

e Hijas de María. La misa dominical era sagrada para toda la familia. Los sacramentos, inevitables. Los curas siempre llevaban el "don" por delante, al igual que los médicos. Don Cecilio, don Eustoquio, don Juan...; luego ya, poco a poco, empezaron a perder tan alta dignidad.

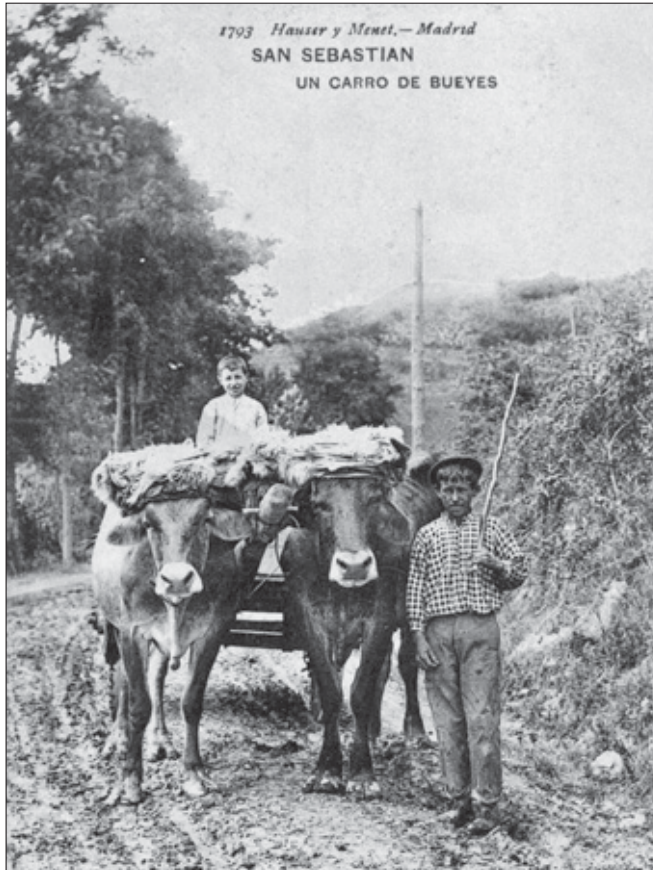
Muchos informantes se ríen, ahora, recordando los sermones de los frailes de Arantzazu u otros. Eran terribles. Solían tener lugar en las Misiones o en las proximidades de la Semana Santa. Según algunos, antes "inspeccionaban el terreno", se enteraban de la "sociología" del pecado de sus fieles, y sabidas las debilidades de la grey, se lanzaban a degüello ante la congoja de los creyentes que abarrotaban el templo. La Iglesia y su monopolio del miedo.

Las mujeres han sido más religiosas que los hombres. En Aiete varios informantes señalan que sus padres eran cristianos "sociológicos", esto es, cumplían con las obligaciones mínimas, pero no les llenaba ningún fervor místico. En general, ellas eran más de oraciones, rosarios, novenas y misas que ellos. Los había, incluso, fríos ante el ambiente eclesial y clerical que fue una marca en Gipuzkoa mucho antes del nacionalcatolicismo. Quizás, sea otra influencia de la ciudad liberal.

No todo eran misas y vísperas. Los chicos y las chicas iban a lo suyo, a lo propio de la edad. Entre los informantes nadie ha señalado que su matrimonio fuera de conveniencia, arreglado por sus padres. Eso era propio de un pasado, al parecer, lejano, aunque las antiguas "redes sociales" se activaban cuando llegaba un descalabro y alguien se quedaba viudo o viuda con huérfanos a los que atender. Entonces la familia disponía del cuñado o de la cuñada para acercarse al altar. Pero fuera del caso de viudos y viudas con urgencias, ellos y ellas se guiaron, en principio, por el amor. Para eso estaban las fiestas, las romerías, los bailes domingueros. En los Tilos de Hernani, en Oilalume, en Hirubide, en las fiestas de aquí y de allá... o en las fiestas del propio Aiete o en sus tabernas en donde se tocaba música y los jóvenes invadían la carretera con los "bailables" de la época.

Sin embargo, tampoco en este aspecto existía la igualdad de género. Ellas para el Ángelus o al anochecer, a casa; y si no, bronca. Ellos tenían más libertad. Después de acompañar a casa a alguna chica, todavía volverían a la taberna o a la sidrería a hacer alguna "hazaña".

Un fenómeno singular en Aiete respecto a los pueblos de la provincia es el de las bodas de chicos de caserío con chicas no vascas. Otro triunfo del amor y de la voluntad individuales. La ley tradicional oculta del caserío "obligaba" a que las bodas fueran con chicos/as vascos/as y caseros/as, aunque siempre hubo excepciones. Una media docena de chicos que hoy son setentones rompieron con esa costumbre, y se casaron con castellanas, gallegas, andaluzas... Las chicas, las "*belarrimotxas*" como se decía entonces, fueron bien aceptadas en las familias *euskaldunas*, y los matrimonios han sido exitosos.



Niños en el trabajo. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

En la provincia esto no ha sucedido hasta una generación posterior y con dificultades. Es otro rasgo de la apertura de los caseríos de Aiete hacia costumbres urbanas más abiertas.

Este narrador tiene debilidad por los más débiles de los caseríos. Esas chicas que servían desde su juventud hasta su ancianidad y que muchos las consideran como una segunda madre. Esos *morrois*, solteros, sin apellido, abocados al alcoholismo y a la soledad. Los más pobres entre los pobres. En Aiete ha habido muchos *morrois*, casi ninguno del barrio. Es una señal de que los caseríos eran potentes y de que tenían mucho trabajo. Para algunos chicos fue su iniciación a la vida laboral y más tarde fueron caseros o tuvieron otros oficios. Alguno tuvo la suerte de casarse con alguna chica del lugar. Los veremos en las estampas.

Los caseros y las caseras han sido muy individualistas. Su casa, su familia, sus *mugas*, su puesto en el mercado... A lo suyo. Sin embargo, muchos de los informantes echan de menos la solidaridad vecinal de un barrio en que todos se conocían. Muchos trabajos se hacían en común, aunque no fueran comunitarios. Que llegaba el camión de paja, que venía manzana a Munto, que se acercaba la tormenta y había que recoger la hierba..., a echar una mano. Además estaba el *auzolan* clásico. En Aiete parece que se reducía al arreglo de los caminos rurales. No había comunales ni lotes vecinales en el bosque. Todo era privado. Pero en *auzolan* se arreglaban las *estratas* o caminos 35 y 36 que confluían en Munto y que se deslizaban Lugaritz abajo⁷⁷, y también el camino que subía desde Morlans a Puio y Errondo. El cuidado de la iglesia y su limpieza también se repartían entre las casas del barrio. Antiguamente existió también una hermandad de ganado que ayudaba a los caseros en caso de mortalidad o de enfermedad de las reses vacunas. Este tipo de asociaciones eran bastante informales y no dejaron apenas documentación.

Hay una tendencia a idealizar la vida casera observada bajo prismas literarios (el caserío bucólico), ecologistas (la agricultura orgánica de antes) o comunitaristas (el *auzolan*). Sin embargo, la vida del caserío era muy dura por todo lo que acabamos de exponer. El que se quedaba en casa necesariamente expulsaba a los otros a la urbe o a la emigración a América en años anteriores. A veces salía bien u otras mal. Sin embargo, muchos de los "expulsados" fueron totalmente conscientes de la realidad y muchos de ellos se afanaron por ayudar a su hermano o hermana que se había quedado en casa. En la mayoría de los casos funcionó una fuerte solidaridad intrafamiliar.

El fin de los caseríos, la venta de los terrenos y la urbanización fue diferente para cada caserío. Hay caseros propietarios que vendieron o, a veces, malvendieron sus terrenos, expropiados en bastantes casos. Otros quisieron comprar y solo consiguieron un pequeño espacio para levantar la casa y poner una huerta. Otros, ni eso. Hubo hombres y mujeres que sufrieron mucho, que lo pasaron mal. Otros todavía esperan a la excavadora. Algunos dueños, o los propios promotores inmobiliarios, también les consiguieron un piso o tuvieron ayudas para su compra. Hoy, transcurridos ciertos años, parece que las heridas tienden a restañarse y recuerdan especialmente lo más agradable: su familia, sus amigos, su barrio de Aiete.

77. ÁLVAREZ ENPARANTZA "TXILLARDEGI", José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993, p. 88.

3. ESTAMPAS DE AIETE

Dice Tolstoi al inicio de Ana Karenina que “todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada”. Las categorías de “feliz” o “desgraciada” son muy discutibles. La inmensa mayoría de las familias discurre por un término medio poco novelesco, pero cada una tiene lo suyo, su especificidad.

A través de las páginas siguientes vamos a repasar una serie de familias, caseríos y casas de Aiete. Unas son estampas simples y en otras se juntan varias casas y familias. Unas tienen más que contar que otras. Unas son de potentados y otras de gente humilde. Todos ellos han hecho Aiete en mayor o menor medida.

Son cuadros que componen un *collage* comunitario, un *patchwork*, siempre parcial del barrio, pues no están todos. Como en los viejos cuadros flamencos, el barrio se abre y vemos tablas con paisajes materiales y humanos diferentes que pueden ser leídos separadamente, pero componen un políptico único: Aiete.

Los hemos ordenado siguiendo el eje del barrio: la vieja *galtzara*, desde la ciudad, desde el llamado alto de Amara, hacia Hernani. A veces tendremos que salirnos bien hacia Amara bien hacia Lugaritz, pero habremos de regresar a nuestro vector axial y llegar a los límites, a Oriamendi, la puerta de acceso de la San Sebastián antigua.

Las historias caseras no son excesivamente sobresalientes. Las hemos visto en sus rasgos generales en el capítulo anterior. Sin embargo, cada caserío tenía su propio sello y su gente. No hay grandes hombres ni mujeres que hayan cambiado profundamente la historia; pero todos, como todos los humanos, somos seres históricos condicionados por nuestro tiempo y nuestro contexto, y al mismo tiempo impulsados por nuestras decisiones y nuestra libertad. Todos somos actores y agentes de la historia. Estas estampas pretenden ser un recuerdo de todos ellos.

Todas estas instantáneas responden a un tiempo concreto: mayormente el segundo semestre de 2015, aunque los textos hayan sido reescritos y remodelados en 2016.

TXANPUENE, ¿UN CASERÍO RECONVERTIDO?

Mis interlocutores en Txanpuene son los informantes más jóvenes. Iñigo Etxabe Goenaga (Txanpuene, 1964) y su hermano Eduardo (Txanpuene, 1968) son dos hombres que no sé si les tendría que definir como caseros. Nacieron, en efecto, en Txanpuene, pero vivieron allá solamente hasta 1975. Luego, se fueron a la calle, estudiaron y hoy trabajan para el Ayuntamiento. Sin embargo, todos los días se acercan por el caserío, dan de comer a los animales, trabajan algo en la huerta y pasan a gusto la tarde.

Ni su aspecto ni su euskara *kaletarra* abogan por su condición de caseros. Iñigo tiene un bigote sublabial, últimamente muy en boga en el país. Estoy seguro que ninguno de sus antepasados que se quedó en el caserío se atrevió a tanto. Bromeo con el hermano joven a propósito de su nombre. No he conocido a ningún casero con el nombre de Eduardo; más bien me suena a la urbe y, yendo aún más lejos, a una urbe británica.

Son dos chicos que tienen interés por la historia de la familia y del caserío, pero parece que ese interés lo hubieran desarrollado hace poco. Se quedan un poco desconcertados ante los datos, las fechas que el pelma de Pedro les inquiera. Así pues, quiero advertir que las fechas serán orientativas.

Txanpuene, Txanpunene o Txanponene es un pequeño caserío que se encuentra en el alto de Amara, al lado de Arbaizenea, y que, rodeado de villas y de casas, se mantiene casi como fue. Me dicen los hermanos Etxabe que siempre han oído que era el último caserío de la jurisdicción de la iglesia de Aiete. Me señalan que su anterior generación tenía más relación con Aiete, mientras que ellos tienen más trato con el barrio de San Roque y Amara Viejo. De hecho, ambos fueron bautizados en el Buen Pastor.

Es Txanpuene de tamaño pequeño, pero se ve que se le hicieron dos anexos laterales, en donde se localizaron las cuadras. Todo el resto está como fue. La cocina está habilitada para poder cocinar y comer, y, de hecho, la familia lo hace en algunas ocasiones.

Tiene Txanpuene dos detalles patrimoniales interesantes. El primero es una pequeña cruz de piedra en el remate oeste de la cumbre del tejado, del *gailur*. Parece ser una peculiaridad que se da en los caseríos de la costa, pero que es único en Aiete. El otro es un dintel de arenisca en el lado norte del caserío, cuya puerta ha sido tapiada. Su inscripción reza: La Nueva Barceloneta. 1773.

Tenemos, pues, un nombre exótico, nada infrecuente en las casas y caseríos del país. Los caseríos han tenido nombres de lo más curiosos. Unos tíos de Izaskun, mi mujer, vivieron en el caserío Córdoba (Andoain), y allá sigue al lado de la autovía, con su dintel conopial antiquísimo. El *bertsolari* Iñazio Eizmendi, *Basarri* nació en el caserío Granada (Errezil). Hay *erderismos* sorprendentes y nombres geográficos como Tánger, París, Londres, Babilonia, Malaca, Montevideo, Chipre, Venecia... que Iñaki Linazasoro achacaba a las vicisitudes de sus habitantes o al "snobismo dieciochesco"⁷⁸. ¿Fueron los viejos pobladores de 1773 de la Nueva Barceloneta ilustrados *snobs*?

Los hermanos Etxabe han oído que fue una casa de postas, un lugar en donde funcionaba el cambio de las caballerizas, y en donde los viajeros que entraban a la ciudad murada se adecentaban. La orientación de la puerta, hoy tapiada hacia el norte, hacia San Sebastián, explicaría tal orientación. No he visto nunca un caserío cuyo portón mire hacia el lado septentrional. Y es menos explicable en un lugar expuesto por su altura a los temporales marinos. Quizás, en los cambios en la fachada pudo afectar el que fuera un lugar fortificado durante la I Guerra Carlista.

Hoy el caserío ha dado la espalda hacia la ciudad y tiene su portón de entrada y la mayoría de sus vanos mirando hacia el sur. ¿Cuándo la Nueva Barceloneta se convirtió en Txanpuene? ¿Cuándo la casa de postas se convirtió en caserío? Nada sabemos, pero quizás Juan Ignacio Iztueta (1767-1845) nos podría dar una pista.

Iztueta es un hombre atractivo: pastor de Zaldibia, afrancesado, víctima de la Inquisición, librepensador y enamorado. De viejo, la comunidad le impuso su forma ideológica, pero paradójicamente el país ha salvado sus tradicionales danzas a través de un hombre amigo de la Revolución Francesa⁷⁹. Su último libro se llama *Guipuzcoaco Condaira*⁸⁰ y es una suerte de libro de geografía e historia en clave de apología.

78. LINAZASORO, Iñaki: *Caseríos de Guipúzcoa*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián. 1974, p. 31.

79. Iztueta residió durante muchos años en San Sebastián, en donde fue el responsable de la vigilancia de la Puerta de Tierra de la ciudad y, curiosamente, alcalde de la cárcel del Corregimiento; él, que había estado varias veces en prisión. Prudentemente, la quema de 1813 le cogió en San Jean de Luz.

80. IZTUETA, Juan Ignacio de: *Guipuzcoaco condaira*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1975 (Original de 1847).



Txanpuene en el otoño de 2015. Foto del autor.

En este texto refiere cómo cuando el comercio de la ciudad era pujante, los caseros salían con sus yuntas del caserío y trabajaban en el “acarreo”, en el transporte. Andaban por el puerto, por las calles con sus bueyes y los dejaban “aparcados”, mientras ellos se solazaban en las sidrerías: *“Donostiako merkataritza irabazi eroen bidez beroturik pill pill irakiten zegoen denpora ospatsu aetan, bertako nekazaritza arkitzen zan arras eroria”*. Luego, a comienzos del siglo XIX el comercio se hundió y los caseros volvieron a su retaguardia dedicándose a la tierra y al ganado. La *Memoria* elevada por la ciudad en 1832 abunda en lo mismo⁸¹.

Cuando observo Txanpuene con su fachada hacia la ciudad cerrada, y un nuevo portón abierto hacia el sur, hacia Morlans y Aiete reflexiono sobre estos cambios. ¿Es Txanpuene un ejemplo de esa ruralización de los caseríos de San Sebastián en el siglo XIX?

Los Echave procedían de la zona de Zumaia, y vivieron en dos caseríos de allá antes de venir a Txanpuene. Su abuelo Benito Echave Berasategui (1897-1967) nació ya en el caserío. Fue un casero a tiempo completo.

81. CIUDAD DE SAN SEBASTIAN: *Memoria justificativa de San Sebastián para el fomento de la industria y el comercio* (1832). Edición de Coro Rubio Pobes. Universidad del País Vasco. 1996.

Tuvo dos hermanos que trabajaron para el Ayuntamiento, que se fueron al frente y que fueron represaliados por el municipio en la posguerra. Recuerdan, en especial, a Ángel que fue uno de los mejores remeros que ha tenido San Sebastián, un hombre de fuerza y de precisión, capaz de lanzar piedras con precisión desde el actual Parque de Araba a Mundaiz. Tuvo Benito también dos hermanas: Pilar y María.

Benito no tuvo que ir muy lejos para buscar chica. Se casó con Josefa Garicano Loinaz (1896-1975), del cercano caserío Beliz. Fue Josefa, igual que su madre Cristina y la *etxekoandre* del vecino Agustindegi, una mujer de armas tomar. A todos les ponía firmes. Incluso, al cura que solía venir a confesar a su marido enfermo a la hora del *hamaiketako* le espetó aquello de "*Zuek bai, negarrez bildu eta parrez jan*". A un señor al que sorprendió robándole manzanas le dijo, sin complejos: "Tú tienes dos cosas malas: viejo y ladrón". Era ella la que iba al mercado de San Martín. Al parecer, su abuelo le llevaba las mercancías en la galera, luego él cargaba arena de la playa y la subía para cama del ganado. Ese carácter fuerte hacia los de fuera, debía de endulzarse hacia sus nietos.

Benito y Josefa tuvieron 5 hijos. Benito, el mayorazgo, tenía fama de *txuri*, no era adecuado para el caserío y se ganó la vida de albañil, al igual que sus hermanos Antón, muy ligado al caserío hasta su muerte en 2007, y Ángel, padre de Íñigo y Eduardo. La única hija fue Isidra (1929-2013); ella se casó a San Roque y, tras enviudar pronto, ayudó pacientemente a su hermano soltero Valentín, que fue el que se quedó en el caserío. El caserío, para el hermano más joven y soltero. La ley del caserío empezó a ser en los años 60 el "escápese quien pueda". De todas formas, tanto Antón, como Ángel y, sobre todo, la tía Isidra ayudaron mucho a Valentín. Antón era el artista de la casa, era un hombre para todo, creativo e inteligente.

Ángel Echave Garicano (1932-2015), padre de nuestros interlocutores, fue albañil; al principio ligado a sus hermanos mayores, luego a la empresa Galdeano y al final, por su cuenta. Era un hombre alegre y chistoso, que tenía fama de haber sido parrandero en su juventud. Ellos le recuerdan muy apegado al caserío. Conoció en Los Tilos a su esposa, Mari Carmen Goenaga Zubillaga (1932-2008). Mari Carmen era del caserío Larregain de Santiagomendi (Astigarraga), y fue una víctima de la cruel represión franquista. Los requetés vinieron a por su padre, el abuelo de mis confidentes, pero este escapó. Como represalia, mataron a su mujer Josefa Zubillaga delante de sus cinco hijas. El padre, viudo y huido, rehízo su vida en Bergara, abandonando a sus hijas, refugiadas en el caserío Ermaña, y, más tarde, en una procesión de orfanatos y conventos. Mari Carmen se acongojaba cada vez que se le preguntaba por aquellos negros episodios. Mari Carmen callaba y guardaba su pena.

Como hemos contado, fue Valentín el que con la ayuda de todos y, en especial, de Isidra se ocupó de Txanpuene. Ella le preparaba la verdura, la llevaba a un puesto de frutas y verduras de San Martín, le hacía la comida y la cena...

Los Echave, como tantos otros, eran colonos. Los dueños eran los duques de Sotomayor y marqueses de Casa Irujo⁸². Su hijo Luis Martínez de Irujo Artázcoz, se quedó con estas propiedades, que tras su muerte pasaron a su esposa Cayetana Fitz-James Stuart, XVIII duquesa de Alba. El humilde caserío unido a la rutilante aristocracia del papel *couché*. Ellos pagaban una renta muy modesta a su administrador. Más tarde los dueños lo vendieron a dos promotores inmobiliarios. Hoy, la espada de Damocles pende sobre el caserío en este *impasse* inmobiliario; parece, que el viejo caserío va a ser derribado y sus invernaderos ocupados por las excavadoras en esta primavera de 2016.

Txanpuene es de esos caseríos que murieron en plena forma. En los 60 y los 70 llegó a tener 25 vacas lecheras. No necesitaban ir de casa en casa con el reparto, los propios vecinos de San Roque venían al caserío a por leche. Todos los días llevaban 50 l al convento de San Bartolomé. Los caseríos de las cercanías se estaban abandonando: Bera Bera, Diuna, Mamelena-Olabene, Santa Teresa, Lazkano... y sus praderas nutrían las vacas del caserío. En su antepuerta se levantaban como torres fortificadas hasta 6-7 almiarres (*metas*) de hierba. Incluso tenían su pareja de bueyes rubios gallegos. Además, cultivaban con esmero la huerta. También cultivaban la flor para Todos los Santos, y era su primo Juan Garicano de Beliz quien la comercializaba. En total, el caserío tenía unas 4 ha, una de ellas de huerta.

Antes habían tenido buenos frutales, especialmente manzanos, pero no hacían carrera con los hurtos. Todo el mundo venía a robar manzanas. Los "licharreros"⁸³ de San Sebastián, así les llamaba Vicente Laffitte, constituyeron una plaga similar al pulgón lanífero o al chancro. Y, claro, lo sufrieron especialmente aquellos caseríos más próximos a la ciudad. El último *etxeko-jaun* de Txanpuene, Valentín Echave decidió talarlos. En otro tiempo, llevaban manzana al lagar de Lazkano. En la bodega siguen de pie dos grandes barricas, testigos mudos de otros tiempos.

Las vacas lecheras fueron suprimidas en 1982. Posteriormente, Valentín se dedicó cierto tiempo a engordar terneros. Luego, quitó todo el ganado. Se dedicaron casi exclusivamente a la huerta y pusieron 7 invernaderos.

82. Carlos Manuel Martínez de Irujo del Alcázar, IX Duque de Sotomayor y III marqués de Casa Irujo (1846-1909) fue el que, al parecer, compró las propiedades. "Arbaisenea" (con ese nombre) se construye en 1883 bajo la dirección del maestro de obras José Clemente de Osinalde. Se trata de una casa de 478 m²: sótano, piso bajo, piso principal, junto a otra casa de 290 m² con planta baja, principal y desván, destinado a caballeriza, cochera, habitación para el hortelano y otras dependencias. La superficie del jardín es de 20.087 m² y fue diseñada, al igual que Aiete, por el jardinero paisajista bayonés Pierre Ducasse.

FERNÁNDEZ D'ARLAS, Alberto y LARRAÑAGA URAIN, Ignacio Javier: *Inventario de jardines relevantes de Gipuzkoa*. Diputación Foral de Gipuzkoa. SS. 2011, pp. 665-677.

83. La acepción *litxarrero* se refiere mayormente a glotón o a amigo de lo dulce, pero el diccionario *Elhuyar* sigue marcado como primera acepción la de ratero o ladronzuelo.



Arbaizenea. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

Hoy, Íñigo y Eduardo se divierten con la huerta y practican con rigor la agricultura biológica. Visito con ellos los cuatro invernaderos. Allá hay todavía, a comienzos de octubre, de todo: tomates, borrajas, puerros, escarolas, pimientos, berzas, lechugas... Verdura de verano y de invierno. Este año les ha fallado la vaina. Flores, también. Una particularidad positiva: no tienen la hierba Barrabás extendida como una plaga por todo Aiete. Me explican sus técnicas para librarse de las enfermedades. Una maravilla en el centro de San Sebastián. La huerta da al sur y tiene el inconveniente de que cuando azota con fuerza el viento sur sacude los invernaderos. Cuando Juan Pablo II llegó a Loiola, el 6 de noviembre de 1982, un viento desatado, de esos de otoño, tumbó todos los invernaderos.

Un detalle. En Aiete apenas ha habido ovejas en el último siglo. Hoy, hay un par de docenas de ovejas en la ladera de fuerte pendiente que mira hacia el sur. Curiosamente, también las hay en la otra punta de Aiete, en Oriamendi. Los dos caseríos más "caseros" se han convertido en "pastores" para tener los prados relativamente limpios.

Los hermanos Etxabe me comentan con ironía que el caserío viene de "txanpon" y el vecino Dirune, parece que procedería de "diru". A dichos términos, tan crematísticos, se les añadía la desinencia de pertenencia "ene". ¿Estaría el Banco de España o el BCE de aquellos tiempos por aquella zona? ¿Serían algo bilbaínos los que les dieron nombre? O, como decía Linazasoro, ¿algo *snoobs*?

DOS OBUSES EN AGUSTINDEGI

La última guerra civil no fue para San Sebastián tan dura como las anteriores. Me refiero a las guerras carlistas. Hoy rememoramos aquel año de 1936 del que se cumplen 80 años y pensamos que fue especialmente cruento. La memoria nos engaña. Una vez más, el choque entre historia y memoria. Hay historiadores que para tapar otras violencias no dudan en emplear adjetivos gruesos, propios de la Alemania nazi o de los Gulag estalinistas.

Sin embargo, al contrario que en Irún, los episodios bélicos en San Sebastián nada tienen que ver con los sitios prolongados de la II Guerra y, en especial, de la I Guerra Carlista. Esta última fue una auténtica carnicería. Solamente los muertos de la batalla por la toma de Oriamendi, el 16 de marzo de 1837, fueron de casi 500. Alguno lo multiplica por cuatro. La destrucción de casas y caseríos en la zona de Aiete fue aterradora, de tierra quemada.

A pesar de todo lo dicho, fueron muchos los que evacuaron San Sebastián en 1936, bien como milicianos o *gudaris* en los batallones de las organizaciones republicanas o bien por el miedo que provocaban las tropas nacionales. Según el primer alcalde nacional, José Múgica Múgica, la ciudad perdió 50.000 de sus 90.000 habitantes⁸⁴. Cifras espeluznantes. La ciudad quedó semivacía.

San Sebastián estuvo en manos republicanas hasta el 13 de septiembre en que las tropas navarras de Mola penetraron sin resistencia en la ciudad. Antes, los milicianos anarquistas, socialistas y comunistas, principalmente, habían hecho deponer las armas a los militares golpistas de Loiola. La víspera de tal evento, el 27 de julio, se hizo cargo del mando una Junta de Defensa revolucionaria, bajo la que quedaron las instituciones donostiaras.

En ese contexto, y con el doble fin de apoyar a las tropas navarras de Mola y de bloquear el puerto a la posible ayuda republicana, los cruceros Almirante Cervera y España bombardearon la costa donostiarra y guipuzcoana. El bombardeo naval comenzó el 13 de agosto⁸⁵. Cuenta Juanito Ansa que algunos proyectiles cayeron en el jardín del palacio de Rozanes, en donde su padre trabajaba como guardés. Un hecho más grave sucedió en Agustindegi. Según cuenta su primo Joaquín Anza Iriarte (Puio, 1943) el Cervera disparó varios obuses y dos de ellos entraron por una ventana de la tercera planta, precisamente en la que habita en la actualidad. Cuenta con cierta hilaridad que no explotaron, que uno de ellos, relata, se enredó en la borra del jergón. Pone el ceño fruncido cuando piensa qué le hubiera sucedido a Agustindegi si hubieran explotado.

84. AMSS, Actas municipales de octubre a diciembre de 1936.

85. BARRUSO BARÉS, Pedro: *La Guerra Civil en Guipúzcoa (Julio-Septiembre de 1936)*. Hiria. San Sebastián. 2006, p. 112.



Maria Asunción Iriarte y Gaspar Anza de Agustindegí. Fotografía facilitada por Joaquín Anza Iriarte.

Joaquín nació precisamente en la posguerra. Sus padres, que se querían casar y emanciparse en aquellos años duros, cogieron la portería de Puio y allá vivieron como guardeses hasta 1951, en que su familia se trasladó al caserío de donde procedía su madre María Asun: Agustindegí.

En Agustindegí tampoco se ha cumplido esa ley del mayorazgo que algunos suponen inmutable. Han sido las mujeres las *etxeoandres*, y sus maridos, consortes.

La abuela de Joaquín se llamaba Josepa Urbizu Ansa⁸⁶. Era una mujer que "vivía muy bien", según su nieto. Sabía delegar el trabajo. Ella se ponía su delantal negro y acudía a su puesto en San Martín. Ya desde la mañana, ordenaba a todo el mundo su quehacer. Sabía mandar. El abuelo se llamaba

86. Las "s" y las "z" bailan también para la Iglesia. En *Mendez mende*, Josefa Urbizu Ansa aparece con "s" y nacida en 1893 y su hermana Ventura Josefa Francisca, nacida seis años más tarde, con "z".

Patxi Iriarte Borda y procedía de Lezo. Era un *kaletarra* que se enroló en la Fábrica de Gas. Joaquín lo ve, desde la distancia, como muy trabajador. Era jefe de máquinas del Gas y luego se dedicaba al caserío.

El matrimonio Iriarte-Urbizu tuvo tres hijas y un hijo. La mayor era María o María Asun, la madre de Joaquín; le seguían Manoli, que se casó con un panadero de Beizama; Carmen, que se casó con chico navarro de Larraga y se fueron a Montreal, y su tío Joaquín, que después de ser *gudari* y pasar por el penal de El Dueso (Santoña), también trabajó en el Gas y vivió en Morlans, en la zona de Etxabene.

Joaquín Anza sonríe cuando recuerda a todos los de la zona que fueron “acogidos” por el Gas. Señala que la otra alternativa era ser bombero: en el caserío vecino de Duina había uno, y en Gorritene, dos.

El padre de Joaquín era del caserío Konporta, un caserío pequeño de la marisma de Ibaeta. La zona de juncas de Konporta era salvaje y él recuerda cómo se tiraban patos. El padre de nuestro confidente Joaquín se llamaba Gaspar Anza Arriaga y era hermano de Bernardo, el padre de Juanito Ansa, el guardés de Rozanes y luego *etxekejaun* de Azkaratene.

Gaspar trabajó siempre en el mundo del jabón. Primeramente, en Lizarriturry y Rezola y luego en el Laboratorio Richelet, una casa francesa de la calle San Bartolomé, que fabricaba aquello que en la época se llamaba “jabón de olor” y pastillas farmacéuticas. Gaspar también fue *gudari*, también pasó por El Dueso y, como su cuñado, también lo pasó mal. Sin embargo, fue un hombre dicharachero y alegre, al que le gustaba cantar, que disfrutaba en Txabardegí, Isturin y Munto.

Agustindegí era un caserío pobre y pequeño, tenía un planta de 111 m², ni uno más ni uno menos, y lo dice un delineante. Tenía 4.500 m² de terreno. Señala que el viejo portón era rematado con un dintel que rezaba la fecha de 1786. Es pues contemporáneo de Txanpuene. Joaquín rememora con pena que cuando lo reformaron en 1968, taparon el dintel. Se lamenta de aquellas cosas que se hacían en su tiempo.

Tenían un par de vacas, huerta y poco más. Gallinas y conejos para casa. Al igual que los de Beliz, llevaban su mercancía en un carro de mano a San Martín. Eran buena parte de estos caseríos del alto de Amara parecidos: pequeños y pobres.

Agustindegí era de los condes de Torre Múzquiz, dueños de Villa María, al lado de La Cumbre. Fue su IV conde, Severo Aguirre Miramón (1845-1920), un prócer de San Sebastián, procedente del solar de Miramón. Lo menciono en la estampa de Gurugú. Severo Aguirre Miramón es un político de los de

antes: no solo fue tal, sino también compositor musical, ingeniero de montes, un experto en sidra y en uva... Fue el primer alcalde de la ciudad en el siglo XX, senador vitalicio... Un "vasquista", un aristócrata consorte de la Restauración.

Fue Gaspar el que compró la casa y 500 m² de terreno a su hijo Manuel Aguirre Miramón Múzquiz, hijo de Severo y V conde de Torre Múzquiz. Aquello sucedió en 1953 y pagó 30.000 pts. Al poco, murieron los abuelos Patxi y Josepa, y en Agustindegi se quedó la familia compuesta por sus padres y sus tres hijos. En 1968 los tres hermanos hicieron una reforma y cada uno se quedó con una planta. Joaquín habita la tercera, aquella que fue cañoneada por el Almirante Cervera.

Joaquín es un hombre hecho a sí mismo. Estudió en Azkaratene, luego en el colegio de la Sagrada Familia de la calle Urdaneta, después en una academia de delineación y, por fin, por correspondencia en CEAC. Se ha movido en su campo: la delineación y la topografía. Trabajó de joven en Vascongada de Electricidad y luego en Construcciones Metálicas Fonher, una empresa de Molinao, de la que ha sido socio. En 1970 se casó con una bilbaína, M^a Jesús de los Ríos Irastorza, y han tenido dos hijos.

Joaquín tiene la cabeza despejada, y, me asegura, sigue haciendo proyectos, imaginando inventos, colaborando con la que fue su empresa, en donde trabaja uno de sus hijos.

Joaquín se emociona recordando a su madre, María Asun Iriarte Urbizu (1914-1990). La hace presente recordando su trabajo continuo. La evoca de joven, cuando, de soltera, limpiaba la ropa para el Cervera, en este caso para el Hotel Cervera, con el agua hasta las rodillas, en el lavadero de triple pila que recogía el agua que caía al barranco de Morlans. Allí sigue el lavadero, debajo de la maleza, mudo testigo de un trabajo callado. Se acuerda de ella en Puio, cuando bajaba con un cesto en la cabeza y un par de baldes en los brazos. Llevaba sus cosas a donde los Ponte-Ordoqui en San Bartolomé, 1 y hacía trabajos en la casa. Luego pasaba a hacer las compras en El Sol, en la propia calle San Bartolomé, hoy Pukas. Hacía su ronda de recogida para la *txerrijana* de los dos cerdos que criaban en Puio, compraba el pan en la tienda-bar de Etxabene y subía a Puio con todos sus bártulos. Si no pasaba por Etxabene, tomaba Puio por las escaleras que lindaban con el trazado del viejo funicular.

Enrique Ponte Ordoqui, en una mañana dorada de noviembre, de este otoño dulce, se acuerda de María mientras tomamos café en el Caravanserai, debajo de su casa. Corroboraba lo antedicho y me señala que fue aquella la época de su niñez, aquella que Puio conservaba su esplendor, y aquella en la que él jugaba con Joaquintxo.

ISTURIN: UN NÚCLEO PREURBANO DEL BARRIO

Hemos comentado la posible antigüedad de este núcleo de población, quizás heredero del viejo topónimo de Itzurun y de su “pardina”, previos a la fundación de San Sebastián. Sea como fuere, se trata de un vetusto topónimo, este vascón, dentro del barrio. Recordemos que para el historiador Serapio Múgica las escuelas de Isturin eran las de Aiete y no así las de Azkaratene.

Pero al margen de la pregunta sobre el Edén del barrio, es evidente que junto al núcleo preurbano en torno a la casa/palacio de Aiete y de su ermita/iglesia/parroquia, el cerro de Isturin ha sido el otro de los núcleos de una cierta población concentrada. Los dos núcleos se articulan en torno a la *gal-tzara* que recorre la divisoria de aguas del barrio.

Los chicos de la parte sur de Aiete tenían una cierta rivalidad con los de la zona de Isturin, a los que consideraban más chulos, más señoritos, más “pijos”, diríamos con los términos actuales. En cambio, estos últimos les tenían a aquellos por más “caseros”. A veces, aquellas cuadrillas de jóvenes llegaban a las manos, pero no debía de ser para tanto, pues pronto reinaba la armonía. En aquellos tiempos, los chicos eran más de peleas que los de ahora, especialmente los más dotados que no podían dar por finalizado el domingo sin calentarse las manos.

Hasta hace medio siglo era en ese núcleo en donde se localizaban las fiestas de Aiete, precisamente en torno y enfrente del caserío Santa Teresa. Allá se celebraban las pruebas ciclistas de cintas, allá acudían *aizkolaris* y *harrijasotzailes*, allá se medían físicamente los carneros y sus dueños, allá enamoraban a las chicas con su música y su romanticismo los Hermanos Sémpere, allá sonaba el acordeón y la *trikitixa*...

Una de las casas de este núcleo es la antigua Villa Emma, residencia del matrimonio Areitio que fueron los que financiaron la propia iglesia de Aiete en 1926. Fue construida a principios del siglo XX sobre el viejo caserío Isturin Txiki. La casa lleva el nombre de Madame Emma Areitio, una señora de origen francés. Debía de ser una pareja muy religiosa y sin descendencia directa, pues ya en los años 20 nos aparecen noticias de que allá, en su jardín, se celebraban festividades marianas relacionadas con las Flores de Mayo y promovidas por las Hijas de la Caridad⁸⁷. Durante años las procesiones religiosas, especialmente las del Corpus Christi, unieron la iglesia con Villa Emma. Durante un tiempo, y desaparecidos los Areitio, la casa fue cuidada por el matrimonio Fernández. Al poco, la propiedad pasó a las

87. *La Constancia*, 17-5-1922.

Hijas de la Caridad para convertirse en la actual Villa María Milagrosa, un colegio en donde han estudiado muchas chicas del barrio y que actualmente es convento, residencia y casa provincial de la orden fundada por San Vicente de Paúl.

Otro núcleo mariano vecino fue el caserío Santa Teresa. Otro matrimonio, este del s. XVII, formado por Juan de Amezqueta y Simona de la Yust pretendió "un proyecto de institución carmelitana" en San Sebastián que tendrá su expresión en el Convento de Santa Teresa, en las faldas de Urgull. Muerto su marido, Simona de la Yust se instaló en el caserío de su propiedad para llevar vida religiosa en consonancia con la regla carmelita. Allí en 1663 debieron acudir las primeras monjas que seguían la regla de Santa Teresa y que procedían de Tarazona. Según cuenta Inzagaray, el propio obispo de Pamplona las esperó en Hernani y las acompañó hasta Oriamendi, "desembocando en el barrio de Galtzara"⁸⁸. Allí quedó asentado el núcleo de la orden de monjas carmelitas en San Sebastián, y de ahí el nombre del caserío. La reja de la cocina de Santa Teresa fue tenida como un resto de su hito como convento.

Santa Teresa fue sidrería hasta el siglo XIX o, quizás, hasta comienzos del XX. Era un caserío de una vivienda, propiedad de la una familia *jauntxa* del país, los Lardizabal. Ya en 1883 tenía seis cabezas de ganado. El rasgo distintivo era su famoso bebedero público que se situaba al lado de la *galtzara* y en donde abrevaba todo el ganado que transitaba, en especial las yuntas de bueyes. El *aska* de Santa Teresa fue todo un foro vecinal, en especial de las mujeres, que excluidas de las sidrerías y las tabernas encontraron allá su lugar de sociabilidad. Santa Teresa fue derribado y en su lugar se levantó el actual Colegio Mayor Ayete; y se puede decirse que, en otro sentido, Santa Teresa ha vuelto a su anterior carácter religioso.

Un recuerdo imborrable de aquella vieja sidrería son los *bertsos* que en ella lanzó Bilintx⁸⁹ sobre un panadero llamado Domingo Kanpaña, un testimonio de la ironía y del bote-pronto *bertsolari*.

88. INZAGARAY, Ramón de: *Historia eclesiástica de San Sebastián*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1951, pp. 395-398.

89. Indalecio Bizkarrondo Ureña (San Sebastián, 1831-1876) fue el mayor *bertsolari* que ha dado la ciudad, un testigo de aquella Donostia sidrera, *euskaltzale* y *bertsozale*. Fue más conocido como *Bilintx* (o *Vilinch* en su época) o *Moko*, por su nariz prominente y su cara deformada. Fue un hombre humilde, empleado del teatro Principal y de ideas liberales progresistas. Pasa por ser un poeta romántico, pero como todos los *bertsolaris* nunca abandonó la sátira y el sarcasmo. Un granada carlista le hirió el día de San Sebastián de 1876, malherido falleció a los meses, precisamente el 21 de julio de 1876, fecha de la abolición foral.



*"Asto baten gaiñean
Domingo Kanpaña,
etzijoak utsikan
asto orren gaiña.
Azpian dijoana
astoa dek, baiña
gaiñekoa ere badek
azpikoa aiña,
asto baten gaiñean
bestea alajaiña!"*

"Guipúzcoa, los bolos" (1914), pintura de Joaquín Sorolla (1863-1923) que se encuentra en Nueva York (The Hispanic Society).

Hubo también bolera y Sebastián Salaberria recuerda cómo fueron famosos por sus marcas los *bolaris* de Txertubi. De la memoria de uno de ellos, de Hipólito Olaizola (1878-1925), se guarda testimonio en el *bolatoki* del Jolas Toki.

Según muchos, en este *bolatoki* es en donde Joaquín Sorolla situó su cuadro "*Bolos, Guipúzcoa*" (1914). Dicen los textos que la modelo de la muchacha de este cuadro es Josefa Carrillo Martínez (San Sebastián, n. 1898), hija de Domingo Carrillo Gorrochategui (1874-1960) y de Clara Antonia Martínez Garmendia (Villabona, n. 1871).

Sus hijas María Lopetegui Carrillo (Antonienea, 1929) y Pepi (Antonienea, 1931) lo niegan. Es verdad que Sorolla estuvo en Aiete, alojado en Villa María Cristina, que hizo bocetos de Josefa delante de las barricas de Domingo, pero no saben en qué cuadro pudo utilizarla como modelo. Desde luego, no en ese cuadro. Sostienen, que Sorolla se acompañaba de sus alumnos y que sus obras son composiciones con figuras procedentes de apuntes y bocetos varios. Recuerdan que para su madre, una niña crecida entonces, era un trabajo penoso el tener que estar tanto tiempo quieta. Sorolla, además, se empeñaba en que sus trenzas le colgaran por la pechera y no por la espalda.

Domingo Carrillo, Domingo Txiki, está unido a otras dos casas de esta zona: Txabardegi y Antonienea. Me ocupé de él en un artículo reciente⁹⁰. Domingo fue un *self made man*. Su familia procedía de Zegama pero recaló en Irún por el trabajo de su padre en las minas de Oiartzun. Él se dedicó mayormente a la jardinería, trabajando como muchos del barrio aquí y allá. Se casó con Antoni y, en principio, se establecieron en la calle Puyuelo, en donde ella montó un pequeño negocio de ropa femenina.

Domingo compró Txabardegi a principios de siglo. Era un caserío-sidrería típico de la zona. Posteriormente, se convirtió en una mezcla de casa de viviendas y caserío. Carrillo vendió la casa y la mayor parte del terreno, y en parte de sus terrenos levantó Antonienea, en honor del nombre de su esposa, en 1912. El matrimonio tuvo una hija, Josefa, la supuesta modelo de Sorolla, y dos hijos: José y Tomás.

Carrillo hizo de todo. Tuvo un almacén de piensos y abonos, y a través suyo entró en contacto con los caseros de la zona. Estas relaciones y su propio carácter le convirtieron en un dirigente del sindicato agrario católico *Alkartasuna* en San Sebastián. Un dirigente sindical de ideología carlista para disipar cualquier falsa suposición. Así fueron los sindicatos agrarios guipuzcoanos: mutualistas, conservadores y clericales. Carrillo fue concejal-jurado del Ayuntamiento en 1924-1925 y alcalde pedáneo de Aiete.

Sus nietas María y Pepi Lopetegui Carrillo lo ven como un hombre multifacético y emprendedor. Montó una sidrería en Txabardegi y también una gasolinera en Antonienea. Luego, a través de su hija, que había aprendido en Casa Nicolasa, montó una taberna-restaurant en los bajos de Antonienea, un establecimiento que perduró mucho tiempo en otras manos.

Carrillo tuvo otra debilidad: la raza de gallinas Lenghor. Se convirtió en todo un especialista en la cría de esta raza de gallinas blancas mediante incubadoras artificiales calentadas mediante petróleo. Todavía a la izquierda del jardín que atesoran las hermanas Lopetegui están sus gallineros, perfectamente numerados y clasificados. Su fama como criador y especialista en esta raza traspasó nuestras fronteras. Igualmente, María y Pepi me señalan en donde estaba el antiguo *tolare* del abuelo.

Txabardegi pasó a su amigo, y luego consuegro, Ignacio Lopetegui, y a través de una hija suya a la familia Rezola. Allí vivieron también los Zugasti durante varias generaciones. El caserío fue derribado para la construcción de viviendas y el hecho se convirtió en tragedia para la familia Zugasti.

90. BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: "1915: la huelga de la leche". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 2015, pp. 85-146.



El príncipe Mdivani, Pola Negri y Nassir Rozanes en Igeldo. Kutxateka.

Carrillo vendió también otro terreno, al lado de Antonienea, en donde se levantó Villa María Luisa. Estos edificios han desaparecido, pero allá permanece Antonienea, una villa con estilo, dividida en pisos, en donde sus nietas guardan con cariño los recuerdos de aquel "Lenin carlista" de Aiete que levantó a los caseros en la huelga de la leche de 1915, y que a él le valió un pequeña temporada en la cárcel de Ondarreta.

Pero volviendo a Isturin, *galtzara* arriba, en el censo de 1883 nos encontramos con dos casas-caseríos con los números 18 y 19 del barrio de Lugaritz. No eran caseríos netos, sino una mezcla de viviendas y caserío; algo parecido a Txabardegí. Isturin Handi tenía tres viviendas y en ellas habitaban cuatro matrimonios y sus familias en unas condiciones bastante apuradas. Además tenía un establo con tres cabezas vacunas. En Isturin Txiki la situación era aún más precaria; dos viviendas: en una, un matrimonio y cuatro hijos; en la otra, dos varones viudos, tres chicos y una chica. Además, un establo con dos vacas. Un popurrí que refleja la preocupación de las autoridades de la época para llevar a cabo este censo: en muchos caseríos no había condiciones higiénicas ni morales que garantizaran una mínima independencia. De todas formas, ambos caseríos reflejan que no eran precisamente caseríos-modelo.

Por si todo esto no fuera poco, en Isturin debió existir una escuela rural antes del siglo XX. Cuando se planteó levantar una escuela nueva, la que iba a ser la de Azkaratene, veinte vecinos firmaron contra el proyecto, temiendo que sus hijos fueran trasladados tan lejos, y que desaparecería la escuela rural

del caserío Isturin⁹¹. No sucedió tal. Ahora bien, debemos pensar cómo sería aquella escuela. Las escuelas rurales se situaban normalmente en la *ganbara* de los caseríos. En 1913 los padres se quejaron “de las pésimas condiciones que reunía el local, pues carecía de los elementos más indispensables de salubridad”. El dueño de Isturin, el ingeniero y político católico-fuerista Luciano Abrisqueta, vendió Isturin Handi en 1912, pero reservó un solar de 400 m², “con la condición de que se destinara para jardín de la escuela municipal o para que en él pudiera construir el Ayuntamiento una escuela de nueva planta”. Este fue el origen de las escuelas que desaparecieron hace medio siglo.

La escuela de Isturin es contemporánea de las escuelas que el Ayuntamiento levantó en Añorga e Igeldo y un poco posterior a la de Azkaratene. Quizás por ello, el consistorio eligió una escuela “desmontable” que compró por poco más de 12.000 pts. a la firma barcelonesa Metzger. Se trataba de un centro mixto para unos 50 alumnos y se inauguró el 26 de octubre de 1914. Con su creación se clausuró la vieja escuela rural⁹². Posteriormente, el local fue utilizado para dormitorio de los soldados de reemplazo que se ocupaban de la seguridad del palacio de Aiete en la época franquista.

Otro edificio importante de esta zona fue Villa Isturin. Se trataba de una casona derribada en 2000, y que fue residencia de la familia Barriola. Esta zona alta del cerro de Isturin, que se levanta sobre Txantxerreaka, fue el solar en donde Nassir Rozanes imaginó una Babilonia donostiarra. Fue el Adelson de la época. Las trabas al juego en la Dictadura de Primo de Rivera, la oposición del Ayuntamiento, las deudas que acarreó, la guerra y su posguerra... dieron al traste con sus fabulosos proyectos centrados en el solaz y en el vicio, tan humanos.

Invitada por Rozanes, acudió a San Sebastián, y se alojó en alguna de sus casonas de esta zona la actriz del momento, la ruso-polaca Pola Negri. Me hablan de ella las hermanas Lopetegui y este narrador, tan provinciano, tiene que mirar en Google para darse cuenta de semejante celebridad⁹³. Una diva “de verdad” en Aiete.

91. AMSS, D-10-IV-1908, 8

92. ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1901-1925)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1971, pp. 87-88.

93. Bárbara Apollonia Chapuliec, *Pola Negri*, (1897-1987) nació en la Polonia rusa, en el seno de una familia eslovaca-judía. Fue bailarina, actriz de teatro y del cine mudo. Una celebridad en Alemania y desde los años 20 en Hollywood. Fue llevada al cine de la mano de Lubitsch, fue amante de Charles Chaplin y se autoproclamó como la viuda de Rodolfo Valentino. Visitó San Sebastián con su segundo marido, Príncipe Serge Mdivani, en 1929 invitada por Rozanes. *La Constancia* se hace eco de su visita y califica a sus películas de “de lo más malo que hay en el cinematógrafo, moralmente hablando”. Su fuerte acento polaco y su dificultad con el inglés la invalidó para el cine sonoro.

Los sueños de Rozanes se desvanecieron dejando un reguero de deudas. Los hermanos Ancel, a través de su Inmobiliaria Lugaritz Aldapeta, S.A., y por medio de ciertas subastas ventajosas, se hicieron con buena parte de estas posesiones que se proyectaban hacia Izaburu y Aizerrota⁹⁴, en donde estaban construidas varias villas, una de las cuales funcionó como hotel y otra, Isturin Etxe, fue residencia del propio Ricardo Ancel. Otra villa le fue vendida al doctor Barriola en 1947.

La familia Barriola habitaba en Garibay, 20, en donde Ignacio mantuvo su consulta, pero su numerosa prole requería una casa más grande. Dice su hija, y nuestra informante Arantxa Barriola Etxeberria (San Sebastián, 1939), que Villa Isturin tenía un aspecto de casa de lenocinio. Se trataba de una villa con aspecto de caserío exteriormente, pero de hechura andaluza por dentro (patio hasta la techumbre, azulejado, fuentes y surtidores...). Barriola, hombre religioso en grado sumo, reformó aquellos resabios de los propósitos de Rozanés, cerró el patio y por fuera, al lado de la epigrafía de Villa Isturin, puso una virgen con su leyenda "Ave María", que hoy se guarda en el parking del cercano Colegio Mayor Ayete. Cualquier vicio masculino fue conjurado de raíz. En la cima del tejado colocó una veleta con una bruja. En el barrio se conocía la villa como "la casa de la bruja", para despecho de su mujer Paquita.

Iñaki/Ignacio María Barriola Irigoyen (1906-1998) es otro de los referentes médicos del barrio, aunque a diferencia de los Eizaguirre o de Cárdenas, para Barriola no fuera Aiete su lugar de veraneo sino su residencia habitual hasta su muerte. Nació en Boulevard 2, y fueron sus padres Avelino Barriola, un referente del nacionalismo en Gipuzkoa⁹⁵, y Mercedes Irigoyen. Era el mayor de una familia de ocho hijos marcados por la ideología nacionalista, el mundo *euskaltzale* y las consecuencias de la guerra y su posterior exilio. La mayor parte de su familia vivió bien en Francia bien en Hispanoamérica.

94. Aizerrota fue, quizás, el único molino de viento de Gipuzkoa. Pertenecía al conjunto conventual de las dominicas de Loreto.

95. Avelino Barriola (1876-1944), nació en San Sebastián y, junto a su hermano Pablo, tuvo un comercio de fabricación de zapatos a medida en los bajos del domicilio familiar en Garibay, 20. Posteriormente, y junto a su hermano, levantó la villa Anai Etxe en Aldapeta. Fue un hombre ligado al Centro Vasco desde principios de siglo, en donde desarrolló su actividad teatral euskérica, en especial en su versión cómica. Es, junto a Miguel Urreta, uno de los fundadores del nacionalismo vasco donostiarra, en donde fue uno de los primeros concejales nacionalistas. Se casó con Mercedes Irigoyen y tuvieron una familia muy numerosa, ligada al activismo *euskaltzale* y nacionalista: Ignacio, Maritxu, Mertxe, Imanol, Eusebio, Paultxo, Antxon y Koro. Murió en el exilio de Pau en 1944.



Familia Barriola-Etxeberria en Villa Isturin. Fotografía facilitada por Arantxa Barriola.

Ignacio estudió Medicina (1922-1929) y se doctoró en aparato digestivo y su cirugía (1936) en Madrid. Hizo estudios suplementarios en París y, más largos, en Viena. Trabajó en la clínica de San Antonio Abad de Manteo y, luego, junto a otros especialistas, creó la clínica Nuestra Señora de las Mercedes en Ategorrieta. Igualmente, mantuvo su consulta en Garibay, 20. Fue un médico muy ligado a su profesión: secretario del Colegio antes de la llegada del Frente Popular⁹⁶ y presidente después del franquismo.

96. Curiosamente, en esa etapa (1934-1936), el presidente era Emiliano Eizaguirre, al que Barriola ya conoció en la Escuela de San Carlos de Madrid por ser una avanzadilla de la tisiología.

BARRIOLA, Ignacio María: *Crónica de mi vida y entorno*. Universidad del País Vasco. San Sebastián. 1994, p. 60.

En 1933 se casó con Paquita Etxeberria Urkidi (1909-1984), donostiarra, hija de un ebanista de la plaza del Buen Pastor⁹⁷. El matrimonio tuvo diez hijos: Xabier, Arantxa, Mikel, Itziar, Iñaki, Jon, Mertxe, Joxe, Edurne y Maite.

Ignacio Barriola y su madre Mercedes fueron los únicos miembros de la familia que no partieron al exilio en 1936-37. A comienzos de los años 40, cuando la documentación del Gobierno Vasco de la Avenida Mercier en París cayó en manos de los alemanes, fue detenido y el fiscal pidió, junto a otros, su condena a muerte. Se juzgaba su participación en una red de información y ayuda a los presos, y de paso de la frontera de personas cuya libertad estaba comprometida. Funcionó entre 1937 y 1940. Fue una red organizada por el PNV, fundamentalmente propiciada por cuatro mujeres, pero que también ayudó a represaliados de otras ideologías. Rebajada la pena a 12 años, permaneció cerca de tres años en varias cárceles de Madrid⁹⁸.

Su hija Arantxa desde la distancia ve a su padre como un hombre profundamente religioso, amante de su oficio de médico, enamorado de su mujer, poco amigo de epifanías sociales, *euskaltzale* pero no político de cargo, políglota, melómano y lector de "cosas serias", es decir, no de novelas. Otros hijos lo perciben como hombre autoritario, hijo de su época. Todos coinciden que era un hombre serio, puntual y muy trabajador. A Ignacio María Barriola le fue concedida la medalla al Mérito Ciudadano en 1986 y la medalla de oro de la EHU-UPV en 1993, entre otras distinciones.

Su hija Arantxa Barriola, nuestra fiel confidente, estudió en la Compañía de María de San Bartolomé hasta los 16 años, luego otro curso en las mismas monjas en Limoges, y otro más en Angulema (Francia). Se casó con Antxon Otaño Etxaniz, tuvo cinco hijos, enviudó joven, y fue la mano derecha de su padre toda su vida: en la clínica, en la consulta y en el refugio en su vejez. Hoy vive en Izaburu, aunque recuerda con cariño Villa Isturin, con su huerta, sus frutales y su frontón, que allá sigue. La casa tenía una salida trasera hacia el barranco de Txantxerreka. Recuerda cómo, de niños, alguna vez le robaron a Pilar, la de Isturin Handi, algunas manzanas, y su padre les obligó a devolvérselas una a una.

97. Pakita, en cuya casa no se hablaba euskara, estuvo varios meses en el caserío de una chica de servicio, aprendiendo el idioma. Esta fue la lengua vehicular familiar, aunque no la del matrimonio, que convivió con la lengua de Cervantes.

98. BARRIOLA, Iñaki: *19 condenados a muerte*. Ediciones vascas. Bilbao. 1978.

El Dr. Barriola fue un escritor prolífico sobre temas médicos e históricos. De entre su obra, destacaría, por su novedad en aquel momento:

BARRIOLA, Ignacio M^a: *La medicina popular en el País Vasco*. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián. 1952.

Otra mujer del barrio muy ligada a la familia Barriola ha sido Margari Lecuona, que trabajó en el servicio y la limpieza de la casa y de la consulta. Fue la segunda mujer de Benito Narvarte, "Benito el abarquero", que enviudó de María Elorza con la que tuvo dos hijos. Benito, al igual que Margari, era de Goizueta y Arantxa se acuerda de su boda en Epeleko.

Benito Narbarte ha sido otra *rara avis* en el barrio: un artesano en medio de un Aiete rodeado de caseros, monjas y señores. Tenía su taller y su vivienda entre el actual convento de las monjas y la antigua Isturin Haundi, en donde hoy se encuentra el cerrado Bar Aiete. En ese callejón fabricaba las abarcas de caucho para los *baserritarras*, un caucho reciclado de los neumáticos de coche.

Benito, junto a otros personajes masculinos de otras estampas, formaba parte de aquella cuadrilla que festejaban en aquel ambiente de sidra, *bertsos*, excesos y buen humor que caracterizó a Aiete hasta su configuración residencial actual.

BELIZ, UN BALCÓN SOBRE MORLANS

Beliz, Belis o Belitz era un caserío que fue derruido hace unos diez años. Se hallaba en el alto de Amara, asomado a la hondonada de Morlans. Su nombre y el del cercano Beloca nos vuelven a sugerir acentos gascones.

Nuestros informantes son Juan Garicano Badiola (Beliz, 1938) y su mujer Ana Almagro (Valdepeñas-Jaén-, 1940). Juan no se ha preocupado demasiado de sus orígenes. Ana es más asertiva y no duda en lo que ella llegó a conocer.

Juan no se acuerda de su abuelo, pues cuando nació, ya había muerto. Por el *Mendez mende* del Archivo Diocesano deducimos que fue José Angel Garicano Ansa, nacido en San Sebastián en 1858. A la que sí recuerda Juan es a su abuela Cristina Loinaz Aristizabal, nacida en 1862 y que murió muy mayor, con más de 90 años, a mediados de la década de la década de 1950.

Juan recuerda que la abuela Cristina se accidentó al caerse mientras recogía alubias. Se rompió las dos piernas cuando era ochentona, pero consiguió volver a andar. La familia Loinaz y los doctores Urbina y Zuriarrain le pusieron una miniclínica en Beliz; allá acudían los médicos, allá le hacían las radiografías, allá tenía sus aparatos, y la abuela Cristina consiguió volver a andar. Juan lo sigue viendo como algo sorprendente.



El matrimonio de Beliz formado por Bernarda Badiola y Antonio Garicano su hija Milagros y la *amona* Cristina Loinaz. Fotografía facilitada por Juan Garicano y Ana Almagro.

La pareja formada por José Angel Garicano y Cristina Loinaz se casó en 1884. Tiene el vago recuerdo de que ambos procedían de algún caserío de Amara Viejo. La pareja tuvo cinco hijos.

El mayor era Ramón (n. 1884), abuelo de Claudio Artesano Garicano, el estudioso de Aiete. Ramón no se quedó en Beliz, sino que se dedicó al transporte de materiales de construcción mediante yuntas de bueyes. Un poco al estilo de Domingo Ubarrechena de Borroto. Se casó con Patrizi, una mujer que supone provenía también de Borroto, y se instalaron en casa Severino, entre Pagola Gain y Mamistegi.

Juliana (n. 1887) es para Juan algo más que una tía. Tanto ella como su hermana Isidra (n. 1889) se dedicaron desde jóvenes a lavar la ropa de los hoteles en el lavadero, y luego la secaban y doblaban. Igual que María Asun Iriarte, la de Agustindegi. Luego, Juliana fue señorita de compañía de una marquesa. Más tarde, se casó con Valentín Echeverría, dueño de la Imprenta Echeberria de la calle Easo. Su hermana Isidra se casó a Herrera con Valentín Extremo, un redero.

Josefa (1896-1975) heredó el carácter fuerte de su madre y se casó con Benito Echabe al cercano caserío de Txanpuene. Nos ocupamos de ella en su estampa.

El padre de nuestro interlocutor se llamaba Antonio (1891-1968). De joven trabajó con su hermano mayor Ramón, de boyero (*itzain*). Cuando murió su padre, se convirtió en el *etxejojaun* de un caserío pobretón. Se casó, ya casi solterón, con 45 años. Su esposa, y madre de nuestro confidente, se llamaba Bernarda Badiola Arrizabalaga y era de Ondarru (Bizkaia). Antonio la conoció a través de su primo Manuel Loinaz en Casa Nicolasa, en donde servía. Se casaron y tuvieron dos hijos: Milagros (n. 1936) y nuestro relator Juan. La mala suerte se llevó a su madre cuando Juan solo contaba con 8 meses.

Juan tiene en la cabeza el desbarajuste que produjo la guerra y la posguerra. Sus padres huyeron en septiembre de 1936 a Bizkaia, a Ondarru, a la casa de su madre. Juan cree que se escaparon por miedo, al igual que muchos vecinos; no porque tuvieran ningún tipo de significación política. Allá, en octubre de 1936, nació su hermana Milagros. De Ondarru escaparon a Bilbao y cuando en junio de 1937 cayó la capital, a Santander. De allí volvieron, y no tuvieron que ser represaliados, pues no tenían nada por qué "purgar". Mientras sucedía este periplo, la que permaneció en Beliz fue la abuela Cristina.

Juan me repite por dos veces que en la guerra y en la primera posguerra toda la familia se refugió en Beliz. Vivieron en el caserío hasta 22 personas. Relata que a sus tíos los nacionales les requisaron la Imprenta Echeberria. Se llevaron a Tolosa la maquinaria, y todos los tipos y cajas propios del trabajo de la tipografía. Más tarde, se los devolvieron. Ha oído contar cómo en el caserío estuvieron recomponiendo aquel galimatías de letras y números. Otro aspecto, que se repite en el vecino Txanpuene, es que en la posguerra se robaba todo. No hacían carrera con los "cacos" de la ciudad que subían a Aiete a arramblar con lo que podían. Eran algo más que los *licharrereros* de manzanas.

Juan Garicano Badiola nació en plena posguerra y, como hemos señalado, se quedó huérfano de madre con ocho meses. Sus tías se lo llevaron a Ondarru cuando murió la *ama* y allá estuvo dos años. Estudió en el colegio de la Sagrada Familia de la calle Urdaneta, y luego con el cura Eustoquio Iriarte hasta los 12 años. Tras la edad escolar, trabajó en el caserío y de albañil con sus primos, los Echabe de Txanpuene.

Se libró de la mili porque su padre era mayor. A los 20 años entró en la Fábrica de Gas y allá ha trabajado hasta su jubilación con 61 años, mayormente en la portería. En la época en que entró en el Gas, y en el propio Morlans, en sus fiestas de la Ascensión conoció a su mujer, Ana Almagro, y al cabo de unos cinco años, se casaron en 1963.

Juan nos cuenta cómo era Beliz. Un caserío pequeño, de tres plantas. Tenía poco terreno, unos 12.000 m²: la mitad era buena, para huerta; y la otra mitad, pendiente, colgada sobre Morlans, para hierba. Tenía una huerta feraz, pues era toda de solana, mirando al sur. Producían la verdura más temprana, la de fuera de estación. Tenía 2 ó 3 vacas y vendían la leche en el propio barrio. También, algo de fruta. Les hacían la sidra, como a los de Txanpuene, en el tolare de Lazkano. Recuerda que su hermana iba a San Martín; él le llevaba la mercancía en un carro, al principio sin freno. Era un trabajo duro tanto bajar como subir el carro por la cuesta de Aldapeta.

Los Garicano eran colonos. No recuerda de quién era el caserío, quizás fuera de los duques de Sotomayor de Arbaizenea⁹⁹, pero lo pusieron en venta a mediados de los 50. Su padre no tenía dinero y, para cuando logró encontrar un prestamista, el caserío se vendió a los de la Tintorería Oquendo, que tenían sus instalaciones en Morlans. Recuerda a su dueña, una *mutrikuarra* llamada Gregori Osoro. Era una señora que echaba las cartas y “veía” el futuro. Durante cierto tiempo tuvieron algún pupilo de la tintorería alojado en la *ganbara*. Después, la señora Osoro alegó que lo necesitaba para sus obreros, y tuvieron que desalojar Beliz. Él tenía 18 años. Tras esa etapa fue vendido a los promotores inmobiliarios. José Luis Sarriegi, del caserío Horta, anduvo durante un tiempo trabajando la huerta, luego empezó a entrar gente extraña en la casa. Ya en nuestro siglo, hacia 2006, se optó por derribar el caserío, pero allá siguen las tierras.

Posteriormente, la familia Garicano vivió en Aldapeta con su tía Juliana. Cuando su hermana se casó con Santos Illarreta del caserío Portuene, se fueron a vivir a un piso de Errondo, al lado de San Juan de Dios. De allí salieron a otro piso en la calle Sagrada Familia. Más tarde, su padre se fue con la familia de su hermana a la zona residencial que levantaron en Portuene.

99. Juan recuerda a su portero José M^a Iciar, que hacía también de jardinero, aunque era ayudado por un par de obreros cuando había mucho trabajo. El cuidado del jardín era esmerado. Sin embargo, en Arbaizenea también había aire casero: tenían vaca y huerta.

Ana Almagro, su mujer, tiene una memoria exacta y precisa. Su relato es el propio de una inmigrante en Aiete y nos da detalles significativos. Su familia procedía de un pueblo jienense. Ella llegó a Aiete con 14 años. Se instalaron, al principio de renta y luego como propietarios, en Ciudad Jardín, la primera urbanización moderna del barrio. Eran seis casas construidas en 1952 por un promotor madrileño llamado Ángel Gutiérrez. Algo más tarde, se levantó la otra fila de casas detrás de Ugalde, hoy Miralles.

Ana recuerda que ella, siendo andaluza, fue muy bien acogida por la familia Garicano. Sin embargo, hubo ciertas suspicacias por parte de su familia. Creyeron que no era normal que un vasco se casara con una del sur; sospecharon que quizás Juan le estaba tomando el pelo. Luego, todo fue sobre ruedas, pues de recién casados se pusieron a vivir en el domicilio de sus padres.

El padre de Ana fue vigilante de la construcción de la planta de Gurelesa en Igara y, más tarde, portero. Ana pone fecha a la huelga de lecheros, a las manifestaciones espontáneas, a los actos coercitivos hacia quienes no hicieron la huelga y a la actuación a caballo y a porrazos de la Policía Armada. Fue hacia 1958. Los historiadores no se han ocupado de estos disturbios ¡Como eran de caseros!

Curiosamente, Juan y Ana vivieron un *remake* como caseros. Fue en Altza, en Audariz. Se trataba de un caserío comprado por la Fábrica de Gas, previendo trasladar la planta de Morlans a Altza, más cercano al puerto de Pasaia de donde llegaba el combustible. Juan y Ana fueron a ese caserío a cuidarlo y a habitarlo. Juan estuvo allá tres años, pero luego tuvo que compatibilizarlo con su trabajo en Morlans. Y en Audariz empezaron a cultivar la huerta y a vender sus productos en la Bretxa. La andaluza Ana se convirtió en *baserritarra*. Compraron un 4L. Ana llevaba a Juan a Morlans para las 6 de la mañana, a su turno de la mañana, y ella se dirigía con la mercancía al mercado. Y allá continuaron durante doce años, hasta 1976 en que se vinieron a un piso de la zona de Azkaratene. Ana recuerda con pánico cuando en 1974 un rayo entró en Audariz e hizo grandes destrozos.

Juan repasa su vida y se queda con el cariño con que les trató la familia de sus tíos, Juliana Garicano y Valentín Echeberria. Huérfano tan niño, siempre llamó *ama* a la tía Juliana. Cuando en 1956 tuvieron que salir de Beliz, fueron acogidos por sus tíos en su casa de Aldapeta. Recuerda con cariño al tío Valentín, que todos los sábados, sin falta, acudía a Beliz con cacahuètes, pipas y "chuches" para obsequiar a su hermana Milagros y a él. Nunca podrá saldar semejante deuda.



Acueducto de Morlans. Dibujo de Ángel Pirala en la revista *Euskal-Erria*.

MORLANS: GAS Y AGUA

Morlans no es propiamente tampoco Aiete, es un lugar relacionado con el barrio de Amara, que en la actualidad ha cobrado una personalidad propia. Sin embargo, el barranco de Morlans unifica en alguna forma la loma de Puio y su continuación por Errondo y Etxadi, el propio Aiete y el monte Pela o Peseta.

El topónimo es también gascón. Morlaas en gascón, Morlaàs en francés o Morlans en occitano nos dan la pista de este nombre. Se trata de una población pequeña dentro del departamento de Pirineos Atlánticos, pero que en la plena Edad Media fue cabeza del vizcondado del Bearn. Sus habitantes parece que también poblarían este lugar. Hay una escritura de 1525 por la que María de Fayet vende a Joanes de Guarnizo sus terrenos del "puerto de Morlans". Curiosamente, medio milenio más tarde los topónimos de Morlans y Guarnizo aparecen unidos a través de nuestros interlocutores: Carmen Sarasola Ansa (Morlans, 1926) y Antonio Arana Salaberria (Guarnizo, 1923), un matrimonio soldado por más de seis decenios de convivencia.

Morlans ha conocido un cambio total en los últimos años. Hay decenas de pisos nuevos, oficinas, un hotel lujoso, un nuevo colegio, un bidegorri, un tanatorio, los servicios sociales, la policía municipal y otros que en el siglo XXI se unen a los cambios que ya habían tenido lugar en la segunda mitad del XX.

El barranco de Morlans, hoy salvado por un fastuoso viaducto, sigue teniendo algo de salvaje a un paso del centro de la ciudad. Esos juncales, esa masa forestal que todo lo cubre, esas pendientes que caen a pico le dan ese toque misterioso. Mis hijos recuerdan sus internadas en el monte de detrás de la antigua escuela de Amara Berri. Las emociones de los niños ante lo desconocido, lo natural, el bosque. Trasladaban su mundo fantástico a aquellas laderas escarpadas que en terrazas abrigaban unas huertas de solana espléndidas.

En ese espacio hubo caseríos como los Izoztegi, Etxabene (del cual se conserva buena parte de su hechura como casa) o el propio Morlans. El viejo Morlans se situaba, según Carmen, en el mismo lugar en donde se levantó la casita del conserje de la escuela.

Los abuelos de Carmen fueron Rufino Ansa Borda y María Josefa Calonge Echeverría. Asegura Carmen que los Anza/Ansa¹⁰⁰ venían del cercano Arruene (o Arrubene), un caserío del alto de Amara, cercano a Arbaizenea. La abuela Calonge era, por supuesto, del caserío Oriamendi, y la pareja se casó en 1895.

Su madre se llamaba Josefa Ansa. El padre de Carmen era un chico de Albistur, Gregorio Sarasola Labaca. Había venido a San Sebastián a cumplir con el servicio militar y también estuvo de *morroi* en un caserío de Altza. Fue, así, en San Sebastián donde se conocieron y se casaron. Del matrimonio nacieron dos mellizos: Carmen, nuestra interlocutora, y Pedro, que murió de niño. Quiso la fatalidad que Josefa muriera cuando su hija Carmen tenía 9 meses.

El *exmorroi* Gregorio Sarasola, forzado por los acontecimientos optó por la fórmula típica: el sororato. Se casó con su cuñada, la hermana de Josefa, Maximina Anza Calonge. El nuevo matrimonio volvió a tener mellizos (Juanita y Pepi) y luego otras tres chicas: Manoli, Maribel y María.

Juanita y Pepita han sido costureras. Trabajaron para una tienda de ropa de señoras, muy elegante, llamada Confecciones Rodríguez, hoy desaparecida y que no tiene relación con la casa de ropa infantil de la calle Urbieta. Manoli fue también una afamada pantalonera. María y Maribel murieron en la flor de la vida, con cerca de 50 años. María trabajó en el caserío, se casó, y vivió con su marido en Alemania. Maribel se casó con Ignacio Iturzaeta, el dueño de la inmobiliaria de igual nombre.

Nos podemos imaginar, o no, a Gregorio en su gineceo: su mujer Maximina y nada menos que 7 hijas.

100. Las mismas familias lo escriben con "s" o "z", indistintamente.



El barranco de Morlans: el caserío Bero Gutxi, la chimenea del Gas y el centro preurbano de Isturin-Lazkano Fotografía facilitada por Enrique Ponte Ordoqui.

El caserío Morlans desapareció a principios de los años 60 para dar paso a las escuelas públicas de enseñanza primaria, que luego, más tarde, entraron en el complejo de Amara Berri. Me dice Carmen que el viejo Morlans era un caserío pobre, con poca tierra. Tenían un par de vacas y huerta. La leche la repartían por las casas de alrededor. No iban con la verdura al mercado, sino que se vendía en una tienda de Amara Viejo. También hacían *pitarra* en Puio Txiki. Su padre compraba manzana y la familia Mendizabal se la prensaba.

Necesariamente, Gregorio tuvo que ser un casero a tiempo parcial. En efecto, trabajó en la Fábrica de Gas. A través suyo, entró también su yerno Antonio Arana, del caserío Guarnizo ¿Quién de Aiete o de los alrededores no ha trabajado en el Gas? Los tres hermanos Mendizabal de Puio Txiki, Agustín Eizagirre de Errondo Berri, Juan Garicano de Beliz, Patxi y Joaquín Iriarte de Agustindegi... Los nombres se amontonan. Antonio Arana me asegura que si fuera hoy no volvería a trabajar allá: era un trabajo sucio y duro. Txomin Mendizabal, con su ironía habitual, me señala que era el refugio de los chicos que huían del caserío. El Gas trabajaba a tres relevos, incluido el fin de semana, y necesitaba mucha mano de obra. Tuvo más de 150 trabajadores.

Morlans está, pues, unido económica y sentimentalmente con un siglo de trabajo a la Fábrica de Gas. Allá estaba la vivienda del director y allá vivió el gran *bertsolari* Pedro Mari Otaño (1857-1910).

La Fábrica de Gas fue uno de los hitos de la modernidad en San Sebastián. El gas llegó a la ciudad a través de una fábrica creada en 1869 ("Empresa del Alumbrado de Gas de San Sebastián") que se localizó en San Bartolomé. Era la encargada de alumbrar los faroles de gas de la ciudad. Hasta los años 1950 el gas alumbraba la cuesta de Aldapeta. Las necesidades de gas fueron creciendo. Se decidió municipalizar la empresa y trasladarla a un sitio más amplio, pues

el ensanche urbano invadía su emplazamiento. Así nació la Fábrica Municipal de Gas de San Sebastián, S.A. inaugurada el 10 de junio de 1893¹⁰¹, en su nuevo emplazamiento junto al "puerto de Morlans". No podemos olvidarnos de que el Urumea estaba sin encauzar y de que las aguas del mar, con marea alta, lamían las vías del tren de los Vascongados, y las del Topo desde su construcción en 1912. Agustín Fermín asegura haber cogido allí gambas. Antes del encauzamiento del río en 1926, señala, se cogían también angulas.

El combustible con el que se hacía el gas era el carbón, el coque de la hulla. Este en principio llegaba a través del agua al "puerto de Morlans". Posteriormente, tras el encauzado del río, lo hacía en carros de bueyes desde el puerto de San Sebastián.

Los bueyes de Borroto se encargaban de tal transporte. Abrimos un espacio para el recuerdo del boyero, del *itzain*, Domingo Ubarrechena Uranga (1889-1956). Era Domingo un chico del caserío Erreka que se casó con Pantxika Olaizola, una chica del caserío Santa Teresa. Vivieron en Borroto, un caserío sin apenas terreno propio. Fue Domingo un gran aficionado al deporte rural y a las pruebas de bueyes¹⁰². Un mundo muy peculiar; a veces, algo turbio. Domingo, aparte del "acarreto" del carbón para Morlans, se encargó con sus bueyes de la limpieza de las playas. Bueyes y playa, turismo y caserío: otro elemento plástico de primer orden.

Cuando el transporte de las galeras de bueyes declinó, se hacía en los camiones de Erdocia desde el puerto de Pasajes. Este fue el funcionamiento de la fábrica hasta, aproximadamente, 1970. A partir de esta fecha se operó una gran transformación. Se desdeñó el contaminante carbón y se optó por las naftas, un derivado del petróleo que llegaba a Pasajes y de allí en cisternas a Morlans. Supuso una reestructuración de la producción que, como siempre, llevó a una disminución de los puestos de trabajo. Se pasó a una plantilla de unos 80 trabajadores, la mitad de los de antes. En la década de 1980, otra vuelta de tuerca: llegó el gas natural y se empezó a comercializarlo con la nueva marca Donostigas, S.A. La decadencia ante las nuevas arterias de gas estaba al caer.

En 1998 se desmantela la vieja fábrica de Morlans, en medio de una polémica intensa. Los conservacionistas hablan de "expolio" de unos bienes calificados como "bien cultural". De aquel vivero de trabajo y de vida, quedan los testigos del gasómetro y de parte del edificio, que ahora aloja el gimnasio del nuevo colegio Amara Berri y el viejo gasomotor alemán.

101. LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, Carlos: *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante a Restauración (1875-1914)*. Fundación Kutxa. 1999, pp. 417-418.

102. ARTESANO GARICANO, Claudio: *Gure Aiete. Nuestro Aiete*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 2004, pp. 72-73.

De lo que, lamentablemente, no queda nada es de otra construcción que dio el servicio de agua a la ciudad durante siglos. Me refiero al acueducto de Morlans. Es verdad que no era el acueducto de Segovia, pero un testigo no creo que hubiera obstaculizado nada ni molestado a nadie. Y es que el acueducto salvaba la vaguada de Morlans y las aguas del Urumea entraban entre sus arcos en eso que llevamos denominando desde el s. XVI el "puerto de Morlans". Una imagen plástica deliciosa.

Es San Sebastián una ciudad que ha tenido siempre problemas con el agua. Su condición de tómbolo y su suelo arenoso han convertido históricamente al agua, a pesar de las copiosas precipitaciones, en un bien precioso. A partir de 1919, con la compra de Artikutza, la ciudad se vale del agua de su "enclave navarro". Pero hasta entonces siempre hubo problemas de agua. Fausto Arocena llega a decir que "en algún tiempo fue más cara el agua que la sidra".

El acueducto de Morlans recogía el agua de toda su hondonada y la llevaba hasta las fuentes de la ciudad murada. Según Artesano hasta 19 manantiales confluían en el acueducto¹⁰³. El impulsor de la obra fue Juan de Idiaquez, secretario de Estado de Felipe II y Felipe III. Fue construido entre 1609 y 1610 por el maestro fontanero Juan Terrier. Y dice el doctor Camino "llamada así de una casa de este nombre que tiene cerca". Martínez de Isasti se refiere a esta conducción, y señala que surtía una fuente "encañada, que viene por el arrenal en un cuarto de legua al portal de la villa"¹⁰⁴. En 1658 fue parcialmente destruido por los embates del mar. Se reforzaron los muros y se levantaron los arcos, para que el Urumea en marea alta desaguara bajo sus arcos. El agua circulaba a través de Los Caños, nombre antiguo del paseo de la actual calle Autonomía, y surtía a la ciudad. Sus aguas eran "algo jaudas (insípidas) y desagradables al paladar". Menciona Camino que el acueducto se vale de "los manantiales del Pueyo (sic), Infierno, Uribe y Ayete".

En los tres grandes sitios que sufrió la ciudad (1719, 1813 y 1835) el viejo acueducto de Morlans fue destruido, y luego vuelto a reparar. A partir de 1848 perdió peso. Se hicieron traídas de agua desde Moneda, Lapazandegi y Errotazar¹⁰⁵; luego desde Txoritokieta, y a partir de 1896 desde el río Añarbe¹⁰⁶. Desde el derribo de las murallas en 1863 solo surtió al Barrio de San Martín. Hoy nada recuerda aquella estratégica construcción que dio de beber a San Sebastián durante un cuarto de milenio.

103. ARTESANO GARICANO, Claudio: *Historia de Aiete a través de la fotografía*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 2009, p. 26.

104. MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1972. (Original de 1625), p. 506.

105. MÚGICA, Serapio: "El agua en San Sebastián". *Euskal-Erria. Revista Bascongada*. Tomo XXXIII. San Sebastián. 1895, pp. 212-218.

106. ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1894-1900)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1974, pp. 63-87.



Pedro Ordoqui Iriarte (1845-1922): un magnate en Aiete. Fotografía facilitada por Enrique Ponte Ordoqui.

PUIO BAJO LA DENSA SOMBRA DE PEDRO ORDOQUI

El cerro de Puio está enfrente del palacio de Aiete, separado por el barranco de Morlans. Es una colina periférica, pero muy unida al barrio por Errondo. También tiene nombre gascón, lo que una vez más nos demuestra el peso de aquellos francos que colonizaron San Sebastián con sus familias y su trabajo. Pueyo, Puyu, Puyo, Puio son nombres gascones, que provendrían del latino *podium*, lugar elevado, y que generarían nombres como el francés *puy* o los catalanes *pujol* o *puig*¹⁰⁷. Como no podía ser menos, debido a su altitud estratégica, fue fuerte en las guerras carlistas.

107. En San Sebastián hubo el Puyuelo, la parte de Urgull mirando hacia el sur, que dio nombre a la calle más larga de la ciudad murada, la calle Puyuelo (hoy Fermín Calbetón). El mismo origen franco tiene los topónimos navarros Puy, Pueyo...

Txomin Mendizabal (Puio Txiki, 1934) nos da cuenta de la existencia de tres unidades de vivienda en los altos de Puio: Puio, Puio Berri y Puio Txiki, el caserío en donde vivió su familia. Todo este alto y más caseríos (Bero Gutxi, Merkezabal y Erreka) fueron propiedad de Pedro Ordoqui.

Pedro Wenceslao Ordoqui Iriarte (1845-1922) es un personaje fabuloso, pero totalmente olvidado en San Sebastián. Como tal, el narrador no sabe hasta qué punto lo que cuenta no está reñido con la historia más objetiva y sí teñido por la leyenda que arrastra todo personaje sobresaliente. Una suerte de "realismo mágico" recorre las "hazañas" de Ordoqui. Un Buendía en Puio. Macondo asomándose al meandro del Urumea, parafraseando a García Márquez.

Ordoqui es el ejemplo del indiano que triunfó, volvió, enseñó su riqueza y, en su caso, regresó para morir en tierra argentina. Entre 1832 y 1907, es decir, en tres cuartos de siglo alrededor de 100.000 vascos de ambos lados de la frontera arribaron desde los puertos de Burdeos, Baiona o Pasaia a Argentina. Una sangría humana, pero un *"eman ta zabal zazu/ munduan frutua"* particular: *"Ameriketara joan nintzan/ zentimorik gabe;/ handik etorri nintzan, maitia,/ bost miloien jabe..."*.

Pedro Ordoqui Iriarte nació en el caserío Erreka de Tolosa el día de San Wenceslao de 1845¹⁰⁸. Su infancia y juventud transcurre en el periodo entre las dos guerras carlistas, una época de paz y estabilidad política, pero económicamente muy pobre. La economía de Gipuzkoa, con una densidad de más de 100 hab./km², descansa sobre el caserío y espera una industrialización que se va a demorar demasiado. En los 50 y en los 60 se producen años de malas cosechas en el maíz, de donde se sacaba la boroña (*artua*) casera. La hambruna sobrevuela la provincia y la Diputación debe importar maíz por mar. Las mesas de los caseríos estaban demasiado concurridas, había que despejar semejante aglomeración ante el puchero comunitario. Algo parecido debía pasar en el caserío Erreka. La salida era cruzar el charco. América se convierte en la salida de los desheredados y de los audaces. Argentina, en *"gure bigarren erria"*, en palabras del *bertsolari* Pedro Mari Otaño (1857-1910), él también vasco-argentino, que vivió en la Fábrica de Gas de Morlans y partió definitivamente de Pasaia en 1898.

108. Sus padres fueron José Manuel, natural de Tolosa, y María Martina, de Eldua. Su abuelo paterno, Juan Bautista Ordoqui, era de Lesaka y su mujer, M^a Clara Aramburu, de Eldua. Los abuelos maternos, Juan José Iriarte y María Clara Garín, también de Eldua.

Debo gran parte de la información a las fuentes y a la amabilidad de su biznieto Enrique Ponte Ordoqui.



En las Indias te convertías en indiano rico y volvías a tu tierra a casarte, a plantar la palmera, y a manifestar tu fortuna; o te quedabas allá, triste, pobre y nostálgico. Ordoqui fue de los primeros y de forma sobresaliente. Embarcó con 20 años en Burdeos de polizón, me refiere Txomin e, incrédulo, lo confirmo en el libro *Los vascos en la Argentina*¹⁰⁹. Nuestro personaje se asentó en la provincia de Buenos Aires, en el partido de Matanza, en la ciudad de San Justo. Tuvo fonda como muchos vascos; luego se convirtió en ganadero: llegó a tener 60.000 reses. Sus haciendas se extendían en los partidos de San Justo, Carlos Casares, Bolívar y 9 de julio. "Culo de fierro" era el pseudónimo de Ordoqui. Allí construyó su imperio ganadero, seguramente con *txapela*, a lomos de un caballo y con un pistolón en el cinto. Argentina, y las otras repúblicas, vivían en medio de una orgía de caudillajes, guerras y sangre. Un *melting pot* de pueblos, idiomas y razas. Un *far west gaucho*.

Se le pinta también como una especie de cuatrero y hombre de pocos miramientos. ¿Leyenda o historia? Iñaki Egaña¹¹⁰ recoge la imagen de "enganchador": un hombre que contratava vascos a comisión para llevarlos a Argentina, una figura muy mal vista por las autoridades políticas y eclesiales que los tachaban de "especuladores de esclavos blancos". Sin embargo, un eminente médico, Juan Goyechea, cuyo padre Martín, un chico de Ibarra de 13 años, cruzó el charco con Ordoqui, lo retrata como un hombre honrado y trabajador¹¹¹:

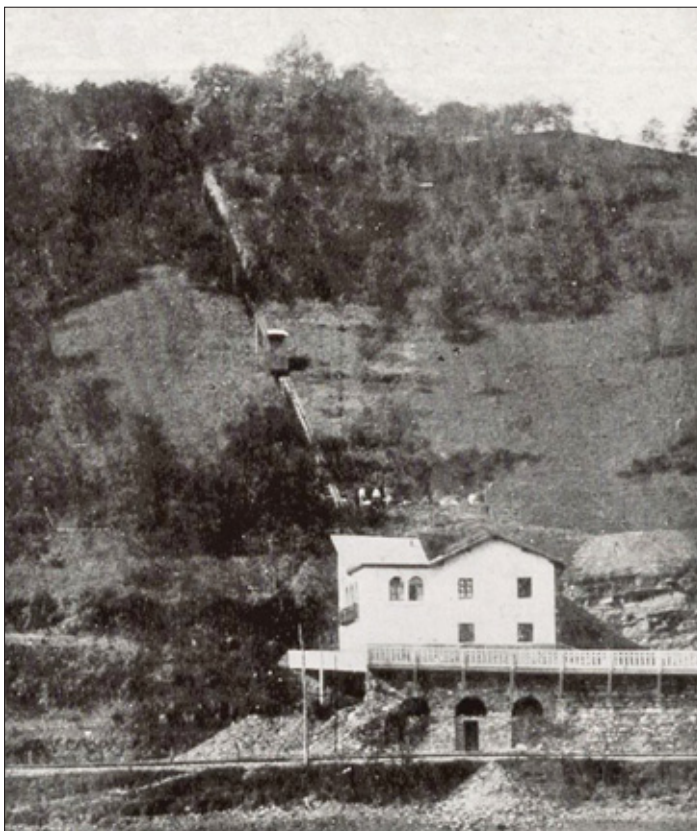
"En la aldea solo habían montado el manso burro y en la pampa se convirtieron en centauros. Pero aunque dominaban los potros, no lograron lo mismo con el idioma castellano. Un amigo de mi padre, que vino con él en el mismo velero hace más de un siglo, en 1865, se radicó en nuestra pampa, amasó una cuantiosa fortuna, fue un gran propulsor de nuestro agro, formó una numerosa familia, y en su juventud, cuando trabajando en el campo pasaba la mayor parte del tiempo sobre el lomo del caballo, los paisanos lo llamaban el vasco culo de fierro. Arraigado en nuestro suelo, fue ejemplo de tesonera y honrada labor; un pueblo de la provincia de Buenos Aires recuerda su nombre: Ordoqui"¹¹².

109. GOYENECHEA, Mauricio y OTROS: *Los vascos en la Argentina. Familia y protagonismo*. Fundación Vasco Argentina "Juan de Garay". Segunda edición. Buenos Aires. 2000, p. 774.

110. EGAÑA, Iñaki: *Quién es quien en la historia del país de los vascos*. Txalaparta. Tafalla. 2005, p. 385.

111. Un gesto que le honra y que hacían muchos indianos ricos era comprar el caserío en donde nacieron y dárselo a su familia. Así hizo con Erreka, el caserío de Tolosa en donde nació.

112. GOYECHEA, Juan: *Los gauchos vascos*. Editorial vasca Ekin S.R.L. Buenos Aires. 1975, pp. 16-17.



Funicular de Puio. Álbum descriptivo de Guipúzcoa. 1915.

Unos cuentan que cruzó el charco más de 70 veces; otros dicen que cerca de 40 veces de ida. Su biznieto asegura que a esas cifras les sobra un cero. Leyenda y historia. Señala Mariano Estornés que en una de sus vueltas, atrató en Pasaia con un barco repleto de ovejas y las soltó en el muelle como prueba de la magnanimidad de aquellas tierras de la Pampa. La noticia debió llegar hasta el más lejano de los caseríos de Gipuzkoa. El vapor preferido de Ordoqui era el *Cap. Azcona*.

Así o asao, Pedro Ordoqui se convirtió en un terrateniente formidable. El ferrocarril *Buenos Aires Midland Railway* creó en 1911 una estación en su hacienda con su nombre: Ordoqui. En torno a dicho lugar surgió una pequeña población, también de nombre Ordoqui, que está a unos 40 km de Buenos Aires. El ferrocarril cerró en los años 70, pero todavía empresas, escuelas y clubs deportivos conservan su nombre: Ordoqui.

Pedro Ordoqui casó allá con una vasco-francesa, María Goyenetché Bide¹¹³. Tuvieron siete hijos, todos nacidos en Argentina, los cuatro mayores quedaron asentados allá, y los dos más jóvenes: Juan Pedro y Eloísa vivieron y se casaron en Gipuzkoa.

Juan Pedro Ordoqui Goyenetché (1879-1955) nació y murió en Argentina, en donde como su padre tuvo intereses ganaderos. Sin embargo, vivió mucho tiempo en San Sebastián. Es el abuelo de Enrique Ponte Ordoqui (San Sebastián, 1944), nuestro confidente. El abuelo Juan Pedro se casó con María Perpetua Iceta Luloaga (1881-1976) y vivieron en la casa que el padre de esta levantó en San Bartolomé, 1.

La otra hija de Ordoqui que recaló en Donostia fue María Eloísa Ordoqui Goyenetché (1911-1990) y se casó con el médico Emiliano Eizaguirre. Cuenta Txomin que Ordoqui le dio a elegir entre sus hijas si curaba a su mujer enferma. ¿Más leyenda? Según su biznieto Enrique, poco de cierto, pues las demás hijas se casaron en Argentina.

Ordoki pasaba temporadas en San Sebastián. También disponía de casa en el actual Paseo de Colón, 2. Se trataba del palacio de Barbadillo¹¹⁴, comprado a los marqueses de tal nombre¹¹⁵.

113. María Goienetché era de los Alduides, hija de Graciano y de María. Llegó a comprar también el caserío de su familia. Su amor por su padre se refleja en que bautizó a dos de sus hijos con su nombre: Graciano (n. 1873) y Graciana (n. 1874).

114. Me cuenta Enrique algo que se ha oído en el barrio. Ordoqui y su yerno Eizaguirre tuvieron un encontronazo por una nadería en el palacio de Barbadillo. El padre desheredó a Eloísa, pues se posicionó del lado de su marido. La viuda de Ordoqui, María Goyenetché, tuvo que enmendar aquel pronto del resuelto indiano.

115. En 1926, cuatro años después de morir Ordoqui, su yerno Emiliano Eizaguirre levantó la actual formidable casa. El arquitecto fue Pablo Zabalo un hombre de gustos modernos, pero parece que Eizaguirre le impuso aquel estilo ecléctico y deslumbrante que pobló San Sebastián en el cambio de siglo. Paseo de Colón, 2 fue la última muestra sustantiva de aquella arquitectura.

ARSUAGA, Miguel eta SESÉ, Luis: *Donostia-San Sebastián. Arkitekturako gida liburua*. Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofiziala. Donostia. 1997.

LABORDA YNEVA, José: *Arquitectos en San Sebastián. 1880-1930*. Colegio de Arquitectos- Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2008, p. 414.



Panier-Fleuri, 4 de agosto de 1909: boda Juan Pedro Ordoqui y María Perpetua Iceta. A la derecha de la novia su suegra María Goyenetche Bide y a su derecha su madre Juana Josefa Luloaga Lizarribar. Detrás de la novia el novio Juan Pedro Ordoqui Goyenetche. El segundo a la derecha del novio, su padre Pedro Ordoqui Iriarte y a su izquierda, su suegro Jerónimo Iceta Iturain. En el extremo derecho de la fotografía, sentada y mirando a la cámara, Eloisa Ordoqui Goyenetche futura esposa del Dr. Emiliano Eizaguirre, señores de Merkezabal.

En la loma de Puio¹¹⁶ compró alrededor de 20 ha de terreno entre los años 1901 y 1911. Puio¹¹⁷, Puio Txiki¹¹⁸ y la mayor parte del terreno los compró a Fernando Ripalda Molís. Bero Gutxi, un caserío pequeño en la falda de la loma hacia el Gas, a Matías Arteaga Ursularre¹¹⁹. Merkezabal¹²⁰, a

116. En 1883 el caserío de Puio pertenecía a los herederos del marqués de Portugalete, esto es, a la duquesa viuda de Bailén, pues el duque había muerto en 1882.

117. Puio era una casa elegante ya construida por los Ripalda, tenía 250 m² de planta y unas 11 ha de pertenecidos. Un poco más abajo, hacia Morlans se encontraba la casita del portero, con el garaje y un piso de 72 m².

118. Puio Txiki era un caserío recientemente construido por el padre de Fernando, Fermín Ripalda que fue vicecónsul de los Países Bajos en San Sebastián. Tenía unos 120 m² de planta y una tejavana.

119. Bero Gutxi apenas llegaba a las 2 ha. Su anterior propietario Matías Arteaga Ursularre fue un maestro de obras, solterón de Legazpi que dejó una importante fundación de enseñanza agraria, la Fundación Arteaga, que unida a Zabalegi forma el actual *Ekogune* de Kutxabank.

BERRIOCHOA AZCARATE, Pedro: "San Sebastián agraria", *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 46, San Sebastián, 2013, pp. 435-478.

120. El viejo Merkezabal era un imponente caserío de más de 300 m² de planta y unas 5 ha de terreno.

Concepción Díaz Ostolaza y Salustiano Ucelayeta. Otro terreno lo compró a Ignacio Lardizabal. La descripción notarial de estos terrenos, aparte de los aburridos linderos, tiene uno sorprendente; algunos dicen que confinan al norte con el mar: el mar del puerto de Morlans y sus alrededores. Una San Sebastián desconocida.

Otro de sus hitos fabulosos fue la construcción de un funicular (o ascensor inclinado) propio y particular para acceder a Puio. La concesión municipal data de 1904, pero parece que se terminó de construir en 1913, un año más tarde que el de Igeldo. Según Mendizabal, otra vez nos adentramos por lo legendario, lo construyó para bajar a tomar café a Amara. Contaba con un solo coche y funcionaba por el sistema de contrapeso¹²¹. Salvaba un desnivel de cerca de 100 m, y funcionó hasta mediados de los veinte. Abajo, en las cercanías del Topo, existía una casita, la estación inferior, luego llamada Casa de las Lejías¹²², que desapareció tras las inundaciones a finales de los 90. Arriba, en la loma, disponía de otra pequeña estación de madera.

Volvemos al terreno legendario. Txomin con su ironía cuenta que Ordoqui despidió a su *morroi* en Puio proque había dejado embarazada a la criada, mientras que las seis vacas permanecían estériles. Comenta también que en Argentina cambiaba de administrador anualmente, pero, que pese a ello, los convirtió en ricos a todos ellos.

Pedro Ordoqui falleció en Buenos Aires el 15 de enero de 1922, contaba con 77 años. Esto es historia y su esquila fue recogida por *La Constancia*. Su esposa María Goyenatche falleció en San Sebastián con la misma edad en 1928¹²³. Su hija Eloisa junto a su marido Emiliano Eizaguirre Marquínez se quedaron con Merkezabal, Puio Berri y Puio Txiki y levantaron una casona elegante, Villa Merquezabal, que contaba con frontón, pista de tenis y casa de guarda, y tenía un aire de cigarral toledano.

Emiliano Eizaguirre Marquínez (1888-1967) fue un reputado especialista de corazón y pulmón, que tuvo consulta en la casa comprada por su suegro: Paseo de Colón, 2. Fue un pionero en el tratamiento de la tuberculosis, y creó el Dispensario Antituberculoso en San Sebastián, el primero de

121. Lo construyó la firma donostiarra de ascensores Barandiarán con material de la firma alemana Stinger.

122. En esta casita había dos viviendas y un bajo. Allá vivió la familia Imaz. Su *etxe-koandre* Engraxi tuvo, junto a su sobrina, un puesto de flores en el Mercado de San Martín.

123. *La Constancia*, 5-8-1904, 17-1-1922, 27-3-1928.

España¹²⁴. Cursó estudios de ampliación en Munich y publicó artículos sobre la materia en publicaciones nacionales e internacionales¹²⁵ Fue un prócer de la medicina donostiarra y también un hombre de academia¹²⁶.

Durante la Guerra Civil creó un hospital de sangre en el Hotel de Londres. Cuando entraron los nacionales fue advertido del peligro que corría por Ramón Mendizábal, el colono de Puio Txiki, y se exilió a Argentina, a la tierra de su mujer. Al parecer, durante la guerra civil Villa Merquezabal fue convertida en centro de descanso de soldados heridos. Volvió en 1938, pero sus colegas, al parecer, le acusaron de crear el hospital de sangre "rojo", de ser rotario y de ser frío en asuntos de religión. Todo valía en la época, sobre todo la delación y la calumnia. A Eizaguirre, que tenía fama de soberbio, se le amargó el carácter y ya no volvió a ser el mismo. Se distanció de colegas y discípulos y cayó, según se cuenta, en una suerte de resentimiento¹²⁷.

Dejemos a los dueños y centrémonos en los caseros. Puio Txiki era un caserío moderno y grande, construido a fines del s. XIX por Fermín Ripalda. En Puio Txiki, que pese a su nombre tenía más de 8 ha, vivió Miguel José Peñagaricano con su mujer Felipa Arriaga a principios del s. XX. Fueron expulsados por Ordoqui o su administrador, y a partir de entonces Puio Txiki va a estar habitado por la familia Mendizabal hasta 1973.

Ramón Mendizabal Irizar había nacido en Irura, pero procedía de una familia de caseros colonos que vivían en Errondo Txiki. Se casó y se puso a vivir en Puio Txiki. Su mujer era del caserío Indiano, pero falleció al dar a luz un niño que también murió. Casó por segunda vez con Margarita Saizar Orioabala, que era de Oresa y recaló en San Sebastián como sirvienta. Tuvieron 6 hijos: tres chicos y tres chicas.

Las hijas era Tere, que se casó al caserío Mundaiz; Rafaela que se casó por poderes con un chico de Gaintza (Navarra) y se fue a Argentina; y Carmen que, soltera, acompañó siempre a su madre.

124. En 1913 fundó un dispensario antituberculoso, al principio en el Hospital San Antonio Abad de Manteo y luego en la calle San Bartolomé.

125. Sus hermanos Ángel y Luis fueron también médicos.

Una obra muy popular suya, de carácter práctico es: *Cartilla Antituberculosa. Causas del contagio de la tuberculosis y medios de evitarlo*. Imprenta de La Voz de Guipúzcoa. San Sebastián. 1912.

126. *ABC*, 24-10-1967. Fue también premio Álvarez Alcalá de la Real Academia de Medicina.

127. RECONDO, José Antonio: *Medicina y beneficencia. Guipúzcoa y Tolosa*. Siglos XII-XX. Edición propia. Tolosa. 2008, pp. 92-93.

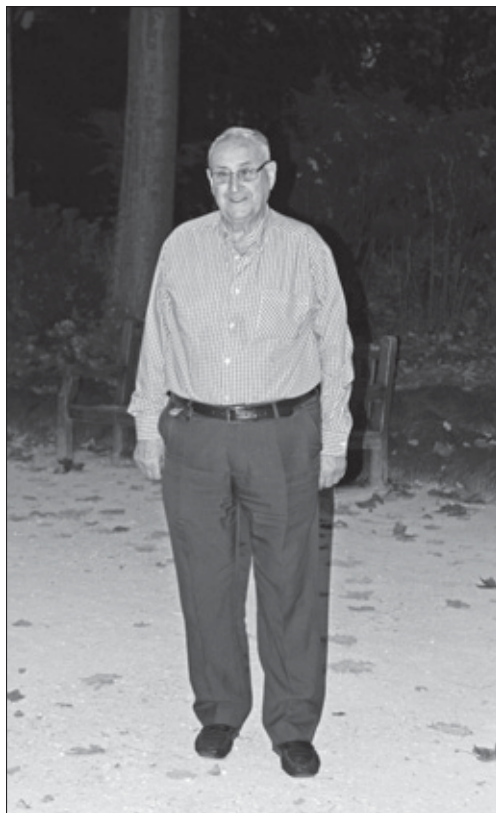
Los chicos eran Joaquín, carpintero, que después de la mili realizó labores comerciales pesqueras, para luego entrar en la Fábrica de Gas; José Ramón, el más joven, que fue camionero y responsable de una concesión de gas y Txomin, nuestro confidente.

Txomin (José Domingo Mendizábal Saizar) es el segundo de los chicos y el quinto de los hermanos.

Ramón (Erramun) Mendizábal, su padre, era un hombre enormemente trabajador. "*Aita makina zen lanean*", dice su hijo. Era, sostiene su hijo, una persona de buen humor y analfabeto. Según Txomin, solo conocía un número, el 8, pues era el tranvía que llevaba al matadero de Zemoia en Sagüés. Tampoco sabía castellano, y, sin embargo, fue capaz de comprar Borroto en 1958 y labrarse un pequeño patrimonio. El Borroto de los Mendizábal era un caserío sin apenas terreno, que llevaba los terrenos de un señor madrileño, Ángel Gutiérrez, que fue promotor de Ciudad Jardín. Con el tiempo, con la casa hicieron pisos y los arrendaron. Ramón Mendizábal murió en 1968.

Su madre Margarita es percibida como una mujer dura, autoritaria y de puño cerrado. Al contrario que su marido, ella sí sabía leer y escribir. Su hijo Txomin la describe acudiendo a San Sebastián al reparto de la leche y a su puesto de la Bretxa. A la vuelta, soltaba las riendas del caballo, y ella, sentada en el carro, subía tranquilamente leyendo *La Voz de España*. Murió con 91 años.

Margarita era la que llevaba la bolsa de casa, pero era su padre quien acudía a pagar la renta, a Paseo de Colón, 2, a donde el médico Eizaguirre: en metálico y con los capones de rigor. El amo les obsequiaba con el bacalao y alguna lata de melocotón en almíbar.



Txomin Mendizábal Saizar, oráculo de Puio Txiki. Foto de Begoña Egorrola.

Puio Txiki era un caserío fuerte, aunque fuera de colonos. En el bajo estaba el zaguán, la cocina, el *tolare* y la bodega. En el primer piso tenían hasta siete habitaciones. Siempre tuvo, en recuerdo de Txomin, agua y electricidad; era un caserío moderno. Tenía el establo fuera, al lado del caserío; otro rasgo de progreso. Disponían de una docena de vacas y producían todo tipo de verdura y de fruta. Tenían un *tolare* de palanca manual y hacían sidra y *pitarra* para el consumo casero y para los caseríos de alrededor.

Txomin es un hombre con buen humor, como su padre, y tiñe el relato de anécdotas que encierran mucha ironía. Estudió lo que pudo con el cura de Aiete, Eustoquio Iriarte. Cuenta con mucha gracia, cómo cuando el cura tenía un entierro de primera en el Buen Pastor, le sustituía su sobrina Pili para regocijo de los chicos que admiraban sus hermosas piernas. Allí estuvo hasta los 13 años. Además de sus trabajos caseros, ha trabajado toda su vida en la Fábrica de Gas.

De joven tenía una cuadrilla numerosa y los domingos a la tarde iban a Erretería, Pasaia, al Oialume... para terminar en el Bar España (actual Intza) en donde había futbolines y una chica muy agradable. Atisbaban a ver si podían acompañar alguna chica hasta casa y luego a casa, a Puio Txiki.

Se casó con María Gastesi, una chica de Areso que servía en San Sebastián. Dos hermanos se casaron con dos primas de Areso. Él la conoció en las fiestas de la Ascensión en Erretería. Se casó con 29 años y se pusieron a vivir en Villa Venezuela, en Errondo. De allí salió a una vivienda en Morlans, pues su madre y su hermana se quedaron en su piso. De Morlans pasó a su actual piso en el Alto de Errondo. Su esposa María falleció joven, con 58 años.

Txomin nos cuenta que Puio Berri era un caserío más pequeño, de no más de cinco vacas. Allí vivía casada la hermana de su padre Ramón y no tenían familia. Tenían una sirvienta con dos chicos.

Volvamos con los Ordoqui. Tras la muerte de la viuda de Ordoqui, su hijo Juan Pedro se quedó con Puio. Era su casa de veraneo, pues la familia vivía en San Bartolomé, 1, y Puio carecía de calefacción. En las reformas hechas en los años 30 se acondicionó la casa para el invierno. Juan Pedro se casó con M^a Perpetua Iceta Luloaga (1881-1976) y tuvieron seis hijos: tres hijas nacieron en Argentina y los tres chicos en San Sebastián. La hija mayor María Teresa Ordoqui Iceta (1911-1990) se casó con Emilio Ponte Picavea (1894-1976) en la iglesia de Aiete el 13 de junio de 1936. El banquete nupcial fue servido por el Hotel Continental en el propio Puio¹²⁸.

128. Cuenta Enrique que sus padres quisieron casarse en el propio Puio, pero que no lo pudieron hacer porque se necesitaba la autorización del obispo, que llegó demasiado tarde, cuando ya se habían casado en la iglesia de Aiete.

Quizás, fue el punto final del esplendor de la casa. Luego vino la guerra civil y toda la familia se refugió en Argentina. Durante la guerra Puio acogió a la embajada de Italia en España.

A la vuelta, el matrimonio Ponte-Ordoqui tuvo dos hijos: Ma Isabel y nuestro informante Enrique Ponte Ordoqui¹²⁹. Enrique recuerda los veranos de su niñez en Puio como los momentos más felices de su vida. Como Proust, cada vez que prueba una guindilla se ve recogiendo en el caserío Puio Berri. No quiere volver por allí porque sabe que le va a invadir la nostalgia y la pena por sus familiares y por el Puio resplandeciente que conoció.

Puio tuvo sus guardeses. Después de la guerra los Anza, Gaspar y María, (que volvieron a Agustindegi y que son retratados en su estampa correspondiente); en los cincuenta, la familia García-Vicente; y a fines de los 60, los Ochoa.

Mientras tanto, Puio fue degradándose. El abuelo Juan Pedro murió en 1955 y sus hijos que vivían en Argentina querían deshacerse de aquella propiedad lejana. María Teresa Ordoqui se quedó sola en su defensa y la decadencia fue creciendo.

Enrique Ponte Ordoqui señala que Puio era una casa con tejado a dos aguas, de aire ecléctico, pintada de granate y con balcones de hierro forjado. No era una casa sobresaliente en el exterior. Sin embargo, el recuerdo de Enrique está en su interior. Destacaba el hall con su escalera preciosa y el suelo de mosaico con las iniciales JPO, el acrónimo de su abuelo. Destaca, al igual que los hermanos Ochoa, la sala del piano en donde hubo un armonio que se llevó a Argentina, precisamente a la iglesia del pueblo de Ordoqui.

Enrique recuerda con cariño a Santi Sorozabal, el chófer de su abuelo, que procedía de Bera Bera. Tiene en su cabeza el Buick y su matrícula¹³⁰; un coche que fue requisado en el tiempo de guerra y luego recuperado. Rememora lo bien que se llevaba Santi con su madre, y su complicidad para recogerla o no en función de los "moscones" que le rondaban.

129. Enrique acaba de doctorarse en Arquitectura. Ha sido arquitecto municipal en Erreterria y fue Director de Infraestructuras del Gobierno Vasco. Es un apasionado de la historia, y la lata que le he dado le ha hecho ordenar su archivo familiar.

130. El Buick 60L era del modelo Mota 228276. Lo compró en 1930 Juan Pedro Ordoqui a Leoncio Garnier, quien tenía un concesionario de General Motors Peninsular, S.A. en San Sebastián. Costó 30.000 pts., más o menos la mitad de lo que costó Pagola Gain por la misma época. Tenía la matrícula SS-7691. Ordoqui puso 23.000 pts. y su viejo coche, un Torpedo Cadillac.

Paco Ochoa Imaz (Alto de Errondo, 1955) y su hermano Pedro (Alto de Errondo, 1958) llegaron a Puio en 1967, cuando ya su decadencia era evidente. No vivieron en la casa del guardés sino en el propio Puio. Su padre es Francisco Ochoa Jiménez (San Sebastián, 1927); su madre, Juana María Imaz Mendiola (1927-2008), era de Etxarri-Aranatz. Toda la familia han sido albañiles: su abuelo, su padre y, ahora, los tres hermanos.

Su padre también fue indiano, pues pasó algunos años juveniles en Caracas, pero volvió. Entraron en Puio junto a la familia Amatrain. Aquellos se instalaron en la planta segunda y ellos en la tercera, para ello su padre tuvo que acondicionar una cocina. Nunca pagaron renta alguna; solo mantenían la casa.

Los hermanos Ochoa nos dan más detalles del exterior de Puio: la pista de tenis, el invernadero, el estanque de patos, el enorme depósito de agua... Se echan las manos a la cabeza recordando los dardos que tiraban a los cuadros firmados por Doña Perpetua (Perpetua Iceta, la esposa de Juan Pedro Ordoqui). Los Amatrain dejaron Puio y toda la casa quedó para ellos. En los 70 y principios de los 80 organizaban guateques en la sala del piano, ya sin él. Puio se convirtió en el lugar más deseado de San Sebastián. Todas y todos querían ser invitados por los Ochoa y participar en aquellas fiestas. Los fuegos artificiales vistos desde el tejado eran una maravilla.

Recuerdan la casa de los guardeses de Merkezabal, ocupada por la familia Gómara. La villa, más pequeña que Puio, la rememoran inaccesible y misteriosa. En Bero Gutxi habitaba la familia Etxeberria y en la portería, la familia de Patxi Anza. Su Puio y su Aiete de los años 70 es todavía el de antes, salvo Ciudad Jardín.

El viejo caserón Puio fue abandonado por sus padres ya mayores, hacia 1987. Luego vino la debacle. Algún casero metió animales y cercó prados y hasta el camino. El ganado pastaba por Merkezabal y Puio. Más tarde, entró en la casa gente relacionada con el mundo de la droga. Al final hubo un incendio intencionado y la vieja casona fue consumida por las llamas en los 90.

Pero la sombra de Pedro Ordoqui y su leyenda no se apagan con las llamas de la destrucción de Puio. En 1945 la casa había sido alquilada a unas monjas, y en ella murió la hoy beata zaragozana M^a Pilar Izquierdo (1906-1945). Sobre el solar de la vieja casona fue levantada la Casa de Espiritualidad de la Obra Misionera de Jesús y María en 1998.

Paseo por el cerro de Puio buscando las trazas del viejo funicular. Es una tarde de sábado en el que se huele el otoño inmediato. El parque de la vieja casa es espléndido y rodea la casa de las monjas: tilos, cedros, magnolios, plátanos imponentes... Las vistas de la ciudad, especialmente de la desembocadura del Urumea, son impresionantes. Me fijo que desde allí Ordoqui podría observar perfectamente el palacio de Barbadillo en Paseo de Colón, 2.

Mi amigo Carlos Alonso, que ha nacido en Amara, me habla del halo de misterio que envolvía el cerro y la casa. En el paseo nos encontramos con dos monjas colombianas. Nos cuentan que cuando llegó la fundadora M^a Pilar Izquierdo al viejo Puio, veía demonios dentro y fuera. El de fuera tenía el aspecto de un hombre con sombrero de copa que golpeaba las paredes del viejo caserón. ¿El fantasma de Pedro Ordoqui? Una de ellas refiere que hubo que exorcizar la casa para librarla de los demonios, pues allá se había pecado mucho. Había comenzado el relato recordando el realismo mágico de García Márquez y mira por dónde se dejan ver unas monjas colombianas. Pedro y Juan Pedro Ordoqui en Argentina, Francisco Ochoa en Venezuela y ahora las colombianas en Puio. Lo local y lo global.

Las monjas y los Ochoa me hablan de un libro sobre la hermana M^a Pilar¹³¹. Increíble sobre lo oído, me lanzo a su lectura. La monja arribó en diciembre de 1944 a San Sebastián a un piso de la calle Urbietta, muy enferma. En el camino en medio de una nevada imponente, el coche tuvo un accidente y M^a Pilar se rompió la tibia. Según ella, fue un accidente propiciado por el demonio a quien vio con su tridente riéndose. En mayo de 1945 la subieron a Puyo. El libro, publicado en San Sebastián en 1973, describe lo antes narrado y supera todo lo imaginable hasta ahora:

"Ciertamente la casa estaba endemoniada. Eran muchos los ruidos inexplicables que había por todos los cuartos, cerrándose y abriéndose las puertas de los armarios solas, moviéndose las mesas y sillas, en fin cosas rarísimas. La Madre decía que allí se había pecado mucho, y por eso estaba la casa llena de diablos. Llamaron a su confesor, P. Bilbao, que la bendijo y exorcizó, y entonces cesaron los ruidos dentro".

Pero no los de fuera. Decía la monja: "son siete, muy bien vestidos. Se meten en esa espesura (...) Ahí esperan hasta que viene otro con bigotillo, una chalina blanca al cuello, cadena de oro para el reloj y zapatos de charol. Cuando llega ése, les da un papelito a cada uno, y se dispersan ya alrededor de la casa". Cuarto Milenio en Puio.

El cura de Aiete Eustoquio Iriarte fue el que diariamente le llevaba la comunión y asistió a M^a Pilar hasta su muerte, pues hasta su confesor la abandonó. La beata murió el 27 de agosto de 1945 y sigue nuestro libro de cabecera: "y llegaban de los caseríos vecinos, vestidos de fiesta los caseros, a rezar ante la «santa»". Unas niñas vinieron con una corona de flores, "y fue tan clara la risa de la Madre, como cuando estaba viva. De tal suerte que las niñas, asustadas, corrían hacia sus madres, y los allí presentes vieron ese reír de la Madre muerta". No sigo. María Teresa Ordoqui se enfadó muchísimo cuando leyó el libro.

131. DÍEZ, (Padre) Daniel: *Madre M^a Pilar Izquierdo Albero. Fundadora de la Obra Misionera de Jesús y María*. Gráficas Izarra. San Sebastián. 1973.

En la Casa actual, que coincide con el perímetro de la vieja casona, se encuentra enterrado el obispo y nuncio *pasaitarra* Juan Sebastián Laboa (1923-2002), que pasó a los *mass-media* mundiales cuando, de nuncio en Panamá, en 1989 se refugió en la nunciatura el general Manuel Antonio Noriega, huyendo de los marines norteamericanos. De nuevo, lo local, Puio, unido con lo global, América.

Volviendo a la realidad casera de Puio Txiki, recordemos que una hermana de Txomin, Rafaela Mendizabal, también partió hacia Argentina. Txomin cuenta entre risas que, como su madre bajaba diariamente en su carro a la Bretxa, y era su padre Ramón quien solía tener que preparar el cocido diario de alubias. Tenía un método infalible para que no se le quedaran sin agua y no se quemaran: ponía la tapa al revés y la cubría de agua.

Realidad prosaica, historia, leyenda, mística y algo más aquí cerca, en Puio.



Portón de Gantxegi. De derecha a izquierda: Luis Lizeaga Coménguez junto a él sus 3 hijos (Pedro el primero) y el tío Manuel. Fotografía facilitada por Pedro Liceaga Benito.

UNA COMUNIÓN EN GANTXEGI

Dice Txillardegí que los viejos del Antiguo referían de carretilla los caseríos que subían desde el Antiguo hasta Munto a través de la vieja estrada, el camino 35 para el municipio: "Illunbe, Txoldaune, Txirain, Untzene, Portuene, Gantxegi, Juaindegí, Erramondégí, Otxanda; y, ya arriba del todo, Munto"¹³². Tanto este camino como el que desde Munto llevaba a Zapatari, el camino 36, eran arreglados periódicamente entre una veintena de caseros en *auzolan*.

De Untzene me llega una espesa censura sobre la familia Iztueta y sobre su caserío. Se trata de un caserío a media ladera con mayor relación con el Antiguo que con Aiete. Voy a hablar solamente de dos personajes significativos y públicos. En el caserío nació un gran amigo mío, José M^a Iztueta Leunda (1937-2011), el tío Josetxo para Patxi Iztueta (Untzene, 1963). Si todas estas estampas tienen algo de personal, esta la debe tener en grado superlativo. Permítame el lector un aporte subjetivo. Don José María, para nosotros, estuvo de cura y de párroco cerca de 20 años en Urretxu, fue profesor de nuestro Instituto, para luego ser párroco de San Sebastián Mártir y, más tarde, abrir la nueva parroquia de Benta Berri. Era hombre amigo de la charla, del humor destilado con el alambique de la ironía, de la historia, del arte y del tabaco. Mi vida será excesivamente corta para acordarme lo suficiente de él y agradecerle lo que hizo conmigo y con mi familia.

Un primo suyo, igualmente de nombre Josetxo, también se ordenó sacerdote, pero fue fraile pasionista. Añadió a su nombre el de su padre Santos y llegó nada menos que a ser obispo de Moyobamba, en la selva del Perú, con el nombre de José Santos Iztueta (1919-2007)¹³³.

Fue la vida religiosa otra salida de los caseros segundones. Dos sacerdotes en Untzene en la misma generación. Ciertamente, hay en Aiete menos vocaciones religiosas que en otros pueblos del interior, quizás más ligados a grandes conventos como Arantzazu, Loiola, Lazkao u otros conventos femeninos. El obispo Mateo Mugica, los estudiosos José Miguel de Barandiaran o Manuel Lekuona, el propio Ángel Suquía o José M^a Arizmendiarieta, todos eran hijos de caserío y han sido figuras señeras de Gipuzkoa durante el siglo XX. Y podríamos seguir con una retahíla de nombres menos sustantivos, pero importantes. Las pobres monjas caseras, que fueron legión, no han dejado la huella de los religiosos hombres. El signo de los tiempos ¡Eran unos machistas!, claman muchos de los interlocutores.

132. ÁLVAREZ ENPARANTZA "TXILLARDEGI", José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993, p. 237.

133. *El País*, 2-9-2007.

Según cuenta Pedro Lizeaga Benito (Gantxegi, 1959), en Gantxegi lo de la religión se lo tomaban de una forma más distante. Es Pedro un hombre que salió de niño, a principios de los años 1970, del caserío Gantxegi. Sus recuerdos son pues escasos, aunque recuerda el caserío con cariño.

Los Lizeaga eran una familia colona y provenían de Amezketa. En el barrio se les conocía como "*amesketarrak*". A uno de ellos, a José Manuel Lizeaga lo retratamos en la estampa de Melodi, pues se casó allá y fue jefe de jardineros del palacio de Aiete.

El "*amesketarra*" que se quedó en Gantxegi fue Joxe Mari, el abuelo de Pedro. Joxe Mari fue también jardinero de Aiete, aunque su nieto no se acuerde de ello. Él siempre lo conoció mayor y en los últimos años impedido con un par de muletas.

Pedro no tiene apenas noticias de su abuela María Coménguez Marco. Por lo que nos dice el Archivo Diocesano, nació en Hernani en 1899, y debió de vivir de joven en Añorga. Quedó impedida bastante joven, pues Pedro ha oído que estaba encamada con el arca del pan debajo de la cama. Serían los años duros de la posguerra.

El matrimonio Lizeaga-Coménguez tuvo siete hijos, los "siete cabritos". Pedro ignora de dónde puede venir semejante nombre, pero en Aiete a él se le reconoce como "el de los siete cabritos". En Aiete ya sabemos que quien no tiene pseudónimo no es nadie. Atentos. Tres de aquellos fueron albañiles (Joxe, Eusebio y Luis, su padre), otros dos fueron pescadores (Tomás y Manuel), Pedro Mari se casó a Orta Txiki con la tía Juani y Pedro le recuerda de casero, en la huerta. Joxe, el mayor, se casó con la tía Mikeli y fueron guardeses de Villa Ma Cristina, un palacio de los marqueses de Soto Hermoso¹³⁴ que estaba al lado de Munto. Otro chico, Eugenio, murió de niño.

Su padre fue Luis Lizeaga Coménguez que trabajó toda su vida de albañil para una constructora del Antiguo, compatibilizándolo con su trabajo en el caserío. Pedro le ve desde la distancia de los años abrumado por el trabajo, con mal genio, autoritario. Siempre había algo para hacer. El *aita* era analfabeto y firmaba con gran dificultad.

134. Ramón de Carranza Gómez (1898-1988) era el marqués. Fue capitán de corbeta, empresario, deportista y político. Al parecer, se distinguió tristemente en la dura represión a los republicanos de Sevilla en 1936. Fueron los años en que el general Queipo de Llano estableció su virreinato sangriento en la ciudad del Guadalquivir. Ramón de Carranza fue su mano derecha: alcalde de Sevilla, presidente de la Diputación, presidente del Sevilla Fútbol Club, procurador en Cortes... El marqués fue un destacado miembro del Régimen. No hay que confundirlo con su padre, Ramón de Carranza Fernández de Reguera (1863-1936), alcalde de Cádiz y cuyo campo de fútbol y su torneo llevan su nombre.

Luis Lizeaga se casó con Teófila Benito Lucio (Castrojeriz, 1931). Teófila procedía de una familia campesina burgalesa, pero vino a servir con 16 años a San Sebastián. Conoció a Luis en el Paseo de la Concha, se casaron y tuvieron tres hijos: Pedro, Tomás (Gantxegi, 1966) y José Ángel (Gantxegi, 1968).

Teófila ha tenido que soportar carros y carretas. A su suegro, a su marido, a sus hijos y a sus dos cuñados solterones. Siete hombres en Gantxegi y una mujer para trabajar. Pedro se compadece de ella. La ve lavando en el lavadero delante de casa, cocinando en la cocina económica desde la mañana, cuidando de la casa y de sus hombres. Les ha sobrevivido a todos los mayores, y Pedro asegura que está como una rosa y que conserva la ilusión por la vida.

Los tíos solteros, Tomás y Manuel, eran pescadores, pero vivieron en Gantxegi. Recuerda cómo iban a por atún a las Azores en un barco de madera, el *Divino Niño Jesús de Praga*, y cómo volvía el barco, con el casco destrozado. Luego también pescaban en otra embarcación de hierro llamada *Guillermi*, que era más de bajura.

Gantxegi era un caserío de hechura clásica que estaba a la derecha de la *estrata* que bajaba de Munto. Ellos pertenecían a la demarcación de la parroquia de Aiete y en su iglesia hizo Pedro la comunión y también se casó. Contrasta con su vecino Untzene, ya mucho más ligado al Antiguo.

Pedro recuerda a todos estos caseríos viejos y pobres en servicios. Lo mismo el vecino Erramundegi o el de su tío, Orta Txiki. Para Pedro el caserío elegante era Pagola Gain. No recuerda ningún adelanto en el caserío: ni baño, ni lavadora, ni cocina moderna..., nada. Eran colonos, pero ignora a quién pagaba el abuelo la renta.

De sus tierras recuerda que su familia cortaba la hierba de todo el barranco de Txantxerreka¹³⁵, la *malkarra*. Con la hierba había mucho trabajo. Luego la huerta, el maíz... Él no recuerda a nadie que fuera al mercado a vender nada. No hacían sidra, la compraban de Munto y allá eran como de casa, pues ayudaban a Isidro a prensar cuando llegaban los camiones de manzana.

Tenían media docena de vacas y unos cuantos terneros, y vendían la leche a *Gurelesa* y los terneros al matadero; lo demás, para casa. También recogían la *txerrijana* de la cafetería Dover, un templo de la modernidad en la calle Loiola. Los restos eran tartas del día, y su abuelo hacía una selección previa. Con aquellas *delicatessen* criaban unos cuatro cerdos, que también los vendían.

135. Txantxerreka es un topónimo con su evolución correspondiente. Según Izaguirre procede de un río que bajaba hacia el valle del arroyo Añorga o Gorga con el nombre de Marisanz-erreka y luego Sanzerreka.

IZAGUIRRE, Ricardo: *El Urumea y los puertos donostiarros*. Monografía de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa. Pasajes. 1930, p. 27.

Tiene el recuerdo de ir con o a por leche a Melodi. Llevaban un pase, una especie de salvoconducto para acceder desde la *galtzara* al camino de Melodi cuando Franco estaba en palacio. La garita estaba allá. El niño Pedro se quedaba extasiado viendo a los moros y a sus caballos. También, asegura, que jugaba con las nietas del dictador.

Un recuerdo que tiene es el del circuito de motocross de Txantxerreka, uno de los mejores de España. Los corredores eran buenos. Rememora a Mario Coretti o a Juanito Kutz. Un gentío poblaba la *malkarra*. En una ocasión sus mayores ganaron “una pasta” vendiendo botellas de agua.

Hacia 1973 tuvieron que salir del caserío. La inmobiliaria Iturzaeta le dio un piso a su abuelo en Gurutze por salir del caserío. Allá murió y allá vivió su familia.

Pedro se reconoce mal estudiante. Fue hasta los 14 años al colegio público San Sebastián Mártir, pero era de poco estudiar. Sacó el graduado a través de unas particulares que le dio un profesor en la zona de Arbaizenea. A los 14 años empezó a trabajar en Cartonajes Berri, en la calle Matía. Allá estuvo cerca de 20 años, hasta que lo cerraron. Luego, trabajó de camionero en Cementos Rezola, pero vio que las cosas no iban bien; cogió la indemnización y se fue. Compró una licencia de taxi y estuvo una decena de años para devolver el cuantioso préstamo a Kutxa. Reconoce que entonces se ganaba bien con el taxi; se metían muchas horas, pero se sacaba un dinero. Hoy, después de 22 años en el oficio, las cosas pintan peor.

Pedro se casó en Aiete con Jaione Larrarte Egaña, una chica de Teresatxo. Tienen dos hijos. Se le ve un padre feliz.

Pone un pero. Los chavales de hoy tienen de todo, empezando por sus hijos, pero no aprecian lo mucho que tienen. Creen que todo eso es natural, caído del cielo. Pedro rememora su comunión. Hoy ve, a través del taxi, gente que pide préstamos para este tipo de eventos. Lo celebran como si fuera una boda, con lo que tienen y con lo que no tienen.

Pedro pone el acento en su primera comunión. La familia de Gantxegi no era particularmente devota, pero practicaba una religiosidad social. Él hizo su primera comunión en la iglesia de Aiete, con Eustoquio Iriarte, que ya llevaba la friolera de tres décadas en el barrio.

En su comunión el banquete se hizo en la cena. Era mayo, pero todavía se sentía frío al exterior. Su madre le tenía reservados dos pollos (“Pedrito, esos dos pollos van a ser para su comunión”, le había dicho hace algún tiempo). Y los pollos fueron bien cebados y corretearon por delante de la casa, en la *estrata*, durante meses. Llegó el día: dos pollos enormes. En la mesa, solo los de Gantxegi. La *ama* puso coliflor con *bechamel*, y, luego, los pollos asados durante horas en el horno de la cocina económica, con patatas fritas y ensalada. ¡Qué banquete! Historias pequeñas de Gantxegi.

De regalo, un balón. Era el niño más feliz del mundo.





Parte trasera de Munto. De pie, de izquierda a derecha: Felipa Urresti, Benita Urrestarazu, Mikeli Zarra, Juani Urrestarazu y Mari Carmen Illarreta. Agachados en el mismo sentido: Garbiñe Beraetxe, Joaquina Urrestarazu, Joxe Salsamendi e Isidro Urrestarazu. Fondo de Katxola.

MUNTO: UNA SIDRERÍA SIN MANZANOS

Munto será la sidrería que aún guarda un cierto eco en el recuerdo de los lectores. Funcionó hasta fines de la década de los 60. Todavía conserva unas paredes ruinosas que se resisten a desaparecer y que ahora son objeto de una actuación pública que rememorará su espacio. Cuando escribo la estampa, las vallas metálicas y la maleza rodean la hermosa escalera del patín. Rodeado de casas que llevan su topónimo (Zona Munto, Munto Berri...), algunos hermosos sillares dan testimonio de un pasado más halagüeño. Mari Carmen Illarreta, mucho más realista, mientras al narrador le resuenan los versos de Quevedo ("Miré los muros de la patria mía..."), señala cómo debajo del patín orinaban los *sagardozales* y constata el olor insoportable a urea que despedía aquel rincón. Dos formas de captar la misma realidad.

Sebastián Salaberria califica al caserío como: "*etxe aundi zabal bat da bera, antziñakoa, zaar edo urtetsua*". Señala que sus vecinos sostenían que tenía cerca de cinco siglos, que había sido convento y, más tarde, hospital, y que luego se convirtió en caserío, sidrería y taberna. Los informantes ya no recuerdan nada de este pasado. Murugarren señala su aspecto "de vieja casa fuerte". Antes en los censos aparecía con el nombre de Muntoa.

Curiosamente, la “universidad de Munto”, aquella sidrería en que se producían, según Salaberria, sidras de fama (“*sona aundiko sagardoak*”), no tuvo un solo manzano. Había perales, ciruelos, higueras, nogales..., pero ningún manzano: “*granorik ez*”, señala y subraya Joaquina Urrestarazu Illarreta (Munto, 1937), nuestra informante. Un hecho sorprendente.

La manzana era de fuera. La traían de otros caseríos de la zona (Bera Bera, Etxe Luze, Pagola Gain, Intxaurdegi...), en camiones desde Asteasu, y aún de más lejos, de la lejana Galicia.

Salaberria cuenta cómo conoció la sidrería hacia 1930 y cómo acudía allá con 15 años, con sus amigos, recién venido como *morroi* a Azken Portu. Recuerda también a sus dueños: Agustín, Santi y Pedro Illarreta, pero olvida a la hermana de estos, Felipa. Eran cuatro solterones, que llevaban la sidrería y el caserío.

Su sobrina Manuela Illarreta fue “reclutada” del Hotel Niza, en donde trabajaba, para echar una mano a los viejos tíos. Manuela era hija de Juan José Illarreta, hermano de los solterones de Munto, que vivía en una de las viviendas del caserío Ugalde. Munto, un caserío-sidrería con mucho trabajo y pocos brazos, ha tenido que recurrir siempre a mano de obra foránea. Así, recaló en el caserío Fernando Urrestarazu (1900-1943), que vino a trabajar como *morroi*. Los Urrestarazu provenían de Zaldibia y habitaron una de las viviendas del viejo caserío Txabardegi.

Un *morroi* tenía dos salidas: casarse, a poder ser con la chica de casa, o ser fiel a su “condición” hasta caer en el ostracismo o, incluso, en el alcoholismo. Fernando optó por la primera: se casó con Manuela. No tuvo que ir lejos a por novia. Así pues, el *morroi* y la *neskame* se convirtieron en *etxe-kojaun* y *etxe-koandre* de Munto. Estamos a principios de los treinta.

La propiedad de Munto aparece en el siglo XIX ligada al marquesado de Rocaverde, pero en esta época ya estaba en manos de los Illarreta y, luego, de los Urrestarazu Illarreta. Este matrimonio tuvo cuatro hijos: Isidro (1934-1996): carpintero en el taller de Irazabalbeitia hasta los años 60 en que tuvo que hacerse cargo de Munto. Solterón, murió en casa de su hermana Joaquina. Benita (1936-1969): se dedicó a Munto en cuerpo y alma. Casó con Laureano Aldanondo, un mecánico del caserío Benta Txiki. Murió repentinamente, joven, tras siete meses de matrimonio. Joaquina (1937) que trabajó exclusivamente en casa hasta casarse con Juan Lasa cuando tenía 24 años. Luego siguió ayudando. Regentó el comercio de comestibles de su marido, en la calle Pescadería hasta su jubilación. Y Juanita (1939), que también trabajó en casa hasta que se casó a Hernani.

Manuela Illarreta quedó viuda muy joven, pues Fernando murió con 43 años, y se casó con su cuñado Ramón Basadre, que era asimismo viudo de su hermana Josefa Illarreta. No tuvieron hijos. Fue ella la que le dio nuevos aires a Munto y convirtió la vieja sidrería de *txotx* en una taberna-merendero-sidrería muy popular en San Sebastián.

En los años de la posguerra, se trabajaba más puntualmente, mayormente en la temporada sidrera. Joaquina Urrestarazu recuerda cómo las cuadrillas de chicos de Aiete traían gato para que su madre Manuela les preparara para la cena del sábado.

Luego en la década de los 50 Manuela le dio más vuelo. Empezaron a embotellar la sidra y comenzaron a dar de comer, merendar y cenar todo el año.

Mari Carmen Illarreta (Gurugú, 1935) refiere cómo su tía Manuela era una gran cocinera, cómo preparaba una gran cantidad de un sofrito: masa de cebolla, ajo, perejil, bacalao desmigado... que era añadido al huevo para hacer la tortilla. Además, se estilaba no tanto el menú actual de sidrería, sino la "cazuela" con salsa de tomate, salsa verde, con patatas... Así se consumían atún, rape, raya... Igualmente, los guisos de carne. También los filetes y chuletas. Tampoco faltaban nunca las proletarias sardinas viejas.

Munto se convirtió en un merendero muy famoso. Todos los jóvenes de San Sebastián, ahora ya mayores, han pasado por allí. Era muy normal que los jóvenes del barrio terminaran los domingos allá, después de sus correrías festivas. Allá acudía también la tropa de soldados que venían con Franco. Incluso, los moros se rendían ante la rica sidra, olvidando los preceptos del Corán. Se dice que el propio rey Juan Carlos I merendó allá con sus amigos cuando estuvo estudiando en San Sebastián, alojado en el palacio de Miramar. Era un mundo de hombres.

Había cuadrillas que acudían solamente a beber, trayendo ellos su comida. Para ello tuvieron que habilitar un fogón en la trasera del caserío, en el llamado *etxeordeko*.

La casa era grande, imponente, con cuatro plantas desde la sidrería de abajo hasta la *ganbara*. Mesas por doquier, dentro y fuera. Tenía una gran cocina, sala, comedor, mostrador, *tolare*, la tiña de fermentación, las grandes barricas... Fuera, la famosa toca en donde se inició el gran Manuel Matxain en su adolescencia.

Igualmente, Munto era un punto estratégico al lado de la *galtzara* de Hernani a San Sebastián, pues en su cruce confluían dos *estratas*: el camino 35 que subía desde El Antiguo, desde Txirain y el 36 que partía de Zapatari.

Pero además, Munto era un caserío clásico. Tenía terrenos extensos, bastante llanos (algo inusual en la zona) y de buena tierra arenosa. Alquilaban dos parcelas, una en Isturin (en el actual Colegio Mayor Ayete) y otra en donde Severino (encima de Pagola Gain). Caserío y sidrería: demasiado trabajo.

Tenían media docena de vacas, huerta, flores... Manuela acudía al mercado de la Bretxa, ayudada por sus hijas. Había que repartir la leche, vender en la plaza. Engordaban cerdos para casa... Un trabajo abrumador.

Joaquina recuerda que solo libraba un domingo por la tarde al mes. En uno de ellos conoció a su marido en las fiestas de Astigarraga.

Así entendemos que necesitaran gente de fuera. Los vecinos de Guarnizo o los de Gantxegi les pasaban el arado y cuando había mucha labor, acudía gente de fuera a trabajar. Todos los vecinos echaban una mano cuando llegaban los camiones de manzana e, incluso, los niños ayudaban limpiando las tinas por dentro. Los parientes, como los Illarreta que vivían en Alkiza, siempre estaban al quite... Necesitaban de todos.

Cuando Manuela envejeció, se casaron las hijas y murió Benita, Munto se asomó al abismo. Poco a poco se fue dejando el caserío y también la sidrería-merendero. La soltería de Isidro, su decadencia física y psicológica, su despreocupación y su generosidad facilitaron las cosas. Estamos en la década de 1970. Artesano le pone fecha a su cierre como merendero: 1993. Por la época, alrededor, empezaron a pulular las excavadoras. En una primera fase se vendieron los terrenos, luego la casa y su entorno.

Munto se quedó en un estado de semirruina, con muchas goteras. Una pequeña cuadrilla, entre los que estaba el cantautor Mikel Laboa Manzisor (1934-2008), se acercaba los domingos a la mañana a echar un trago.

Joaquina recuerda con cierta nostalgia, teñida de pena, aquellos años de juventud: "y nos saludábamos todos". Mari Carmen Illarreta huele todavía, más de medio siglo después, los guisos de cabezas de pescado con patatas que su tía Manuela preparaba. Marcel Proust en Aiete.

Mientras corrijo estas líneas, se está desarrollando una actuación urbanística y arquitectónica que va a preservar su viejo patín y su fachada norte, tras el derribo del resto del caserío el 12 de febrero de 2013. Durante estos cerca de veinte años de dimes y de diretes, de pros y contras acerca de su derribo o su preservación, de viva polémica en el barrio, la asociación vecinal Lantxabe organizó un concurso de ideas. Una de ellas, la de un joven arquitecto de Aiete, Jon Goñi, ha sido recogida por el Ayuntamiento y, aunque con muchas dilaciones, ve la luz en este 2016. La plazoleta que surgirá va a ser uno de los pocos testigos del pasado rural del barrio. La polémica continuará.

Por otro lado, gran parte del mobiliario, de sus aperos, de sus barricas y, sobre todo, el viejo *tolare* se salvaron de la destrucción gracias a Lantxabe. Fueron restaurados y habilitados en el "nuevo" caserío Katxola. Allí llevan ya dos años prensando la manzana como en aquellos tiempos y realizando sidra, en una actividad lúdica que ha reunido a los vecinos y, en especial, a las familias con niños pequeños, que quizás recojan el testigo del gusto por el agro. Este ha sido un buen año de manzana. El txotx de 2016 en Katxola, en un sábado borrascoso de comienzos de primavera, ha sido espectacular. Bertsoaris, txalapartaris, homenajeados, gente por doquier, el alcalde... Hay que mantener las trazas de identidad rural del barrio. Por activa o por pasiva, Munto sigue vivo.

EL AZAROSO VIAJE DE MIGUEL JOSÉ PEÑAGARICANO HACIA ALKIZA

Mari Carmen Illarreta Peñagaricano (Gurugú, 1935) es una mujer vivaz y vital, embajadora ante los vecinos que podrían recelar de unos intrusos como nosotros. Activa y activista de su iglesia, tiene una particular devoción hacia el Santo Cristo que lo siente presente. No oculta sus ochenta años y refiere con gracia y precisión absoluta hechos anteriores a los de su propia biografía. Es Mari Carmen una enamorada de las flores y atesora un jardín secreto en Alkiza. Ella misma es una flor de esas tantas que ha dado el país. Hay un tipo de gente que agradece el haberles conocido y compartido un tiempo común: ese tipo de gente es Mari Carmen.

El patriarca de Alkiza fue su abuelo Miguel José Peñagaricano (1873-1950). Muchas veces se piensa que los caseros llevaban viviendo en su "solar" por tantas generaciones que algunos apologistas son capaces de llevarlos al Neolítico. Algún osado ha hablado de 80 *amamas*. Nada más incierto. Muchos colonos se movían de caserío en caserío, *sanmartingoa*¹³⁶, buscando uno mejor o acorde con sus necesidades familiares. La vivienda no solo es un problema actual, lo ha sido siempre. Uno de estos colonos fue Miguel José.

Había nacido en plena guerra carlista en una de las viviendas del caserío Ugalde, en Errondo. Eran sus padres José M^a Peñagaricano Urquiola y Manuela Urrestarazu Erdocia. Se casó con 25 años con Felipa Arriaga Aristizabal y se pusieron a vivir de colonos en Puio Txiki. Allí nacieron sus hijas: Josepa, la madre de Mari Carmen, y su hermana María. Con el parto de esta, su esposa falleció. Miguel José se casó en segundas nupcias con María Illarreta, tía del que sería su yerno, Agustín Illarreta. María había sido anteriormente novia suya y era una chica de la otra vivienda de Ugalde. Era como de casa. A ella recurrió Miguel José, hipotecado vitalmente con sus dos hijas pequeñas.

No acabaron aquí sus desgracias, pues no sabemos por qué fue desahuciado por Pedro Ordoki, y en Puio Txiki entró en su lugar la familia Mendizabal. "*Orduan bidaltzen zituzten maizterrak oso erraz*", dice Mari Carmen. Peñagaricano fue recogido por su amigo Domingo Carrillo en su caserío de Txabardegí, pero aquel caserío convertido en pisos estaba superpoblado. En esas, recibió la invitación de Joxe Machain, el padre de Manuel Matxain, que tenía una taberna, para ir a vivir a su casa de Txabola, al lado de la iglesia. Txabola era de un señor de Bilbao, al que Mari Carmen, su familia y todo el barrio llaman Joxe Bizar, por su larga barba en un mundo campesino en donde el bigote o la barba eran exóticos. Joxe

136. *Samartingoa* era el momento en que los colonos podían dejar el caserío, con un aviso previo al propietario por San Juan, para acudir a otro mejor. Una especie de "concurso de traslados" *baserritarra*. San Martín, 11 de noviembre, suponía el fin del año agrario: se había recogido el maíz y se podían empezar los preparativos de la siembra del trigo. Era el momento de pagar la renta que se finiquitaba hacia fines de año. Era un fenómeno bastante general en Europa. La película *Novecento* ilustra este fenómeno en el norte de Italia.



1901, en Puio Txiki, en brazos Josefa Peñagaricano y sus padres Felipa Arriaga y Miguel José Peñagaricano. Fotografía facilitada por Mari Carmen Illarreta.

Bizar se enfadó con Matxain por el "subarriendo" a sus espaldas, y expulsó a Matxain, que pasó a su definitiva casa de Matxainene o Txabola Berri. Miguel José no fue desahuciado, pero ante la expulsión del que había sido su anfitrión, optó por largarse y recalcó en Alkiza. Había conocido 5 caseríos para llegar a su Itaca particular.

Sin embargo, Alkiza distaba mucho de ser un caserío modelo. Era un caserío muy viejo y en muy malas condiciones. Mari Tere Sorozabal (Alkiza, 1944), prima de Mari Carmen y nieta también de Miguel José, nos enseña una referencia de un documento de la Chancillería de Valladolid de 1583, sobre un pleito entre la casa de Alkiza y la vecina de Ayet para el paso del ganado para pastar y abrevar. Comparecen por Alkiza, Luis de Aguirre, y por Ayet, Catalina de Ayet y su marido Domingo de Miravilles. Así pues, Alkiza será uno de los topónimos con más solera del barrio.

Era a principios del siglo XX un caserío de poca tierra. Su abuelo tenía unas 4 vacas, suizas y holandesas, huerta, algo de maíz para el ganado, flores (recuerda que vendían mucho una flor llamada xirófila) y algunos frutales. Eran colonos de la familia Lardizabal, de María Teresa Lardizabal Valenzuela, pero no la conocían. Solo tenían relación con su administrador que todos los años por Santo Tomás acudía al caserío de Santa Teresa a cobrar la renta de Alkiza, al igual que de otros caseríos de su propiedad: Santa Teresa, Lazkano, terrenos por Katxola...

Miguel José, después de una juventud movida, pasó sus últimos años como un patriarca. Era un hombre bastante autoritario, particularmente en lo referente a la moral y a la religión. Todas las tardes acudía a una taberna en Zapatari, cerca del caserío Iza, y vivía cómodamente al amparo de sus hijas y de sus yernos. Estos trabajaban en la Cooperativa de pesca de altura, en Pasaia, seleccionando el pescado. Desde entonces, ningún día faltó pescado ni en Alkiza ni en Gurugú.

Joxepa, la madre de Mari Carmen, se casó con Agustín Illarreta, que como su suegro también procedía de Ugalde, pero de la otra vivienda. Era

hijo de Juan José Illarreta, que tenía una familia muy numerosa: uno quedó en casa, dos chicas se casaron a Arostegi, otra a Munto, otra a Istuiña, otro desertó y se fue a Argentina... La diáspora casera.

Agustín y Josepa se pusieron a vivir en Gurugú en donde nacieron Josepi, Mari Carmen y Pedro¹³⁷. Al tiempo, el abuelo Miguel José les ofreció cierto terreno, y Josepa se dedicó a la huerta. Ella y su hermana María acudían con su carrito a sus puestos del mercado de San Martín. Luego fue su sobrino quien las llevaba en una furgoneta. También tenían sus gallinas y engordaban algún cerdo ocasional para casa. Cuando Melodi fue afectado por la urbanización, también trabajaron parte de sus tierras.

Fue el tío de Mari Carmen, Jesús Sorozabal, natural de Bera Bera, quien en 1961 compró el viejo caserío y el terreno circundante. Derribó la edificación y levantó la casa actual de cuatro pisos. Uno de ellos les ofreció a los padres de Mari Carmen, que se mudaron de Gurugú. Desde entonces nuestra narradora vive en el segundo piso de Alkiza.

Mari Carmen, que se reconoce muy danzarina, acudía con su hermana a Hirubide, pero debían estar en casa antes de anochecer: "*noiz etorri behar dute hoiek*", clamaba su padre Agustín y, si se descuidaban, recibían un zapatazo de su madre. Allí conoció a su marido Iñazio Aierbe¹³⁸, un chico de Loiola con el que lleva casada 54 años.

Mari Carmen tiene un vergel particular en los bajos de Alkiza con flores de todas clases, Iñazio cultiva una espectacular tomatera, pegada a la casa, mirando hacia el este. Todavía conservan el *etxeordeko* del viejo Alkiza. Allí enseña la historia de Aiete: ahora se refiere a la iglesia, más tarde a Munto, luego a Mamelena, después a los pinos extraños que plantó Barriola, luego a las fiestas del barrio... Oráculo de Aiete: tiene el barrio en su cabeza; con gracia, sin acritud, con verdad.

137. Pedro Illarreta, hermano de Mari Carmen, vivió en la casa que sus padres dejaron en Gurugú. Enseñó bailes vascos durante muchos años en la iglesia de Aiete y a sus clases acudieron cientos de alumnos. Sus hijas y su hijo han sido afamados *dantzaris*. También entrenaba los carneros que su padre Agustín llevaba a las apuestas.

Precisamente, Pedro ha sido "profeta en su tierra". Sus hijas Amaia y Miren Illarreta han ganado premios y premios y, como su padre Pedro, han dejado semilla en la hija de la primera, otra *dantzari*: Ilargi Esnaola Illarreta que sigue el camino de sus antecesores. Además se han preocupado de que el *arin-arin*, el *fandango* y otras danzas sigan a través de *Eskola Dantza Taldea*. Las Illarreta han practicado el "*eman ta zabal zazu*" y han llevado su arte a Bélgica, Italia, Rumanía..., llegando hasta el mismo Japón.

Irutxuloko Hitza, 20-11-2015.

138. Iñazio Aierbe es hijo de Bartolo Aierbe y hermano de Joxe Aierbe, distinguidos *bertsolaris* y autores de memorias caseras en la biblioteca *Auspoa*.

OLABENE/MAMELENA: DOS CARAS DE UNA CASA

Se puede decir que en el principio existió Olabene. Mamelena es una casa levantada en los años 40, aunque las familias Cárdenas y Díaz de Espada, y también ciertos documentos oficiales, han solido llamar Mamelena a todo.

En la documentación antigua tampoco se menciona Olabene, sino Olagüene, que a todas luces indica propiedad de algún Olagüe. En el Plan Beneficial de 1820 se dice que a la que llamaban Olagüene era en verdad Olacho. Más lío. La familia Cárdenas Díaz de Espada siempre ha oído referirse a la vieja casa como el “blanqueadero”, porque fue una fábrica de blanquear cera, propiedad de la familia Mercader.

La pequeña industria estuvo bajo la firma comercial de Mercader e Hijos, y aparece en el Estado industrial municipal de 1876 y también en el de 1882. Fue, pues, una de las primeras industrias de la ciudad y, seguramente, la única del naciente barrio de Aiete. No debía de ser nada del otro mundo pues su tarifa industrial, 70 pts. en 1882, era la más baja de las industrias donostiarras¹³⁹. Pertenecía a ese sector químico de la primera industrialización que producía cal, fósforos, jabones, etc. Dice Dionisio de Azcue que él la conoció y que su padre fue trabajador de aquel establecimiento¹⁴⁰.

También debió de ser vivienda, pues en 1883 el censo nos dice que vivían dos familias, que no había ganado ni caserío alguno, y que el propietario era Ignacio Mercader Echaniz (1832-1901).

Ignacio Mercader puede decirse que es un prócer político y empresarial de la ciudad. Fue alcalde de San Sebastián durante el sitio de 1873 y 1874, y fue también senador ligado al liberalismo. En 1869 fundó con su padre la sociedad Mercader e Hijos. Aparte del humilde blanqueadero, la firma se ocupó del comercio antillano de coloniales y desde 1878 introdujo por primera vez en España el vapor en los barcos pesqueros. Tras la catástrofe del 20 de abril de 1878, en que naufragaron algunos barcos y perdieron la vida cerca de dos centenares de pescadores, Mercader empezó a socorrer a la viejas traineras pesqueras con sus vapores comerciales. Presidente de la *Sociedad Humanitaria de Salvamento de Náufragos*, tuvo la brillante

139. LARRINAGA RODRÍGUEZ, Carlos: *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración. 1875-1914*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 1999, pp. 348-373.

140. AZCUE, Dionisio de: *Mi pueblo, ayer*. Librería Internacional. San Sebastián. 1961, p. 131.

idea de dedicar uno de sus buques, concretamente el *Comerciante*, para realizar el remolque de las lanchas hasta los caladeros y una vez terminada la jornada llevarlas a puerto¹⁴¹. En esa fecha le fue construida en Escocia (algunos autores lo sitúan en Inglaterra) la primera Mamelena. Mercader buscaba mediante el vapor y el casco metálico la seguridad de los pescadores y la rentabilidad de su empresa. Llegó a tener hasta diez mamelenas¹⁴², aunque ciertos autores las elevan a trece. Los Mercader también fueron pioneros del refinado de petróleo y a finales de siglo, con otro socio, instalaron una pequeña refinería en Pasaia.

Santiago Cárdenas Díaz de Espada (San Sebastián, 1936) nos cuenta que él recuerda en el suelo del viejo caserío de Olabene las huellas del añejo establecimiento industrial. La propiedad era de Manuel Mercader Vidaurre (n. 1861), hijo de Ignacio y de Elena Vidaurre¹⁴³ y continuador de sus negocios; el tío Manuel para Santiago. Esa propiedad la dejó para su sobrina María Elena Díaz Espada Mercader (1908-1994), madre de Santiago y de Marta (San Sebastián, 1944), nuestros informantes. El tío Manuel cedió también los terrenos para la erección de la actual iglesia¹⁴⁴.

Santiago recuerda a Olabene, o al “blanqueadero”, deshabitado y bastante dejado. Tenía una hectárea delantera, hacia la carretera, y bastante más terreno en la parte trasera.

Es en esa parcela delantera en donde el matrimonio formado por su dueña Elena Díaz de Espada y su marido Manuel Cárdenas Rodríguez levantó Mamelena, justo delante del antiguo Olabene. Fue hacia mediados de los 40 y el arquitecto fue el abuelo de Santiago y Marta, Manuel Cárdenas Pastor

141. ESCUDERO DOMÍNGUEZ, Luis Javier: “La mecanización de los barcos pesqueros: lanchas de vapor en la historia de Santoña y primeras referencias en Cantabria”. *Monte Buciero*. Nº 8. Ayuntamiento de Santoña. Santoña. 2002, pp. 15-16.

Tal fue el éxito de Mercader, que otros armadores donostiarras le siguieron. Entre ellos podemos destacar a *Tutor y Erquicia*, *Otermín y Compañía* y *Nicolas Urgoiti y Compañía*, las tres domiciliadas en la capital guipuzcoana.

142. UNSAIN AZPIROZ, José María: “Gente de mar donostiarras”. *San Sebastián, ciudad marítima*. Museo Naval. San Sebastián. 2008, pp. 379-400.

143. Parece que el nombre de Mamelena procede del nombre cariñoso que Ignacio Mercader daba a su esposa Elena Vidaurre: mamá/ama Elena.

144. Señala que el tío Manuel cedió en 1926 los terrenos para la iglesia, pero con una cláusula de reversión, si se cambiaba su uso. Para las reformas de los años 70 su familia hizo una donación definitiva para que la iglesia pudiera hipotecarse. Con la actual urbanización y ampliación, se volvió a ceder otro pequeño solar.



Mamelena-Olabene y el frontón. Foto de Begoña Egurrola.

(1877-1954)¹⁴⁵, que levantó una casa tipo caserío baztanés, pero bastante escueta. Según su nieta Marta, lo más sobresaliente eran los sillares de arenisca que tenían un color muy bonito. Igualmente, detrás de Olabene se construyó un frontón cuyo remate rezaba el año de 1949. Asimismo, hacia la iglesia la casa tenía un bonito jardín-arboleda.

Manuel Cárdenas Rodríguez (1908-1992) es una institución en la medicina de San Sebastián. Junto a los Eizaguirre o a Barriola es otro médico que ha disfrutado de su estancia en Aiete. Hizo sus estudios en la Facultad de San Carlos de Madrid, especializándose en Cirugía y Traumatología. Conoció con 19 años a su mujer Elena en Deba y se casaron en el Santo Cristo de Lezo en 1934. Ganó las oposiciones de Sanidad Militar y fue destinado nada

145. Manuel Cárdenas Pastor fue un arquitecto madrileño importante. Fue catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En su juventud fue arquitecto municipal de León, en donde nació su hijo Manuel. Estuvo muy ligado al País Vasco, pues veraneó en Deba desde su niñez, ya que su padre Ramón Cárdenas poseía allá una casa de veraneo desde 1879. Posteriormente, Manuel levantó en Deba el palacio de Ostolaza, el Casino, otros palacios y varias villas de tipo vasco, incluyendo la suya propia en el arenal de la playa. Hijo adoptivo de la villa, el paseo de la playa lleva su nombre.

ALDABALDETRECU, Roque: "Manuel Cárdenas Pastor (1877-1954). Arquitecto. Reseña de su familia y sus trabajos en Deba". *Uda* 2012. Deba. 2102, pp. 8-19.

menos que a Melilla en 1936, dos semanas antes del inicio de la Guerra Civil. Pasada la guerra, en 1940 recaló en el Hospital Militar de San Sebastián, pero fue movilizado en 1942 como médico de la División Azul en la Campaña de Rusia. Allí conoció el horror de la guerra y un trabajo extenuante como médico, que, sin embargo, le otorgó una amplia formación como cirujano. Conoció todos los horrores que la violencia puede infligir al cuerpo humano. Tras su llegada a casa, participó en los hospitales importantes de la ciudad, en una época sin incompatibilidades laborales. Políglota, euskerófilo¹⁴⁶, conferenciante, articulista, gran dibujante, hombre profundamente religioso... serían otros de sus atributos humanos¹⁴⁷.

La familia Cárdenas-Díaz de Espada disfrutó de los veraneos en Aiete hasta los años 60. A finales de esa década Marta Cárdenas montó su estudio de pintura en Mamelena, pero el problema de la casa era el del frío y la humedad: no estaba preparada para el invierno. Cuando la familia se mudó del paseo de Francia a la calle Zubieta, su madre Elena, una gran nadadora, prefirió la Concha a Aiete. Elena era una mujer muy moderna que hablaba francés e inglés desde niña. El matrimonio tuvo una prole numerosa y exitosa profesionalmente: Ignacio, Santiago, María Rosa, Pablo, Marta, Emilio, José Manuel y Elena.

El otro lado de la moneda lo forma la familia Zaldúa que ocupó Olabene más de cincuenta años, desde comienzos de los años 40 hasta 1993.

El *etxejojaun* era Patxi Zaldúa Bergara (1912-1979), un "hombre con chispa", porque era electricista y porque tenía su gracia. Era natural de Legorreta, de una familia *baseritarra* colona que recaló en Hernani. Fue una familia golpeada por la Guerra Civil pues su propio padre y su hermano Joxe Mari murieron en ella. Su hijo e informante Nemesio Zaldúa Larburu (Olabene, 1955) señala que en casa no se hablaba de esas cosas, quizás, por si acaso (*badaezpada ere*, me refiere).

Patxi es un caso de hombre de una inteligencia natural extraordinaria. Apenas fue a la escuela, pues tuvo que marchar de *morroi*. También estuvo en la guerra, pero pudo escaquearse del frente por su habilidad profesional. Analfabeto, trabajaba en dos sectores puntas de la tecnología: al principio, en la electricidad; luego, en la Telefónica de la ciudad. El se manejaba para sus cuentas con su unidad particular para la venta del ganado: "los mil duros".

146. Dice su hija Marta que nunca fue capaz de hablarlo con fluidez, pero que lo escribía con cierta corrección. Cuenta Santiago que realizó un viaje a Egipto, y el diario del viaje está totalmente escrito en euskara. Mi amiga Adela Poch (San Sebastián, 1958) le seguía dando clases cuando Manuel ya rondaba los 70 años.

147. Debo esta información de primera mano a la generosidad y al *Power Point* que su hijo Santiago preparó con motivo de una conferencia en el Colegio de Médicos.



La familia Cardenas en su piso de la calle Zubieta. Kutxateka.

Mientras iba y venía con su bicicleta, sobre la que tenía una habilidad circense, se dio cuenta de que Olabene estaba abandonado y sus terrenos cubiertos de zarzas. Eran los difíciles años de la posguerra y vemos en las estampas el problema de la falta de vivienda. Habló con Manuel Cárdenas y llegaron a un acuerdo rápido. El narrador, al principio, buscaba un ejemplo de aparcería quizás traído de Castilla, pero enseguida los hechos le demostraron otra cosa¹⁴⁸. A Cárdenas le venía bien tener alimentos frescos en una época de racionamiento y a Zaldúa, una casa. Dicho y hecho. No hubo renta monetaria alguna, sino suministro de leche, verduras, huevos, matanza... También Cárdenas le compraba alguna vaca. El propio Santiago Cárdenas recuerda que de recién casado él mismo subía a por leche.

148. La aparcería era un contrato de colonato por el que el amo y el colono se repartían la cosecha y la producción. El amo incorporaba, a veces, parte del capital. Curiosamente, en el *XV Congreso de Historia Agraria* celebrado en Lisboa entre el 27 y el 30 de enero de 2016 he escuchado cómo este sistema volvió a renacer en la posguerra en el levante español. Así que podríamos considerarlo como un tipo particular de ese contrato.

La mujer de Patxi Zaldúa fue María Larburu Aldanondo (1917-2014), una chica de Areso. También era hija de unos colonos pobres. Su madre murió y su padre se volvió a casar; se fueron de colonos a Urnieta, a la zona de Xoxoka. De allá salió María para casarse con Patxi.

El matrimonio Zaldúa-Larburu tuvo siete hijos: Jesús Mari que murió con un mes, María Jesús, Joxe Mari, María Dolores, Tomás que se mató en Aldapeta al chocar su bici con un autobús, Enrique y Nemesio, nuestro confidente.

Nemesio ve a su madre como "la esclava del señor", una mujer muy religiosa y trabajadora, que, seguramente, tuvo que aguantar carros y carretas. Nemesio refiere una imagen del barrio: la Virgen Milagrosa que se paseaba en su hornacina por todas las casas de su zona. Ellos la recogían de Alkiza y, tras unos días en Olabene, pasaba a Melodi, y luego seguía un recorrido prefijado.



Patxi Zaldúa (1912-1979), un hombre con chispa. Fotografía facilitada por Nemesio Zaldúa.

Era Patxi un hombre de los de antes, de los amigos de la sidrería y amigo de otros *sagardozales* del barrio. "*Asto xamarra*", dice su hijo. Sin embargo, era enormemente generoso: que algo se estropeaba, allá estaba Patxi; que había tormenta y se iba la luz del barrio, allá acudía Patxi. Los hermanos Cárdenas le ven en la distancia con cariño, como un hombre prodigioso y cercano. Estaba adornado también con esa gracia y esa ironía que cultivaban los *bertsolaris* sidreros.

Olabene era una casa grande, con las tres plantas tradicionales, pero bastantes habitaciones y dos *ganbaras*. Cuando en su parte trasera se levantó el frontón, construyeron un anexo del establo hacia su pared. Al construirse Mamelena, perdió el terreno hacia la *galtzara*.

Se trataba, pues, de un caserío pequeño en terreno. Disponía de algo más de una hectárea hacia la parte de atrás. Tenían unas tres vacas, algunos cerdos, gallinas... Y luego cultivaban maíz, remolacha, nabos... y la huerta. Además, tenían bastantes frutales: manzanos, perales, ciruelos, higueras...

Mamelena tenía un parque elegante hacia la iglesia, formado por castaños de Indias, magnolios, tilos y plátanos que formaban un bonito arbolado. Luego podaron excesivamente algunos árboles y enfermaron, pudriéndose su tronco. Nemesio recuerda que antes de que llegara la familia Cárdenas en la temporada de verano, su madre adecentaba el interior de Mamelena, luego ya los Cardenas traían su propio servicio. Cuando preparaban alguna fiesta o comida extraordinaria, las hermanas Zaldúa colaboraban en el evento.

Nemesio nos dice que antes Aiete era como un pueblo pequeño. Ellos también ayudaban en Munto. Él, de pequeño, se encargaba de limpiar por dentro las tinas. Le echaban una mano a Isidro cuando venían los camiones de manzana, más que nada, en su caso, por beber *pitarra* y jugar al bote.

Nemesio es un hombre tranquilo y franco. De Olabene se acuerda la fecha en que salió con su madre: el 31 de agosto de 1993. Los Cárdenas les ayudaron para que compraran un piso en Hernani y allá murió su madre María casi centenaria el pasado año.

Nemesio estudió en Isturin hasta los 10 años, luego en San Sebastián Mártir, y después hizo estudios de contabilidad en una academia. La tarea administrativa ha sido su oficio, primeramente en Pedro Orbegozo, y, cuando cerró, en la Diputación.

Santiago Cárdenas es un traumatólogo que todavía mantiene consulta para sus amigos y su antigua clientela en Policlínica Gipuzkoa. Al igual que su padre es hombre muy religioso, y ayuda como monaguillo al carmelita que acude a la misa diaria en la capilla de Policlínica.

Marta Cárdenas es una pintora de largo recorrido. A pesar de sus años, mantiene un aire adolescente en su mirada. Es una mujer menuda, pero con una ilusión grande por su trabajo. Presume de su excelente euskara guipuzcoano, aprendido aquí y allá, en especial en la zona de Urrestilla/Aratz-Erreka, en donde ha pintado mucho. Y, en efecto, hace bien por presumir, hablar y por guardar nuestra lengua tras largos años de residencia en Madrid. Ella también, como este narrador, ha sido profesora de Medias y compartimos vivencias de Instituto. El paisaje rural y el natural le han influido mucho en su pintura. Siempre que ha podido, ha acudido al monte guipuzcoano o a la dehesa madrileña a pintar al aire libre. Espera con cariño la antológica que le va a montar Kutxa en el Kursaal en este 2016.

Las relaciones entre los Zaldúa y los Cárdenas, entre Olabene y Mamelena, a pesar de sus orígenes y posiciones sociales diferentes, fueron muy horizontales. Marta jugaba con los Zaldúa. A todos les encantaba hacer cabañas y *txabolas*. Cree que a su sobrina le viene su vocación de arquitecta de estos juegos. También se pirraba por trepar a los árboles y por que sus ramas entraran hasta dentro de la casa. Nemesio señala asimismo cómo jugaba con los Cárdenas de su edad: Josema, Elenita...

Dos mundos, dos casas, dos hombres bien diferentes: Patxi y Manuel... y, sin embargo, mantuvieron, y sus sucesores mantienen, una relación de amistad.

Marta se apena de que su padre no apoyara o protegiera la carrera de Joxe Mari Zaldúa (Olabene, 1945). Un hombre con una habilidad pasmosa para la mecánica. Su padre le metió en la Ford, pero podía haber sido un ingeniero o un inventor fabuloso, pues sus labores eran requeridas hasta de Barcelona cuando había algún problema con cualquier motor de barco. También se queja de que su familia pusiera la bandera nacional¹⁴⁹ cuando venía Franco, algo que, piensa, podría herir a Patxi Zaldúa.

Santiago Cárdenas dice que Patxi Zaldúa entraba por palacio como le daba la gana. Según Marta, era un genio y lo arreglaba todo. Cada vez que venía Franco, Patxi ponía a punto la instalación eléctrica y las líneas telefónicas del palacio de Aiete. En cierta ocasión, su mujer María le quería dar un recado y llamó a palacio preguntando por Patxi. La operadora debía de ser nueva y, pensando en lo peor, le colgó. El régimen no estaba para bromas.

Cuenta Félix Pérez que fue en 1972, en Mamelena, en donde, tras una reunión con Nicolás Sartorius y Cipriano García, los "peceros" guipuzcoanos reactivaron el sindicato Comisiones Obreras, que estaba casi muerto tras la represión derivada del Proceso de Burgos y los estados de excepción.

Las dos caras de Jano: Olabene/Mamelena, Zaldúa-Larburu/Cárdenas-Díaz de Espada/, el franquismo/el movimiento antifranquista.

149. Cuando llegaba el *Caudillo*, sus edecanes instaban a los vecinos a poner la enseña nacional. No era obligatorio; es más, la nacionalista familia Barriola se resistía a ponerla, pero ya se sabe cómo hay que tomar las invitaciones en una dictadura.

UN HOMBRE CON MUCHA “DOCTRINA” EN GUARNIZO

Antonio Arana Salaberria (Guarnizo, 1923) es el interlocutor más anciano de los que hemos entrevistados. Goza de relativa buena salud y de mejor humor, pero se cansa con las preguntas a las que le somete el pesado de Pedro. Fue el *etxejojaun* de Guarnizo hasta 1970; hoy vive con su esposa Carmen Sarasola Ansa (Morlans, 1926) en una casa detrás de Mamistegi, llamada Etxea Ondo Etorriya, nombre muy obsequioso y descriptivo, pero que pierde ante el nombre seco del viejo caserío.

Guarnizo no era un caserío sin importancia. Se trataba de una casa muy antigua, al menos como solar, remontándose a la Edad Media. En la *Colección de documentos medievales del convento de San Bartolomé* nos aparece en varias ocasiones en documentos del siglo XV. Juan de Guarnizo¹⁵⁰ comprando una viña a un particular, comprando bienes concejiles al Ayuntamiento en la *muga* con Usurbil, traspasando una parcela de tierra al convento... Igualmente, nos aparecen dos hermanos, los García de Guarnizo, que reciben 220 florines del testamento de su tía. En la estampa de Morlans vemos cómo María de Fayet vende a Joanes de Guarnizo sus terrenos del “puerto de Morlans” en 1525.

Se trata de un topónimo y un apellido que se halla también en los alrededores de Santander, el célebre astillero de Boo de Guarnizo, y también en la Trasmiera y en la zona de Camargo. Un topónimo con misterio.

Antonio no se acuerda de sus abuelos. Sabe que habitaron en el caserío, pero no recuerda sus nombres. Su padre se llamaba Patxi Arana Sodupe y lo recuerda con cierta sorna. Trabajaba en el caserío y, si no, se iba a la taberna. Pero tenía otra ocupación más interesante: iba al puerto a por deshechos, los pudría en el caserío y luego los vendía como abono para los jardines de las villas de los alrededores. Antonio recuerda cómo él mismo les llevaba el abono a los Ubarrechena que vivían en Palacio Berri, al lado del caserío Lazkano. Toda esta actividad de transporte la hacían con yuntas de vacas. Caseros pluriactivos.

Su madre se llamaba María Salaberria y procedía del caserío Errotaburu de Ibaeta y, por lo que él sabe, no tenía relación de parentesco con los Salaberria de Indiano.

Recuerda a una hermana de su padre llamada Kutxa (M^a Cruz), la sirvienta de Joxe Bizar, que era, junto a Txabola, dueño también de Guarnizo.

150. Juan de Guarnizo debió de ser persona destacada en la ciudad. El monasterio de San Telmo debía de celebrar una misa por él algún día de noviembre en la capilla de Cristo. Para ello dejó un censo de más de 120 reales de plata para este menester.

AYERBE IRÍBAR, M^a Rosa: *El monasterio dominico de San Pedro González Telmo (San Sebastián)*. Kutxa Fundazioa. San Sebastián. 2012, p. 182.

La familia Arana-Salaberria tuvo tres hijos: él, Antonio, el mayor; Pablo (1926-1970), e Iñaxi (1929-2015).

Pablo fue en su juventud un gran nadador. Antonio le recuerda bañándose en un pozo que había debajo de Bera Bera, y también cómo cruzaba la Concha hasta la isla un par de veces. Se quedó soltero, vivió en el caserío y trabajó en el Tranvía Tolosa-San Sebastián. Murió de un mal golpe en el propio Guarnizo. Antonio y su familia ya habían salido, pues iban a demolerlo. Pablo iba a ir a vivir con Iñaxi, su hermana, a su piso en Villa Flores, pero se empeñó en permanecer en el caserío en una actitud numantina. Fue Enrique Zaldúa, de Olabene, el que les transmitió la trágica noticia.

Iñaxi tuvo mala suerte. Se casó con “un pinta”, me comenta Antonio. Su marido, Daniel Rodríguez Hospital, la abandonó. De recién casados estuvieron viviendo en Guarnizo. Antes, habían cogido una pollería en San Martín y allí trabajó Iñaxi hasta jubilarse. Iñaxi también se quedó con una huerta importante y la trabajó hasta la desaparición de Guarnizo. De alguna manera, se repartieron las tierras del caserío entre Antonio e Iñaxi.

Antonio se casó en 1951 con Carmen Sarasola Ansa (Morlans, 1926), de la que hacemos un retrato en la estampa de Morlans. Antonio nunca ha sido un casero *full-time*. De joven trabajó 4 ó 5 años como albañil para Ricardo Ancel, el constructor de Txantxarreka. Tras casarse, y por mediación de su suegro Gregorio Sarasola, entró en la Fábrica de Gas en donde ha trabajado hasta su jubilación, durante 37 años. No tiene buenos recuerdos de aquel trabajo: duro, sucio, exigente..., al menos, en su puesto. Me señala que hoy no hubiera ingresado en la empresa. Solo acordándose del coque se le revuelven las tripas.

Antonio y Carmen han tenido dos hijos: Miguel Mari (n. 1954) y Juan Mari (n. 1960). Juan Mari está presente en la entrevista y participa de ella.

Guarnizo lo derribaron junto a Txabola en los años 70 para levantar el primer convento de las Oblatas. Posteriormente, y a los pocos años, derribaron el citado convento, absolutamente nuevo, y construyeron el actual, tan posmoderno.

Antonio tiene metida la religión hasta el tuétano. Dice ser, si no el primero, uno de los primeros monaguillos de Aiete. Recuerda a un cura muy mayor y mudo, que vivía en Castilblanco, en el palacio, en Gurutze. Le ayudaba a dar misa en la de las 7 de la mañana. Le pregunto sorprendido cómo un cura mudo podía dar misa, y me señala que lo hacía mediante señas y en un susurro inaudible. No recuerda su nombre. No deja de tener su gracia. También fue monaguillo de Cecilio Aguirre.

Antonio me repite, una y otra vez, que apenas estudió. Solo aprendió la doctrina, el catecismo: “*aldrebes jarrita ere bai*”. Entonces, no había más que eso. A pesar de que su padre era frío en asuntos de religión y no iba a misa. Patxi era más de taberna, señala socarronamente.

El cura Cecilio Aguirre quería que él se fuera de seminarista, pero no tenía estudios. El cura se empeñó. Me informa cómo traía las hostias sin consagrar del Buen Pastor. Se comía por el camino los recortes de las obleas y también alguna que otra hostia. Traía en dos cajas: en una, las grandes para el cura; en la otra, las pequeñas para los fieles.

Ataca sin piedad a la generación de los hombres de su padre. "*Franco baino diktadoreagoak ziren*", me dice. Vivían bien, comían mejor, se pasaban el día en la sidrería... y los hijos, de hambre. Ellos se iban a las sidrerías para días, y la pobre mujer con la "*sega*" a cortar la hierba y a darles de comer a las vacas, y a sacar a la familia adelante. Antonio no tiene pelos en la lengua: "*Franco gizon bat zen*", en comparación con muchos de su generación anterior, dice para mi asombro. Carmen, su mujer, le corrige y señala que su padre Santiago era un santo comparado con respecto a aquellos que se refiere Antonio.

A la mente me viene lo que cuenta Sebastián Salaberria sobre ciertos caseiros que en *auzolan* sembraron el maíz y la alubia, allá por mayo, y luego se fueron a la sidrería a festejarlo. Y siguieron y siguieron. Hasta 8 días. Para cuando el *etxejojaun* volvió a casa, el maíz estaba ya nacido. Leyendas, quizás.

Era Guarnizo una caserío pequeño, pero de buena tierra. Es el único de los informantes que me señala una medida antigua: "*10-12 golde lur zituen*", aproximadamente unas 4 ha. Tenían 3 ó 4 vacas y una buena huerta. Su madre y, después, su hermana iban a vender al mercado de San Martín. Su mujer, en cambio, vendía la verdura en la misma tienda de Amara Viejo que, anteriormente, lo hacía cuando vivía en el caserío Morlans.

Me sorprende que Antonio no se acuerde de sus abuelos, pero sin embargo tiene en mente otra fecha: el 25 de abril de 1945. La memoria selectiva. Es el día en que fusilaron a su sargento. Antonio fue al servicio militar a Las Palmas, y estuvo en el cuartel de Guanarteme, cerca del aeropuerto. Recuerda cómo llegar hasta allá le costó 22 días. Rememora como si fuera ayer el viaje a Madrid, luego a Sevilla y el vapor que tomó rumbo a Las Palmas. Estuvo 29 meses en la mili, aunque tuvo dos buenos permisos, pues el capitán, Ricardo Balanzategui Marín, era de San Sebastián¹⁵¹. Pero lo que verdaderamente tiene grabado a fuego es el fusilamiento de su sargento, delante de toda la compañía, acusado y juzgado culpable del envenenamiento de su esposa. Una historia de amor y de muerte. Antonio recuerda cómo su sargento confió en él para llevarle en mano la carta de despedida para su amante.

151. Antonio recuerda muy bien al obispo de Las Palmas, Antonio Pildain Zapiain (1890-1973). El doctor Pildain era de Lezo y fue ordenado sacerdote en 1913. Es destacable que fuera diputado por Gipuzkoa de las Cortes Constituyentes de la II República (1931-1933) por la coalición nacionalista-tradicionalista. Defendió con ahínco el Estatuto de Estella y las prerrogativas de la Iglesia. Fue obispo de Canarias de 1936 a 1966.

MELODI: UNA ESCALERA A PALACIO

Los lectores que tengan cierta edad recordarán un famoso secuestro que tuvo lugar en la Costa del Sol en 1987. Se trató del rapto de una niña, Mélodie Nakachian. Todo el asunto tuvo un carácter novelesco: su padre, Raymond Nakachian, un libanés de origen armenio llevaba una vida empresarial exitosa ligada a negocios árabes algo turbios; su madre, una cantante coreana llamada Kimera; el lugar, Villa Mélodie en Marbella, en la entonces encumbrada ciudad turística de la “*jet set*” y la “*beautiful people*”. Mélodie fue liberada de la policía, y hoy es profesora de inglés en Estados Unidos, pero villa Mélodie fue embargada tras los reveses económicos y la muerte en 2014 de su padre¹⁵².

Cuando llegué a vivir a San Sebastián en 1996, me chocó encontrarme con este topónimo tan novelesco y oriental. Incluso los naturales de Aiete tratan de quitarle la “d” para dejarlo y dulcificarlo en un “Meloí”. En documentos antiguos aparece como Melori. Maritxu Lizeaga Urrestarazu (Melodi, 1936) asevera tajantemente que el nombre del caserío en el que nació es como es, Melodi, luego la pronunciación en euskara ha hecho que la consonante cayera para dar “meloí”. Estamos, con toda seguridad, ante otro topónimo gascón.

Maritxu será de las pocas personas que, habiendo nacido sanas, haya sido bautizada por el cura en su propio caserío, en Melodi. Corría agosto de 1936 y la sitiada “comuna de San Sebastián” estaba en manos de elementos de la extrema izquierda, de los entonces llamados “comecuras”, poco amigos de la religión y menos de la Iglesia. Así pues, Cecilio Aguirre, el capellán de Aiete, luego perseguido por los nacionales (paradojas de la historia), tuvo que bautizar clandestinamente a Maritxu por temor a los “rojos”. Cosas de nuestro país, muy poco divertidas.

Cuenta Maritxu que si algo define a Melodi es la matrilinealidad. Han sido las mujeres las que han tejido las hilazones generacionales. Fue su bisabuela, de la que desconoce el nombre, la que ha dado origen a su familia. Esta prócer de la familia de Melodi llegó al caserío con su familia cuando contaba 13 años. Su matrimonio con su bisabuelo dio origen a su saga familiar. Una pequeña consulta en el *Mendez mende* diocesano nos dice que aquella matrona se llamaba Josefa Urrustarazu Cortadi (San Sebastián, n. 1823) y su marido, el bisabuelo, Martín Celarain Galardi (también donostiarra y nacido en 1815).

A aquella bisabuela le siguió su abuela María (Casilda) Celarain Urrustarazu que nació en 1860 y se casó con José Antonio Urrestarazu Erdocia en 1888. Antes, los Urrustarazu, ahora los Urrestarazu. Los Urrestarazu, como nuevos

152. *El País*, 17-6-2014.

Vanity Fair, 20-7-2011.



Melodi: un caserío con tejado a cuatro aguas. Fondo de Katxola.

gascones, desde los pueblos limítrofes con Navarra en el Goierri van a colonizar Aiete. En Mamistegi, en Gure Pakea, en Munto, en Erramundegi.... Lo mismo podemos afirmar de los Erdocia, los Illarreta, los Sorozabal u otros apellidos que se repiten aquí y allí. En Aiete, como en otros lugares caseros, la endogamia ha sido muy fuerte.

María Celarain y José Antonio Urrestarazu tuvieron por lo menos cinco hijos. Maritxu no duda. Beatriz se casó a Hernani. Fermín murió joven con la gripe española de 1918. Joxe desertó para no ir a la guerra de África, huyó a Francia y nunca más se supo de él. Joxe Mari, solterón, vivió siempre en Melodi y trabajó como cantero en la ciudad. Encarna (1898-1980), su madre, se casó con José Manuel Liceaga (1902-1977) y dio la última vuelta de tuerca a la línea femenina de Melodi.

Los Liceaga provenían de Amezketa y llegaron de colonos al caserío Gantxegi. A todos ellos, a Eugenio, a Joxe Mari, a José Manuel... les llamaban "amesketarra", con "s". Más colonos fronterizos con Navarra.

El matrimonio Liceaga-Urrestarazu tuvo cuatro hijos: Maritxu, nuestra narradora, que se quedó soltera; Beatriz y Milagros que se casaron a Hernani; y Joxe Mari, también soltero, que trabajó en el caserío hasta que tuvo que abandonarlo, y entró en Gurelesa. Melodi fue abandonado en 1975. Les indemnizaron con un piso enfrente de Txabardegí (Paseo de Aiete, 17), en donde vive Joxe Mari. Maritxu vive frente a Munto (Paseo de Aiete, 55) fue costurera en la ciudad y cuando aquel establecimiento cerró ha trabajado en el comedor del Axular Lizeoa.

Melodi era un caserío grande, con tejado a cuatro aguas que nos da una pista de haber sido una casa seria y antigua. Tenía una bodega grande en el primer piso más las estancias comunes a todos los caseríos. En el primer piso tenía un compartimento que llamaban *tolare*. Evidentemente estamos ante otro caso de sidrería o casa de fuerte de producción de sidra, luego abandonada. Maritxu dice haber oído que, efectivamente, lo fue. Sin embargo, no tuvieron agua corriente hasta alrededor de 1950, y bajaban a un manantial para subirla en cubos. Estas eran las condiciones de vida al lado del palacio en donde veraneaba el jefe del Estado.

Eran colonos de los condes de Casa Valencia, que eran los sucesores de los duques de Bailén, y habían sido también dueños del el palacio de Aiete. Recuerda que le pagaban la renta a un administrador llamado Agustín, al que cree pagaban 10.000 pts. y algunos pollos.

Tenían seis vacas, huerta, flores, frutas... Encarna iba en su carro a San Martín... Cuando a los de Alkiza les quitaron casi todas las tierras, José Manuel Liceaga ofreció parte de ellas a los Illarreta y a los Sorozabal. Recuerda Mari Carmen Illarreta (Gurugú, 1935) que en esa época ya tardía se dedicaron mucho a la flor: peonías que vendían a los Salaberria, rosas que vendía su cuñada en una droguería de Amara, agapantos...

José Manuel Liceaga, "*amesketarra*", fue siempre, además de casero, jardinero municipal, asignado al cuidado de la finca colindante: el palacio. Era el jefe de los jardineros de palacio.

La casa de Aiete (Faget/Fayet/ Hayet/ Ayet/Ayete¹⁵³) y el palacio de Aiete han dado nombre y han marcado el devenir de Aiete, al menos en su proyección pública. "Hay" parece que significa haya en gascón y "Haget", bosque de hayas. Ese apellido traerían a una San Sebastián con pocas hayas por su baja altitud. Más increíble es que, casi enfrente y un poco más hacia Oriamendi, se encuentre Pagola Gain y en el valle, abajo, Pagola Azpi ¿Cómo, estos topónimos en un lugar sin hayas? ¿Eran colonos de la provincia los que trajeron sus nombres? Misterio.

Los Hayet/Ayet dieron altos cargos a la villa medieval y de principios de la Edad Moderna. Luego decayeron o su apellido se desvaneció.

153. Según Ricardo Izaguirre este es el camino seguido por el topónimo. Tenemos a un Johan de Fayet que en 1328 firma, representando a San Sebastián, un tratado de paz en Bayona. Luego en el Archivo del marqués de Rocaverde se intercalan los Fayet y Hayet, pero para 1525 pierde la "h" dando Ayete. A principios del siglo XVIII ya es Ayete.

IZAGUIRRE, Ricardo: *El Urumea y los puertos donostiarros*. Monografía de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa. Pasajes. 1930, p. 23.

Desde la casa de Aiete dirigió el duque de Berwick el sitio de la ciudad en 1719. Se trató de un episodio bélico relacionado con el Tratado de Utrecht (1713) y su cumplimiento. El duque, al mando de un ejército francés de 16.000 hombres, tomó Tolosa y Hernani, y desde Oriamendi acampó en Aiete, estableciendo allá su "tienda". Desde allí dirigió el sitio durante todo el mes de julio de 1719 y allá recibió a los emisarios de la ciudad¹⁵⁴.

Por la casa de Aiete parece que pasaron también el duque de Wellington en el sitio, saqueo e incendio de 1813, y el duque de Angulema con sus Cien Mil Hijos de San Luis en 1823. Luego fue quemada durante la I Guerra Carlista y reconstruida para mediados del siglo XIX.

Puede que al barrio no le guste, pero al margen de Berwick, Wellington o Angulema de quien casi todo el mundo se ha olvidado, Aiete tiene una proyección nacional e internacional ligada a su inquilino más célebre: el general Franco (1892-1975), jefe del Estado hasta su muerte. Aunque quisiéramos negar la mayor, si ponemos en Google la palabra "Ayete", sus entradas están ligadas al general Franco y a su dictadura. Cuando oímos Castengaldolfo, Camp David, Berchestegaden... sabemos que son residencias veraniegas del papa, del presidente de los Estados Unidos o del *führer*, por poner unos ejemplos comunes. La acepción "Ayete" está ligada a la dictadura de Franco y a los llamados "40 de Ayete"¹⁵⁵, un símbolo de su poder autoritario y digital. Igualmente, sucede con El Pardo, un pueblo de Madrid, palacio de caza real y, sin embargo, unido a la residencia permanente del dictador.

El palacio de Aiete es heredero de aquella antigua casa de aquellos gascones que colonizaron en tiempos medievales la colina. En 1848 el concurso de acreedores de la testamentaría de Rosa Bondenabe otorga la propiedad

154. James Fitz-James (1670-1734), duque de Berwick, era hijo ilegítimo del último rey católico de Inglaterra, Jacobo II. Residió la mayor parte de su vida en Francia y luchó en el bando borbónico. Este episodio tiene lugar cuando España intentó retomar Sicilia.

El duque recibió a los comisarios de la ciudad D. Martín de Olozaga y D. Pablo Agustín de Aguirre en "la tienda del Duque en el caserío de Ayete". Allá se firmaron las capitulaciones de la ciudad.

El sitio de 1719 fue benigno en comparación con el de 1813. Una de las decisiones del duque fue destruir el acueducto de Morlans.

CAMINO ORELLA, José Antonio: *Historia civil-diplomático-eclesiástica anciana y moderna de la ciudad de San Sebastián*. Ayuntamiento de San Sebastián. 1963, pp. 133-144.

155. "Los 40 de Ayete" son aquellos 40 consejeros nacionales del Movimiento que Franco los nombró en el palacio para que fueran miembros del Consejo Nacional del Movimiento, una especie de senado del régimen franquista. Eran consejeros vitalicios y, en principio, los máximos defensores de las esencias del régimen. Curiosamente, a la muerte de Franco, se elegían de entre una terna por votación de los propios consejeros, y, paradójicamente, el último de estos de Aiete fue Adolfo Suárez, que le ganó la partida al propio yerno del Caudillo, y se convirtió en el dinamitero del régimen. Herederos de esta forma digital de poder fueron los 40 senadores de designación real del primer Senado de 1977.

de Melodi y sus pertenecidos a Antonio Albizu por la cantidad de 98.100 rv. Hemos visto que Aiete era propiedad de la familia Hernaiz, la que construyó la parroquia. En 1864 lo compraron los duques de Bailén. Al año siguiente el duque de Bailén¹⁵⁶, Eduardo Carondelet y Donado (1820-1882) compró la otra parte, la mitad de la casa y hacienda de Aiete (parte oriental), y lo adquirió de Luisa María de Elizaburu y Escolástica Saleses por 26.000 escudos. Aiete y Melodi quedaron unidos en la misma propiedad, pero no sabemos cuándo pues en 1887 todavía Melodi pertenecía a la familia Albisu.

El palacio lo construyó en 1878 el arquitecto Adolf Ombrecht, autor también de la morada de los marqueses de Linares (actual Casa de America, entre Alcalá y Recoletos) en Madrid¹⁵⁷. Se trata de un hermoso palacete de traza francesa con un gran parque de más de 7 ha diseñado paisajísticamente por Pierre Ducasse y Perés (1836-1892), que actuó como también como administrador y vivió durante años en la actual casa del guarda. Desde 1887 y durante más de 10 años (hasta que se levantó el palacio real de Miramar) fue residencia de la reina regente, que no hizo ascos al veraneo donostiarra hasta su muerte en 1929¹⁵⁸. Igualmente, fue visitado por la exreina Isabel II o por la reina Victoria, emperatriz del Imperio Británico.

En 1912 la duquesa viuda de Bailén y duquesa de Castejón Doña Dolores Collado y Echagüe lo vendió por 300.000 pts. al conde de Casa Valencia, Emilio Alcalá Galiano. Al año siguiente, sufrió una importante reforma: se le añadieron los cuerpos este y oeste, hoy de color blanco para diferenciarlo del centro, el de arenisca, que es el original.

Tras su compra por 850.000 pts. por el Ayuntamiento al conde de Valencia en 1940, fue residencia de verano ininterrumpida del general Franco hasta 1973. Luego, su flebitis, su decadencia física y el clima de fuerte oposición al régimen impidieron sus vacaciones en los dos últimos años de la dictadura. En el palacio, la madrugada del 24 de octubre de 1940, Franco y su cuñado, el ministro de Exteriores Serrano Suñer hicieron las correcciones al texto y al protocolo secreto discutido la víspera en la célebre entrevista de Hendaya con Hitler. Aiete, en la política internacional de la época.

156. El ducado de Bailén fue creado por Fernando VII para Francisco Javier Castaños Aragorri (1756-1852), el general que batió a las tropas francesas en la batalla de Bailén en 1808. Castaños era un militar de origen vasco por parte materna y paterna. Unos pocos encuestados tras la quema de la ciudad en 1813 le atribuyeron responsabilidades en su incendio, pero parece que los indicios no son muy sustantivos. Posteriormente, como ya señalamos, el palacio pasó al condado de Casa Valencia. Su V conde, Emilio Alcalá-Galiano y Osma, lo vendió al Ayuntamiento de 1940, pero siguió siendo dueño de Melodi.

157. FERNÁNDEZ D'ARLAS, Alberto y LARRAÑAGA URAIN, Ignacio Javier: *Inventario de jardines relevantes de Gipuzkoa*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2011, pp. 679-706.

158. La reina María Cristina de Habsburgo-Lorena, madre de Alfonso XIII y regente del Reino entre 1885 y 1902, solo dejó de venir al veraneo donostiarra en el fatídico año de 1898, aquel del Desastre.

Franco llegaba normalmente por San Ignacio o algo más tarde y permanecía en palacio muchas veces hasta pasadas las regatas. Un mes bien largo. Por lo que dicen los entrevistados, la policía "limpiaba" el barrio de elementos opositores sospechosos dándoles a elegir entre su marcha temporal del barrio o la cárcel. Luego venía el oropel del generalísimo, curiosamente un hombre de gustos personales pequeñoburgueses en su juventud africanista, pero amigo del fasto oriental en sus últimos cuarenta años: la guardia mora con sus capas blancas, la guardia civil en sus niqueladas motos, la policía por doquier, las paradas del ejército con sus cornetas y su banda, las garitas desmontables que se colocaban en torno al perímetro del parque, los barracones como *jaimas* moras en lo alto del parque... Algo atemorizante, inquietante y fuera de contexto en un barrio rural; desproporcionado, pero todo un espectáculo para los niños. La representación vistosa de una dictadura del color del plomo.

La guardia mora buscaba hojas de té para sus infusiones por los caseríos, incluso algún informante cuenta sus flirteos con las chicas, no de Aiete, por supuesto, sino de Añorga. Dejemos claras las cosas. Marian Berridi cuenta cómo un guardia civil le llamaba "fabiolilla" y le llevaba en moto hasta Txabardegi, y cómo el que más miedo pasaba era él, que se arriesgaba a un arresto o a una multa. Mari Carmen Illarreta recuerda los cambios de guardia y las paradas de las 11 de la mañana cuando el dictador acudía a su misa diaria en la capilla privada del palacio.

Pero volvamos a Melodi que, cuando llegaba Franco, veía sus caminos cortados y vigilados por la policía. Los vecinos, entre ellos el cura, que venían a por leche diariamente, veían obstaculizada su costumbre diaria. Los vecinos llevaban hasta una especie de pase especial. El veterinario Jesús Echeveste Larrate (1929-2001) fue requerido hacia 1959 por un problema con una vaca de Melodi. Fue interceptado por la guardia de palacio y, tras una larga discusión con los agentes, atendió a la vaca bajo la "custodia" de uno de ellos¹⁵⁹.

José Manuel Liceaga, "*amesketarra*", *etxejojaun* de Melodi, fue siempre un casero a tiempo parcial, pues siempre trabajó en los jardines del palacio. Para él era un engorro diario subir la cuesta hasta la *galtzara*, dar la vuelta y penetrar en los jardines a través de su fastuosa verja. Prefería hacerlo a través de una escalera colocada en la pared medianera de su caserío con el jardín palaciego. Aquella escalera clandestina le permitía ahorrarse mucho tiempo y le daba una gran comodidad. El problema se suscitaba cada agosto, cuando la guardia peinaba el perímetro y José Manuel levantaba su acceso privado y secreto a palacio.

159. ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: *Los Veterinarios de Salud Pública en el Ayuntamiento Donostiarra. 1861-1961*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1999, p. 281.

UNA HABITACIÓN CON VISTAS EN TXABOLA

Txabola ("Txaola" en el barrio) era una casa que no guardaba relación con lo que podemos imaginar: una caseta algo informal. Al contrario, Txabola era una casa como Dios manda.

Nuestro informante es Manuel Zubillaga Echeberria (Txabola, 1945), un hombre alegre, dicharachero, de palabra y risa fácil. Es un hombre bueno y amable. De esta forma da fe de él su padrino Manuel Matxain:

*"Zubillaga dek ik abizena
eta Imanol izena,
gorputza baiño eure biotza
aundiagoa dekena;
bultoz aundia ez izan arren
lanean badek kemena,
neronen bixtan ikusi dedan
zapaterorik onena".*

Txabola era una casa de pisos, no un caserío, y formaba parte de ese conjunto preurbano de Aiete, en torno a la iglesia. Se encontraba en el camino que partía de esta hacia el actual convento de las Oblatas, su solar hubiera ocupado una esquina de la actual edificación conventual.

Era, como dice Manuel, una "casa maja", con balcones corridos en los pisos, parecida a Gurugú, con bajo y otras tres alturas.

El dueño era un señor bilbaíno, al que todo el barrio llama *Joxe Bizar*, el dueño de Guarnizo. Era, al parecer, el único que llevaba barba en un barrio de caseros con caras rasuradas. Así se ha quedado: *Joxe Bizar*.

Se trataba de una familia que venía a veranear todos los años a Txabola. Para cuando Manuel le conoció, era muy mayor. En la estampa de Alkiza nos hemos referido a él.

Joxe Machain vivió en Txabola llegó a regentar el bar del bajo, y en Txabola nació en 1916 el tokalari, bolari, bertsolari, y no sé cuántas cosas más, Manuel Matxain.

A pesar de sus prontos, *Joxe Bizar* debió de ser hombre bondadoso, pues Manuel le recuerda dando una taza de leche como merienda a los chavales de las cercanías. La leche procedía del caserío Guarnizo, que también era de su propiedad. Cree Manuel, que la hija de Joxe se llamaba Xixili, y las hijas de esta, Elena y Lola. La criada de Joxe se llamaba Kutxa Arana (M^a Cruz) y procedía de Guarnizo, como hemos visto en su estampa.



Carneros en el Chofre. Sujetando el animal Agustín Illarreta con blusa y Manuel Zubillaga de la casa Txabola. Fotografía facilitada por Mari Carmen Illarreta.

Recorre por la mente de Manuel el Txabola de su niñez. En el bajo estaba el bar, el que fue regentado por Machain, ya cerrado en su época. Él se acuerda perfectamente de cómo era: ocupaba todo el bajo y tenía mesas de piedra, de una especie de granito rojiblanco. Sin embargo, Rosarito Urcola (Matxainene, 1944) sí se acuerda de la taberna. Era su tía María, casada con un chico del caserío Santa Teresa, quien la llevaba, y despedía a la clientela un poco "cargada", que no dudaba a ir a la taberna de Ángela en Antonienea.

Encima tenía tres pisos, uno por planta. En el primer piso vivían Gaspar Olaizola y su mujer María. Tenían una hija, Pilar Olaizola, que se casó con Nicolás Sorozabal de Bera Bera. Tuvieron tres hijos. En el segundo habitaba en verano la familia del innominado *Bizar*. En el tercero vivía su familia, los Zubillaga.

Manuel Zubillaga Zarra (1899-1975) era un todoterreno. Trabajó, junto a varios vecinos de Aiete, en la Pescadería de la Bretxa y, luego, en Pasaia, en la Cooperativa de pesca de altura. Pero, además, hacía de todo: cortaba hierba en los caseríos, hacía trabajos de jardinería, etc. ¡Qué remedio!, para mantener su numerosa familia de diez hijos.

Manuel se casó con María Echeberria Artuchomunoa, una chica del caserío de la ermita de Santiagomendi, en Astigarraga. María criaba cerdos para dar de comer a la prole. Eran los Zubillaga: Pepi, Maritxu, Joaquín, M^a Luisa, Nekane, Ángel, Pakita, Manuel y Pablo. Imanol murió de niño, cuando cuidado por su abuelo, Pablo Zubillaga, en un descuido se ahogó al caerse al lavadero que estaba en la entrada de Gurugú. Tres hermanas de Manuel han sido modistas y sus hermanos, de todo: fontanero, mecánico, del mundo de los seguros, etc.

Manuel Zubillaga, nuestro confidente, ha sido zapatero, el mejor zapatero como indicaba Matxain en su *bertso*. Fueron sus padrinos Manuel y su hermana Antoni Matxain, los vecinos de Txabola Berri. Trabajó en su juventud como carpintero, pero tuvo un problema físico que le cambió su vida. Un golpe en la pierna le causó graves problemas: infecciones varias y cuatro operaciones. Casi le llegaron a cortar la pierna. En ese *impasse* aprendió el oficio de zapatero de Félix Arregui, hijo de Valentín, de Bera Bera. Trabajaba Arregui para Mutuberria haciendo calzado a medida en la casa de Tomás Gros. Aprendido el oficio, Manuel montó su propia zapatería en la calle Prim, al lado del Bellas Artes. Allí ha trabajado hasta su jubilación.

De sus cualidades como buen zapatero da fe este otro *bertso*, el último de ocho que le dedicó su padrino Manuel Matxain en 1972:

*"Zuen zapatik konpontzerakoan
badaukazute etxean,
eraman orri, jarriko ditu
dotore eta utsean;
edo kolorez aldatu behar
dituzuten bakoitzean,
toki onena Prim kalean da,
Bellas Artes-ko atzean"*¹⁶⁰.

Es Manuel, permítaseme el dicho, un hombre "con mala pata", pues a sus problemas de juventud, se le añadió el accidente que sufrió en vísperas de la jubilación. Fue atropellado por un coche que le partió la otra pierna, la buena. Hoy goza de buena salud y de mejor humor. Se casó con una chica salmantina, Ángela Rodríguez, y han tenido dos hijos.

Manuel salió de Txabola para casarse. El matrimonio recaló en Alkiza un par de años, luego se trasladaron a la Parte Vieja, y de allí volvieron a Aiete, a Etxadi, en donde viven.

Manuel tenía buenas vistas hacia el palacio desde el tercer piso de Txabola. Una pareja desigual: Txabola (con mayúscula) y el palacio (con minúscula). Veía al *Caudillo* desde el balcón en sus paseos por el jardín. La seguridad en torno al palacio era máxima como vemos también en otras estampas. Se acuerda de cómo una furgoneta que venía de Hernani cargada de pan, no obedeció el alto y fue tiroteada en los neumáticos. Era la época del estraperlo.

Era tal la proximidad entre Txabola y el palacio que un temporal, hacia principios de la década de 1950, se llevó el tejado de su casa al parque del palacio. Y no era precisamente una tejavana. Aquella tempestad se llevó también la mitad del tejado de la casa de Ignacio Barriola en Isturin, y a Villa Luisa, un poco más adelante, le derribó parte de su fachada.

160. Los *bertsos* aparecieron en *La Voz de España*, 8-7-1972 y son recogidos en el libro:

MATXAIN. Manuel: *Uste gabea*. Auspoa. Sendoa Argitaldaria. Oiartzun. 2002, pp. 134-135.

Recuerda, Manuel, la bomba de 1962. Fue, quizás, el atentado más serio que sufrió Franco. Manuel se encontraba en el Paseo Nuevo, en la verbera, pues fue el 19 de agosto, en plena Semana Grande. La detonación fue estruendosa. Cuando subía para Txabola, todo estaba patas arriba, la policía por todos los lados, los marqueses de Soto Hermoso de Villa María Cristina y las monjas de La Milagrosa en la calle. Rememora: un boquete enorme y los arbustos de alrededor totalmente deshojados.

Mari Carmen Illarreta evoca los hechos. La bomba se puso al lado de la carretera, junto a los arbustos que delimitaban la huerta de Alkiza, plantada con puerros en la época. El nuevo Alkiza estaba en construcción y parte de la familia estaba en su casa de Gurugú. Tiene la impresión de que no fue una bomba tan grande, y estalló poco después de medianoche.

Se trató de un atentado organizado por los anarquistas y dirigido por tres históricos de la CNT: Octavio Alberola, Juan García Oliver y Cipriano Mera. Contaron con el apoyo logístico de la primera ETA. El comando operativo lo formaron tres franceses, bragados en la lucha contra la OAS. Enterraron el explosivo prematuramente, pues ya llevaba allá una semana, y Franco, quizás por un soplo, apareció en fechas posteriores a las de costumbre. La lluvia y el posible agotamiento de la batería del mando a distancia alarmaron a los conspiradores que estaban apostados en Urgull. No quisieron atacar ni contra Carmen Polo ni contra Carmencita Franco que ya se hallaban en Aiete. Decidieron hacerlo explotar para, al menos, demostrar la vulnerabilidad del *Caudillo* y su régimen. *La Vanguardia* situó la noticia al final de página, dedicándole solo once líneas y sin ninguna referencia ni a Aiete ni a Franco:

“En la noche pasada estalló un petardo en una huerta situada en la cuesta de Aldapeta, en la carretera de San Sebastián a Hernani, entre los caseríos Arquiza (sic) y Borda. Los daños materiales se redujeron a la rotura de algunos cristales de una villa particular y de un noviciado de monjas en las proximidades del solitario lugar. Se realizan activas gestiones en averiguación de quienes puedan ser los autores”¹⁶¹.

Así era la censura. El que pagó el pato fue el joven Jordi Conill, el camarada Bonet, que se había encargado del traslado del explosivo. Estuvo a punto de ser fusilado, pero la presión internacional sobre Franco atenuó la condena a 30 años. Pasó diez años en la cárcel¹⁶².

161. BATISTA, Antoni: *Matar a Franco. Los atentados contra el dictador*. Debate. Barcelona. 2015, pp. 122-123.

162. Jordi Conill Vall (1939-1998), *camarada Bonet*, era en la época un dirigente de las Juventudes Libertarias. Según cuenta, contó con la ayuda de Julen Madariaga para el traslado de los explosivos desde Francia. Ya en la cárcel, ingresó en el PSUC en 1963, el día que fusilaron a Grimau. Posteriormente fue candidato del PSUC a la alcaldía de Barcelona en 1979 y luego vicepresidente de la Diputación. Ingresó en el PSC junto al grupo de Solé Tura.

Franco atracó en San Sebastián al día siguiente, 20 de agosto. Descendió del Azor, se dirigió a San Sebastián, fue recibido por el vicepresidente Muñoz Grandes y, en un descapotable y jaleado, se dirigió a Aiete. ¿Fue chivatazo o seguía gozando de aquella suerte mora, la *baraka*, que le acompañó de por vida?

Manuel comenta otros aspectos menores de palacio. Rememora las chinitas que les echaban los moros a los soldados que se encontraban en las garitas. Se trataba de ponerles nerviosos. Comenta cómo los soldados de reemplazo dormían en literas en las escuelas de Isturin y que el bar Ayete se hizo de oro con los bocadillos que les vendía a aquellos. Los moros dejaron de venir tras la guerra de Ifni y su entrega a Marruecos en 1968. Por esa época, señala, se instalaron tres cañones antiaéreos: uno en Erramundegi, otro en Puio y el tercero en Tres Forcas, detrás del Seminario. Franco, cuyo carácter intrépido de oficial colonial se convirtió en leyenda, se convirtió en un jefe de Estado obsesionado por su seguridad.

Manuel se ríe recordando a su padre y a Agustín Illarreta, que eran íntimos y grandes fumadores de puros. Organizaban apuestas de carneros concertadas por el dueño del bar José Mari de la Parte Vieja. El del bar ponía la pasta, Agustín alimentaba al carnero y su hijo Pedro lo entrenaba. De vez en cuando las hacían buenas, se encerraban en el José Mari y mandaban a algún chaval a casa con el recado de decirles a sus familias que había llegado un barco de pescado para ser descargado. Rememora a aquellos amigos de las sidrerías: Patxi Zaldua, Valentín Arregui y Benito Narvarte. Añade también a Cornelio Arriaran, "el manco", un casero de Erramundegi que perdió su mano en un accidente de escopeta.

Manuel no tiene empacho en hablar de los moteles. Él se llama *Pato Rojo* y todos los chicos de Aiete de su época tienen moteles, todos en castellano: *Tito*, *Pirulo*, *Rompecristales*, *Allá cuidaos...* y otros. *Pato Rojo* no se sonroja por su nombre, eran apelativos que cogieron en la niñez y en la juventud y no los han abandonado. Forman parte de su identidad.

Zubillaga ha sido un gran aficionado a la caza. Dice que por Aiete pasaban miles de pájaros, allá por Semana Santa. Antes había verde, maizales; ahora todo es cemento, se lamenta. Añora el Aiete de sus años jóvenes, cuando, al igual que sus tres hermanos, fue monaguillo y ayudaba la misa de las 6.30 en Villa Emma y a las 7.30 en la parroquia.

Txabola fue derribado hace unos 40 años. Cayó casi con el franquismo. El dictador se murió y también desapareció el balcón desde el que Manuel lo veía. Su padre se fue a vivir con su hermana a la zona de Gurutze, próxima al Seminario. La víspera de su demolición, salieron juntos de la sociedad, la Sociedad Cultural y Deportiva Aiete. Miraron la vieja casa y su padre lloró.

SUENAN “LOS EUSKAROS” EN GURUGÚ

Gurugú es un volcán extinto de cerca de 900 m que se alza sobre la ciudad de Melilla, hoy en territorio marroquí. Allá acampan los subsaharianos que intentan dar el salto a la valla de seguridad de Melilla.

¿Qué hace este topónimo tan exótico en Aiete? Ernesto Gurrutxaga me refiere que había oído que el nombre se debía a un albañil que había hecho el servicio militar en Marruecos y que el esfuerzo de la obra le recordaba a la subida vertical a aquel balcón sobre África y el Mediterráneo. En su frontal reza una cifra: 1909. Se trata del año en que tuvo el desastre del Barranco del Lobo, en las estribaciones del Gurugú, en el que los rifeños atacaron a los obreros españoles que construían un ferrocarril minero. A este hecho le siguieron las hostilidades armadas consiguientes. Sin embargo, el hecho alcanzó eco peninsular cuando el gobierno conservador de Antonio Maura ordenó la recluta de reservistas. La partida de estos desde el puerto de Barcelona originó el levantamiento anarquista de la Semana Trágica de Barcelona, la quema de conventos, la represión posterior, el fusilamiento de Ferrer i Guardia y la caída del gobierno, al grito de “Maura no”.

Todos estos hechos tuvieron una repercusión nacional evidente y, quizás, llegaron hasta la remota Aiete. Tampoco podemos olvidar la casa Tres Forcas, una casa bien cercana que toma su nombre del cabo en donde precisamente se sitúa Gurugú. Una globalización de principios del siglo XX. Sea como fuere, el hecho es que en 1909 Marcos Erdocia construyó una de las primeras casas de pisos en el ambiente rural de Aiete.

Forma Gurugú, junto a la antigua Txabola, Txabola Berri (actual Matxainene), la derribada Otxanda, la iglesia, el palacio, o los cercanos caseríos de Guarnizo, Olabene-Mamelena, Munto o Alkiza el primitivo núcleo de una primera red urbana en Aiete. El otro núcleo sería Isturin. Todavía hoy, en torno a ese primer eje se articula buena parte de la vida del barrio.

Mari Carmen Illarreta (Gurugú, 1935) nos da una foto fija del Gurugú de su niñez y de las personas que lo habitaban. Se trata de un edificio de tres pisos con sus bajos.

En la bajera estaba el local de Acción Católica. Sin duda, un local requisado al PNV, pues allá se situó el *batzoki* en la época republicana. Debió ser un lugar concurrido en donde se realizaban actividades culturales teatrales, reuniones, mítines... En este lugar se presentó en San Sebastián el sindicato nacionalista de *baserritarras Euzko Nekazarien Bazkuna* (1933-1936), una organización que llegó a tener más de 8.000 afiliados entre los *nekazaris*

guipuzcoanos y que puso su acento en el acceso a la propiedad de los colonos campesinos. El vespertino *El Día* anunciaba la presentación del sindicato y la presencia de dos sindicalistas: Lino Lazkano de Bergara y Eusebio Goñi de San Sebastián¹⁶³.

En la época de posguerra era la presidenta de Acción Católica, la dueña de la casa, Estefanía Erdocia Calonge. En la otra parte del bajo, había una carbonería.

En el primer piso, a la derecha vivía Estefanía Erdozia, hija de Marcos, y a la izquierda, la familia Illarreta-Peñagaricano: Agustín, su esposa Josefa y sus hijas.

En el segundo derecha vivía Rafaela Aguirre, hermana del cura Cecilio Agirre. Era viuda, pues su marido fue muerto en la guerra, dejándole tres hijos: Imanol, Iñaki y Arantxa Fernández. En la mano izquierda, Benito Unsari, su esposa Joaquina y su hija Ana Mari.

En el 3º derecha habitaba Ildefonsa Olaizola, que trabajaba como sombrerera, con sus hijos Fernando e Isabel. A la izquierda Rafael Beldarrain y su mujer Prudentxi.

Estefanía Erdocia Calonge era un personaje peculiar. Era una solterona, que estaba enemistada con todos los vecinos y con todo el barrio. Mari Carmen la describe como "educadora" y refiere que solía salir a pasear con los niños. Quizás fuera una Ferrer i Guardia conservadora. A pesar de ser presidenta de la Acción Católica, tampoco se llevaba bien con el cura de entonces, don Eustoquio Iriarte. Ella se ocupaba del cuidado del altar de la Virgen, que estaba a la derecha del viejo retablo. Don Eustoquio quitó la Virgen de su peana y se la llevó al coro. Estefanía, según Mari Carmen, no se lo perdonó nunca.

Estefanía aparece retratada más dulcemente por la pluma de Claudio Artesano. Artesano la destaca como "referente cultural del barrio", como maestra de música y de catequesis que dejó "buenos recuerdos entre sus muchos alumnos".

Estefanía vendió Gurugú a un constructor, que lo rehízo interiormente. Murió en un asilo de Erreterria, anciana y ciega.

163. *El Día*, 15-6-1933.



Boda de Mari Carmen Illarreta e Iñazio Aierbe. En primer término Eustoquio Iriarte, cura de Aiete más de 30 años, y Agustín Illarreta. A la derecha la niña Garbiñe Beraetxe. Fotografía facilitada por M. Carmen Illarreta.

Un detalle positivo. Era una buena pianista. En esto coinciden tanto Artesano como Illarreta. Mari Carmen la recuerda tocando una y otra vez el rigodón "*Los Éuskaros*" de Severo Aguirre Miramón. Todo un tanto.

Me han comentado que Izaskun Gallurralde Aierbe y su familia viven en la casa, paseo de Aiete 120. Izaskun ha sido profesora de solfeo de mis hijos, directora del Coro de la Escuela Municipal de Música y es una pianista y orfeonista entregada. Así que, me imagino, el piano seguirá oyéndose en Gurugú. Quizás de nuevo vuelvan por la casa las alegres marchas populares recogidas por Aguirre Miramón.

MATXAINENE Y LA FIGURA DE MANUEL MATXAIN

Matxainene recibe su nombre porque ha sido residencia de la familia Matxain desde que Joxe Matxain se instaló en ella hacia 1920. Pero la casa es anterior a esa fecha, y aunque no aparece en el censo de 1883, sí estaba construida en 1891, pues la placa de la visita de la reina María Cristina así lo atestigua. Su nombre originario debía de ser Txabola Berri, pero también se le debió reconocer como Venta Peligro. Otra venta, tras la de Oriamendi camino a la ciudad. Parece plausible. De cualquier forma, forma parte de este cogollo preurbano de Aiete, enfrente del palacio y al lado de la iglesia.

De la familia Matxain nos hablan el matrimonio compuesto por Marian Matxain (Matxainene, 1952) y Ángel Alberdi (Sagüés, 1948), y su prima Rosarito Urkola (Matxainene, 1944).

José Manuel Machain Urdampilleta¹⁶⁴ nació en Usúrbil en 1876. No era pues del barrio. Participó como soldado en la Guerra de Cuba de 1898¹⁶⁵. En la estampa de Alkiza le vemos cómo vivió en Txabola y cómo fue desahuciado por su dueño, *Joxe Bizar*, hacia 1920. Estaba casado con Eustaquia Ezpeleta, una chica de Oñati, que como otras muchas llegó a la ciudad a servir. El matrimonio tuvo una chica, Antoni, y dos chicos Manuel y Miguel; otros dos niños, Santi e Iñazi, murieron a una edad temprana.

Joxe Matxain había regentado la taberna de Txabola, y después trabajó en un almacén de vinos de la calle Easo. Se distinguió por ser un gran *irrintzilar*. Era llamado de diferentes pueblos para que lanzara su poderoso grito por fiestas. Joxe era de esa cuadrilla de amigos de la sidrería y de la taberna que había en el barrio. Desde el balcón de su casa lanzaba su *irrintzi* a cualquier conocido. Era hombre acogedor y de buen humor. En la fecha de la carrera pedestre¹⁶⁶, ponía delante de casa una barrica de vino a su cuenta. Un *plaza-gizon*. Su mujer Eustaquia, mientras tanto, reza que te reza, con sus misas y rosarios diarios.

164. Fueron sus padres Pedro Machain Gorriti, que también fue tokalari, y Joaquina Urdampilleta Mendiola.

165. SALABERRIA, Sebastián: *Sagardotegiak*. Auspoa Liburutegia. Sendoa. Oiartzun. 1997, p. 176.

166. Ha habido varias carreras de cross que pasaban por Aiete. Una muy famosa salía desde la cuesta de Aldapeta e iba hasta Urnieta; antes de la Guerra Civil había otra que desde la fábrica de Lizarriturry iba hasta Bazkardo (Andoain) y volvía por Urnieta, Galarreta y Aiete, con la meta en Aldapeta.

Su hija Antxoni Matxain (1911-1988) se dedicó a la costura. Tuvo su propio taller en casa, y a donde ella acudían a aprender las chicas del barrio. También trabajó como cortadora de camisas para la firma Álvarez de la calle Reyes Católicos. Su marido se llamaba Pedro Nicolás Urcola y era de Egia: fue camionero, mecánico y trabajó en Mármoles Altuna. La primera vez que Antxoni y Nicolás salieron juntos fue en la fatídica fecha del 18 de julio de 1936, en una excursión a Landarbaso.

Miguel Matxain era el hermano más joven, y fue un militante del PCE que tuvo que huir hacia 1941 de una forma rocambolesca. Anteriormente, ya había estado detenido, pero prosiguió en su labor de ayuda a los presos represaliados. Escapó a Francia junto a Manuel Anza, un chico del caserío Konporta, tío de Juanito de Azkaratene y de Joaquín de Agustindegi.

Su fuga fue espectacular. Presentía que iban a venir a detenerle, por lo que dormía en la habitación que tenía fácil salida a través del balcón. Quiso la mala suerte que fuera él mismo quien abriera la puerta a la policía. Tuvo los reflejos de lanzarles una chaqueta a la cabeza, saltar del balcón, y huir hacia Bera Bera, perseguido a tiro limpio. Estuvo un día escondido en una meta del caserío Lukenkategi, al lado del Ángel de la Guarda. De allá consiguió llegar a Bizkaia en donde, bajo identidad falsa, se ocultó en un caserío como *morroi*, hasta que el partido le "rescató" y le buscó refugio en Francia. Allí vivió cerca de la frontera alemana, en donde se casó con Georgette, una chica francesa. Murió en 1973 y nunca volvió. Tras la experiencia de su amigo José Isasa, que volvió y fue fusilado, no pasó de Hendaia a donde acudía a visitarle la familia. Historias de Aiete, bien diferentes de las del palacio de enfrente.

Pero, sin duda, la figura descollante de la casa fue Manuel Matxain Ezpeleta (1916-1999), del que este año se cumple el centenario de su nacimiento. Fue Manuel *crossman*, *tokalari* excelso, *bolari* y *bertsolari* en su versión de *bertso-jartzaile*. Homero presenta en su *Iliada* a Aquiles como el de pies alados, un ser tocado por los dioses; en el contexto menor de Aiete algo así podíamos decir de Manuel. Todos los entrevistados destacan que su cabeza sobresalía entre sus vecinos por su destreza, agilidad e inteligencia.

Recogemos el testimonio de Iñazio Eizmendi, *Basarri* (1913-1999), un hombre que le conoció bien, contemporáneo, amigo y protector desde sus columnas *Mi atalaya montañera* en *La Voz de España*, *Nere bordatxotik* en *El Diario Vasco* o en *Zeruko Argia* y *Goiz-Argi*. Así le retrata:



*"O, lagun Matxain, nik galdetzen det:
zuk barren ortan zer dezu?
Gure Jainkoak ainbat birtute
batera eman dizkitzu:
bertso-jartzaile txit egokia,
buruz argi ta jakintsu,
bolarietan lehenengo mailla,
tokan errege ta maixu,
txalogarriak iñon badago
txalogarria zera zu".*

Manuel Matxain Ezpeleta (1916-1990):
tokalari, bolari, bertsolari y muchas cosas
más. Fotografía facilitada por Marian
Matxain.

Y, sin embargo, Matxain apenas tuvo estudios: los que le dio el cura Cecilio Agirre en los locales de la propia iglesia, y solo hasta los diez años. Fue un contumaz autodidacta. Con esa edad empezó a trabajar en una carnicería de la ciudad. Con 13 años se empleó en la fábrica de baldosas que José Luis Caballero tenía en la calle Triunfo, y allí transcurrió su vida laboral hasta su jubilación con 64 años. Toda su vida trabajando con los moldes para hacer baldosas, desarrollando la fuerza y la disciplina de los músculos de sus brazos, y, tras el sube y baja desde Aiete a la ciudad cuatro veces al día, desarrollando sus piernas. La forja del héroe no se produjo, pues, en las llanuras y colinas de la lejana Troya sino que fue la cuesta de Aldapeta la que le dio los "pies alados" y la fábrica de baldosas la que forjó su "brazo de hierro".

A partir de 1933 comenzó a correr, se integró en la Gimnástica de Ulía y participó en varias pruebas cosechando éxitos locales y provinciales. También se prodigó en su juventud como pelotari. Sin embargo, su doctorado deportivo lo cursó en la "universidad de Munto". Allí se inició en la toca con 13 años. Fue su rey durante más de medio siglo, pues todavía concursaba pasados los 70 años. Los demás concursantes peleaban por el 2º y el 3º premio. El 1º casi siempre tuvo el mismo dueño.

Su nieto Íñigo Alberdi Matxain (n. 1977) me cuenta con admiración de la hechura de los músculos y tendones de los brazos de Manuel en su ancianidad.

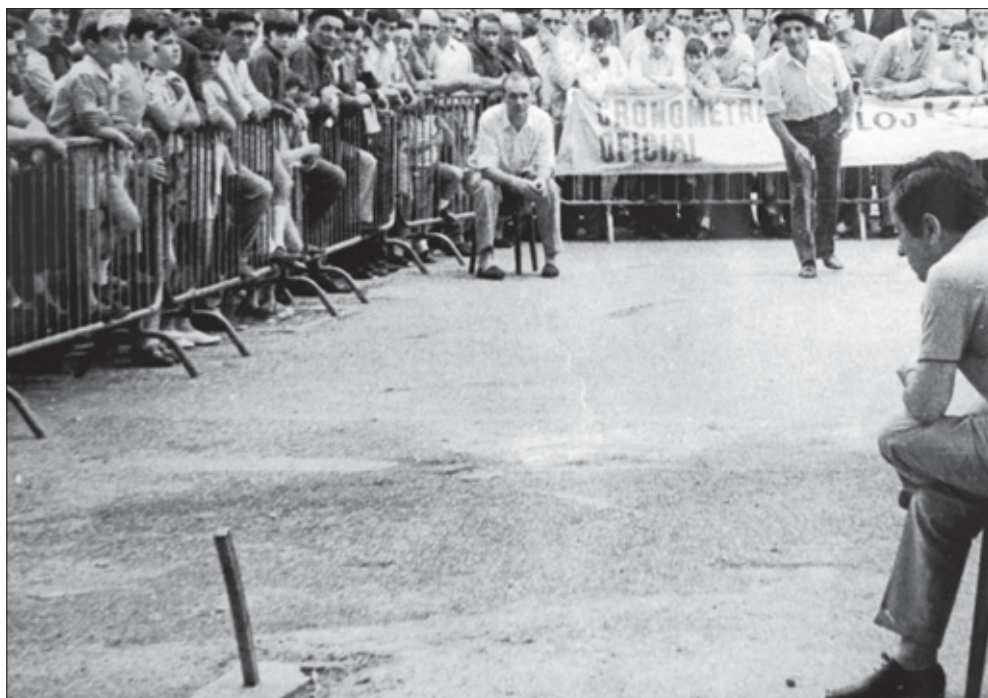
Esta juventud deportiva se vio atravesada por el drama de la Guerra Civil. Cuenta su yerno Ángel, que Manuel siempre se definió como republicano y socialista, y así lo cuenta en sus *bertsoak*. Con 19 años partió voluntario al frente como miliciano dentro del 5º batallón de la UGT. La guerra y lo que siguió fue, como para otros tantos, un trauma personal. No quiso nunca contar las batallitas del abuelo cebolleta. Siempre guardó gran discreción para la "hazañas bélicas". Me dice Íñigo que en el frente le pusieron a lanzar granadas. No se entregó como los batallones nacionalistas en Santoña, sino que el suyo siguió hasta Santander, en donde fue cogido prisionero al ser tomada la ciudad por el bando nacional en agosto de 1937.

Tras la guerra, comenzó un largo *vía crucis* de cárceles y campos de trabajo que se prolongó otros siete años: Santoña, Miranda de Ebro, León, San Emiliano, Barcelona, Pontevedra... son algunas de sus estaciones, tras el espejismo de nueve meses de libertad entre 1939 y 1940. Volvió definitivamente a Matxainene con 27 años.

A la vuelta de la guerra, empezó también a desarrollar su afición por los bolos, disciplina en la que asimismo tuvo mucho éxito. A partir de mediados de los 40 comenzó a prodigarse en fiestas y concursos locales. Domingo tras domingo: premio va, premio viene. Cerca de un millar, repito, un millar de trofeos inundaron su casa en su dilatada carrera de *plaza gizon*. Era más de concurso que de apuesta. Según aseguraba, no jugó ninguna hasta 1964. Su fama se expandió tan lejos que promocionado por el CAT fue llevado con otros deportistas rurales hasta Japón.

Según su propio testimonio, la mejor tirada de su vida fue la que hizo en casa del *bertsolari* Joxe Lizaso: de 30 tiradas de 6 fichas pegó 81 en el blanco¹⁶⁷.

167. *Deia*, 17-3-1991.



Manuel Matxain en acción. Fotografía facilitada por Marian Matxain.

Una cualidad le faltaba a este ideal masculino de destreza y de fuerza: la palabra. Cerca de la cincuentena empezó a escribir *bertsoak* a propósito de una apuesta. No fue un *bertsolari* de plaza, sino un *bertso-jartzaile*. Desde mediados de los años 60 empezaron a aparecer sus versos a la sombra de *Basarri* en las publicaciones anteriormente citadas.

En 1969 sus *bertsos* fueron recogidos en *Uste gabea*, dentro de la *Biblioteca Auspoa* propiciada por Antonio Zavala. Tras su muerte, Zavala editó otro *Uste gabea*¹⁶⁸ en 2002, con sus *bertsos* hasta 1993.

Estos reflejan sus inclinaciones y valencias varias. Algunos están dentro de la temática tradicional: los deportes y deportistas rurales, el mundo del caserío, las fiestas, el euskara, otros *bertsolaris*, los agradecimientos... Sin embargo, otros tratan sobre deportistas fuera de ese ámbito, las guerras, los problemas internacionales, la injusticia social, el terrorismo...

168. MATXAIN, Manuel: *Uste gabea*. Sendoa. Auspoa Liburutegia. Oiartzun. 2002.

Es a través de estos *bertsos* donde Matxain nos muestra sus ideas y su estatura ética. Siempre se proclamó republicano, pero aceptó la monarquía si esta seguía los cauces democráticos. Su apuesta por la Unión Europea y por la autonomía fue también temprana, desde el franquismo. La democracia, la lucha contra la injusticia y la desigualdad, su vasquismo *euskaltzale*, su pacifismo de veterano miliciano y el cristianismo fueron los ejes de sus versos. Es destacable este último aspecto. Lejos de la natural advocación cristiana de los *bertsolaris* tradicionales, Matxain nos refleja un profundo intimismo cristiano, rayano en el misticismo ¿Sería por la semilla de Eustaquia, su madre, sería por la sombra de la iglesia de Ayete o la influencia de don Cecilio? La defensa del pluralismo político e ideológico, vacunado de todo guerracivilismo, es otro de sus rasgos distintivos.

Obtuvo el premio Xenpelar, fue homenajeado en el *Bertsolari eguna* de 1994, y recibió la medalla al Mérito Ciudadano en 1992. También contribuyó a forjar el barrio. Debajo de sus *bertsoak* y de su firma, siempre puso el topónimo Aiete. Manuel Matxain murió el 18 de diciembre de 1999 y es un personaje que concita la admiración y el cariño de todos los vecinos entrevistados.

Matxainene no era un caserío, pero la familia tenía una pequeña huerta y un gallinero hacia el actual Jolas Toki, entonces un herbal, donado más tarde por Lucía Mena (la dueña de Bera Bera) a la Iglesia, y permutado más tarde al Ayuntamiento para su actual uso. En las fiestas de septiembre de este año de 2015 el *bolatoki* fue inaugurado con el nombre de Manuel Matxain.

Las primas Marian Matxain y Rosarito Urcola fotografían el Matxainene de su juventud. En el bajo de la casa vivía Manuel con su familia; en el primero su hermana Antxoni con la suya (su marido y sus tres hijas); el segundo piso tenía dos viviendas: por un lado, las hermanas Regueiro Iraola; por otro, la familia Chaurreau, que también ha dado grandes deportistas.

Manuel Matxain se casó con M^a Teresa Etxarri (Erramunene, 1926) en 1950. El matrimonio tuvo una hija, nuestra informante Marian, que se casó con Ángel Alberdi, y que en 1977 tuvo mellizos: Jon e Iñigo.

Erramunene es también una institución en el barrio. Su mayorazgo, Luis Echarri, era propietario. Se trataba de un caserío situado entre Indiano y Pakea, con mucho terreno. Luis se casó con Antonia Urrestarazu, hermana de María, la dueña de Casa Nicolasa. Erramunene surtió de verdura, leche, y productos del caserío a Casa Nicolasa durante muchos años. Antonia debía de tener un paladar extraordinario, pues su hermana María le daba a degustar los platos.



Caserío/Restaurante Erramunene. En primer término Antxoni Urrestarazu, dueña y cocinera. Fotografía facilitada por Marian Matxain.

Mientras que Antonia trabajaba aquí y allá, parece que su marido Luis empezó a vivir como un señor. Él gustaba de ir al frontón y para el trabajo casero siempre tenían *morrois*: Fortunato, Rioja, Antonio... Nombres sin apellido, con una identidad recortada.

La influencia de Casa Nicolasa transformó Erramunene de caserío en restaurante selecto a mediados de los años 50. Una casa a donde no iba solo la gente del barrio, sino lo más granado de San Sebastián. Un establecimiento

“informal” y paralelo, más discreto que Casa Nicolasa, a donde acudían empresarios, políticos... No tuvo excesiva buena fama en el barrio, quizás por su carácter reservado y, en cierto modo, elitista, aunque era también allá en donde a los chicos del barrio les preparaban sus cazuelas de pajaritos fritos. Igualmente, fue el lugar en donde se alojaba el gran pelotari Miguel Gallastegui¹⁶⁹, que era como de casa, y en donde se preparaba para sus retos *pelotazales*.

Luis y Antxoni tuvieron tres hijos: María Teresa, la esposa de Manuel Matxain, Ignacia, que trabajó en Mutualidades, y Joxe Mari, el que continuó con el caserío-restaurant. Otro personaje de Erramunene fue una chica, Lucrecia Arruti, que entró con 13 años y pasó toda su vida como cocinera del restaurante, para convertirse en una tía-madre para los jóvenes.

Erramunene fue comprado por la Caja de Ahorros Municipal en 1976, pero mientras se construía la urbanización la familia Etxarri usufructuó los terrenos y allá tuvo también su huerta Manuel Matxain, luego de su jubilación.

Marian y Rosarito recuerdan que todos echaban una mano en el restaurante. Allá acudía hasta la mujer de Franco. Marian rememora cuando llegó el ministro Laureano López Rodó y su séquito. Fue a principios de los 60. Exigió mesas con manteles rojos y velas. Era un reto para la casa: el poderoso López Rodó¹⁷⁰ en Erramunene. Marian recuerda que era una niña nerviosa y que lo estaba tanto, que una pila de platos que llevaba se estrelló contra el suelo con el estrépito y el susto general. Marian recibió la correspondiente bronca familiar, pero el ministro, parece que apiadado, le dejó un billete verde de propina. ¡El paternalismo franquista!

169. Miguel Gallastegui Ariznavarreta (caserío Asoliartza, Eibar, 1918) ha sido seguramente el zaguero más poderoso de todos los tiempos. Fue el pelotari que en 1948 desbancó a Atano III de su largo reinado en el campeonato manista. Fue un deportista de larga carrera: empezó antes de la guerra y acabó en 1960, célebre por sus enfrentamientos contra dúos y tríos.

170. Laureano López Rodó (1920-2000) fue un catedrático de Derecho barcelonés, ministro de Franco y miembro supernumerario del Opus Dei. Mano derecha de Carrero Blanco, fue el líder de los “lópeces” que cambiaron el estado franquista quitándole la caspa autárquica falangista y aupando aquello que se conoció como el “milagro económico español”. Fue el eterno comisario y luego ministro-comisario del Plan de Desarrollo y también ministro de Asuntos Exteriores.



Familia Sorozabal de Bera Bera: el matrimonio de José Sorozabal y Antonia Loinaz y sus hijos. De pie, de izquierda a derecha: Miguel, Antonio, Nicolás, María y Santiago. Sentados: Jesús, Juana y Valentina. Fotografía facilitada por Maite Esnaola.

UN INDIANO POBRE EN BERA BERA (1)

Bera Bera era un caserío muy grande de dos viviendas. Es una casa que antes aparecía con el nombre de Veraguera o Beraguera. Hoy se conserva la casa comprada por Paco Aranaz Darrás en 1959, una casa que deja entrever su antigüedad. El resto, sus extensos predios, junto a las tierras de los otros caseríos de los alrededores, han dado lugar a una urbanización enorme, conocida como Bera Bera, Bidebieta 2 y otros topónimos.

En estos tiempos su nombre se ha convertido en una celebridad. El club femenino de balonmano ha adquirido notoriedad a nivel nacional e internacional. El club de rugby ha obtenido importantes premios y juega en lo más alto del rugby español. Pero hay multitud de otras divisiones deportivas:

surf, cicloturismo, kárate... Me pregunto qué hubieran pensado los antiguos caseros de lo que hoy sucede en sus campos de labor. El sudor con la azada, con la guadaña, con el hacha... se han convertido en sudores deportivos. Las viejas calorías caseras productoras de ganados, frutas y hortalizas son hoy empleadas en juegos banales. Y, sin embargo, quién se acuerda de aquellos hombres y mujeres, de las familias Sorozabal o Arregi, frente a estos, mejor estas, pequeños/as astros/as. Quizás, Valentín Arregi, que era hombre de hazañas rurales, habría visto con agrado a estas muchachas que luchan como jabatas. Seguramente, Miguel Sorozabal Loinaz no.

Igualmente, el barranco de Bera Bera se ha convertido en una zona *vip* de San Sebastián: viviendas escalonadas, casas de estilo británico, pisos imponentes... Todo a precio de oro. El barranco de Bera Bera convertido en el cerro de Potosí ¿Qué pensarían aquellas familias que no tuvieron el capital suficiente para comprar sus viviendas? La revolución ha llegado a Bera Bera; ahora ha subido de categoría, es, incluso, Avenida Bera Bera: una revolución de otro tipo.

Maite Esnaola Sorozabal (Bera Bera, 1954) es una mujer moderna. Es la más documentada de las personas entrevistadas. Aporta una pequeña genealogía de su familia y muchas fotografías. Maite no es una "urbanita" remilgada ni una casera con miedo a ventear ciertas inconveniencias familiares. Suelta verdades como puños que destruyen esa imagen ideal de la sociedad tradicional campesina.

Los Sorozabal eran colonos que procedían de Azpeitia. Sin embargo, eran inquilinos que llevaban en el caserío casi dos siglos. Antonio Sorozabal Eguibar fue el primero en asentarse, allá por 1780. Su hijo José Cruz Sorozabal Elicegui fue el primero de su familia que nació en Bera Bera; se casó con Ramona Aristizabal Gabarain y tuvieron 5 hijos. El chico mayor, Antonio, nacido en 1830, se convirtió en el *etxejojaun*, se casó con Juana Josefa Echeverria y tuvieron siete hijos. Algunos se casaron a los caseríos cercanos; así, por ejemplo, Valentina que se casó con José Añorga a Miramón Berri. Su descendiente en el caserío fue José Lucas Sorozabal, nacido en 1874, en plena II Guerra Carlista, que se casó con Antonia Loinaz con la que tuvo ocho hijos. Ya entramos en la quinta generación de los Sorozabal en Bera Bera.

A Miguel Sorozabal Loinaz (1903-1971) le sucedió un hecho curioso. Miguel era el tercero de los hijos y emprendió la vieja tarea casera: despejar la poblada mesa de Bera Bera, emigrando a América. Como tantos otros vascos trabajó como lechero, repartiendo la producción de la vaquería ("el tambo") de su cuñado, pues sus dos hermanas, María y Juana, también habían cruzado el charco, casándose la primera con un casero de Antonegi en Martutene, Francisco Maíz, y la segunda con un italiano.

Sin embargo, su padre José Lucas le mandó llamar, pues le “designó” *etxejojaun* de un caserío de colonos y poblado por varias generaciones. Un papelón para Miguel que seguramente soñó con volver, pero de indiano rico, como otro Ordoqui. Su hermano mayor, Nicolás, había huido de aquel panorama: renunció al caserío, se casó con Pilar Olaizola y vivió en Txabola. El segundo, Antonio, estaba preparado para su rol y su destino, pero su padre le negó la primogenitura por “juerguista y cabeza loca”. José Lucas, viudo, pues su mujer Antonia Loinaz murió de parto, llamó al tercer hijo. Y, así, Miguel cruzó otra vez el charco, pero pobre y con dudas. Corrían los años 20.

Otros hermanos menores habían quedado solteros. Valentina fue monja de la Caridad en la Cruz Roja. Santiago fue chófer de Juan Pedro Ordoqui, y luego de unos marqueses de Azkoitia, y vivió junto a la familia hasta morir. Otro hijo, Jesús, casó con María Peñagaricano, se fue a Alkiza y fue el que compró y reformó el viejo caserío Alkiza y levantó la moderna casa actual.

Cuando Miguel desembarcó en Bera Bera había demasiada gente. Su padre, sus hermanos pequeños, la tía Teresa, una solterona de mucho mando... Se casó con Marta Galañena, una chica de Oronoz Mugaire, que servía con vistas a la Concha en casa de un indiano rico, Martín Urrutia¹⁷¹. A Marta se le hizo muy cuesta arriba el camino desde Villa Urrutia hasta Bera Bera. Cuando se casaron tenían los dos 32 años. Tuvieron tres hijos: M^a Teresa, Pilar y Martín.

171. Martín Urrutia Ezcurra (1855-1936) fue un indiano enriquecido, no como el pobre Miguel Sorozabal. Nacido en 1855 en un caserío de Oronoz labró su fortuna en México en la industria textil, y hoy su nombre puebla calles, escuelas... Se casó allá con Carmen Lanza-gorta, una mestiza de origen paterno vasco, y contribuyó a crear en 1907 la Asociación Vasca de San Ignacio de Loyola. Hizo abundantes donaciones en México. En 1928 donó a su pueblo un millón de pesetas con el que se creó el colegio de los Maristas para chicos y el las Hijas de la Caridad para las chicas. Creó un fondo para que se tocara el chistu durante 30 años, mejoró la iglesia, el cementerio, la casa de misericordia... En 1910 se avecindó en San Sebastián, en donde levantó Villa Urrutia en el arranque de la calle San Martín desde Miraconcha, que fue reconvertida en casa de pisos en 1935. Huyó por la guerra civil y murió en Friburgo (Alemania). En 1948 se le nombró póstumamente el primer Hijo predilecto del Baztán.

AZANZA LÓPEZ, José Javier: “Aproximación a la arquitectura de los americanos en Navarra”. *Príncipe de Viana*. Pamplona. Nº 65. 2004, pp. 421-474.

M^a Teresa (1934-2014) se casó con un chico del caserío Aierdi de Urnieta, que estaba de *morroi* en el Asilo Matía. Se llamaba Eusebio Esnaola (1919-2004) y se convirtió en el último *etxejojaun* de Bera Bera. M^a Teresa bajaba por Matía a por vino e intimaron. Clásicamente el idilio campesino se desarrollaba en torno a la fuente de agua, pero los tiempos estaban cambiando. Su hija Maite Esnaola Sorozabal, nuestra confidente, pertenece a la última generación de los Sorazabal en Bera Bera, nada menos que la séptima. Su hermano José Luis ya nació fuera.

Cuando Maite tenía un año, en 1955, Bera Bera salió a la venta. La última propietaria fue Lucía Mena, propietaria también del actual Jolas Toki. Su familia no tenía dinero para comprarlo. Los únicos que lo tenían era el matrimonio gaucho formado por Francisco Maíz y María Sorozábal, pero el tío abuelo optó por comprar el caserío en que nació, Antondegi. Bera Bera pasó a Aranaz Darrás y los terrenos fueron vendidos a los promotores de esa urbanización ya descrita. El viejo indiano Miguel se encargó de indicar a los promotores y a los constructores dónde estaban las mugas del viejo caserío. Dice Maite que les dieron algún dinero por el desahucio, y sus abuelos y su tía pudieron comprar un piso en Morlans. Ellos, los Esnaola-Sorozabal, salieron un año más tarde y se trasladaron a una portería de la calle Zumalakarregi.

Bera Bera, al igual que la otra vivienda, era un caserío grande, llegaba hasta las vías del tren. Como la inmensa mayoría de sus vecinos producían leche, frutas, hortalizas... y la abuela Marta acudía con su coche y su yegua hasta el mercado de San Martín. Hasta después de la guerra tampoco tuvo ni luz ni agua corriente. Tenían que ir a un manantial, al que llamaban *Ambirgin iturri*, con cubos para luego subirlos al caserío. Más tarde construyeron un lavadero con el que aprovechaban el agua de lluvia.

Maite recuerda lo duro que era la vida en el caserío según le contaba su madre: trabajo, trabajo y trabajo. No se anda con paños calientes. Ataca también con una dureza inusitada, aunque justa en mi opinión, la imagen mítica del matriarcado casero. Su pobre abuela Marta no tuvo ninguna libertad para poner la casa a su gusto, todo le fue impuesto. Hasta el dinero que sacaba en el mercado lo tenía que entregar a su suegro. Y por si fuera poco, allí estaba también la tía de su marido, la imponente *nezkazarra* Teresa (1872-1954). Cuenta que la última Sorozabal de Bera Bera, su madre M^a Teresa, que falleció el pasado año, nunca añoró la vida en el caserío. Cuando Maite tornaba sus preguntas en rosa, le espetaba: "¡Cómo se nota que no has vivido en el caserío!".

BERA BERA SEGÚN EL EVANGELIO DE MIGUEL ALDASORO (2)

Miguel Aldasoro González (Andoain, 1930) es el único entrevistado que viste *txapela*. En el barrio se le conoce como Miguel Txiki. Me comenta que con sus experiencias vitales se podría escribir un libro. No es para menos. Sin embargo, no tiene ni excesivas ganas ni tiempo para hablar de “sus cosas”. De cuando en cuando saca su reloj de bolsillo como espetándose: ¡qué pesado! Está deseando echar una mano en la mesa del bar de al lado, y, sobre todo, nervioso, lo que quiere es salir al banco de delante del reloj del *Topaleku* y fumarse un purito.

Miguel es el padre adoptivo de mi amigo Ángel Camero. Ha tenido una vida procelosa, dura en extremo. Aldasoro no es de Aiete, pero lleva viviendo aquí casi 70 años y, además, puede “presumir” de que fue *morroi* de Valentín Arregui, el *etxejojaun* de la otra vivienda de Bera Bera. Es a través de él como tenemos noticia de este otro caserío y de la familia Arregui.

La vivienda de los Arregui era tan grande como la de los Sorozabal. Recuerda Miguel que tenían de 12 a 14 vacas, huerta, engordaban 20 cerdos... Según su evocación, eran capaces de levantar 22 metas de hierba con el primer corte hierba. Algo que roza la fábula.

Bera Bera tenía muy buenas tierras. Esta calidad de los suelos le viene a Aiete de la arena que durante generaciones se ha traído de las playas de San Sebastián. Los de Bera Bera traían también arena en la galera, que junto al helecho les servían para la cama del ganado. Los orines filtraban a través del arena y evitaban el excesivo encharcamiento del helecho.

Este lo sacaban del bosque de Bera Bera, un monte precioso, en donde compartían parcela con Patxi Zaldúa de Olabene. Miguel, como la mayoría de los caseros de Aiete, ha sido un gran cazador. Recuerda, algo hiperbólicamente como muchos cazadores, las perdices, codornices, becadas y no sé cuántas aves más que ha tirado en el monte de Bera Bera. En el barrio tiene fama de gran cazador. No hacía falta ir a cotos lejanos, las presas se agolpaban en la espalda de la Concha.

Miguel recuerda al viejo *etxejojaun*, Pello Arregui, pero no recuerda a su mujer. Tuvieron tres hijos: María que se casó con el portero de fútbol Agustín Izaguirre¹⁷², Pilar que se casó con un Erdocia de Katxola y Valentín.

172. Agustín Izaguirre (1897-1961) fue portero de la Real y de la selección española en los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920. Junto a María fueron los padres de otro portero mítico, Ignacio Izaguirre Arregui (1920-2013).

Valentín Arregui fue el último *etxejojaun* de Bera Bera. Se casó con María Otegui, una chica de un caserío de Lasarte, y tuvieron dos hijas: Pepita y Maritxu, que emigraron a Argentina, y dos hijos: Félix, que fue zapatero por la zona del Buen Pastor, y Agustín, socio de una industria de Ereñozu.

María enfermó de cáncer y tuvo una penosa y larga convalecencia y agonía. A Bera Bera acudió la madre de Miguel, Benigna González, junto a sus hijos Miguel y Patxi, que en el barrio se le conoce más como Paco. Posteriormente, su madre se fue, pero Miguel permaneció con los Arregui en Bera Bera hasta 1957 en que tuvieron que salir. Cuando María murió, Valentín se volvió a casar con Ángela Alonso, una señora que cuidó de la mujer enferma y de su familia. De Bera Bera partieron para Egia y Miguel siguió fiel a la familia Arregui. Allá, en el bar Sanse, falleció Valentín de un ataque fulminante.

Valentín debió ser un hombre formidable. Miguel lo describe con inmenso cariño, fue su *morroi* de joven, le ayudó cuando fue al servicio militar y convivió con su familia hasta después de su muerte. Era un hombre grande y de un poder físico enorme. Tenía una fuerza descomunal: fue capaz de mover la piedra de bueyes de 1.000 kilos que se encontraba en Azken Portu. Tamaña hazaña no la consiguieron ni dos leyendas de la época: ni "Ordartza"¹⁷³ de Asteasu ni "Potrokilo" de Hernani pudieron con aquella legendaria piedra.

Valentín, según la opinión de la gente del barrio, era también un hombre excesivo en sus salidas. A la vuelta de la feria de los jueves en Hernani tenía a su yegua educada para que le dejara delante del caserío, pues él venía "bapo eginda". Caseros de sidrería y taberna. Otra vez le robaron el carro y la cabalgadura: vino como pudo, siendo socorrido por Agustín Ezpeleta, "naparra", el casero de Intxaurdegi.

Sin embargo, era también un hombre débil en su enormidad física. El barranco de Bera Bera debía ser tenebroso en aquellas noches sin luna y sin luz artificial. Hoy, apenas nadie se adentraría en aquella nocturnidad repleta de ruidos ignotos. Ernesto Gurruchaga me refiere cómo a veces le pedía, atemorizado, que le acompañara desde Munto a su casa.

173. Juan Cortajarena Elicegui, "Ondartza", fue un célebre levantador de piedra de los años 20, 30 y 40. Era de Asteasu, nieto del gran *bertsolari* Pello Errota, e hijo de Mikela Elicegui. A pesar de que Iñaki Egaña lo incluye en la lista de ejecutados del franquismo, "Ondartza" fue asesinado en 1942 con un tiro por la espalda por un vecino, motivado por una *vendetta baserritarra*.

EGAÑA, Iñaki: *Los crímenes de Franco en Euskal Herria, 1936-1940*. Txalaparta. Tafalla. 2009, p. 353.

¿Cuántos *baserritarras* no han sucumbido física y emocionalmente al viejo aserto del país: *Jokua ez da errenta...*?



Bera Bera: un caserío grande de dos viviendas. Fondo de Katxola.

Sin embargo, hay una faceta de Valentín desconocida: es su labor sindical. Formó parte de los seis *baserritarras*¹⁷⁴ de San Sebastián que fueron comisionados para crear un sindicato de labradores de corte nacionalista. Fueron convocados en junio de 1932 por Solidaridad de Obreros Vascos (actual ELA) para crear un sindicato que luchara por el "mejoramiento de clase", por "el derecho a trabajar en la ciudad cuando el casero es pobre" y por emulación de los obreros industriales; "porque la unión hace la fuerza", en palabras del presidente de los "solidarios", "el compañero Lasa". Este fue uno de los gérmenes de *Euzko Nekazarien Bazkuna* (1933-1936), el sindicato agrario más importante de la historia de Gipuzkoa, que en tres años fue capaz de concitar a 8.000 caseros. Aparte de sus labores asistenciales y mutualistas, el éxito de ENB se debió a que puso en su eje el clamor por la propiedad de los caseros guipuzcoanos. El franquismo, como tantas cosas, lo frenó en seco.

174. La voz cantante la llevó Eusebio Goñi, del caserío Tximoene de Ulía. Entre ellos estaba otro vecino cercano, Ignacio Lasarte, del caserío Txirain. Los otros fueron: Miguel Loinaz (del caserío Orzedia de Amara), Juan Antonio Azpiazu (del caserío Zamarre de Egia) y Francisco Lazcano (del caserío Balardi de Martutene). Curiosamente, "Don Valentín Lasarte, del caserío Bera-Bera" es avecindado en "Lugáriz", no en Aiete.

El Día, 2-6-1932.

Pero hemos dejado atrás las historias de Miguel Aldasoro. Él también fue uno de los últimos de Bera Bera. Había llegado allá con su madre y su hermano Patxi, cuando él contaba 16 años. Sin embargo, Miguel había pasado "la negra" antes. Su padre, Cruz Aldasoro nacido en el caserío Xoxoka de Urnieta, había sido fusilado por los requetés en el cementerio de Tolosa en septiembre de 1936. Con 9 años, el mayor de tres hermanos, comenzó su carrera de *morroi* en algunos caseríos de Andoain. Con 12 años su madre viuda, Benigna González, y sus hermanos se trasladaron a Oiartzun. Allí ella trabajó como costurera. Miguel laboró dos años en una herrería. Luego, para un tratante de maderas, Ángel Illarramendi, para el que trabajó haciendo madera en Peñas de Aia.

Tras el paréntesis de Oiartzun, llegaron a Bera Bera en 1946. Había trabajo para todos. Miguel fue *morroi full time* hasta la mili, pero salió de esa condición tras licenciarse. Trabajó para una constructora, Olaizola y Eneterraga. Más tarde, y hasta su cierre en 1963, en la fábrica de hielo Otz, del Antiguo. De aquí y hasta su desaparición en 1991, en Muebles Ayala en Ibaeta. Con 61 años se vio indemnizado, pero sin trabajo. Se puso a hacer trabajos de jardinería por las urbanizaciones de los alrededores del Seminario y por las calles Aitzkorri y Portuene. Se jubiló con 70 años. Para entonces llevaba casado 30 años con María Fernández, viuda, madre de mi amigo Ángel.

Cuando acudo a otras entrevistas, ya, yo mismo convertido en otro *aie-tarra*, le veo con su *txapela* y su cárdigan sin mangas, en el banco de delante del reloj del *Topaleku*, fumando su "txorta". Con una envidia infinita de reciente exfumador, le digo: "Zer, zenbatgarrena, Migel?". *Bejondeizula*.

UN HOMBRE CON DOS NOMBRES EN ORTA HAUNDI

Muchos podemos "presumir" de tener dos y hasta tres nombres, pero Justo Sarriegui Elorza (Orta Haundi, 1945) tiene no solo dos nombres, sino dos nombres diferentes en la Iglesia y en el Registro Civil. En la primera es Luis Justo y en el segundo Justo Francisco. No sabe por qué. Evidentemente se ha quedado con el denominador común de Justo.

La familia de Orta Haundi han sido los Elorza. Su abuelo se llamaba Justo Elorza Aldaco (n. 1879) y residía en Pagola Gain. Fue desplazado por la familia Etxabeguren a principios de los años 30, cuando estos lo compraron. De esta forma, la familia Elorza se movió, pero bien poco: a Orta Haundi, al lado de la *galtzara* y enfrente de Arostegi. Tanto en un caserío como en el otro, los Elorza eran colonos. El dueño de Orta Haundi, y también de Orta Txiki, era el marqués de Rocaverde. Los Rocaverde fueron otros distinguidos propietarios en Aiete: el VI marqués fue varias veces diputado general hacia

mediados del siglo XIX y su hijo Leonardo Moyua, VII marqués, fue alcalde de San Sebastián entre 1905 y 1909¹⁷⁵. Los de Orta Haundi les llevaban la leche a su domicilio de Zubieta, 18, y para la renta se ponían en contacto con su administrador Fernández de Ibarburu en la calle Prim. Justo tiene una memoria que hace honor a su nombre.

La mayorazga de Pagola Gain, y luego de Orta Haundi, fue su madre Josefa Elorza Illarreta (1909-1992). Era la mayor de los hermanos; le seguían Gregori y Ambrosia que se casaron a la ciudad, y Luis que fue un carpintero reputado en Martutene. Su padre Ramón Sarriegui Otaño (1905-1998) era consorte y no era casero, venía de la calle, del barrio de Loiola. Su hijo dice de él que fue *kale-ume*, un “enganchado”. Antes de convertirse en casero “profesional”, había trabajado de albañil y también en Michelin. Justo lo ve como un hombre campechano, tranquilo, trabajador y casero.

El matrimonio Sarriegui-Elorza tuvo cuatro hijos. Miren, la mayor, murió a los cuatro meses. José Luis (1936-2005) se casó con una chica de Euba, Begoña Iriondo Uriarte, y vivió en el caserío y luego en Hernani, aunque trabajó como recadero en el mercado de San Martín. María Luisa (1939-1948) murió con nueve años; Justo dice que de pena, por la muerte de una amiga que fue atropellada por un coche. El más joven es él, Justo, nuestro informador.

Nos cuenta su vida a grandes rasgos. Fue a la escuela de los Maristas en el Antiguo de los 7 a los 13 años. Luego, trabajó como mecánico de motos, y después en la Fábrica de Gas. Otro más; allá ha trabajado 42 años. En medio hizo la mili, de voluntario, en Loiola, “rebajado de todo servicio”. Tenía un cometido muy cómodo: llevaba en la moto el desayuno y el oxígeno al Hospital Militar. Entró con 70 kg y salió con 93. Más tarde, se casó con una chica de Añorga, Begoña Oiarzabal Iraola, a la que conoció en los Tilos: tienen tres hijos y una hija.

175. El marquesado pertenecía a la familia Moyua. Juan Manuel Moyua Adarraga (1820-1902), VI marqués de Rocaverde, fue una personalidad política muy importante de la provincia, ligado al fuerismo liberal: regidor de la ciudad, procurador en Juntas, diputado general... Su hijo Leonardo Moyua Alzaga (1856-1920), VII marqués, estuvo ligado al Partido Liberal dinástico y fue alcalde de la ciudad. Sin embargo, quizás, lo más destacable es que fue un reputado pianista, y que con el sobrenombre de Leo de Silka actuó en París y en el propio Covent Garden de Londres. Murió sin descendencia, y el marquesado pasó a manos femeninas y luego a las familias Arriola, Urrecha y Serrats.

ARZAC, Antonio: “Apuntes necrológicos. El marqués de Rocaverde”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1902, pp. 216-218.

Justo nos habla del caserío. Orta Haundi era, como su nombre indica, un buen caserío. La casa tenía las tres plantas habituales, y disponían de hasta cuatro habitaciones y sala-comedor en la segunda planta. Ellos, por su cuenta, hicieron mejoras y agrandaron y reformaron el establo. En la antepuerta tenía un cobertizo para guardar el heno.

Tuvieron hasta 14 vacas en la época de mayor esplendor, cuando repartían la leche casa por casa. Luego llegó la obligación de vender a Gurelesa, las protestas... Más tarde hubo una época en la que todavía se mantuvo el precio, y sacaban la marmita a donde antes estuvo el guardavino, a Arostegi Txiki. Tenían vacas suizas y negras para el arado, y más tarde, holandesas. Cuando el precio de la leche se desplomó pusieron también vacas de carne, charolesas. El carro y el arado lo movían con las vacas. Tuvieron un buey, pero se volvió demasiado pesado y agresivo.

También engordaban muchos cerdos, unos 40-50 al año. Los lechones se los suministraba un tratante de Hernani apellidado Lujambio. Traían *txerrijana*, y también se nutrían de los despojos de la granja de pollos de Oikia (Zumaia).

El caserío tenía los prados hacia Bera Bera, hacia el arroyo. Levantaban hasta 8 ó 10 metas de hierba. El helecho lo sacaban de un bosquecillo cercano y también traían la paja que cubría los racimos de plátanos del Almacén Usabiaga de Gros. No usaban arena.

Tenían una hectárea de huerta, de tierra buena, arenosa y muy abonada. Producían de todo.

En la estampa de Arostegi Txiki nos referimos a la escogida fruta de Orta. Justo corrobora lo dicho por Ernesto Gurrutxaga, y nos refiere los tipos de ciruelas (amarilla, claudia, *San Juan arana...*) y las manzanas (*pelestiña*, *sagar txuria*, *Errezil sagarra...*); también tenían perales, algún melocotoneo, y nogales y castaños para casa. La sidra les hacían en Pagola Gain, aunque en el caserío quedaban marcas de un antiguo *tolare*.

Hacia el final del caserío, también empezaron a cultivar la flor: claveles chinos, gladiolos... y se los vendían a Salaberria. Asimismo, crisantemos para las coronas, cruces y canastillas de Todos los Santos.

Huevos, gallinas y pollos, para casa.

Todo esto lo bajaban al mercado de San Martín, primeramente en el carrito con la yegua, luego en coche. Al principio iba su madre; después, su cuñada. Cuando se motorizaron tuvieron un Peugeot viejo con volante inglés. Justo tuvo con él un par de escapadas, pues le fallaban los frenos. En una de ellas, en Aldapeta, se tuvo que valer de la caja de cambios y de la pared para parar el coche.

Justo recuerda que hacia 1960 Gregori Osoro, la dueña de Tintorería Oquendo y echadora de cartas, apremió a su padre para que comprara el caserío, pero no se atrevió. A principios de los 70 se enteraron tarde y fue Gaiztarro el que lo compró para construir el polígono de Bidebieta 2. No tuvieron más remedio que dejar el caserío.

Justo recuerda a su cuadrilla del barrio. Vamos a reflejarlos: Juanito y Joxe Etxabeguren de Pagola Gain, José Luis Añorga de Miramón Berri, Joxe Etxabeguren de Etxe Txiki, José Mari Zaldúa de Olabene, José Ramón Iriarte de Paraiso, Miguel Ansa de Azkaratene, Gaspar y José Antonio Goñi de Arostegi, Nicolás Aranzabal de Pakea...

De niños jugaban en los jardines del palacio bajo el permiso de los Aristizabal y los Martiarena que lo cuidaban. En febrero de 1956, con la terrible helada de aquel mes, se heló el estanque. Él se subió a su superficie, que era gruesa en la orilla, pero más leve en el centro. Se hundió ante la algarabía de sus amigos. Pocos podrán contar lo anterior. Solo Justo Sarriegui Elorza.

Justo entra con cierta prevención sobre qué contar, luego se anima, tiene una memoria envidiable. Termina la charla hora y media más tarde y tras aquellos viejos recuerdos, exclama: "*Tertulia polita!*".



Arostegi Txiki y, al lado, el guardavino o caseta de los arbitrios. Fondo de Katxola.

MUJERES CORAJE EN AROSTEGI TXIKI

Arostegi Txiki no era un caserío, sino una casa humilde sin terreno al lado de la *galtzara* y del caserío Arostegi Haundi. Los vecinos se refieren a la casa con una denominación un poco despectiva: la Barraca. No así nuestro confidente, Ernesto Gurruchaga Odriozola (Bilbao, 1937). Ernesto, que hace tiempo no vive en el barrio, mantiene, sin embargo, una relación afectiva fuerte con su casa y con el barrio.

Arostegi Txiki fue construido por su abuelo, Bautista Odriozola Otermin, del que apenas sabe gran cosa. Al parecer, provenía de Izaburu, una casa más allá de Isturin, al lado de la antigua Aize Errota. Arostegi Txiki, a lo sumo, tuvo unas pocas gallinas. Era pues una casita en un entorno rural.

Sin embargo, tenía una particularidad: a su lado se localizaba la caseta de arbitrios o fielato. En Aiete se le conoce también como gaurdavín, un término que no tiene entrada ni en Google. Seguramente, deriva de la persona que se encargaba de su vigilancia, que en muchos lugares se llamaba guarda vino o, incluso, consumista. Los arbitrios eran los antiguos impuestos municipales que gravaban ciertos artículos como los vinos, los licores, la carne..., que podían variar con el tiempo. Eran una fuente importantísima de los ingresos municipales, en unos tiempos en los que la carga impositiva y los gastos públicos eran muy reducidos. Durante todo el siglo XIX cargaban el famoso impuesto de consumos, un impuesto indirecto sobre artículos más bien alimenticios.

Miguel Ezpeleta sitúa dos fielatos en *Goiko Galtzara*: uno en Arostegi y el otro en la cima del alto de Aldapeta. Sin duda, eran lugares de vigilancia de las mercancías que entraban en San Sebastián y de su naturaleza: si estaban sujetas a gravamen o no. Miguel se ríe cuando recuerda cómo, a veces, inspeccionaban el autobús de Garayar, lleno de cestas de verduras y de marmitas de leche con la consiguiente desesperación de las caseras. En la posguerra el contrabando, llamado estraperlo en el lenguaje de la época, era un desfalco a la Hacienda y un delito contras las leyes del racionamiento, que podía ser grave según la arbitrariedad del vigilante de turno¹⁷⁶. Hoy, parecen cosas prehistóricas, pero estas casetas se suprimieron hace menos de 60 años.

Ernesto me refiere que el Ayuntamiento le pagaba a su abuelo un canon simbólico que reconocía de alguna manera la propiedad del terreno en donde se levantaba el guardavín.

176. Mi bisabuelo materno, Ignacio Zabaleta Zabaleta (1880-1960) fue cogido en una de esas trayendo habas desde Navarra. El agente de la Guardia Civil le preguntó si era estraperlo. Ignacio, que era un casero de Mutillaun en Antzuola, con su peculiar castellano, le contestó: "Hay que haserlo, hay que haserlo", en rima con "estraperlo". Le debió hacer gracia al número de la Benemérita, y lo dejó pasar.

Ernesto Gurruchaga es un hombre hecho a sí mismo con una historia dura. Nació en Bilbao en plena guerra. Su padre era de Araia, pero se mudó con su familia a Legazpi, a trabajar a Patricio Echeverría. Murió en la caída de Bilbao y su madre tuvo que refugiarse en casa de sus abuelos en Arostegi. Fue a la escuela de Azkaratene hasta los 12 años, luego a la Academia de Estudios Generales, en la calle San Martín. Más tarde, y en clases nocturnas, se formó como electricista en la Escuela Artes y Oficios, actual Correos. Siempre ha trabajado como electricista; los últimos 24 años de su vida laboral en la empresa de Ángel Iglesias.

Ernesto pone en valor el trabajo de sus mujeres: de su madre, de su abuela, de sus tías... Vivió en un auténtico gineceo, rodeado de mujeres enormemente trabajadoras, que hicieron de la necesidad virtud y trabajo.

A su abuelo, Bautista Odriozola, lo ve sin oficio ni beneficio, preparando la comida, viviendo a costa de su mujer y sus hijas. Su abuela se llamaba Juana Salaberria Yarza y provenía de Loiola. Tuvieron nada menos que dos chicos: Balbino y Alfonso, albañiles, y nueve chicas: Estefanía, Concha, Manuela (su madre), las mellizas Juana y María...

Recuerda a su abuela sacándose la peseta allá donde hubiera trabajo: de interina por las casas de San Sebastián, lavando la ropa de aquí y de allá. Lo mismo a su madre, igual a sus tías. Su madre trabajó en el restaurante Azaldegui, en Miraconcha, y Ernesto se enternece recordando las cosas ricas que sobraban y le traía a casa. También limpiaba la escuela de Azkaratene. Igualmente iban a trabajar a Erramunene. Lo que hiciera falta. Rememora cómo el agua corriente no llegó hasta fines de los 40, y cómo sus mujeres, y él mismo, iban a traerla del manantial del barranco de Morlans con un barreño en la cabeza. Las tías mellizas trabajaron en Plásticas Oramil, en el barrio de Belén del Antiguo, y se quedaron con la abuela. Nadie de su familia se ha dedicado al caserío, pero sus amigos de cuadrilla han sido caseros.

Ernesto me informa sobre el caserío Arostegi Haundi. Era de dos viviendas, no muy grandes, de cuatro vacas y dedicados más bien a la huerta. Eran colonos y sus *etxeakoandres* acudían con el carrito al mercado de San Martín. Arostegi es una casa que se remonta, por lo menos, al siglo XVI¹⁷⁷.

De una de las viviendas recuerda que traían la *txerrijana* del Hotel Londres, que les servía para engordar cerdos y para producir estiércol. Estaba formado por una señora mayor y sus hijos. Recuerda al casero *full time*, Eugenio, casado con la viuda de su hermano, Magdalena.

177. Cuando se reformó Fagola-Lanberria en 1590, dice el Archivo del marqués de Rocaverde, que se llevaron 1.000 tejas hasta el puerto de Morlans y que se pidió permiso al señor de Arostegi para atravesar sus tierras.

De la otra vivienda refiere que su *etxejojaun* era Francisco Goñi, que procedía de Santiagomendi, en Astigarraga. Casó con la chica de casa, Benita Arregi, y tuvieron dos hijos, José Antonio y Gaspar, y una hija, Asun.

Ernesto acaba de perder a su mujer después de un calvario de complicaciones hospitalarias. Se disculpa porque lógicamente está afectado y su memoria tiene ciertas lagunas. Bajamos por el parque de Aiete hacia Morlans. Es un naturalista, miembro activo de la Sociedad Aranzadi. Está preocupado por el césped del parque del palacio; cree, con razón, que soporta demasiada presión humana, que el "picniqueo" puede acabar con la hierba, que no es de la calidad del ray-grass inglés. Me va señalando los árboles y sus nombres científicos, el sistema de aguas, los depósitos que existían en el barranco y en qué lugar estaba la caseta en donde una máquina de vapor elevaba el agua...

Con humor, me cuenta una anécdota de su época de crío, de cuando robaba fruta a los caseríos cercanos. Se acuerda de la fruta especial que producían en el caserío Orta Haundi. Ramón Sarriegi era el *etxejojaun*, y él solía aprovechar la hora de la siesta para llevar a cabo sus "sisas". En una de esas y con la cintura llena de manzanas, atravesó corriendo la *galtzara*. Miró a un lado, pero no al otro. Un coche le atropelló: rotura de tibia y peroné. Recuerda que, entre gritos, cuando le recogían rodaban por el suelo las hermosas manzanas de Orta Haundi. Entonces, eran contados los coches que atravesaban la *galtzara*, pero el de Florentino Monfort dio al traste con su huida. Rememora a Florentino cuando cada vez que le visitaba le daba una propina de 100 pts. ¡Qué barbaridad!



El antiguo Errondo. Fondo Sánchez. KM Kulturunea.

“JUAN DEMONIOS” EN ERRONDO BERRI

Agustín Eizaguirre (Errondo Berri, 1925) es un hombre con buen humor y sin pelos en la lengua. Habla con total libertad. Con su edad se le ve un hombre libre, sin miramientos burgueses, sin autocensuras. Se ríe de todo el mundo empezando por él mismo. Tiene una memoria envidiable. El que se autocensura es el narrador, que cree que ciertas balas es mejor que queden en la recámara.

Agustín nos refiere el mundo de Errondo. Un mundo también de caseríos y palacios: Errondo Handi, Errondo Txiki (en donde criaban cerdos los cerveceros Teodoro y Juan Kutz) y Errondo Berri, el caserío en donde Agustín nació, un poco más arriba de la clínica de San Juan de Dios. Además, estaba el palacio de Errondo. Errondo Berri y el palacio pertenecían al abogado Sotos, cuyos descendientes regentan la farmacia próxima a la Bretxa.

Todos estos caseríos y los de más abajo en Amara estaban muy ligados a la Fábrica de Gas. Muchos caseros pasaron por allá. Agustín refiere cómo los caseríos Juanindegi (debajo de la actual variante de Carlos I) y Portucho (algo más hacia la ciudad) quedaban incomunicados cuando había mareas vivas o mucha lluvia, y echaban mano de las gabarras para traer comida para el ganado, para transportar el ciemo o para llevar los propios terneros al matadero. De estos caseríos partía la gabarra hasta el embarcadero de Morlans y de allí, por tierra, se dirigían al matadero de Zectoria.

Agustín relata que ha oído hablar de su bisabuelo Juan Larrea Arregui, un chico de Leitza que recaló en el caserío como *morroi*, casándose con su bisabuela Josefa Izaguirre Errezabal. Larrea era conocido como “Juan demonios”, y era amigo, demasiado, de las sidrerías. Josefa mandaba a su hijo Juan Miguel para que le buscara y le trajera a casa. No debía de tener demasiado buen humor ni excesivas ganas de ir a Errondo Berri, pues la emprendía a pedradas con su hijo. Nos han aparecido en otras estampas estos *etxeonagusis* más amigos de la sidrería que de su familia. Parece que abundaron en el siglo XIX. Eran aquellos que hacían su propio *tour* sidrero. Hoy nos pueden parecer simpáticos; entonces, para su casa y su familia, no tanto. El alcohol, la apuesta y el juego engendraban reacciones violentas, muchas de ellas recogidas en las historias de *bertsolaris* por Antonio Zavala.

El hijo inocente y maltratado era el abuelo de Agustín, Juan Miguel Larrea Izaguirre (n. 1864), que se casó con una chica del caserío Arrieta de Sorgintxulo, al lado de Galarreta, y tuvieron una familia muy numerosa.

Genoveva se casó con Nicolás Isasa, del caserío Junindegi, que trabajó como jefe en la Fábrica de Gas. Martina se casó al caserío Artxizu de Astigarraga. Otras dos hermanas, Agustina y Ángela, se casaron con dos *morrois* y los dos se pusieron a trabajar en el Gas. Agustín relata con gracia cómo su abuelo contrataba *morrois* para casarlos con sus abundantes hijas.

Hermengildo murió de tifus, en la mili. Otros dos hermanos, “unos vagos”, de aquellos que echaban la pala al zarzal, fueron expedidos por el abuelo a Argentina a través de Pedro Ordoqui, con quien su abuelo tenía mucha relación. Nunca volvieron.

Otra hija, Felipa, fue cocinera de la familia Paternina en la calle Prim. Su patrón fue José M^a Paternina Alonso, un abogado importante, presidente de la Caja de Ahorros Municipal y alcalde de la ciudad (1934-1935)¹⁷⁸. En agosto de 1936 fue sacado de su domicilio y asesinado en el lado norte del parque de Aiete. Me comenta Marcial Otegi que la placa estuvo allá hasta hace poco, junto a la entrada trasera; luego la tiraron y, más tarde, desapareció.

Otro hijo de Juan Larrea fue Miguel, que también trabajó en el Gas. En la guerra lo cogieron preso y lo fusilaron. Agustín asegura que en el Gas hubo 11 detenidos, de los que diez fueron fusilados¹⁷⁹. Datos terribles en un baño de sangre. El Gas se convirtió en un lugar de muerte.

La madre de Agustín se llamaba Juana Larrea Iriarte (1896-1950) y se convirtió en mayorazga a pesar de tener cuatro hermanos. Se casó con Juan José Eizaguirre Garmendia (1895-1974), su padre, que era de Errezil. El *aita* era cantero y trabajó construyendo el Gran Kursaal, el Palacio de Justicia, el Banco de España... Luego terminó su vida laboral en Mármoles Altuna. Según su hijo, no trabajó demasiado en Errondo Berri. Eran su abuelo, su madre y los hijos quienes lo trabajaban.

Ellos eran seis hermanos, de los que dos se fueron al Gas: Juan y él mismo. Todos “los que tenían alergia al caserío” acababan en el Gas, según Agustín.

Errondo Berri era un caserío “*koxkorra*”, pobre, según Agustín. Tenían 10-12 vacas, criaban con cerdas madre lechones y los engordaban para venderlos. Cultivaban mucha huerta. Recuerda que plantaban hasta 100 cientos de puerro. Así que los datos contradicen el primer aserto.

178. José M^a Paternina (1902-1936) fue abogado de la Compañía del Tranvía y alcalde republicano conservador tras la dimisión de Fernando Sasiain en 1934. En 2014 se le puso en su nombre la plaza entre las calles Salaberria y Errondo.

El Diario Vasco, 16-5-2014.

179. Los lugares más importantes de fusilamientos de donostiarros por parte de los franquistas fueron el campo de tiro de Bidebieta, los terrenos de la Fábrica de Gas, el Puente de Hierro, la rotonda de la carretera de Ulía y la cuesta de Galarreta.

EGAÑA, Iñaki: *Los crímenes de Franco en Euskal Herria*. 1936-1940. Txalaparta. Tafalla. 2009, p. 137.

Agustín destaca un hecho relevante, al menos para mí. Su abuelo introdujo el arado *brabant* en la zona, se trata del arado giratorio y de doble vertedera. Fue la expectación para todos los vecinos. Tenían una parcela de bosque en Miramón de donde sacaban la cama del ganado, la hierba, las parras para las alubias... No usaban arena.

También tenían *tolare* y prensaban manzana para los caseríos vecinos.

Es muy crítico para con los caseros de Aiete de la generación anterior a la suya. Cargaban las galeras con arena, dejaban las yuntas mirando para arriba y ellos se iban a beber a los bares de Easo y alrededores.

Agustín nos cuenta su vida. Fue poco a la escuela, hasta los 13 años, a las Escuelas de Amara. Le ayudaba a su madre en el reparto de la leche y en la recogida de la *txerrijana*, mientras que ella iba al mercado de San Martín.

Su vida laboral la inició en un taller de fumistería en San Roque. Con 15 años pasó a una fábrica de ladrillos refractarios de Hernani. Recuerda que iba andando del caserío al turno de las 6 de la mañana. Más tarde, hasta la mili, pasó por Cervezas El León, en donde descargaba los sacos de 100 kg de cebada y se ocupaba de la limpieza de las botellas.

Hizo la mili en Loiola y luego fue destinado a Urdax (Navarra). Estuvo tres años en el servicio, pues les prorrogaron un año por los problemas con el maquis. Pasó buena mili, de asistente de un comandante, por un "enchufe" logrado por su madre.

Con 23 años entró en la Fábrica de Gas, en donde trabajó unos 14 años, hasta 1961. Trabajaba en el turno de mañana y por la tarde se dedicaba a la construcción. En ese tiempo, en 1955, se casó con Pepita Barandiaran Aldasoro, una chica de Lazkao que llegó a la ciudad a servir en una familia que tenía una panadería. Se conocieron en Hernani. Han tenido dos hijos.



Agustín Eizaguirre Larrea (1915-2016). *In memoriam*. Foto de Begoña Egurrola.

Agustín nos habla del terrible problema de la vivienda en los años 40 y 50. En cada habitación de Ciudad Jardín vivía una familia, asegura.

Ellos se pusieron a vivir en una casa de san Roque, en Txoko Berri, la primera casa nueva que se construyó al comienzo de Aiete. Allá vivieron entre 1955 y 1958.

Fue su mujer Pepita, muy inquieta, la que marcó el futuro de la familia. Puso una tienda de todo en Errondo. Agustín recuerda con chispa cómo iban cuatro en su Vespa: su mujer, su hermana que vivía con ellos, su hijo y él.

Luego abrieron otra tienda en Ciudad Jardín. Más tarde, cerraron la anterior y se establecieron en Ugalde, en donde se pusieron también a vivir. Allá tuvieron bar y tienda. "Con las tortillas de patata y las ensaladas hemos salido adelante", comenta Agustín. Posteriormente, dejaron el bar y siguieron solo con la tienda. Lo cerraron todo en 1991. Un inquilino de Orio cogió el bar y le puso el nombre de Miralles, el nombre que tenía su anterior restaurante. Así se sigue llamando, y ciertos símbolos marineros recuerdan su origen. A Agustín no le gusta el actual nombre, para él siempre será Ugalde, un viejo caserío que tuvo dos viviendas. Agustín recuerda que en una vivía la familia Olarra y en la otra tres hermanos solterones. Cuando ellos lo cogieron, ya existía un bar que estaba cerrado.

Recordemos que a fines del siglo XIX en Ugalde nació Miguel José Peñagaricano, el abuelo de Mari Carmen Illarreta, y de la otra vivienda procedían los Illarreta: su media abuela, María Illarreta, y su propio padre Agustín Illarreta. Ugalde era en aquella época propiedad de la familia Elizalde. Luis Elizalde fue el arquitecto que proyectó la iglesia de Aiete y tantas construcciones más.

Agustín Eizaguirre reivindica una y otra vez el antiguo nombre de Ugalde. El sol del mediodía entra en la sala espaciosa en donde vive rodeado por el calor de su mujer Pepita y de la familia de su hija Irene. Agustín se recupera de una estancia hospitalaria, pero sigue dando guerra y despliega sin tregua su gracia y su ironía *baserritarras*.

AZKARATENE: CASERÍO Y ESCUELA

Muchos de los chicos entrevistados han pasado por la Escuela de Azkaratene hasta más o menos los 10-12 años. Se trataba de una escuela mixta, unitaria, rural y pública, que funcionó desde principios del siglo XX. Cuando pienso en este tipo de escuelas en la que compartían aula niños entre 6 y 12 años, reflexiono, como profesor que soy, sobre cómo se las arreglarían para atender a esta gama de edades, de conocimientos y de desarrollos cognitivos, tan diferentes.

El proyecto de la escuela ya se venía fraguando desde 1898. Entonces, según la Ley Moyano de 1857, las escuelas elementales eran municipales. Se pensaba construir una escuela en terrenos de Borroto o Katxola, y los padres de los alumnos que acudían a la escuela rural, inserta en el propio caserío Isturin, pusieron el grito en el cielo: hay un documento firmado por 20 personas, muchas "de mano ajena", que se muestran temerosas de que Isturin desapareciera y que la posible nueva escuela quedaba excesivamente lejos. Ya lo hemos visto.

Para junio de 1899 ya se había decidido el punto de Azkaratene. Las ventajas eran que al haberse suprimido la escuela rural de Errondo podía sustituirla y, además, estaba convenientemente emplazada, muy cerca de la *galtzara*. Igualmente, ese mismo año hay otra petición de unas 70 firmas "de vecinos de la misma en sus barrios de Amara y Lugariz" (vemos, de nuevo, que no se autoproclaman de Aiete), que apostaban por Katxola.

Al final se optó por Azkaratene. Los terrenos eran de José María Lasa, al que según Artesano se le abonaron 1.600 pts. por el terreno y por su acceso. El proyecto quedó encomendado al arquitecto José Goicoa y su presupuesto ascendió a 15.309,13 pts. Se trataba de una planta baja con una sala para unos 50 alumnos, un vestíbulo que podía servir de recreo y los servicios. En la segunda se situaba la vivienda amplia del maestro¹⁸⁰.

Azkaratene sirvió también de colegio electoral. Hoy se sitúa en sus inmediaciones, un poco más hacia Puio, el centro público de educación infantil, y, en su viejo solar, Gautena, la escuela de niños autistas.

Sin embargo, antes que escuela, Azkaratene era un caserío. Los caseros de Azkaratene, en su memoria, siempre han sido propietarios. Ya lo era el citado José M^a Lasa Irastorza (n. 1836) en 1883, aunque los Lasa propiamente provenían de Beasain. Quizás fuera la mayorazga su mujer, Vicenta Ormazabal Galarraga (n. 1849) que era donostiarra. Sea como fuere, el matrimonio se casó en 1867 en San Sebastián. De este matrimonio salió

180. AMSS, D-10-IV-1908, 8 y D-10-IV-1908, 9.



Las dos viviendas de Azkaratene y Juanmarienea (Mantulene). Fondo de Katxola.

como mayorazga su hija María Lasa Ormazabal, aunque tuvo un hermano varón llamado Nicolás. María Petra Lasa Ormazabal se casó en 1895 con otro consorte de Azkaratene, Miguel Uranga Mendizabal (n. 1861). Este matrimonio tuvo cinco hijas: Vicenta, Balbina y Asun, que permanecieron solteras en el caserío y se dedicaron a la costura y al campo, ayudadas por diferentes *morrois*¹⁸¹; Jenara, la madre de nuestro informante Juan Cruz Ansa/Anza Uranga (Castillo de Rozanes, 1932), y Pakita, la madrina de Juanito, que se casó a San Sebastián y trabajó en la Telefónica.

De todo este lío genealógico podemos ver lo que hemos atisbado en otras estampas: la matrilinealidad y la permanencia de las mujeres como mayorazgas frente al mito imperante del *etxevojaun*. Vicenta Ormazabal, María Lasa, las solteronas Uranga, y Jenara Uranga son una buena prueba: tres generaciones de mayorazgas.

Juanito conoció a su abuela María Lasa. Era analfabeta. Su abuelo era, como ya hemos contado, Miguel Uranga y traía arena de La Concha para cama del ganado. Cuenta que en una de esas, fue con un carro de vacas y volvió con las vacas y un ternero, pues una de aquellas parió en el camino.

La madre de Juanito, Jenara Uranga, nació en Azkaratene hacia 1910 y trabajó en La Gota de Leche, toda una institución pionera en España que

181. Juanito se acuerda de algunos: un vascofrancés llamado Juan, José Manuel que era de Tolosa, otro de Igeldo... Todos solterones.

nutría a niños cuyas madres habían fallecido o no tenían leche y no podían permitirse una nodriza. Los nutrían con leche de vaca maternizada¹⁸².

Su padre Bernardo Ansa/Anza provenía del caserío Konporta de Ibaeta, nació hacia 1905, y era hermano de Gaspar, al que retratamos en la estampa de Agustindegi. Bernardo era un hombre de autoridad y cierto carisma. Trabajó como jardinero en Lizarriturry y Rezola, aunque siempre tuvo afición por el caserío, pues ya de soltero engordaba terneros en las riberas de Konporta.

El joven matrimonio se estableció como guardeses en el castillo/palacio de Rozanes. Se trataba de un imponente edificio de aire medieval levantado sobre el antiguo caserío-torre de Izaburu. Fue erigido en 1924 por un personaje cosmopolita, el joyero de origen judío Nassir M. Rozanes que, al parecer, quiso levantar en Aiete un casino de referencia en Europa y una pequeña Las Vegas. Ya vimos en la estampa de Isturin las causas que dieron al traste tan faraónica idea. En Rozanes el matrimonio Ansa-Uranga guardaba el edificio, pues los ladrones habían empezado a saquear su rico mobiliario. La casa acaba de ser derribada en 2010 en medio de una fuerte controversia.

Juanito con tres años pasó a vivir junto a su abuela y sus tías solteras en Azkaratene. En 1936 se les unieron sus padres, que escaparon de Rozanes cuando, al igual que Agustindegi y otras casas de la zona, empezó a sufrir el bombardeo del crucero General Cervera.

Su padre compró la mitad de Azkaratene a su abuela y a sus tías solteras, le añadió un anexo y comenzó a cultivar la poca tierra que tenían, unos 5.000 m². Aparte, tenían una pieza en Miramón, de donde sacaban helecho; alquilaban algunos terrenos; compraban hierba...

Tenían unas 6 ó 7 vacas. También compraban la pulpa de cebada de Cervezas El León. Igualmente, engordaban cerdos para venderlos. Asimismo, cultivaban mucho la huerta, con todo tipo de verduras. Además, se dedicaban con intensidad a la flor: claveles, crisantemos para Todos los Santos... Traían el verde, el boj, desde Etxalar. Era un caserío pequeño, pero trabajado muy intensivamente.

Iban, como casi todos, al mercado de San Martín. Las tías solteras por su cuenta: era la tía Balbina la que iba en el camión/autobús de Garayar. Ellos, por su parte, empezando por su madre y siguiendo por su mujer, lo mismo.

182. Fue creada por el diputado liberal Tomás Balbás, a quien también se debe la creación de la Caja de Ahorros Provincial, un político poco valorado en la ciudad. Envío a Henri Delaire, ingeniero de Fraisoro, para que estudiara su funcionamiento en Francia. La primera se inauguró en la calle Loiola, y se nutría de una vaquería de suizas que existían en el caserío Iza de Lugaritz. Posteriormente, estuvo en la calle Getaria, luego en la Bergara y, por fin, en la esquina entre Getaria y San Martín.



Escuela de Azkaratene flanqueado por los crisantemos de Todos los Santos. Fondo de Katxola.

Primeramente, con el carro y el caballo; luego en un Simca Aronde, que fue un coche único en el barrio, y luego con los Citroën 2CV.

Volviendo a la familia, el matrimonio de Bernardo Anza y Jenara Uranga tuvo cuatro hijos. Juanito es el segundo. Antes nació José, el mayorazgo, que no se quedó en casa, sino que como tantos se convirtió en bombero. Siguen a Juanito, Milagros y Miguel que se casaron a San Sebastián.

Juanito se ha dedicado toda su vida al caserío. Estudió en Azkaratene hasta los 10 años y luego fue a los Maristas del Antiguo hasta los 13 años. Señala que no salió de casa hasta los 20 años. Su mujer se llama Mari Carmen Aranburu y proviene del caserío Sansonategi de Hernani. Ella y su madre ya iban al mercado de San Martín. Juanito confiesa que su mujer ha trabajado una barbaridad. Todavía acude al mercado de San Martín a ayudar. Asegura que conquistó a su mujer en el Oilaume. El tenía 26 años y ella 18. Se casaron dos años más tarde. Han tenido dos chicos: Juan Ignacio, que tiene un negocio de pintura de coches, y Bernardo, abogado en Aiete. Ninguno tiene nada que ver con el caserío.

Juanito rememora a su padre y a sus amigos. "Eran como Franco en pequeño", asegura. Eran buenas piezas. Mejor no seguir.

Se acuerda también del veterinario Ignacio Marculeta Loinaz, un hombre de un físico formidable, amante de la buena mesa y gran fumador de puros. Juanito Etxabeguren de Pagola Gain señala que no ha visto a nadie fumar como él. De joven se quedaba con los ojos a cuadros admirando el retroceso gris de la línea de fuego y la bocanada de humo que expiraba.

Ignacio Marculeta Loinaz (1928-1985) era el veterinario del barrio, un personaje importante; era, además, un igual para los caseros del barrio, pues provenía del caserío Iza, cercano a esa casa enorme que iba ser geriátrico y nunca lo fue. Su padre precisamente era en Iza el responsable de la vaquería de la Gota de Leche. Cursó su carrera con notas brillantísimas en Zaragoza. Desde 1953 fue veterinario en San Sebastián, en principio ayudante del veterinario Venancio Recalde (1887-1956) en el matadero de Zemoria, con cuya sobrina se casó. En 1978 se convirtió en Inspector-Jefe veterinario de la ciudad. Durante 25 años fue secretario del Colegio de Veterinarios, desde donde ejerció una especie de "cacicato" de la lista de los futuros veterinarios, según su actual presidente José Manuel Etxaniz; fue también facultativo de la plaza del Chofre, impulsor de la feria de Santo Tomás y de tantas cosas más¹⁸³.



Ignacio Marculeta Loinaz (1928-1985), veterinario del barrio y natural del caserío Iza. Fotografía facilitada por José Manuel Etxaniz.

Juanito Ansa habla de su afición por la caza, cuando era joven. Se acuerda cómo cazaban pajaritos, que pasaban a millares, al reclamo, con liga (*bixka*). En el alto de Borroto preparaban unas baretas, con astillas o varillas de madera u otras procedentes de los tamarindos, les embadurnaban de resina y los pobres pajarillos caían como lo que eran. La liga la obtenían poniendo en remojo la corteza del acebo y, después, raspando su resina. Hoy nos parece terrible, entonces lo era menos, aunque fuera igualmente ilegal. Tanto en la pasa de octubre como en la contrapasa de Semana Santa caían miles y miles de pájaros. Luego en Erramunene les preparaban una buenas cazuelas y las comían (*kirri-karra*), sin contemplaciones.

Juanito asegura que ha tenido un físico de menor alcance que otros caseros, más fuertes, pero cree haber trabajado lo suyo. Tiene una presencia impresionante para sus años. Le miro con envidia su cabello todavía oscuro. Azkaratene fue derribado en 2002 y se construyeron casas, pero él sigue trabajando en la huerta cedida por Juanito Etxabeguren en Pagola Gain.

183. ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: *Los Veterinarios de Salud Pública en el Ayuntamiento Donostiarra. 1861-1961*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1999, pp. 271-278.

MAMISTEGI Y SU DERREDOR

Mamistegi era un caserío grande, que se encontraba detrás del actual restaurante y de Azken Portu, entre Pagola Gain y Casa Severino al norte y Gure Pakea y Etxe Txiki al sur, en la ladera de Lugaritz. Me dice nuestro informante Luciano Sorozabal Razquin (Mamistegi, 1939) que anteriormente se llamaba Marigomistegui. En efecto, con ese nombre y el número 40 del barrio de Lugaritz aparece en la estadística de 1883. Dice este censo que había dos viviendas y además existía un Marigomistegi Txiki con el número 41. Zapiain lo llama Marigomezgoitegui en 1931. José Luis Banús cita en varias ocasiones al apellido gascón de los Gomis. Los Engomez también fueron una familia gascona que tuvo el cargo de preboste de la villa, una especie de alcalde paralelo, durante generaciones. Todas estas pistas nos encaminan de nuevo hacia la huella gascona. Posiblemente, un mixto, un topónimo de raíz gascona con desinencia *euskaldun*.

Según Luciano, el caserío era de los Olazabal¹⁸⁴, una familia que vivía en la calle San Bartolomé, encima del Garaje Norte. Pagaban la renta parte en dinero y otra parte en especie: pollos y alubia, recuerda con imprecisión, pues hace ya 60 años, en 1956, que fueron desahuciados. Luciano asegura que en la época él tenía 17 años; fueron a juicio, pero perdieron y no recibieron ninguna indemnización. Dice Luciano que, según ha oído, la familia Sorozabal habitó Mamistegi cerca de tres siglos.

Sus abuelos se llamaban José y Ramona. No conoció al abuelo, pero sí a la abuela que estaba ciega en su vejez. Los abuelos solo tuvieron un hijo, su padre José Manuel Sorozabal, y adoptaron a otro chico, Miguel Urrestarazu, ante la tardanza en llegar su hijo natural. Así eran las leyes del caserío: era necesario el sucesor. Según sus nietos Rafael y Miguel, los Urrestarazu (Miguel, Agustín, Eugenio, María, Antxoni...) nacieron en Azken Portu, pero la familia procedía de Ataun.

Sea como fuere, José y Ramona, de acuerdo con el amo, dividieron el caserío y las tierras, mitad por mitad: una para Miguel Urrestarazu y la otra para José Manuel Sorozabal.

184. En efecto, tanto Marigomiztegui Haundi como Txiki formaban parte del vínculo de la casa de Veroiz, una casa solar muy importante de San Sebastián, que pasó por falta de sucesión directa a Juan José Olázabal Gaytán de Ayala, un rico propietario de Irún, padre de Juan Antonio Olázabal (director de la Casa modelo de Yurreamendi) y abuelo de Juan Olazábal Ramery, diputado provincial y nacional, jefe del Partido Integrista y *alma mater* del diario *La Constanca*.

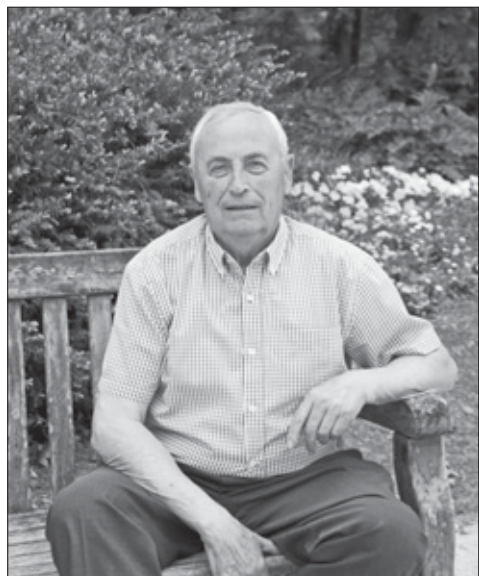


Mamistegi o Marigomistegi: un caserío grande de dos viviendas. Fondo de Katxola

Miguel Urrestarazu se casó dos veces. Con su primera mujer tuvo cuatro hijos y con la segunda, dos. Manuel Urrestarazu Iradi (1928-2015), el *etxejojaun* de Gure Pakea, fue uno de los del primer matrimonio. Según Luciano, a pesar de ser colonos de dos caseríos gemelos, los Urrestarazu tendieron más al ganado que ellos. Los Sorozabal fueron más de huerta y de flor.

El padre de Luciano, José Manuel Sorozabal, se casó con Florentina Razquin, una chica de Etxarri Aranatz. José Manuel era gran cazador, y la conoció en una palomera. Luego, Florentina vino a servir a San Sebastián y se casaron. Tuvieron cuatro chicos y tres chicas. Luciano es el quinto. Su hermana mayor es monja y está en un convento de Palencia. Luego vienen Ramón, José Cruz ya fallecido, lo mismo que Maritxu, Miguel, Guadalupe y Joaquina.

Guadalupe murió el día de su primera comunión, precisamente el día que se inauguró Erramunene como restaurante. Un coche conducido por un conductor ebrio la atropelló.



Luciano Sorozabal Razquin, oráculo de Mamistegi. Foto de Begoña Egurrola.

Durante 48 años residió con ellos María, una criada de Torrano (Navarra), que llegó con su madre y que fue como una segunda madre para los niños. También solían tener algún *morroi* e, incluso, pupilos, como dos hermanos carpinteros de Azpeitia, que les ayudaban en el campo.

Luciano ve a su padre José Manuel como "un sibarita", un consentido. Su madre le hacía todos los caprichos. Los hijos estaban bajo el racionamiento materno; su padre, no. José Manuel era especialmente exigente para comer: ni frío ni caliente; y, además, las cosas ricas: angulas traídas de Francia, langosta, el cordero que compraba en la feria de Tolosa... Florentina y María estaban a su servicio: las esclavas del señor.

Ellos sisaban las monedas del delantal del mercado de la *ama*. El *aita* manejaba lo gordo, y ni se les pasaba por la cabeza el echarle mano a su bolsillo.

El caserío de los Sorozabal, su parte, era hermoso a pesar de haberse dividido, y tenía unos 150 m² de planta.

Tenían unas seis vacas, pero sobre todo se dedicaron a la verdura, la flor y la fresa. En la época punta hacían hasta dos vueltas al mercado de la Bretxa con el carro y el caballo. A él también le tocó el reparto de la leche, casa por casa. Al mismo tiempo, recogía la *txerrijana*. La *ama*, mientras tanto, atendía en el mercado. Una frutería de la Bretxa les compraba toda la fresa.

El clavel fue otro de sus productos estrellas. Había días que cortaban hasta 100 docenas de claveles. José Salaberria, el de Indiano, tenía el monopolio y les marcaba los precios. Vendían para Barcelona, para las fiestas de La Blanca de Vitoria, etc. "Se manejaba dinero", asegura Luciano. Ellos no podían vender el clavel en el mercado, pues estaban mediatizados por Salaberria.

Refiere también que traían la cama del ganado del helecho y la hoja del bosque de Miramón. Asimismo, traían carros de arena en verano de la playa de Ondarreta, pero para él la arena no hacía buen estiércol.

Luciano nos cuenta su vida. Estudió en Azkaratene hasta los 12 años. Luego, fue a una academia de San Sebastián: repartía leche, recogía *txerri-jana*, pero también se formaba. Con 17 años empezó a trabajar en Cervezas El León. Allí estuvo dos años y medio. Luego lo compaginó con el trabajo en Casa Nicolasa; después se dedicó solamente a este trabajo. Allí hacía de todo: subir el carbón de la bodega, sacar la basura, bajar y subir botellas, hacer el helado... Recuerda con agrado los cócteles que servían para gente pudiente en las villas. Una especie de "*belle époque*" de los años 50. Tenían un camión especial, preparado para llevar la vajilla, la cristalería, las sillas, las mesas, los alimentos y las bebidas. Era un trabajo muy bien pagado, y comían y bebían a cuerpo de rey.

Luego le tocó el servicio militar en la Marina, en Cádiz: dos años. Más tarde llegaron los 35 años en Michelín, en donde hizo de todo.

Luciano ha entrado mirando el reloj, como pidiendo hora. Le espera la partida. Sin embargo, luego se anima y recuerda aquellos hechos de hace seis décadas como si fueran de ayer, con una memoria precisa.

Se ríe cuando recuerda cómo los chavales desgraciaban algún pollo y le contaban a la ama el "accidente" ¡No solo iba a comer José Manuel!

Luciano se refiere también a los alrededores de su caserío. Recuerda la Casa Severino y su barranco. Aiete era el basurero de San Sebastián en aquellos años. Allí llegaban 10-12 camiones de basura al día. Ni puesta a puerta ni incineradora, los cerdos de piel negra de los Chopera se ocupaban del reciclaje de la época, allá en donde hoy está la calle Andoain. Tampoco la basura era la actual: no había plástico ni apenas papel. El reciclaje era previo, el de una sociedad pobre a la que le sobraba poco.

Azken Portu tiene hoy un aire triste y de semiabandono. El propio letrero con letras desvaídas es un testigo de su decadencia. Allí nacieron los Urrestarazu. Sin embargo, en los treinta, en los cuarenta, en los cincuenta y más tarde, Azken Portu fue uno de los sitios más atractivos de Aiete. Sebastián Salaberria (1915-2003) fue *morroi* de la casa y vivió allí una docena de años¹⁸⁵.

185. SALABERRIA, Sebastian: *Neronek tirako nizkin*. 2. argitaldia. Auspoa Liburutegia. Sendoa. Oiartzun. 1994, pp. 43-51.

SALABERRIA, Sebastián: *Sagardotegiak*. Auspoa Liburutegia. Sendoa. Oiartzun. 1997, pp. 31-45.



Juan Mari Arriaga y Manuela Goñi de Azken Portu. Fondo de Katxola.

Salaberria relata que cuando él llegó allá, a principios de los 30, vivía el matrimonio formado por Juan Mari Arriaga y Manuela Goñi y tres niños. Era una casa pequeña, sin terreno. La cuadra y el ganado lo tenían en un case-río que estaba a menos de cien metros, Mantulene, al que Juan Mari Arriaga le otorgó su nombre: Juanmarienea. Este case-río tenía terreno en pendiente, esca-so y mirando hacia el norte. Sin embargo, como todos estos case-ríos estaba muy especializado en el huerta y en la manzana.

Así, con su sidra, este joven matrimonio creó una sidrería-taberna que hizo época. Con motivo de cualquier fiesta siempre había acordeón y baile allá, al lado de la *galtzara*. El case-río se especializó en su faceta de sidrería-taberna. Se convirtió en una pequeña "meca" sidrera. Se cerraban las puertas para las diez por mandato de los guardas rura-

les, pero dentro permanecían los amigos de la sidra y de los *bertsos*, poniéndose morados y haciendo alguna que otra barbaridad masculina.

José Luis Añorga (Miramón Berri, 1945) refiere cómo los *morrois* del barrio se juntaban en Azken Portu cuando cobraban una vez al mes. Fundían toda la paga en bebida, permaneciendo allá incluso varios días, durmiendo encima de las propias mesas. El salario de un *morroi* joven antes de la guerra era de 30-40 pts./mes y el mantenimiento. Un salario de miseria. Pobres, solteros y solos: la condición de la mayoría de los *morrois*, por mucho que la literatura edulcore su *status*.

De Azken Portu habían salido también los Urrestarazu. De Miguel Urretarazu hemos hablado antes y lo hacemos también en la estampa de Gure Pakea. Su hermano Agustín fue exportador de pescado y llegó a tener una flotilla de camiones. Eugenio fue practicante y se casó con Pepita Fernández de Berridi, de la cadena de panaderías. Sin embargo, fue María Urrestarazu el personaje más destacado, pues en 1932 compró Casa Nicolasa de su fundadora, Nicolasa Pradera (1870-1958).

María Urrestarazu era cocinera y anteriormente había tenido un bar-restaurante. Señalan sus sobrinos-nietos que levantó la deuda de su compra en diez años. Trabajó como una negra y dio trabajo a medio Aiete. Las cocineras de Casa Nicolasa eran caseras (recuerdan a cinco hermanas), y convirtieron a la Casa en el Arzak de la época que va de 1930 a 1970. María se casó con Manuel Loinaz, cuya familia tenía el servicio del coche fúnebre hasta Polloe¹⁸⁶, y no tuvieron hijos. A la muerte de María Urrestarazu, Casa Nicolasa pasó a manos de Pepita Fernández de Berridi y en 1986 cayó en manos de Juan José Castillo¹⁸⁷.

Todos los Urrestarazu giraron en torno a María, Casa Nicolasa y la cocina. Vemos en la estampa de Matxainene su influencia en Erramunene. Su sobrino Paco Urrestarazu pasó a ser una especie de *maître* del restaurante. Otra sobrina, Elena Urrestarazu casada con Evaristo Ruiz, regentó durante años el famoso Portalón de Vitoria.

Volvemos a donde Luciano. Su mujer y sus hijas también se han ocupado de la cocina, empezaron dando de comer a los alumnos del Colegio Alemán y a los de las Jesuitinas. Tenían tanto trabajo que montaron un restaurante, llamado Mamistegi, en la casa que levantó su padre José Manuel cuando tuvieron que salir del viejo caserío. La casa se llama Lore Etxe y Luciano tiene allá su restaurante, hoy alquilado, y su casa.

Luciano es de los que echa de menos el Aiete de antes. No es que tenga ningún trauma, es más, se le ve vivaz y feliz, pero echa de menos la solidaridad y la fraternidad de otra época. Cuando llegaba un camión de paja a cualquier caserío no hacía falta llamar a nadie, todos los hombres acudían a echar una mano.

186. Hay gente del barrio que recuerda cómo se bajaba el cadáver hasta el puente de Santa Catalina y cómo allá era acogido por el fúnebre coche de caballos empenachados y enlutados que lo transportaba a su última morada en Polloe.

187. *El Diario Vasco*, 17-11-2010.

SALOMÓN EN PAGOLA GAIN

Pagola o Fagola es un caserío antiguo, de por lo menos el siglo XVI¹⁸⁸. Aparece en el Nobiliario de Lizaso y también en los episodios bélicos de la Guerra de la Convención (1793-1795) o de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis (1823)¹⁸⁹, siempre relacionado con campos atrincherados debido a su posición prominente.

Pagola Gain era un caserío ejemplar. Los Etxebeguren eran propietarios, el caserío tenía una extensión considerable, disponía de una vaquería de alrededor de una decena de vacas, su pareja de bueyes, su parada de toros, su hermosa huerta, sus abundantes frutales, su *tolare*... ¿Qué no tenía Pagola Gain, antes llamado Pagola Garai o Garaikoa? Por añadidura, tenía a su cabeza a un *etxeckojaun* arquetípico, un casero de una pieza.

Dice el libro de las *Crónicas* que Yaveh se apareció en sueños al rey Salomón en la tienda de Gabaón para otorgarle lo que quisiera. Salomón pidió sabiduría y conocimiento, algo que agradó tanto a Dios que le otorgó todo lo demás. El oro y la plata eran tan corrientes como las piedras en Jerusalén, los cedros crecían por doquier, el comercio se extendió por el Mediterráneo y el Medio Oriente, las riquezas afluyeron a Israel, se levantó el templo, y hasta la reina de Saba acudió a su palacio y se prendó de él. El juicio de Salomón ha pasado a nuestra imaginación como la Justicia con mayúscula.

Algo parecido, aunque a un nivel casero de Aiete, podemos decir de Joxe Martín Etxabeguren (1906-1987). Permitáseme la comparación. Joxe Martín es un personaje que no pasará a la historia por sus hazañas bélicas ni por sus composiciones poéticas ni por sus riquezas orientales. Sin embargo, todos los informantes lo consideran un hombre casi bíblico, entero, con un carisma absoluto en el barrio. Que había un lío entre vecinos, se recurría a Joxe Martín. Que había unas mugas movidas o no excesivamente claras, se instaba al juicio de Joxe Martín... Así se convirtió en el gran magistrado casero de Aiete. Su juicio era ley.

188. La casa se llamaba nada menos que Fagola-Lanberria y estaba en reparación en 1590. Volvemos a tener trazas de roturaciones ("*lanberria*" o *luberrria* en euskara) en terrenos de las Artigas.

189. IZAGUIRRE, Ricardo: "Historia y toponimia donostiarras. El primer grupo de documentos referentes a San Sebastián de Hernani". *Separata de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. T. III. San Sebastián 1950, pp. 342-343.



Joxe Martín Etxabeguren (1906-1987), *etxenagusi* modelo de Pagola Gain. Foto cedida por la familia Etxabeguren.

Su autoridad cobra mayor realce si nos hacemos cargo que no nació en Pagola Gain, ni siquiera en Aiete. La familia Etxabeguren procedía de Orendain, y Joxe Martín nació en el caserío Martiñe, en la falda de Orendain hacia Ugarte. Se trataba de una familia propietaria.

Orendain estaba algo apartado de todo, y entonces más; Joxe Martín cursó algunos estudios en Ordizia, en donde residía una tía. Sabía leer y escribir a la perfección. De joven se inició en alguna actividad laboral fuera del caserío, para dedicarse luego en cuerpo y alma a labranza.

En 1933 Joxe Martín, con 27 años, compró Pagola Gain al conde de Bobadilla por 65.000 pts., un capital para una economía casera. Pidió préstamos a familiares y a personas privadas. También se deshizo más tarde de algunos pedazos de tierra: un terreno de unos 7.000 m², cerca de Mamistegi lo vendió a Pablo y Antonio Martínez Elizondo (los Chopera), en donde levantaron una pequeña casa y una gran cuadra para toros y caballos, conocido como Casa Severino¹⁹⁰; igualmente, vendió otra pieza de terreno abajo, cerca del ferrocarril. A su llegada a Pagola Gain, los Etxabeguren desplazaron a los Elorza, una familia colona que se movió a Orta Haundi.

Los Etxabeguren ya tenían un precedente en Aiete: una tía, una hermana del padre de Joxe Martín, ya vivía en el caserío Etxabene, en el barranco de Morlans. De cualquier forma la familia Etxabeguren recaló en Pagola en 1933. No sabemos por qué. ¿Quizás atraídos por el mercado donostiarra? ¿Quizás por la lejanía de la excéntrica y demasiado aislada Orendain? La familia estaba compuesta por los mayores, el matrimonio formado por Juan Miguel Etxabeguren y su esposa María, y cinco hijos: Joxe Martín, Manoli, Manuel, Iñazio y Nati. Juan Miguel murió pronto, y Joxe Martín y su familia convivieron con la abuela muchos años. Iñazio casó a una de las viviendas del caserío Etxe Txiki (en la otra habitaba la familia Azkue) y su familia vivió del caserío hasta su desaparición.

190. Severino Martínez fue el padre de los Martínez Elizondo, propietario de una cuadra de caballos y uno de los iniciadores de los espectáculos taurinos de san Fermín.



Un caserío fuerte y con parada de toro: Pagola Gain. Fondo de Katxola.

A pesar de ser mayor, soltero todavía, José Martín fue movilizado en la guerra civil y sirvió en Burgos en el arma de Caballería. Recordará siempre el elegante traje que vestía.

Joxe Martín se casó en la treintena con María Luisa Etxeberria, del caserío Sagasti de Urnieta, que tampoco era joven. Quizás, porque la madurez se echaba encima tuvieron cuatro hijos en el término de seis años: Maritxu, Juanito, Joxe y Ana Mari.

La tragedia alcanzó a la familia, cuando María Luisa y su carro con su yegua fueron embestidos por un tranvía que circulaba por la calle Prim. Murió en el hospital a los pocos días de un derrame cerebral. Corría el mes de julio de 1948. Joxe Martín con cuatro hijos menores de seis años se vio abocado a aquellas bodas urgentes, en las que se recurría a familiares para salir del apuro. El amor era algo subsidiario ante los problemas de la vida del caserío. Se casó con su prima de Etxabene, Bixenta Usandebartz (1908-2004), que iba para solterona. Este segundo matrimonio no tuvo descendencia.

Joxe Martín mejoró mucho Pagola. Abrió tres grandes ventanas, y levantó un ala nueva en donde antiguamente existía una tejavana. Se puede decir que la actual casa, aunque ahora parezca un chalet, mantiene la estructura del viejo Pagola Gain levantado por nuestro prócer.

Pagola no tenía luz eléctrica cuando llegó la familia Etxabeguren. Entonces, el transformador estaba en la zona de Katxola y la línea eléctrica corría por la vieja *galtzara*. Joxe Martín trajo la línea hasta casa. Igualmente, el agua. Antiguamente, se nutrían de un manantial que se encontraba encima de Pagola Azpi. Allá llegaba cómodamente por la fuerza de la gravedad, pero Pagola Gain se encontraba en una altitud superior, por lo que Joxe Martín construyó un depósito en la época de la guerra. Mediante un ariete la elevaban hasta casa, pero el dispositivo se averiaba constantemente, por lo que la gratuidad del agua salía cara. Joxe Martín decidió acogerse a la tubería que venía del depósito de Oriamendi. Se hizo un desvío desde la finca de los Chopera. Posteriormente, en 1949, extendieron una tubería grande que desde Azken Portu llevó el agua al caserío. Todas estas conducciones las hicieron ellos, por su cuenta y riesgo. No había servicios municipales para los caseros. El contador que estaba en donde los Chopera pasó a Azken Portu. Con las nuevas urbanizaciones, por fin, el contador del agua ha llegado a Pagola Gain.

Estos servicios, que hoy nos parecen “derechos naturales”: lavadero, agua corriente o electricidad tienen su pequeña historia y demuestran el trabajo que han hecho los caseros para acceder a eso que se llama el confort moderno.

El caserío tras las ventas antes señaladas quedó reducido a unas 7 ha. Tenían unas 8 ó 10 vacas lecheras, cuya leche repartían por la ciudad, mayormente en el barrio de Gros. Se dedicaron mucho a la leche, por ello vendían los terneros jóvenes. Todo esto se trastocó cuando se creó Gurelesa y a los caseros se les prohibió la venta a domicilio. También engordaban lechones comprados, quedándose un par de cerdos para el consumo diario. Asimismo, vendían pollos y capones.

Además, cultivaban maíz para el ganado y tenían una buena huerta, cuyos productos se vendían en el mercado de San Martín. No vendían plantones. Los conseguían de su propio semillero o de la feria de Hernani. Vendían bastante fresa y también la fruta del tiempo.

El caserío disponía de *tolare* y se hacía la sidra para casa. Muchos de los vecinos también lo tuvieron, pero se les rompió el eje, por lo que caseríos como Etxe Txiki, Mamistegi, Orta Haundi, Erramundegi, Katxola..., cerca de diez caseríos, hacían su sidra en Pagola. El sobrante de manzana lo vendían a Munto.

Tenían también un robledal de donde sacaban el helecho o la hojarasca para la cama del ganado. También se recurría a la compra de paja.

Aparte de los bueyes, un rasgo distintivo del caserío fue que disponía de una parada de toros. Los pocos lectores se me ríen cuando describo realidades tan pornográficas, pero que son tan viejas como la humanidad. La selección bovina ha tenido que recurrir, hasta la inseminación artificial, a la monta de toros escogidos, a toros de raza. Estos toros cubrían¹⁹¹ las vacas en celo en una parada. Y en Gipuzkoa, que fue una avanzadilla de los libros genealógicos, las paradas se llevaron con celo; nunca mejor dicho. Juanito Etxabeguren (Pagola Gain, 1944) recuerda cómo era la parada que se encontraba en donde hoy se sitúa el garaje y que cerró hacia 1960; cómo se llevaban a cabo los saltos; los talonarios de la Diputación de los que se expedía copia justificante al dueño de la vaca con todos los datos exactos del acto; el ventanuco de la cocina por donde se expedía el vale; dónde colgaba el talonario en la cocina... Los lectores se quedarían sorprendidos ante las discusiones de veterinarios, ingenieros agrónomos y políticos provinciales discutiendo sobre la cantidad de saltos y su frecuencia para mejorar la cópula y la raza bovina. En Pagola no cambiaron de razas, siempre tuvieron un toro de raza Schwitz o suizo. Economía y materialidad caseras.

Un caserío "fuerte" como Pagola Gain exigía un trabajo ímprobo por parte de todos, y para ello se valían también de un par de *morrois*.

Hacia 1970, cuando comenzó la urbanización de Bera Bera, se vendió la mayor parte de las tierras, al mismo tiempo que las de Mamistegi, Etxe Txiki... Sin embargo, la construcción de viviendas se ha demorado más de 30 años. Ante la nueva situación, Joxe Martín compró una licencia de taxi para Juanito y para su hermano Joxe. Durante diez años, de 1971 a 1981, los dos hermanos explotaron el taxi Seat 1500, día y noche. Las vacas fueron liquidadas y los terrenos vendidos, de los que disfrutaron su uso, fueron dejados a un pastor trashumante de ovejas de Igeldo. Cuando su hermano, que se dedicaba a la mecánica, se cansó del taxi, vendieron la licencia, y Juanito se dedicó a la horticultura hasta la urbanización definitiva en 2002. Una operación que todavía no ha conocido su punto final.

Hoy Pagola Gain es una hermosa casa con unos 4.000 m² de jardín y en donde Juanito y algún otro vecino como Juanito Ansa cultivan una huerta envidiable.

Juanito, que no aparenta su edad, es un hombre espigado, de complexión atlética, con una hechura de cónsul romano. Ha sido cazador, como lo fue su abuelo Juan Miguel, pero no su padre Joxe Martín. También es amigo de las largas marchas montaÑeras con un club de Trintxerpe. Es un hombre tímido, pero que habla con un euskara cuidado y con absoluta franqueza. Acaba de casarse hace tres años y hace un café como los de antes, de puchero y con achicoria, que sirve con cuidado en jícara de fina porcelana. Elegancia y finura caseras.

191. Dejo para la reflexión del lector por qué el término "beneficiar" (cubrir) una hembra en euskara se denominaba "kastigatu".

DE PAKEA A GURE PAKEA PASANDO POR ALIÑATEGI

A través de estas estampas vemos que hubo moda por parte de gente bien por tener casa en Aiete u otros cerros de la ciudad. La casa perfecta debía ser Txabardegí. Cuenta Marian Berridi (Villa Amparo, 1947) con su gracejo habitual, que allá vivían en un tiempo una señora viuda y dos hermanas solteronas, alguna de las cuales alcanzó la centena. Su secreto era la siesta debajo de una higuera en donde se yuxtaponía el aire del mar y del monte. Al margen de bromas, fueron muchos los donostiarras de buena familia que gustaban de tener una casa en Aiete. A través de estos ejemplos vemos los casos de Pedro Ordoqui, Emiliano Eizaguirre, el alcalde Pedro Zaragüeta, los Areitio, los Mercader, los Díaz de Espada, los Cárdenas y otros. Igualmente, nos aparecen por doquier duques, condes y marqueses de fuera.



Perpetua Iceta y tres de sus hijos: Ignacio, Eduardo y Carmen Ordoqui delante de la casona de Pakea. Fotografía facilitada por Enrique Ponte Ordoqui.

Juan Pedro Ordoqui Goyenetché (1879-1955) ya nos aparece en la estampa de Puio, pero, antes de la muerte de su padre Pedro en 1922, quiso tener su propia casa para disfrute de él y su familia. Así en 1919 compró Pakea a Ambrosio Borda Iradi (n. 1872), que a su vez la había heredado de su padre Antonio Borda Iza (n. 1821).

Pakea no tenía numeración del barrio de Amara, por lo que fue construida luego de la II Guerra Carlista. Al parecer, su propio nombre es un grito de paz frente a tanta guerra y destrucción¹⁹² provocadas por las guerras carlistas. Pakea no era un caserío sino un caserón señorial. Se trataba de una casa de 277 m² de solar, con sótano, bajo, principal y desván.

El caserío de los Borda era Katxola Zahar, un edificio que se remontaba al siglo XVI, siglo en el que nos aparecen en varias ocasiones miembros de la

192. ZAPIAIN IRASTORZA, José: "Galtzara". La antigua carretera a Hernani por Ayete. Palacio de Ayete primera mansión de los Reyes, en Donostia. *Vida Vasca*. 1931, p. 137.

familia Cachola. Juan o Juanes de Cachola se nos presenta haciendo *Baçarre* con otros *etxejojaunes*; por ejemplo los de Ayet, Merquerin (sic) y Lugariz, todos ligados al viejo monasterio de San Sebastián el Antiguo¹⁹³. Era, pues, casa muy antigua. El caserío tenía la numeración 54, un solar de 140 m² con tres plantas: bajo, primera planta y desván. Sin embargo, lo sorprendente era la extensión de sus pertenecidos, más de 17 ha de sembradíos, manzanales, herbales, jarales, robledales y argomales y todo “en un mismo trozo” como cantan las escrituras. Se encontraba cerca de la *galtzara*, lindando con Erramunene, Miramón y Katxola Berri. En el viejo Katxola vivían como colonos los miembros de la familia Urdampilleta.

Los Borda eran una familia distinguida. Cuatro miembros de su familia¹⁹⁴ aparecen en las peticiones de octubre y diciembre de 1886, pidiendo la reapertura de la capilla de Aiete. El propio Ambrosio Borda, el que vendió Pakea a Ordoqui, fue regidor de la ciudad entre 1904 y 1909¹⁹⁵.

Con lo obtenido por la venta de Pakea, Ambrosio Borda compró Aliñategi y tres caseríos en Pasaia: Trintxer, Pablonea y Disparate. Era Aliñategi un caserío de dos viviendas, aunque en una parece que no había caserío. Tenía el número 51 del barrio de Amara y su antigua dueña era la condesa de Alcolea. Se encontraba al lado de Azken Portu y Mamistegi.

Ambrosio Borda Iradi se casó con una chica del caserío Erramunene, Josefa Echarri Arizaga, en el Buen Pastor en 1900. De aquel matrimonio vinieron dos hijos: Rafael, el mayorazgo, que se quedó para casa, y Teresa. Parece que los Borda de Pakea tuvieron una vida más o menos señorial; prueba de ello son los estudios de Teresa en San Juan de Luz. No habría demasiadas caseras estudiando en colegios franceses.

Sin embargo, tras la compra de Aliñategi los Borda se ruralizaron, se volvieron más *baserritarras*. Ambrosio Borda cambió el nombre del caserío por Gure Pakea, rememorando de alguna forma los anhelos de su padre Antonio.

Rafael Borda Echarri, el mayorazgo, se casó con Mikaela Sorozabal Larrea, una chica casera de un caserío de colonos de Errondo y tuvieron tres hijas que llegaron a adultas: Iñazi, María Dolores y Ana Mari. Las tres se

193. AYERBE IRIBAR, M^a Rosa: *El Monasterio de San Pedro González Telmo (San Sebastián)*. Kutxa. 2012. San Sebastián. 2012, pp. 219 y 234.

194. Se trata de Antonio, el padre, y Ambrosio el hijo. También aparcan dos mujeres, Juana y Balbina, mientras que la madre, Francisca Iradi Echeveste, no aparece en la lista de firmantes.

195. ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1901-1925)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1971.

casaron al caserío: Iñazi, la mayorazga, quedó para casa, para Gure Pakea; María Dolores se casó al caserío Sorozabal, y Ana Mari se casó a Tximela, un caserío de Ergobia. Vemos, pues, que la ruralización continuó en esta generación.

Iñazi Borda Sorozabal es la madre de nuestros dos confidentes, los hermanos Rafael (Gure Pakea, 1958) y Miguel Urrestarazu Borda (Gure Pakea, 1960). Iñazi se casó con Manuel Urrestarazu Iradi (1928-2015) que murió poco después de hacer la entrevista a sus hijos. Manuel provenía del caserío Mamistegi y era hijo de Miguel Urrestarazu, al que retratamos en la estampa de Mamistegi.

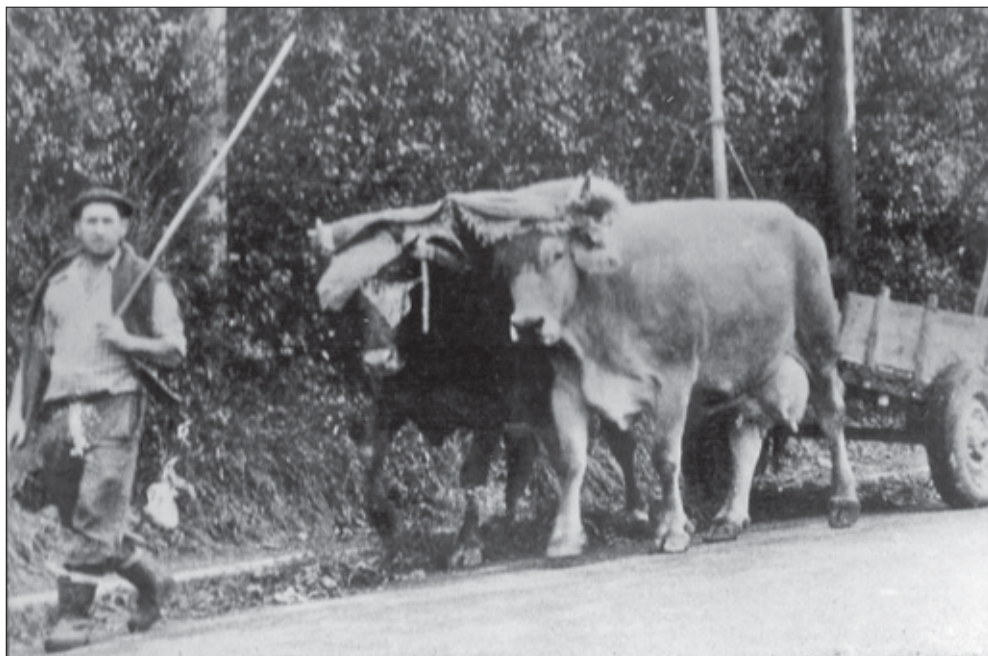
El matrimonio tuvo dos chicos y dos chicas, pero ya ninguno de ellos enfocó su vida profesional hacia el caserío. Con Manuel se acabó la ruralización y también Gure Pakea. Rafael cursó estudios de Comercio y se ha dedicado a labores contables. Miguel tiene una afamada carnicería en la Brecha, "hizo las prácticas" con su tío Nicasio Urrestarazu, se puso por su cuenta en la Bretxa, y trabaja de sol a sol para dejar contenta a su clientela. Mari Carmen ha trabajado en la hostelería: primero en Urepel y hoy en el Restaurante Arzak. Ana Mari trabaja como auxiliar de enfermería en Policlínica de Gipuzkoa.

Gure Pakea era un caserío bastante potente. Eran propietarios frente a la mayoría de sus vecinos. Tenían dos docenas de cabezas de ganado, la mitad de vacas y la otra de terneros. Durante un tiempo, tras su demolición, alquilaban los prados de Mamistegi que les daban mucha hierba por muy poca renta, pues lo que sus propietarios querían era que estuvieran limpios. Recuerdan también que compraban la pulpa de Cervezas El León; al principio la traían en galera, con una yunta de un buey y una vaca suiza, y luego les servía el camión de Sagastume.

También engordaban unos 10 cerdos. Lo hacían con la exquisita *txerrijana* de Casa Nicolasa, cuya dueña María Urrestarazu era tía de su padre, la del bar Aloña Mendi... Compraban los lechones a un navarro que les servía en casa con su camión, y luego los engordaban en 9 meses. No mataban cerdo en casa. Solo al final, y por iniciativa del urólogo Alberto Lluch, un poco por fiesta y por mantener/inventar la tradición, empezaron a hacer la matanza.

Tenían buena huerta y producían las verduras tradicionales. Flores para Todos los Santos. Lo demás (maíz, huevos, pollos, gallinas, fresas...) para casa. Lo mismo con la sidra que les hacían en el *tolare* de Mamistegi.

La venta, la tradicional. La abuela iba al mercado de San Martín en su carro y su caballo. Después le tocó a su madre, y a partir de 1964 en el Citroën 2 CV. Antes de asentarse en el puesto del mercado debían hacer el reparto de la leche casa por casa.



Manuel Urrestarazu Iradi (1928-2015) de Gure Pakea. Fondo de Katxola.

Rafael es un poco nihilista sobre mi trabajo. Luego va entrando en materia. Destaca entre todas las cualidades de los caseros el que fueran "gente sufrida", acostumbrada a trabajar en las peores condiciones; por eso triunfaron en América.

Respecto a los habitantes de Aiete, señala que estaba formado por señores y caseros. "Franco era uno más". Antes que él estaba asentado por el barrio lo más granado de la realeza, la aristocracia y la burguesía. Su tatarabuela le espetó esto a Alfonso XIII: "¿A dónde vas rey pequeño?"¹⁹⁶.

Los dos hermanos Urrestarazu Borda me señalan que trabajaron mucho en el caserío, y más sus padres. No tenían demasiado tiempo para otras diversiones. Me aseguran que nunca han estado en la isla de Santa Clara.

Gure Pakea fue derribado el 4 de mayo de 2007 tras una expropiación municipal para levantar la actual urbanización *txuriurdin* de Pagola.

196. Sería antes de 1902. Alfonso XIII (1886-1941), hijo póstumo de Alfonso XII, fue rey desde su nacimiento. Se convirtió en rey constitucional en 1902, con 16 años, cuando fue declarado mayor de edad. Así acabó la Regencia de su madre María Cristina de Habsburgo.

SALABERRIA FLORISTAS EN INDIANO

El caserío Indiano ha estado unido a la flor durante la segunda mitad del siglo XX. Es un rasgo distintivo de esta casa con respecto a los demás caseríos. A través de otras estampas hemos visto que para muchos caseríos la flor ha sido una de sus mercancías. Evidentemente, ha sido un rasgo distintivo de los caseríos cercanos a la ciudad y no de otros caseríos de la provincia.

La flor cobraba un protagonismo especial en las proximidades del día de Todos los Santos. Entonces, vemos en otras estampas que muchos caseríos se afanaban con el crisantemo elaborando ramos, cruces, coronas, canastillas... e incorporando verde de aquí y de allá. Sin embargo, la familia Salaberria fue más allá que todo lo anterior y especializó su caserío en la flor. Hasta 2007 los Salaberria han mantenido dos establecimientos florales: en la Bretxa, ahora en el llamado espacio Cánovas, y en el propio Aiete. Los dos responden a la misma firma comercial: *Salaberria floristas*. Curiosamente, el de la ciudad incorpora la "v": *Salaverria floristas*.

Nuestra informante es Maite Salaberria Echaniz (Indiano, 1943), una mujer con buena cabeza y aplomo. El nombre de Indiano parece que devela la existencia de un antiguo americano que volvió y construyó el caserío o impuso su nombre sobre el antiguo. Ya para 1862 en el censo de casas de la ciudad aparece con tal nombre. Maite nos comenta que su abuela contaba que el primitivo nombre del caserío era Olañeta Berri. De todas formas, se trataría de un cambio hecho hace más de siglo y medio.

Indiano responde al modelo matrilineal que estamos viendo en muchas estampas, y que desmiente el cliché del mayorazgo masculino. La abuela de Maite se llamaba Josefa Antonia Elustondo Landaberea (n. 1888)¹⁹⁷. Al parecer, su madre Joaquina Landaverea murió joven y su hija Josefa Antonia tuvo que hacer de madre de sus hermanos. Miguel siguió el destino de la casa y se fue a América. Otro, Manuel Elustondo (n. 1893), se casó con María Brit Lizaso (n. 1895), una chica de Andoain que estuvo sirviendo en la casa, y el matrimonio trajo consigo que la casa y los terrenos de Indiano se dividieran en dos.

197. Y echando mano del *Mendez Mende* del Archivo Diocesano cogimos que la matrilinealidad se remontaba a la anterior generación, pues su padre Francisco Elustondo Aramburu (Beizama, 1851) era foráneo, mientras que su madre Joaquina Landaverea Eztaia (San Sebastián, 1856) era la indígena. La pareja se casó en 1877.



Familia de Indiano. De derecha a izquierda José Salaberria Sodupe, su mujer Francisca Etxaniz, Josetxo Salaberria Etxaniz, Manoli Añorga y José Ramón Etxaniz. Sentados, Maite Salaberria Etxaniz, y los abuelos Juan José Etxaniz y Josefa Antonia Elustondo, y Carmen y Lourdes Salaberria Etxaniz. Fotografía facilitada por Maite Salaberria.

Los abuelos construyeron Indiano Berri y ese es el caserío en donde nació nuestra informante. El abuelo de Maite, el consorte de Indiano, se llamaba Juan José Echaniz y era un casero de Azkoitia. Sin embargo, salió de su caserío y trabajó y aprendió el oficio de carpintero en casa de un tío suyo en Bilbao. De allí recaló en San Sebastián y se alojó en casa de la hermana de Josefa Antonia. Los domingos, todos subían a comer a Indiano y allá intimaron Juan José y Josefa Antonia. Se casaron y él dejó el cepillo de carpintero por la azada.

La pareja tuvo tres hijos: Francisca Echaniz Elustondo (1910-1994), la madre de Maite, Ignacia (monja carmelita en Zumaia) y José Ramón (camionero, que casó y vivió en Hernani). Nuevamente, una mujer se hizo cargo de Indiano.

Francisca se casó con José Salaberria Sodupe (1910-1983), un chico del caserío Errota Zahar de Añorga, que se mudó a Katxola cuando allá se casó su hermana Mikela con Serapio Erdocia. Esta familia es recogida brevemente en la estampa de Miramón.

La formación de José Salaberria tuvo una particularidad. Tras su paso por Azkaratene y la Escuela de Artes y Oficios, desde muy joven trabajó en la casa de jardinería Villa María Luisa de Ategorrieta, fundada por el gran jardinero-paisajista Pierre Ducasse.

Pierre/Pedro Ducasse¹⁹⁸ o Ducassou¹⁹⁹ (1836-1892) es otro gascón que aterrizó en Aiete. Oriundo de Lahonce, al lado de Bayona, estudió en la Escuela de Agricultura de La Réole. Al finalizar la II Guerra Carlista, casado ya, recaló en San Sebastián en donde tomó parte en los trabajos de jardinería y paisajística de la Plaza de Gipuzkoa, Cristina Enea, Aiete, San Bernardo (Castilblanco) o en el palacio Miramar, entre otros. Vivió en la casa del jardinero de Aiete, pues era también el administrador de la duquesa de Bailén. Compró por 9.000 pts. los terrenos de lo que será Villa María Luisa (nombre de su esposa) en Puertas Coloradas (Ategorrieta) y fundó este vivero en 1878. Sus nietos Alfredo (1887-1959) y Carlos de la Peña Ducasse (1892-1971) van a recibir una formación hortícola y de jardinería en Francia, y seguirán con los proyectos y viveros de su abuelo. La floristería Villa María Luisa (Hernani, 2) es la sucesora de estos insignes horticultores y paisajistas.

Salaberria trabajó en Villa María Luisa con los de la Peña Ducasse hasta que se casó. Y lo hizo, después de la guerra, en la iglesia de Aiete, en una boda oficiada por el cura anterior Cecilio Aguirre que, por sus inclinaciones nacionalistas, estaba “desterrado” en Ea (Bizkaia).

José Salaberria fue un hombre también de ideas nacionalistas, pero que traspasó la dictadura franquista con cierta comodidad. Su hija Maite lo describe como un *plaza-gizon*, un hombre que tenía un don de gentes peculiar, un emprendedor con iniciativas de lo más dispar. Alcalde pedáneo en los 60, miembro del Centro de Atracción y Turismo y de diferentes federaciones deportistas, fue el *alma mater* de las fiestas del barrio. Era un “conseguidor”, al que se le temía en el Ayuntamiento por sus solicitudes. De carácter afable, y culto para su condición de casero de entonces, pudo codearse con todo el mundo.

Este *savoir-faire* catapultó su negocio de flores, pero también fue el forjador de la comunidad a través de sus fiestas, pruebas deportivas, carreras, exhibiciones... Hizo barrio. Es un “constructor” de Aiete. Y también dio un giro a Indiano: de ser un caserío más inclinado hacia la hortaliza y la leche en la época de sus suegros, José lo orientó hacia la flor.

El matrimonio Salaberria-Echaniz tuvo cuatro hijos. Todos, de una u otra forma, se han vinculado a *Salaberria floristas*. Josetxo trabajó toda su vida en el mundo de las flores y su reparto; Mari Lourdes, enviudó y sustituyó a su hermano en el reparto; Mari Carmen ha llevado siempre la tienda de la

198. LARRAÑAGA URÍA, Ignacio Javier: “Pierre Ducasse, patriarca de jardines en San Sebastián y fundador en 1878 del establecimiento de horticultura «Villa María Luisa»”. *Boletín de la Asociación Española de Parques y Jardines*. Nº38. Madrid. 2005, pp. 26-34.

199. *El Diario Vasco*, 4-3-2014.

Bretxa; y Maite, nuestra confidente, es la que se casó a Indiano con un chico de un caserío de Oikia, José Mari Mugica, y también ha estado totalmente ligada a la casa y a la firma.

Indiano era un caserío que tenía otra peculiaridad: los Echaniz-Salaberria eran propietarios. Respecto al resto, era como otro caserío de la zona. Tenían sus 6-8 vacas, algunas de las cuales eran para la yunta. Producían verdura fina: alcachofas, rabanitos, espárragos, guisantes, patata nueva... Quizás también en esto era algo especiales; Maite señala que tenían clientela "fina" madrileña. También vendían huevos. Su madre, y luego los hijos, hacían el reparto de la leche casa por casa. Además, su mercado era la Bretxa; es más, son fundadores de la Bretxa (1870).

Sin embargo, poco a poco su padre fue dejando las vacas y especializándose en la flor. Cultivaban de todo: claveles, gladiolos, agapantos, dalias, ásteres, peonías, azucenas, reinas margaritas, godecias, tulipanes, anémonas, crisantemos... La flor estrella, el clavel.

Además comercializaban flores de otros caseríos. De los terrenos de la Misericordia de Zorroaga un señor les cultivaba agapantos y peonías, y vemos en las estampas de Mamistegi, de Orta Haundi y otras que también los caseríos vecinos les servían mucha flor.

Ellos componían centros, adornaban eventos como el Festival de Cine, el Hotel María Cristina, muchas bodas... Y, además, exportaban en tren a Barcelona y a Madrid.

No solo la flor, también hacían trabajos de jardinería en las villas y casas de los alrededores, para lo que tenían un par de chicos. El trabajo máximo, llegaba con Todos los Santos; entonces muchos vecinos les ayudaban a componer los centros, a llevarlos al cementerio, etc. Siempre tuvieron *morrois* y un par de chicas de servicios. Había mucho trabajo en Indiano.

Hacia 1970 construyeron los invernaderos, aunque en ellos cultivaban mayormente plantas de interior. En aquella época se empezó a traer por tren clavel desde el Maresme. No podían competir con ellos. Luego empezaron a importar flor y plantas desde Holanda. Un holandés que residía en Oiartzun tenía un gran almacén y les traía en camiones; luego ya no les llegaba directamente, sino a través de unos intermediarios de Ibarra. Las flores y las plantas las guardaban y las mantenían en los invernaderos..

Posteriormente, hacia 1990, llegó la expropiación municipal de los terrenos. Anteriormente, también vendieron algunas tierras para construir el Colegio Alemán. En 2007, con su jubilación, cerraron sus negocios, aunque un chico compró la tienda de la Bretxa y la mantiene con mucho éxito y con el mismo nombre: *Salaverria floristas*.

Maite es una mujer discreta, poco hiperbólica. Ya no vive en el caserío, sino que desde hace cinco años habita en un piso nuevo. En el viejo Indiano se reúne la familia para comer, charlar y festejar. No tiene una añoranza especial por el viejo Aiete. Es una persona que se ha hecho a todo: a la leche, a la verdura, a la flor... Recuerda cuando la huelga de Gurelesa cómo le echaron por la cabeza la marmita de leche de su tía Mikela. Se ríe. Las verduras las tiraron al Urumea.

Un aspecto interesante. Tuvieron el primer teléfono de Aiete, cuya línea era requisada para el palacio cuando llegaba Franco. Sus padres les dieron una buena educación y, como no podía ser menos, todos los hermanos hicieron cursos específicos y prácticos de floristería y jardinería en Madrid. Todo por *Salaberría floristas*.

UN CASERO CON CRITERIO EN ETXE LUZE

Nuestro interlocutor es Juan Miguel Galatas Etxeberria (Etxe Luze, 1953). Juan Miguel es un jubilado que no parece tal. Mantiene una físico imponente para su edad. Seguramente, su psique estará más gastada después de décadas dando clase en Secundaria. Juan Miguel ha sido profesor de Ciencias durante muchos años.

Tampoco su aspecto denota que sea un casero. Viste con pantalón corto y camiseta. Y, sobre todo, un detalle le traiciona: lleva barba. Es verdad que ya en el siglo XXI los caseros visten y se manifiestan como les da la gana; igual, casi, que los habitantes de la urbe; sin embargo, hasta bien entrado el siglo XX no he visto ni conocido ningún casero con barba, bigote, perilla u otros atributos pilosos de la cara. Si algo ha distinguido a los caseros es su rasurado. Se afeitarían una vez por semana, pero el sábado o el domingo tomarían tranquilamente su cuchilla y acudirían a la misa dominical con sus mejores ropas y sin asomo de barba. Lo mismo podemos decir de los curas seculares, no así de los frailes, siempre dados a barbas de tipo profético.

Es más, a fines del siglo XIX y principios del XX llegó una moda especialmente bigotuda a las urbes. Todos los hombres se dejaban bigote a poco que les salía la pelusilla. Mi abuelo Leandro Berriochoa Garitaonandia (1882-1956) era un casero segundón de Elorrio que trabajó aquí y allá como cantero. De joven, en San Sebastián cuando a principios de siglo trabajó en la construcción de los edificios de la calle Urbietta, se dejó bigote. Era una forma de reivindicar que había dejado de ser casero. Un rito de paso. En los viejos *bertsolaris* aparece esta división entre el campo y la ciudad. Muchos de ellos ponen un elemento distintivo: "*bigote jende hori*". Igualmente, aparece en la novela *Garoa*. Detrás está la eterna contraposición entre el campo y la

ciudad, y debajo hay una queja: "la ciudad nos roba". Esa gente de bigote que vive a nuestra costa; son "*txuris*", vagos, y viven de los productos del caserío y de las "*petxas*" que se le imponen al casero. Evidentemente, este no es el caso de Juan Miguel.

Juan Miguel nos recibe en la parte trasera de su casa, en una mañana radiante de agosto. Cuando le hago las preguntas de rigor, a veces, se sorprende de su falta de precisión. Un rasgo distintivo de la familia Galatas es que su lado femenino ha estado ligado al Beterri, a la zona de los alrededores de Tolosa. Su bisabuela era de Aduna, su abuela de Albiztur y su madre de Berrobi.

La pionera de Etxe Luze fue Salvadora Zalakain Galatas (Aduna, 1861) que a fines del s. XIX llegó al caserío con cinco chicos desde Aduna. Los Galatas y los Zalakain se localizan en torno a Andoain, Aduna o Villabona. El Archivo Diocesano indica que el hijo pequeño, Victoriano, nació en San Sebastián²⁰⁰ y cita a su padre, Leandro Galatas Etxenagusia (Aduna, 1856) ¿Fue póstumo o el bisabuelo Leandro murió al poco de llegar a San Sebastián? No hay recuerdo de ello. En todo caso, Salvadora sería una colona pobre que tuvo que sacar a sus hijos adelante como bien pudo. Juan Miguel no la llegó a conocer, pues murió en la década de 1940, pero ha oído que era una mujer autoritaria, con carisma, de carácter fuerte: necesariamente, pensando los años y la suerte que le tocó vivir.

El abuelo, el hijo mayor de Salvadora y Leandro, llevaba el mismo nombre que nuestro interlocutor: Juan Miguel Galatas Zalakain (Aduna, 1888) y fue el mayorazgo y el que se quedó para Etxe Luze. Su hermano Joxe fue tonelero en San Sebastián, enviudó, y se refugió en el caserío en su vejez. Los otros dos hermanos, Domingo y Victoriano, tienen rasgos paralelos: construyeron casa de una manera informal en Etxeberri, al otro lado del valle de Ibaeta; trabajaron para el Ayuntamiento; se casaron con dos hermanas de Urrugne (Lapurdi) y se dedicaron, al igual que sus mujeres, a tiempo parcial a la huerta y al campo.

El abuelo Juan Miguel tampoco fue conocido por su nieto. Sabemos que se casó en Albiztur en 1918 con una chica de aquel pueblo cercano a Tolosa. Se llamaba Joxepa Iñazi Landa, y el matrimonio vivió siempre en Etxe Luze con sus seis hijos. La mayor, Salvadora²⁰¹, se casó al caserío Larrabide de Hernani. El segundo, Leandro, se quedó en Etxe Luze y es el padre de

200. Fue bautizado en la nueva iglesia de San Sebastián del Antiguo el 9 de noviembre de 1894.

201. Los nombres de los nietos toman el nombre del abuelo o de la abuela: Juan Miguel, Salvadora, Leandro... Sin duda, serían también sus padrinos/madrinas de bautismo.

Juan Miguel. Maritxu, soltera, también vivió hasta su muerte en el caserío. Los hermanos Txomin y Aniceto repitieron la "colonización" de la regata de Ibaeta de su anterior generación, aunque en la zona de Añorga. Los dos tuvieron una fuerte relación con el campo, con su hermano Leandro y con Etxe Luze.

Otro rasgo distintivo en Etxe Luze, pero relativamente normal, era el casarse dos hermanos con dos hermanas (*truke ezkontza*). En la generación anterior los hermanos Galatas (Domingo y Victoriano) se habían casado con dos hermanas de Urrugne; en esta el mayorazgo Leandro y el menor Aniceto también se casaron con dos hermanas Etxeberria.

Leandro Galatas Landa (1920-2004) es el padre de Juan Miguel. Tuvo unos estudios precarios, como casi todos los chicos de su época, pero fue un autodidacta, un "hombre con criterio", según su hijo Juan Miguel.

Fue de aquellos que hicieron la guerra al mismo tiempo que los de "la quinta del biberón", los nacidos en 1920-21, que fueron llamados a filas en 1938²⁰². Estuvo movilizado durante seis años: guerra y mili. A Leandro le tocó el frente de Madrid en el bando nacional, pero para cuando llegó era un frente en "*stand by*". Leandro contaba que los dos bandos, como en la película *La vaquilla*, compartían la misma fuente y tenían relación entre ellos.

De joven, como muchos caseros, Leandro se dedicó a la construcción. Trabajó haciendo el nuevo depósito de Oriamendi (el anterior estaba en la zona de Ibermática) y las primeras casas de Sancho el Sabio. Cuando relativamente joven murió su padre Juan Miguel, se tuvo que hacer cargo del caserío a tiempo completo.

Leandro se casó con Pilar Etxeberria (Berrobi, 1929), una chica que le tocó salir pronto de casa y servir en muchos lugares. Recaló en San Sebastián en casa de un médico de renombre. Aquí conoció a Leandro, en la romería del Ángel de la Guarda (1º de marzo). Pilar había servido en varios caseríos y sabía de qué iba aquello, pero tendría que hacer de tripas corazón, pues en Etxe Luze vivían otras dos mujeres: su suegra Joxepa Iñaxi, que murió en 1971, y su cuñada Maritxu.

La relación entre *etxekoandres* de dos generaciones ha sido generalmente problemática. A la mayor le costaba ceder el mando ("*burruntzalia*", el cucharón, era el símbolo antiguo del poder de la mujer en la cocina) y la joven se apresuraba a cogerlo. Juan Miguel refiere que su madre era

202. Propiamente la quinta o leva del biberón fue republicana, reclutada con 17-18 años para defender Cataluña. El nombre viene del apelativo que les otorgó Federica Montseny. Algo parecido sucedió entre las tropas nacionales.

una gran cocinera, pero hasta la muerte de su abuela fue esta la que se ocupó, muy sumariamente, de la cocina. Cuando murió la abuela, su madre desplegó aquella cocina elegante que conoció y aprendió en sus años de servicio.

La relación con Maritxu fue mejor, pues la tía solterona tenía su espacio propio: el mercado de San Martín, primeramente a través del camión de Garayar, y luego en el Citroën 2CV conducido por su sobrino. Además, como buena tía, y sé de lo que hablo, Maritxu se desvivía por sus sobrinos y les compraba todos los caprichos.

Etxe Luze era un caserío de unas 7 ha, pero con una pendiente terrible. Eran colonos de una casa importante de Tolosa. Su padre compró el caserío y parte de las tierras en la década de 1950, pero no le fueron vendidas las mejores, las que daban hacia la *galtzara*, hoy ocupadas por chalets.

La casa era pobre, oscura y sucia. Hecha con materiales poco nobles. Su padre le limpió la cara, la raseó, la pintó, pero siempre estuvo vieja por dentro. Fue derribada hacia 1995.

Tenían 6 ó 7 vacas. Su tía vendía la leche en San Sebastián y su madre en Añorga Txiki. Los jóvenes también colaboraban. Además, tenían una huerta amplia, gallinas, conejos... Nunca conoció ningún cerdo en casa.

Era también un caserío ligado a la manzana. Antiguamente hubo *tolare*, pero estaba inutilizado. Hacían sidra en Katxola o en casa del tío Domingo, en Etxeberri. La manzana que sobraba la vendían a Munto.

Joxe Bernardo Erdozia, de Katxola, era muy amigo de su padre. Además de hacerles la sidra, también les pasaba el arado con sus bueyes. Ellos nunca tuvieron bueyes, sino vacas suizas de tracción. A cambio, en Katxola faltaban brazos, y ellos les echaban una mano.

Juan Miguel y yo reflexionamos sobre la dificultad de la mecanización en las pendientes²⁰³. Recuerda cómo cuando compraron la segadora, muchas veces derrapaba. En el caserío se valían de la narria (*lera*), más que del carro, para poder traer la hierba.

203. Año tras año, vemos en las noticias caseros, mayormente mayores, que mueren o son gravemente heridos al volcar su tractor tratando de trabajar en unas pendientes imposibles. No se consideran ni como accidentes de trabajo, no hay sindicatos con pancarta, en los diarios no aparecen en "Laboral" o "Economía", sino en "Sucesos", como cualquier accidente de automóvil.



Una pintura del viejo Etxe Luze. Fotografía facilitada por Juan Miguel Galatas.

Crítica a su padre por estar demasiado apegado a las vacas. Le achaca que no tuviera cuidado con el ordeño y que no evitara enfermedades como la mamitis. Reflexiona sobre el caserío. Lo más rentable era la huerta y, sin embargo, el *aita* se aferraba a sus vacas. Juan Miguel destaca, con buen criterio, que la ventaja de los caseríos de Aiete era el tener el mercado a mano y sacar un buen precio sin tener que pagar a los intermediarios.

A pesar de esas críticas “técnicas”, destaca el amor de su padre Leandro por el saber. Le gustaba leer. Dio estudios a sus cuatro hijos. Juan Miguel estudió Ingeniería Técnica Química en Don Bosco; Xabier, FP de Electricidad en la EPO de Hernani, Arantxa, FP administrativo; y Kontxi, Psicología y Pedagogía.

Considera a su padre Leandro un hombre "con criterio". En el referéndum sobre la Ley de Sucesión, convocado por Franco en 1947 muchos votaron No, sin embargo, en el colegio de Azkaratene todos los votos fueron afirmativos. Cuando convocó el segundo referéndum, el de la Ley Orgánica de 1966, no acudió a votar saltándose el miedo al régimen. Era lector de *Egin*, y cuando lo cerraron aseguró que no volvería a comprar ningún otro periódico. Defendió y entendió la rebeldía de la generación de sus hijos.

Juan Miguel nos cede un DVD con imágenes de sus padres y su tía tomados el día de Nochebuena de 1994. Dos datos nos dan esta pista: el titular, como siempre, polivalente de *Egin* reza: "Conde descansa por fin en prisión" y, en efecto, Mario Conde ingresó en Alcalá-Meco el 23 de diciembre de 1994; igualmente, media docena de niños, vestidos de caseros, cantan a *Olentzero*. Vemos a Leandro, ordeñando, unciendo al yugo a las vacas, trayendo heno con la *lera*, picando la guadaña, segando hierba fresca, dando de comer a las 4 vacas, comiendo el *hamaiketako*, leyendo el diario... Tiene *sasoia* para sus 74 años. Igualmente, aparecen las mujeres, Pilar y Maritxu, dale que te pego, trajinado en la cocina y en la huerta, preparando una cesta de verduras, dando de comer a un centenar largo de gallinas y a unos conejos... Es el momento previo a la demolición del viejo Etxe Luze. Es un documento precioso. Se ve el humilde caserío, una pobre construcción a dos aguas del s. XIX, sus plátanos en la antepuerta, en el portón el Sagrado Corazón ("Bendeciré") y el ramito bendecido en San Juan, en la jamba izquierda, el *eguzkilorre*. Encima de la hermosa *kutxa* del recibidor, el Niño Jesús. Un recuerdo etnográfico y familiar inestimable. Otros tiempos no tan lejanos.

Juan Miguel está preocupado por sus pendientes. Su hermano y él levantaron una casa con una segregación de 5.000 m² de terreno. Sin embargo, el muro que defiende la casa de las construcciones superiores se está agrietando. Sus hermanas levantaron una elegante casa, exactamente en donde se encontraba el viejo caserío.

Juan Miguel tiene una huerta bandera. Su hermana y su cuñado se afanan en esta mañana de agosto en otra huerta en donde reina la geometría, y en donde no se ve una hierba. Un chico madrileño, biólogo, deambula por allá y pide consejo. Juan Miguel les tiene dejado un pedazo de huerta a una familia rumana. Está contento con ellos. Nuevos colonos se asientan en las cuestas de Aiete.



Miramón Zahar en ruinas. Fotografía facilitada por Loli Loinaz.

LA CASA SOLAR DE MIRAMON

Miramón es una antigua casa de San Sebastián, y, quizás, la más antigua y con mayor *pedigree* del barrio de Aiete-Miramón. Su sabor gascón de nuevo nos hace adentrarnos en épocas medievales. Parece que etimológicamente viene de "mirar" (tanto en gascón como en castellano) y de "mons" (montaña en latín); significaría algo así como "altura desde la que se divisa la lontananza". Bonito.

La familia Miramón es fundadora de San Sebastián y sus raíces se hunden en épocas medievales. La casa mantuvo su importante solar con su apellido hasta 1571. El matrimonio entre Catalina Pérez de Miramón y el capitán Jofre de Yarza originó que su hijo José de Yarza le sucediera en la casa, pero al morir sin descendencia, el solar pasó a su primo Martín Aguirre Miramón, que unió en su persona los solares de Aguirre y de Miramón. A partir de su hijo, llamado también Martín, los señores del solar se llamarán Aguirre Miramón. Con ese apellido transcurrieron las generaciones y los siglos hasta llegar al XIX²⁰⁴.

204. VALLE LERSUNDI, Fernando del: "Adiciones al Nobiliario de Domingo Lizaso. Capítulo XII. De la Casa solar de Miramón, en jurisdicción de la Ciudad de San Sebastián". *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1911, pp. 259-264.

El último varón de aquel apellido fue Cornelio Aguirre Miramón Echenique²⁰⁵ que traspasó la propiedad a su hija Ramona, que a su vez se casó con Veremundo Aldaz, señor de una importante casa navarra. De este matrimonio nacieron cuatro hijos. La tercera, Juliana Aldaz, se casó con Pedro Díaz de Espada, de una importante familia alavesa, y de estos esponsales nació Emilio Díaz de Espada, que, a su vez, se casó con María Concepción Mercader, hija de Ignacio Mercader Echaniz. De este matrimonio, y ya estamos en el siglo XX, surgieron cinco hijos, codueños de Miramón: Pedro (que va a ser su administrador efectivo), María, Ignacia, Ignacio y Elena.

Resumiendo, en el viejo solar se sucedieron los Miramón, Yarza, los Aguirre Miramón, Aldaz y los Díaz de Espada.

La vieja casa era Miramón Zahar, un caserío que en 1883 estaba dividido en dos viviendas y que era propiedad de Veremundo Aldaz, que falleció en 1894. Posteriormente, fue convertido en un caserío de tres viviendas. Fue también sidrería. Era una casa con un portón de sillería bien labrado, coronado con el monograma IHS. En su solar hoy se alza la sede de EITB, pero todavía un manzano detrás de las Juntas Generales delata su pasado. En noviembre me tocó ir por allá, y la manzana que me comí, pues ha sido este un fenomenal año de manzanas, me supo a gloria rememorando melancólicamente a todas estas añejas genealogías.

Cuenta Loli Loinaz Dendategui (Miramon Zahar, 1953) que ese manzano era de la familia Lazcano, también llamada "Amasa". Ella y su marido, Pedro Lazcano Arrieta (Otxoki, Altza, 1948) nos dan cuenta del viejo caserón.

Era Miramon Zahar un caserío grande, de tres viviendas. Su fachada principal coincidía con la actual de la EITB, pero hacia el oeste tenía otra ala. Así que formaba una especie de L. A la izquierda vivía la familia Borda, en medio y en el canto de la L ellos, la familia Loinaz, y detrás los Lazcano.

Se trataba de una construcción imponente con unas paredes formidables. El antiguo portón, el histórico, estaba tapiado y coincidía con el caserío de los Borda. Los esquinzos, dinteles y jambas estaban contruidos por buenos sillares. El tejado era a dos aguas, pero en su trasera se cerraba con cola de milano (*miru-buztan*). Detrás del caserío había una fila de olmos imponentes que actuaban como de cortaviento.

205. Su hermano José Manuel Aguirre Miramón (1813-1887), abogado y magistrado, fue un prohombre de la provincia. Fue diputado general de 1869 a 1870, más tarde fue diputado y senador nacional (1872-1873, 1876 y 1878). Desde el Senado se opuso a la abolición foral y defendió los derechos seculares forales en 1876; más tarde, ya sesentón, fue presidente de la Diputación, ahora provincial, en 1880. De su hijo Severo nos ocupamos en la estampa de Agustindegi y de Gurugú.



Mariano Loinaz y Carmen Dendategi de Miramón Zahar; en medio Josefa Martairena, tía de Carmen, del caserío Anoeta. Fotografía facilitada por Loli Loinaz.

Loli nos habla de su familia. Sabe que su abuelo se llamaba José María Loinaz (1872-1940) y que pudo proceder del cercano caserío de Errotatxo. José Mari era un solterón tallado cuando con 49 años se casó con María Dolores Arsuaga (1894-1955), más de veinte años más joven. Ella procedía de Bidania, pero se había establecido en Lasarte en donde estaba casada su hermana.

La familia Loinaz-Arsuaga tuvo cuatro chicos: Mariano, Agustín, Ignacio y Bernardo. Salvo Agustín, que se casó con una chica del Muelle, los otros se casaron con chicas caseras, pero solo Mariano Loinaz Arsuaga (1923-1997), el mayorazgo, vivió en el caserío.

Mariano es el padre de Loli y fue siempre un casero *full-time*. Se casó con una chica del caserío Anoeta, que estaba en donde ahora está el velódromo; otro caserío cuyo topónimo ha bautizado a sitios simbólicos de la ciudad. La madre de Loli se llamaba Carmen Dendategui Martiarena (1927-2016) y ha fallecido el pasado enero.

A pesar de ser inquilinos de una de las tres viviendas, el caserío era grande, con cocina de fuego bajo, otra más moderna, establo, cinco habitaciones, *ganbarra*... Para Pedro lo más destacable era el gran frontal que atravesaba el desván. También tenían un tolare enorme. El abuelo Jose Mari vendía sidra y la transportaba con sus bueyes en la *karreta-barrika* para venderla en la Parte Vieja.

Por lo demás, era un caserío medio: 10-12 vacas, los terneros correspondientes, una pareja de bueyes, 20-25 cerdos para engordar cada año, huerta importante, flores por Todos los Santos y los manzanos. En total, cerca de 4 ha sin contar el monte.

Al principio los lechones los compraban a los tratantes, luego los conseguían en casa, de la *txerrama*. La alimentación, la de siempre, la *txerrijana* del Aita Mari y la de las clientas.

Los Loinaz tenían una particularidad: no vendían en el mercado. Poseían una clientela a la que servían leche, verduras y fruta a domicilio; asimismo, vendían en las fruterías de Amara. La madre de Loli bajó con el carro y el caballo hasta 1963 en que su padre se compró una furgoneta Mercedes. Como el puerta a puerta lácteo estaba prohibido, tenían que sortear la vigilancia de los guardias municipales de Amara: los señores Collado y Mola.

Loli comenzó su andadura como vendedora a los trece años. Primero con la ayuda de su padre, luego, a partir de los 18 años cuando sacó el carnet, autónomamente. Recuerda, que para sacárselo tuvo que hacer un curso en la Sección Femenina de la Falange en la calle Prim: tres meses de clases teóricas y tres de prácticas en la maternidad de la Residencia.

Miramón Zahar ha tenido su mercado y su salida en los últimos años en Amara Nuevo. No pertenecía a la iglesia de Aiete, su clientela estaba allá y su camino natural era el de bajar a la vaguada de Errotatxo, subir hacia San Juan de Dios y por Errondo caer hacia la zona de Sancho el Sabio. Loli, incluso, fue a una escuela particular que una maestra, mujer de un militar, regentaba en su piso de la calle Azpeitia (entonces Juan José Prado).

Curiosamente, fue ella la que empezó a ir a la Bretxa, pero afuera, con lo sobrante del puerta a puerta. Hoy, es la única entrevistada que sigue allá, en activo. Dice Pedro que a Loli le gusta el trato con la gente y ese ambiente tan peculiar, el de la plaza. Puedo dar fe de ello: yo también disfruté con el menú-deo del mercado durante cerca de veinte años.

Miramón Zahar fue vendido, junto al resto de sus propiedades en Miramón, por los Díaz de Espada a la Caja de Ahorros Municipal. Su padre quiso comprar su parte, pero había que depositar el dinero en el Juzgado y, además, los Díaz de Espada querían venderlo en un solo lote.

La Caja les ofreció medio millón de pesetas o ayudarles a levantar su propia casa. Mariano Loinaz optó por lo primero y se compró el caserío Usategieta de Hernani. Mientras, el tiempo pasaba y ellos continuaron en el caserío durante 17 años, hasta su demolición para levantar la EITB a principios de los 80. Incluso, luego, pudieron aprovecharse algo del terreno de la huerta. En 1981 levantaron una casa propia y le pusieron el nombre de Ingurun, pues se sitúa

entre el caserío del *aita* (Miramon Zahar) y el de la *ama* (Anoeta). Allá han criado tres chicos y una chica que muestran poca afición por el caserío. Al menos, se contenta Pedro, los chicos han salido *bolaris* como su padre.

Loli tiene un solo hermano, Luis Mari (Miramon Zahar, 1950), que ha sido empleado municipal y ha vivido en la casa del Depósito de aguas de Oriamendi, tras la jubilación del *bertsolari* Sebastián Salaberria.

En Miramon Zahar había también varios *morrois*. Alejandro, Bernardo, Casiano... Solterones, amigos del garrafón de vino, que, muchas veces con el bolsillo caliente, se escapaban del trabajo más duro allá por mayo y se iban a la Parte Vieja hasta que durara la cartera. Dos semanas o más fuera de casa. Luego volvían, y en invierno siempre llegaba algún otro "refuerzo" en busca de cama y comida. Otros tiempos.

Loli nos habla brevemente de los vecinos. No recuerda el nombre del padre de la familia Borda, solo que todo el mundo le llamaba *Txori* por un bulto que tenía. Sí se acuerda de su mujer, María Miragoya, y de sus hijos Isabel, Manolo, María Jesús e Ignacio.

Igualmente, nos retrata a los "Amasa". Propiamente, la mayorazga era la mujer, Vicenta Aizpurua, que era hija única. Ella se casó con (Juan) Joxe Lazcano Apaolaza, un chico que hizo el servicio militar en el caserío Flores (detrás de Onkologikoa), un caserío que daba leche al cuartel de Loiola. Así se conocieron. Joxe era de Amasa y parece que entró con mucho "brío", al parecer de los vecinos con demasiado, y a todos ellos se les conoce como "Amasa". Joxe compaginó su trabajo de casero con el de guarda del Patronato San Miguel. La pareja tuvo cuatro hijos: Carmen, Asun, José Antonio y Cornelio. Los "Amasa" optaron por que la Caja de Ahorros les ayudara a hacer una casa. En efecto, la levantaron en el actual Paseo de Oriamendi, al lado del nuevo Intxaurdegi. Allá sigue viviendo el hermano menor, Cornelio.

Miramon Zahar tenía portón, solera, terreno, pero tenía un fallo: tenía demasiados vecinos. Siempre se ha dicho que un caserío no está nunca lo suficiente lejano del más próximo. La convivencia entre las diferentes familias tuvo, pues, sus altos y sus bajos.

Miramón Zahar estaba alejado de la *galtzara*, era viejo y estaba ocupado; los Díaz de Espada también querían su finca de recreo en Aiete y levantaron una nueva casa llamada Miramón Berri.

De Miramón Berri nos hablan los hermanos Santiago Cárdenas Díaz de Espada (San Sebastián, 1936) y Marta (San Sebastián, 1944). Se trataba de una villa levantada en el periodo de entre siglos, de aire centroeuropeo, pintada de color crema y con un alero con una madera muy trabajada y decorada primorosamente. Tenía un comedor con una lámpara *art déco* muy

bonita. Disponía de teléfono. En la entrada tenía una cornamenta para colgar los abrigos, que Marta Cárdenas señala era muy del estilo de *La montaña mágica*. Luego, muchos sagradoscorazones por todos los lados. A Marta se le ha quedado en el recuerdo el desván-habitación de juegos para los niños.

Delante tenía un pequeño parque con tilos y magnolios y una pajarera. Disponía también de una huerta muy cuidada, con un nogal enorme en la mitad y frutales de experimentación, mayormente de hueso, en el muro de solana. En la entrada tenía una pérgola con una enredadera enorme.

Luego, hacia el barranco, había un gran desnivel y en el fondo corría un arroyo cantarín. Un ingeniero de la familia trajo plantones de manzanos de todo el Cantábrico y formó un manzanal fenomenal. Tenían lagar y hacían su propia sidra.

Los Cárdenas iban durante el verano desde Mamelena a visitar a los tíos y a jugar con sus primos. Santiago nos informa que su abuelo Emilio Díaz de Espada, que era un señor con barba, en verano, al no tener coche, bajaba a la estación de Añorga y se dirigía en tren a su despacho del Boulevard. Dice Santiago que era industrial, pero a continuación corrige: lo que hacía era administrar los cuantiosos bienes de su mujer Concha Mercader, hija de Ignacio Mercader Echániz. El abuelo Emilio murió en 1939 y la abuela Concha había fallecido de cáncer diez años antes. A partir de finales de los 40 la familia iba cada vez menos, y la casa quedó casi abandonada en los 50.

La propiedad de Miramón comprendía ocho caseríos y un extenso bosque. Se trataba de una fabulosa hacienda de alrededor de 130 ha²⁰⁶. Muerto Emilio, la propiedad pasó a sus cinco hijos, cuyos tres chicos eran ingenieros. El que se hizo responsable fue Perico Díaz de Espada (1900-1978), ingeniero industrial y director técnico de la gran compañía bacaladera PYSBE²⁰⁷. Cuenta Santiago que el tío Perico hizo en una ocasión la campaña de Terranova con uno de sus *bous*. Pero Santiago rememora especialmente a su tío Ignacio, ingeniero naval de la Armada, solterón durante largo tiempo, que venía de Madrid en su Mercedes descapotable azul. Era el tío favorito. ¿Quién tenía entonces un coche como el de él?

206. En concreto se trataba de dos parcelas: Miramón y sus caseríos con casi 118 ha y el monte y jaral de Menditxo con casi 7 ha.

207. La PYSBE fue la gran empresa bacaladera de Pasaia. Creada en 1919 desapareció en 1974, al unísono con la territorialización de las aguas marinas. Su gran caladero fue Terranova. Llegó a tener más de 15 buques y cerca de 800 personas de plantilla. Su Consejo de Administración estaba formado por grandes hombres de la industria guipuzcoana. Perico Díaz de Espada fue durante décadas su director técnico, aunque no formaba parte del Consejo.

TOLOSA BERNÁRDEZ, M^a Teresa: "La pesca del bacalao en el siglo XX: el caso de la Compañía P.Y.S.B.E.". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*. San Sebastián. 2000, pp. 363-382.

Pero aparte del palacio y los caseríos de Miramón Zahar y Miramón Berri, la propiedad incluía también los caseríos de Lastuene y Errotatxo, además del extenso bosque de Miramón y de Menditxo.

De los caseríos de Miramón Berri nos da fe José Luis Añorga Salaberria (Miramón Berri, 1945). José Luis apenas se acuerda de cuando el palacio estaba habitado. El palacio formaba una especie de Y o T con dos caseríos adjuntos en la parte trasera. Ellos tenían acceso al palacio a través de su establo y del *tolare* que ya conoció abandonado. Incluso, cuando en una nochevieja se vino abajo parte del tejado de su caserío, fueron a vivir al palacio durante un tiempo. En los caseríos adjuntos vivían diferentes ramas de la familia Añorga. Hubo hasta tres colonos Añorga.

Su caserío tuvo dos viviendas, en una de las cuales vivió el hermano de su abuelo, pero él la conoció siempre deshabitada y recuerda que la usaban ellos. En la otra casa, más pequeña, vivían también unos familiares del abuelo.

Todos estos caseríos pagaban la renta en metálico y cada caserío entregaba su correspondiente pareja de capones por Santo Tomás. El pago en metálico lo hacía su padre, pero su madre Conchita se arreglaba con los Díaz de Espada, y les llevaba pollos, verdura, leche..., aunque no sabe cómo se arreglaban entre ellos.

Ha oído que su bisabuelo Añorga dejó todo lo que tenía, y comprendía varios pisos en San Sebastián, a un heredero y su abuelo le tuvo que devolver a aquel hasta las 500 pts. que le dieron para ir al servicio militar.

Su abuelo era el hijo más joven y se llamaba Joxe Añorga. Se casó con una chica de Urnieta apellidada Gorriti. Tuvieron seis hijos: Ambrosio, el mayorazgo y padre de José Luis; Dominica que se casó al caserío Lautximeneta de Ibaeta; María que trabajó en el servicio en la calle San Bartolomé; Juanita que se casó a Añorga; José Manuel, soltero, que vivió en el caserío y fue jardinero de Cementos Rezola; y Patxi, que también se casó a Añorga y trabajó en Rezola.

Su padre Ambrosio Añorga Gorriti (1907-1979) se casó con una chica que vivía en Katxola, Conchita Salaberria Sudupe (1910-1985). Ella había nacido en Errota Zahar en Añorga, pero vino con su madre y sus hermanos a Katxola, cuando su hermana Mikaela se casó con Serapio Erdocia²⁰⁸. Según

208. A pesar de múltiples intentos, no hemos podido contactar con la familia Erdocia para hablar de Katxola Berri, un caserío rehabilitado y trasladado: una joya del barrio. Era la casa 55 del antiguo barrio de Amara. Los Erdocia aparecen aquí y allá, transversalmente. Erdocia es un antiguo apellido de Aiete que han poblado varias casas. Del matrimonio entre Serapio Erdocia y Mikaela Salaberria, según cuenta José Luis, nacieron ocho hijos: José Bernardo (el mayorazgo que se quedó en el caserío), María Pilar, Luchi, Josepi, Javier, Itziar, Manuel y Perico. Al casarse Mikaela, con ella fueron su madre Javiera Sudupe, su hermano José (que luego se casó a Indiano) y sus hermanas Conchita, Joxepa y Mari Carmen. La abuela Javiera, viuda de Luis Salaberría, falleció en Katxola en 1949.



Familia Erdocia-Salaberria de Katxola. Serapio Erdocia y Micaela Salaberria junto a sus hijos María Pilar, Joxe Bernardo (el mayorazgo para casa), Lucía, Conchita, Mari José, Javier, Itziar, Manuel y Periko. Fondo de Katxola.

cuenta José Luis, su padre ya le había echado el ojo a su madre hace tiempo; tampoco tuvo que ir demasiado lejos. El matrimonio tuvo cuatro chicas y él, que es el más joven, fue el que se quedó para casa. Sus hermanas son Miren, María Jesús, Pepi y Angelita que murió con cuatro años. Solamente Pepi se casó a un caserío: a Pagola Azpi, en el Infierno, hoy rehecho y movido de su antiguo solar.

José Luis acaba de pasar por una operación cerebral, pero está bien y, aunque al principio dude de su memoria, luego se muestra seguro. Estamos en el *txoko* que amablemente nos cede Miguel Ezpeleta, en Intxaurdegi, y José Luis nos cuenta su biografía. Estudió en Azkaratene hasta los 10 años, luego hasta los 13 en la Escuela Patronato Virgen del Carmen de Añorga, de allá pasó a la EPO (Escuela Profesional Obrera de Karmelo Labaka), en donde hizo oficialía hasta los 17 años. Es, pues, un hombre con estudios. Entró a trabajar en Michelín, de allí pasó a Talleres MAES (junto a Pagola Azpi), y luego de la mili, a Laminaciones de Lesaka, volviendo y cerrando el bucle en Michelín en donde ha trabajado hasta su jubilación con 58 años. Ha sido siempre un casero a tiempo parcial. Para él, la época más feliz fue su tiempo de mili en Loiola, y recuerda que aunque seguía trabajando en el caserío, engordó 7 kilos. A los 25 años se casó con una chica de Zarautz, Maite Osa, y han tenido tres hijas.

Su caserío era bastante grande. Tenían una docena de vacas y 2 bueyes gallegos. El helecho, como todos estos caseríos, lo cogían del bosque de Miramón, que era también de los Díaz de Espada. Criaban tres o cuatro cerdas de vientre y vendían lechones a los caseríos de los alrededores. Luego lo habitual: caballo, burro, gallinas, huerta grande... Un detalle singular: criaban patos, pues había un canal que transcurría junto al palacio. Tenían mucha huerta y cultivaban, por ejemplo, alcachofas, aparte de las verduras tradicionales.

José Luis recuerda con cariño a sus padres. Fueron muy trabajadores, tanto él como, por supuesto, ella, que no tenía tiempo ni para echar la siesta. Su madre acudía diariamente al mercado, repartía la leche y recogía la *txerri-jana*. Considera que el trabajar lo tenían tan naturalizado como el respirar. No concebían su vida de otra forma. No había otra alternativa al *lan da lan*.

También echaban mano del trabajo de los *morrois*, pues había trabajo para todos. No es que fueran chicos cortos, es que, según José Luis, “no tenían capacidad para trabajar en otro sitio”, bien por su debilidad psicológica, por su pasado, por su tendencia al alcohol... Eran solteros, se les pagaba una vez al mes, se iban a Azken Portu y se ponían ciegos de beber. Recuerda a Bernardo Otaño de Txardamene, a Manuel Txiki de Anoeta, a varios Joxes, luego llegaron otros de fuera: gallegos, riojanos... ¿Qué chico del país quería ser *morroi* a partir de 1950? En casa se bebía *pitarra* y los domingos sidra. Luego del almuerzo o de la merienda se les daba vino de la bota.

José Luis ha acabado quemado con el fin de su caserío. No tiene ninguna añoranza de la vida casera. En 1966 salió de Miramón Berri, un poco más tarde que sus padres. No tuvieron ningún acceso a su compra. La Caja de Ahorros Municipal compró todos los terrenos de los Díaz de Espada a principios de los 60. Santiago Cárdenas señala que les pagaron diez millones de pesetas. Loli Loinaz y Josu Tellabide apuntan que 12. Pedro Lazkano aporta las escrituras que señalan que el montante total fue de 12.821.400 pts.²⁰⁹ Marta añade que la familia quería que fueran para la ciudad y que les dijeron que lo estaban vendiendo por una miseria²¹⁰. Sea como fuere, la CAM les hizo a los Añorga un caserío nuevo, Miramón Azken, encima del actual Basque Culinary Center; incluso les levantaron una cuadra a unos metros de la casa. A sus vecinos de Miramón Berri les hicieron otro caserío similar.

209. La compraventa se realizó ante el notario Miguel Castells Adriaenssens el 18 de marzo de 1961. Los vendedores fueron Pedro Díaz de Espada y su cuñado Manuel Cárdenas en nombre de los cinco hermanos Díaz de Espada: Pedro, María, Jesusa, Ignacio y María Elena. El comprador fue Carlos Lamfús Sesé en representación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de San Sebastián.

210. Menos de diez años más tarde, los fundadores de Policlínica de Gipuzkoa pagaron 18 millones por su solar, y entre los compradores, paradojas de la vida, estaba el propio Manuel Cárdenas. Así que podemos decir que la Caja hizo un negocio redondo.

Él se hizo ilusiones con el nuevo caserío; pensó que sería permanente. Pero solo vivieron 30 años. Tuvo que hacer reformas en las ventanas y en el tejado. Entraron las termitas y tuvo que instalar materiales de PVC. Echaron hormigón en todo el perímetro de la casa... Las obras le costaron 4 millones, pero la CAM le indemnizó por mejoras con medio millón. Les prometieron la permanencia; luego vino la fusión con la Provincial y no cumplieron su palabra por un asunto de recalificaciones. Acudieron a la justicia, pero su propio abogado estaba conchabado con Kutxa. Perdieron y les indemnizaron con dos millones.

Mientras este calvario se prolongaba, fueron dejando poco a poco el ganado. Murió su padre, y se quedó con dos vacas y la huerta. Luego, nada. Tuvieron que salir. Al principio se establecieron en San Roque, después en Hernani. Allá vive. José Luis lo ha pasado fatal; ciertos años fueron una pesadilla. Ahora ya se ha repuesto, y está tranquilo: le ha dado la vuelta a su pasado reciente, pero no tiene ni siquiera huerta, aunque le pica el gusanillo y le gusta mirirlas.

Lo que antes fueron helechales, herbales y robledales, uno de los paraísos de los cazadores donostiarras, se convirtió en un gran pinar. Marta Cárdenas apunta que el que los plantó fue un tío suyo, Martín Tosantos, un ingeniero casado con una hermana de su madre, y que se llevó a cabo hacia 1950. Critica Marta el que la plantación fuera de pinos insignis. Los caseros no tomaron parte en su plantación, sino que fueron profesionales del monte los que la llevaron a cabo. El problema vino en 1956, en el febrero negro de aquel año.

Febrero de 1956 fue el episodio de frío más intenso del siglo XX. Tres olas consecutivas de frío siberiano se instalaron en la península y casi todos los días del mes estuvieron bajo la temible helada negra. El tres de febrero en el Observatorio de Igeldo se llegó a los $-12,1^{\circ}\text{C}$, pero es que en los días siguientes las heladas se sucedieron, una tras otra. Muchos pinos murieron en Miramón y en toda Gipuzkoa, y fueron los colonos de los Díaz de Espada los que se encargaron de suplir las faltas dejadas por los pinos helados.

Hoy todavía hay pendientes asuntos con el futuro del bosque de Miramón. Mientras reviso estas páginas, Félix Pérez me informa que en el pleno del 15 de diciembre de 2015 el Ayuntamiento incluye un punto sobre la mejora de dicho bosque y su licitación, siguiendo el proyecto de *Lur paisajistak*. Sin embargo, parece que la cosa va para largo y no termina de rematarse el sueño del pulmón de Miramón.

DULCES NARANJAS EN INTXAURDEGI

Miguel Ezpeleta Zabala (Intxaurdegi, 1939) es, a pesar de su edad, un hombre de esos que conservan la "sasoia". Siempre la ha tenido. Es un hombre atlético y fuerte. Cultivaba una huerta imponente, que mira hacia poniente, hacia Añorga. Sus esparragueras me recuerdan lo que decía el cura Joaquín Ordóñez sobre los espárragos de San Sebastián en 1761, que "eran mejores que los de Aranjuez"²¹¹. Al lado de la actual casa de Intxaurdegi, tiene un hermoso naranjo. Nos obsequia con un par de naranjas: naranjas mirando a Añorga, naranjas en junio, naranjas dulces y ricas. Oriente y poniente en Aiete.

Intxaurdegi estaba al otro lado de la carretera, un poco más adelante hacia San Sebastián. Era un caserío, que como estos cercanos a Oriamendi, guardaba estrecha relación con Añorga y con Hernani.

Los caseros de Intxaurdegi son los Zabala. Su bisabuelo ya habitaba el caserío. Miguel recuerda a sus abuelos. Su abuelo era José Zabala y debía de ser un hombre que gustaba de la fruticultura. Miguel me señala en el barranco los viejos perales (*San Juan udarea*, *Karmen udarea*...) que fueron injertados por el abuelo. Su abuela se llamaba María Gorostiza y era de Amasa. Tuvieron una familia muy numerosa: uno se fue a América, otro aprendió oficio en San Sebastián, otro en Hernani...

La hija mayor, Damiana, permaneció soltera y vivió en casa hasta morir. El tío menor, Ignacio, que se casó con una chica de la calle venía también mucho a Intxaurdegi. Así pues, su madre Vicenta Zabala Gorostiza se convirtió en la mayorazga.



Un casero con *sasoia*, Miguel Ezpeleta Zabala de Intxaurdegi. Foto de Begoña Egurrola.

211. ORDÓÑEZ, Joaquín: *San Sebastián en 1761. Descripción de la ciudad, sus monumentos, usos y costumbres*. Francisco Jornet editor. San Sebastián. 1900, p. 33.

El padre de Miguel procedía de Navarra, de Oiz de Santesteban, y se llamaba Agustín Ezpeleta. Vino junto a su hermano José Mari a cuidar una granja, llamada Torre Santa Isabel, que un rico madrileño tenía en la zona de Galarreta. Era un señor que tenía casa en El Antiguo y venía a veranear a San Sebastián. Torre Santa Isabel era una granja con más de 3.000 gallinas y vacas de razas exquisitas, pôneys... Montada a capricho. Su dueño traía las vacas, suizas y holandesas, en avión, las mejores de las mejores. Su tío José Mari vivió en la propia granja. Su padre Agustín trabajó allá hasta su jubilación.

Su padre conoció a su madre cuando pasaba delante del caserío, por la *galtzara*, con su carro de bueyes. Un idilio casero. Tuvieron tres hijos: él, Miguel, el mayor; Pilar, que se casó con un cobrador del tranvía, y vive en Pamplona; y José Javier, que falleció, que trabajaba en una imprenta del Antiguo en donde se casó, que le ayudaba mucho en la huerta y que tenía buena mano para todo.

Miguel ve a su padre como un hombre autoritario, "un dictador", dice; y recuerda a muchos de la generación de su padre como unos "machistas". "Naparra", como se le conocía en el barrio era un tipo famoso, un hombre bien vestido, con lo más caro y elegante. Era un hombre inteligente. Amigo del frontón y del juego, pero de una manera que Miguel califica de "científica". Medía la cantidad a jugar, sabía cubrirse... Ganaba más que perdía y siempre manejaba dinero entre manos. Cuando murió, de un ataque en Hernani, con 88 años, llevaba 200.000 pts. en el bolsillo.

Como la mayoría de los chicos, en su juventud no se llevaba bien con el padre. Tenía aficiones como el levantamiento de piedras que fueron cortados por la autoridad paterna. Había que trabajar. Si él hacía una juerga, a la mañana siguiente le echaba la ropa por la ventana. Y su madre la recogía y le protegía.

Su madre era "categoría". Siempre la recuerda trabajando, sacrificada, a vender al mercado... Y su padre mandando: la comida, ni fría ni caliente, en su punto. Ella también murió con la misma edad, con 88 años y también repentinamente.

Miguel fue a la escuela que existía al lado de Galarreta, en Jauregi. Más tarde, hasta los 14 años, estudió en una academia en Hernani. De joven, trabajó también para Casa Nicolasa, en la preparación de los festejos que servían. Recuerda bien el cóctel de la boda de la hija del pintor Ignacio Zuloaga en Zumaia.

Fue voluntario a la mili y sirvió en Loiola. Trabajó tres años en la Fábrica de Gas y luego, hasta su jubilación, 34 años en Michelin.

Miguel es uno de esos pocos caseros que no se ha casado con una casera. A su mujer, M^a Teresa Diéguez, de ascendencia gallega, la conoció en el bar Beartzana de Amara. Llegó de joven a San Sebastián y los dueños estaban muy contentos con ella en el bar. El que no fuera vasca, el que no fuera casera ("*egokia*", como se decía) parece que contravenía las reglas matrimoniales por dos veces. Nuestro racismo prearranista y la ley casera eran dos obstáculos. Miguel tenía miedo a la reacción de su madre, pero esta fue muy positiva: "*ona baldin bada ez dik inporta*", le dijo. Así se casó con ella con 33 años, y ha sido feliz con ella. Tuvieron un hijo, Mikel, que murió joven. Esa es su pena.

Los Zabala y, luego, los Ezpeleta fueron colonos. El caserío y unos 12.000 m² pertenecían a Pedro Zaragüeta, que fue alcalde de la ciudad al final de la Restauración. Otros terrenos, casi 4,5 ha, pertenecían a los Díaz de Espada, y provenían del viejo mayorazgo de los Miramón. El viejo Zaragüeta solía veranear en el caserío en donde disponía de su propia habitación. A ambos "amos" se les pagaba en metálico y con los consabidos capones. Ellos recibían el bacalao y chocolate.

Entre lo de uno y lo del otro tenían mucho terreno. Llegaron a tener hasta 14 vacas. Al principio suizas y luego holandesas. Aparte, su exquisita huerta con productos como alcachofas o los mentados espárragos.

Gallinas, pollos y capones..., todo para el mercado. Cuando se licenció, le pidió a su madre como algo extraordinario el poder matar dos pollos para llevar al cuartel.

También tenían, manzanos, pero no *tolare*. Prensaban en Miramón Zahar, Oriamendi o Katxola. La manzana que sobraba, a Munto.

Recuerda a su madre llevando las mercancías en el carro hasta la Bretxa. Más tarde, en el autobús de Garayar, con la baca a reventar y dentro las mujeres con las marmitas.

Miguel Ezpeleta recuerda cuando surgió Gurelesa y la prohibición de la venta de leche directa, la huelga de caseros hacia 1958, los incidentes, la leche de los no huelguistas por los suelos, los grises arremetiendo... Miguel se carcajea casi 60 años más tarde. A partir de entonces se acabaron los *hartzailles*. El único, el camión de Gurelesa que pasaba por la carretera. Cuando escribo estas líneas los pocos caseros de vacas lecheras de Gipuzkoa se quejan por la supresión de las cuotas lácteas por parte de la UE. La competencia más absoluta ha bajado el precio del litro a cerca de 20 cts. de euro. La historia láctea continúa, pero parece que por poco tiempo en nuestra provincia.

Miguel recuerda también los años duros de la posguerra. En el caserío no pasaban hambre, había de todo, aunque la mayor parte era para vender y no para comer. Comenta cómo se robaban hasta las patatas de siembra que ya estaban en la tierra.

No pudieron comprar Intxaurdegi, que pasó a los Salesianos de Urnieta y luego, por una permuta, a la Caja de Ahorros. La familia compró 5.000 m² de terreno para construir la actual casa en 1965. Levantaron el esqueleto, pero el Ayuntamiento mandó paralizar la obra. El préstamo de la Caja se agrandó. Tuvieron muchos líos. Al final, lograron minorar el préstamo y levantar la actual casa.

Hoy, Miguel y María Teresa viven en paz, en un entorno fabuloso de huerta, árboles y flores. A su casa acuden amigos de aquí y de allá: siempre tienen el *txoko*, en la bajera del nuevo Intxaurdegi, abierto a los cuatro vientos para aquel que lo necesita. Y, por si fuera poco, lechugas y dulces naranjas para este narrador.



Oriamendi en la época de la I Guerra Mundial. Fondo de Indalecio Ojanguren.

BENTA TXIKI, LEJOS, AL PIE DE ORIAMENDI

Aiete ha dado otro sucedido para la historia universal. Se trata de la batalla de Oriamendi. Oriamendi ya era famoso antes, pues allá recibió el capitán general de Gipuzkoa a Felipe IV y su séquito, entre el que se encontraba Velázquez, cuando en 1660 iba a entregar a su hija M^a Teresa al rey de Francia Luis XIV²¹². En Oriamendi se recibió al obispo de Pamplona, cuando vino a la ciudad en 1686 a inaugurar el convento de Santa Teresa. Era, pues, la puerta de entrada a la ciudad. Pero, sin duda, Oriamendi está ligado al episodio bélico de 1837.

Cuando de niño, entre los 4 y los 7 años, fui a las Escuelas Labeaga de Urretxu, teníamos un texto único: la *Enciclopedia Álvarez*, un libro para todo. También para los símbolos nacionales de la España franquista. En aquel libro, al final, estaban los llamados himnos patrióticos²¹³, entre ellos el carlista, la *Marcha de Oriamendi*: el "Por Dios, por la Patria y el Rey lucharon nuestros padres...". Algún discolo lo sustituía, por lo bajo, "por la pata de un buey", en nuestros cantos infantiles. El himno tiene un origen oscuro, también procesual: que si era una partitura inglesa, que si tenía una primera versión en euskara, que luego fue convertido en castellano, que fue alterado por el régimen franquista en lo que tenía de monárquico con el "*venga el rey de España a la corte de Madrid*"... Nada es como era ni como será. Todo es siendo.

Oriamendi es una colina que no llega a los 200 m, con un fortín en ruinas²¹⁴, construido al final de la II Guerra Carlista, con la maleza rampante. Parece que a nadie le interesa recordar lo que allí pasó. No se entiende de otra forma su dejadez²¹⁵. Hoy la naturaleza le ha ganado el pulso a la

212. CAMINO ORELLA, José Antonio: *Historia civil-diplomático-eclesiástica anciana y moderna de la ciudad de San Sebastián*. Ayuntamiento de San Sebastián. 1963, p. 114.

Se trataba de la ratificación de la Paz de los Pirineos en la Conferencia de la isla de los Faisanes. Mientras estos sucedía el rey estuvo casi un mes en san Sebastián. Debió quedar sumamente satisfecho pues le dio el título de "Noble y Leal Ciudad de San Sebastián".

213. Los otros eran la *Marcha Real*, con letra de Pemán, y el *Cara al Sol* del maestro Tellería.

214. Para información sobre los fortines que salpicaban los cerros de Aiete se puede consultar:

SÁENZ GARCÍA, Juan Antonio: "Fortificaciones liberales en el entorno de San Sebastián en la I Guerra Carlista". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 2001, pp. 255-327.

215. Bueno sería que sin hacer del lugar un parque temático, y respetando el prado y el pasto del ganado, hubiera, al menos, un acceso discreto y limpio, y una dignificación de la cumbre y de su fortaleza.

historia: los fresnos, los castaños, los arces... han “tomado” Oriamendi. En la loma hay un pequeño prado. Las vistas son impresionantes: hacia San Sebastián, hacia el valle del Urumea, hacia el valle del bajo Oria. Oriamendi es, naturalmente, un lugar estratégico. Ya no hay ni blancos ni negros, ni carlistas ni liberales. La enseña de la Casa de Borgoña con la cruz de san Andrés ha sido sustituida por otra bandera que también la incorpora: la ikurriña. “Tomo” la cumbre el 25 de octubre de 2015, otra fecha que me trae ensoñaciones históricas (1839²¹⁶ y 1979²¹⁷). Era, dejando la historia a un lado, una magnífica mañana de domingo de octubre.

La batalla de Oriamendi tiene lugar el 16 de marzo de 1837. Tenemos que encuadrarla en el largo sitio carlista que llevaba sufriendo la San Sebastián liberal por un tiempo que se prolongaba ya tres años y en una ofensiva general isabelina²¹⁸. Se trataba de un toma y daca continuo por tomar los cerros que dominaban la ciudad vieja. Las fuerzas liberales mandadas por Lacy Evans y su *British Legion* atacaron en una línea que se extendía hasta Lezo. Destruyeron, dándoles fuego, el albergue de más de dos centenares de familias, que ante los incendios de sus casas, se pasaban a los carlistas.

Los carlistas contraatacaron. Dice Pirala que se produjeron “cinco horas de un fuego horroroso y mortífero, brillantes cargas a la bayoneta y asalto de varias casas”. Los carlistas fueron capaces de adueñarse de Oriamendi y los liberales retrocedieron. Nos imaginamos cómo quedarían las casas y caseríos de la zona. Al día siguiente el infante don Sebastián Gabriel, sobrino e hijastro de D. Carlos, se dirigió a sus soldados en Hernani y dijo: “la jornada de ayer quedará consignada en las páginas de la historia. (...). Soldados: marchemos en busca del enemigo (...) libraréis a nuestra desgraciada patria del yugo que la oprime, y colocaréis en el solio al legítimo sucesor de Pelayo

216. La ley de 25 de octubre de 1839 es una ley polémica que puso punto y final a la I Guerra Carlista. Para Sabino Arana fue el fin de la “independencia” de los territorios vascos, y para los fueristas liberales, el reconocimiento constitucional de los Fueros. Es una ley derogada por la Constitución de 1978.

217. El 25 de octubre de 1979 fue aprobado en referéndum el actual Estatuto Vasco. La fecha fue fiesta oficial bajo el lehendakari López.

218. La idea era un triple ataque. Espartero desde Bilbao, Sarsfield desde Pamplona y Lacy Evans desde San Sebastián. El objetivo era la confluencia en Oñati, el corazón carlista. Tras el fracaso de Sarsfield en Irurzun y Evans en Oriamendi, Espartero se refugió en Bilbao.

En el diario del entonces coronel carlista Alzáa, se mencionan topónimos tan del barrio como la venta de Oriamendi, Katxola, Miramonberri o Marigomistegui.

ZUMALDE, Iñaki: “La batalla de Oriamendi vista por Alzáa”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. San Sebastián. 1982, pp. 848-868.

y San Fernando”²¹⁹, esto es, a Don Carlos. Dos meses más tarde, los liberales vuelven a tomar Oriamendi, libran definitivamente la ciudad del cerco carlista y el general liberal Espartero lanza una soflama y una amenaza en el propio Hernani:

“Vuestros pueblos y caseríos incendiados y destruidos, os han privado de los hogares en que vivíais pacíficos, en tanto que esos a quienes nada importan vuestros males, se gozan y sonríen en las mejores poblaciones (...) ya es tiempo de que cesen vuestros padecimientos, y la bondadosa reina madre de los españoles, os espera para abrazaros (...). Vascongados y navarros (...) un mes os queda para que reconociendo vuestros sufrimientos arrojéis ignominiosamente de vuestro lado a los que por espacio de tres años y medio han abusado de vosotros”.

Luego vendrán los incendios terribles de los caseríos de Urnieta, en donde ardió hasta la iglesia, y de los más de sesenta caseríos en Andoain. Es inimaginable la ruina y la desesperación de los caseros enfrente de aquellos ejércitos que todo lo robaban, que todo lo quemaban ¿Qué quedaría de las casas y caseríos del actual Aiete? Nuestro cainismo particular.



Basa de la ermita de Santutxu. Caserío Oriamendi.

Hoy, afortunadamente, Oriamendi y sus contornos disfrutan de paz. En torno al cerro se sitúa el límite entre San Sebastián y Hernani, en donde en 1594 se levantó una pequeña ermita bajo la advocación de sus patronos, San Juan y San Sebastián²²⁰. Al parecer, se trataba de un humilladero en donde se reunían los regidores de ambos ayuntamientos, cuya jurisdicción pasaba por el centro del ara del altar, según contaba el Dr. Camino. Para 1789, cuando escribió esto, el humilladero

de Santutxu, que así se llamaba, estaba desmoronado. En Santutxu se hacía el repartimiento de la madera de los montes francos que San Sebastián compartía

219. PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*. Segunda edición. T. IV. Imprenta á cargo de D. Dionisio Chaulié. Madrid. 1869, pp. 37-70.

220. FERMÍN BERECIARTU, Agustín: *Aiete*. Edición mecanografiada particular del autor, p. 5.

con Hernani²²¹. Hoy, algunos de los materiales de Santutxu se encuentran en el caserío de Oriamendi. Martín Kalonje Otxoteko (Oriamendi, 1954) me enseña la basa de una columna y el fuste profusamente grabado de una de sus columnas, hoy en el zaguán del caserío.

Era un cruce de caminos. El lugar propicio para una venta: Benta Haundi, Oriabenta o Venta de Oriamendi. No olvidemos que era la entrada de los carruajes, cabalgaduras y caminantes a la ciudad. Benta Haundi era la puerta de la *galtzara* que corría hacia la ciudad, y en la casa llegaron a vivir hasta hace poco hasta cuatro familias. Hoy se encuentra deshabitado. Hay, sin embargo, huertas muy bien cuidadas. La fachada muestra dos hermosos espolones de piedra y unos sólidos dinteles y jambas. Las ventanas superiores recuerdan los azarosos hechos bélicos que vivió: aparecen casi totalmente tapiadas y convertidas en saeteras. Hoy ondean, tanto en la fachada como en la huerta, las banderas de la Real Sociedad. No aparecen ni la de Isabel II ni la de Don Carlos.

Destruído y desaparecido se encuentra el cercano caserío Lastuene, que fue antiguamente sidrería. Lastuene o Lastoene se vendió dentro del lote de Miramón, tenía cerca de 5 ha, y su último etxekonagusi fue Francisco Izaguirre Borda. Este *bertso* compuso su vecino Sebastián Salaberria cuando vio cómo lo demolían, un verso que recuerda desahucios y destrucción rural:

*"Agintarien buruzbidea
lan aundietan sartzea,
kamio eta bizi-lekuak
azi ta ugaritzea;
komeniko da erriak eta
ballarak zabalduzteza,
bañan tristea jendea ola
etxetik bialduzteza,
ta tristeago berriz oraindik
baserriak botatzea"*²²².

Adentrándose un poco por la *galtzara* en dirección a la ciudad se encuentra uno de los pocos caseríos de verdad en activo, Oriamendi. Me voy a valer de los escritos de Segundo Kalonje y de Sebastián Salaberria (1915-2003) que cuidó del Depósito municipal de Oriamendi y que vivió en su casa durante muchos años. Salaberria compartía con la familia Kalonje su amor por el caserío, por los *bertsos* y por la sidra, aunque Martín Kalonje sea crítico con él y dude de su testimonio.

221. MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1972. (Original de 1625), p. 526.

222. SALABERRIA, Sebastian: *Nere soroko emaitzak*. Auspoa Liburutegia. Tolosa. 1984, p. 119.



Benta Txiki. Foto del autor.

La familia Calonje ha dado grandes *bertsolaris*: Joxe Martín, el padre; su hermano Lino; sus hijos Andrés, Joxe León y Segundo, el más destacado de todos ellos.

Segundo Kalonje Ezeiza (1910-1986) era el mayorazgo de Oriamendi, pero se casó con Eulalia Agirrezabalaga, una chica de Irola o Iyola, un caserío enfrente del Hospital Donostia, y vivió allá hasta su muerte. Coincidió en su enfermedad con mi padre, también enfermo, en la Policlínica. A pesar de sus dolencias, Segundo no perdió interés por su afición y, recuerdo, cómo le cantaba *bertsos* a mi madre.

Era un *bertsolari* en la intimidad, no de plaza. Su afición le venía de sus mayores, mamó *bertsos* ya en la cuna. Movilizado en la guerra, desde el frente franquista se carteaba con su familia mediante *bertsos*. Gran seguidor de Bilintx, *bertsojartzai*le, fue, al igual que Manuel Matxain, uno de los protegidos de Basarri, bien en *Zeruko Argia*, bien en *El Diario Vasco* o en *La Voz de España*. Basarri destacaba de él su lenguaje incontaminado²²³.

223. KALONJE, Segundo: *Loreak udan intza bezala*. Auspoa Liburutegia. Sendoa. Oiar-tzun. 1998.

Desde el frente de Cataluña, Segundo manda esta carta a su familia, con fecha de 14 de julio de 1938:

"Eta esaten den San Fermín egunian aize aundiya ibilli zala: sagarrak bota ditubela danak. Lan gutxiyago izango dezute, ta lengo sagarduakiñ oraindik upelak betiak. Sagarra izatia alperrikan kasik. Jaungoikuak jakingo du zer egiten duben.

Belar ontzen ariko zerate unuzkero".

La hierba y la manzana, esas eran las preocupaciones del casero en el frente. Los fenómenos bélicos (estuvo de mulero) eran también secundarios en su quehacer diario. El propio Kalonje había oído que el año de la batalla de Oriamendi hubo una gran cosecha de manzana. Sebastián Salaberria remacha lo mismo para 1936 *"gogoan det: 36-ko gerra ondorenean sagarurte ikusgarria izan zan"*. La referencia no es la fecha ni ninguna otra vicisitud, sino la manzana, la cosecha del caserío.

Y es que, aunque tenían campos de labor y mucho ganado, la manzana fue el fuerte de Oriamendi, y con ella la sidra. Se decía que toda la sidra que hacían era buena, pero era especial la de la *kupela* Juan Kutz. Hasta allá acudían pescadores de San Sebastián, que traían besugo y sardinas para asar, y gente de Hernani, Añorga o Astigarraga.

El viejo patriarca era Joxe Martin Kalonje y su mujer se llamaba Frantziska Ezeiza. Tuvieron seis hijos: el ya mentado Segundo, Pedro (muerto con 3 años), Andrés, Juana (monja del Convento de S. Bartolomé), José León, Julia y Anizeto. Este último fue el que se quedó para casa. La tía Julia, soltera, vivió en Oriamendi hasta su muerte en 2009. Anizeto casó con Konsuelo Otxoteko y varios de sus cuatro hijos (Ramoni, Martín, Milagros y Juan Mari), viven en Oriamendi y conservan sus faenas caseras. Constituyen la sexta generación del apellido Kalonje en Oriamendi.

Martín Kalonje me enseña el viejo huso del tolare del caserío y su enorme llave fija. Es él quien vive en el viejo caserío, aunque es un casero a tiempo parcial. Del caserío no se puede vivir, me señala. En Oriamendi sigue habiendo un par de parejas de bueyes. A Martín le gustan los bueyes, los concursos y las pruebas (*ididemak*). Tiene un aspecto de fortaleza envidiable para su edad. Me enseña alguna piedra con la que se ha ejercitado como *harrijasotzaile*. En Oriamendi hay también alguna vaca con su ternero y unas pocas ovejas. Me señala que, más que nada, son para mantener limpio el terreno. La familia ha construido al lado del viejo caserío una casa imponente y moderna.

Martín se duele ácidamente de la suerte del casero. Me refiere la paradoja de que hasta hace poco, todos se reían del casero y, ahora, todos venimos

dando la vara. Sin embargo, a nadie se le ocurre echar una mano. Me señala con cariño a un perrito blanquinegro. Tiene casi veinte años y ha sido el mejor guardián del caserío.

Joxe Martin Kalonje, el padre de Segundo y abuelo de Martín, tampoco fue un *bertsolari* de plaza: cantaba *bertsos* mientras picaba la guadaña. Hoy el *tolare* de Oriamendi lleva muchos años mudo, pero antes la manzana lo fue todo para el caserío. Un *bertso* del *aitajaun* recoge el Oriamendi de aquellos años:

*"Afizioa izandu degu
sagar edo arbolian,
zenbat landare dago jarria
Oriamendiko lurrian.
Intxaur bat ere kuriosoa
etxeak dauka aurrian,
aitona zarrak paratakoa
Ilbeltzaren amarrian".*

En Benta Txiki no debía haber *bertsolaris*, al menos nada me comenta nuestra narradora M^a Luisa Aldanondo Etxenike (Cuatro Caminos-Hernani, 1938). Era Benta Txiki en su origen una casa de camineros, de aquellas que se colocaban en las encrucijadas de caminos. Es, pues, un caserío pequeño a pesar de las reformas hechas por la familia Etxenike, que le agregaron un anexo para establo y *ganbara*. Benta Txiki pertenece, al igual que toda esta zona hasta Etxe Luze, a la iglesia de Añorga, pero ha desarrollado más lazos de vecindad con Hernani.

Fueron sus abuelos Manuel Etxenike y Josefa Ormazabal. Eran colonos pobres que con ocho hijos dejaron el viejo caserío Sarobe, muy deteriorado, que se encontraba cerca de Bordaberri, en la zona hospitalaria.

La familia Etxenike-Ormazabal tuvo, como hemos señalado, ocho hijos: dos trabajaron en la Papelera de Zikuñaga (Miguel, el mayorazgo, y Bixente), dos chicas se fueron Argentina (Mikaela y M^a Luisa), dos murieron de accidente (Alberto, en bicicleta en Aldapeta, y Joxe Mari, también en bicicleta, atropellado por un coche cuando iba a su trabajo en Cementos Rezola), Benito murió en la guerra e Isidra, que era la mayor de las hermanas y madre de M^a Luisa, es la que se quedó en el caserío. Todos los que se casaron lo hicieron con gente que también procedía del caserío.

Isidra Etxenike Ormazabal (1912-2003) trabajó en su juventud, como tantas de Aiete, en Casa Nicolasa. Su futuro marido, José Manuel Aldanondo (1900-1968), era un chico que trabajaba en Cementos Rezola. José Manuel había nacido en un caserío de Aia, pero en la época su familia vivía en otro caserío de Aizarna (Zestoa).

La familia Aldanondo-Echenique tuvo que adecuarse a lo que la generación precedente requería de ella. No tuvo demasiada libertad. Mientras escribo estas líneas se estrena la película *Amama*, que reflexiona sobre el conflicto entre lo que pide la casa, la familia y lo que quiere el individuo. El caserío ha tenido un peso enorme sobre sus miembros. El caserío tenía su ley: el cubrir el hueco generacional, hacerse cargo de los mayores, llevar adelante a explotación, seguir (*segi*) por otra generación. Este peso pudo ser soportable en una sociedad tradicional, sujeta a pocos cambios, pero resultó muchas veces inasumible cuando surgió el mundo moderno con sus alternativas más rutilantes. Claro está, el choque se saldaba con un conflicto con las personas a las que más se amaba.

Los Aldanondo fueron requeridos por la familia de José Manuel en Aizarna. Él tuvo que dejar Rezola para volver a las faenas caseras. Allí nacieron sus cuatro hijos, los cuatro hermanos de M^a Luisa. Después de la guerra, pudieron "liberarse" del caserío-familia de Aizarna, y se pusieron a vivir en Cuatro Vientos en Hernani. José Manuel se puso a trabajar en una curtiduría en la "Cuesta de la Muerte" (Antziola, Hernani). En estos años nació la única hija, nuestra confidente M^a Luisa.

Cuando la tía M^a Luisa, soltera, se fue a Argentina siguiendo el rastro de su hermana Mikaela, los abuelos Manuel Etxenike y Josefa Ormazabal llamaron a su hija Isidra para que "siguiera" en Benta Txiki. Y, así, ahora los Aldanondo-Etxenique vinieron a cubrir la grieta de Benta Txiki: Isidra, mujer, y aunque tenía cinco hermanos, se convirtió en mayorazga. En otros tiempos hubiera sido honra, ahora parecía más oprobio: cuidar de unos padres mayores, que murieron para 1950, y ser colonos de un caserío pequeño y pobre. José Manuel, marido de Isidra y padre de M^a Luisa, compaginó durante ciertos años el caserío con la curtiduría, luego se puso a trabajar a tiempo completo en el caserío, y, curiosamente, cerró su ciclo laboral donde había empezado: en Cementos Rezola.

La familia Aldanondo-Echenike tuvo cinco hijos. Lorentzo (1931-2002) se quedó en casa con María Luisa, pues dice que era algo torpe; Manuel (1932) fue un gran charcutero en la firma donostiarra Cabra y ahora vive en Vitoria; Miguel (1934) fue albañil y vive en Irún; Laureano era mecánico, pero lo compaginaba con el caserío, y ahora vive casado en Errekalde; y M^a Luisa, la más joven, es nuestra relatora. De nuevo, una chica, y la más joven de los hermanos, se convirtió en mayorazga.

Era Benta Txiki un caserío de 4-5 vacas, un par de cerdos, bastantes gallinas y pollos, huerta... Un caserío típico de la zona, pero con muy poca tierra. Llevaban los prados del caserío vecino de Zabalegi. Su madre Isidra iba con el carrito al mercado de San Martín; más tarde se valían del autobús de Garayar y de su camión. M^a Luisa acompañaba a su madre. Dejaban la verdura en el mercado, y luego repartían la leche por las casas. Parte

de la producción de huevos, pollos, verduras... las vendían a Balantxa y alguna otra sidrería de Hernani a cambio de sidra. Confiesa que trabajaron mucho.

Como he señalado, la familia Aldanondo-Etxenique era colona. El dueño era un señor donostiarra llamado Vicente Aristi, que también era dueño de Benta Haundi, Zabalegi y de todo su bosque. María Luisa sonríe al recordarlo: era un hombre elegante, "kurioso". Cubría la cabeza con boina, pero cuando soplaban viento sur con sombrero. Acudía todos los días a Zabalegi en autobús. Ella le recuerda viudo y con tres hijos. Hacia 1960 sus herederos se deshicieron de todo vendiéndolo a una sociedad, que años más tarde lo vendió a la Caja de Ahorros Municipal²²⁴. Ellos no pudieron comprar el caserío. María Luisa apenas disimula cierta pena. Benta Txiki es ahora de Kutxabank. Su marido quiso comprarlo hace 15 años, pero no quisieron vendérselo.

María Luisa Aldanondo fue a la escuela del barrio de Jauregi, en Hernani, de los 7 a los 12 años. Luego, todo ha sido trabajar en el caserío. Acompañando a su madre en el reparto, ayudando a la anterior generación, formando su familia... Se casó con un chico del caserío Larrigain, de Ereñozu, José Manuel Artola (1926-2008), que trabajó 42 años en la Papelera de Zikuñaga. Lo conoció en Hirubide, en Errekalde. Han tenido tres hijos: Ixiar, Manolo y Arantxa.

Mª Luisa está preocupada por la suerte del caserío. Tiene concedido el usufructo por parte de Kutxa, pero la casa tiene el tejado muy castigado y requiere una reparación. Ella está contenta allá, en los confines, sola, pero fuerte, sin miedo. Hace tiempo quitaron el ganado. A ella siempre le ha gustado el trabajo del caserío. Sigue cultivando la huerta, tiene sus gallinas y dos perros. Le visitan sus hijas con sus familias.

Mª Luisa siente que en Benta Txiki habita con ella su difunto marido José Manuel y también su hijo Manolo, ya fallecido. Le gusta el trabajo y se entretiene mucho. No se ve en la urbe. Tiene una memoria excelente. A veces se para a recordar, y dice que sus mayores apenas les contaban nada, y me confiesa: no tenían tiempo, estaban cansados de tanto trabajar. El *lan da lan* casero. De vez en cuando, con el monedero fuertemente asido entre sus manos, me espeta: "*Zer, hori ere esan beharra al dago?*".

224. Se trataba de Zabalegui, Enseñanzas Rurales, S.A. que compraron unas 15 ha con la financiación de la CAM. En 1962 estos inversionistas transfirieron la propiedad y las cargas a la propia Caja de Ahorros Municipal.

ORIBE CANTERA, Aniceto: *100 años al servicio de Guipúzcoa. La Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián (1879-1979)*. San Sebastián. 1979, p. 414.



4. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SORONDO, Antxon: "Censo de San Sebastián de 1890". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 1984.
- ALDABALDETRECU, Roque: "Manuel Cárdenas Pastor (1877-1954). Arquitecto. Reseña de su familia y sus trabajos en Deba". *Uda 2012*. Deba. 2102.
- ÁLVAREZ ENPARANTZA "TXILLARDEGI", José Luis: *Antigua 1900*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1993.
- ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1894-1900)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1974.
- ANABITARTE, Baldomero de: *Gestión Municipal de San Sebastián (1901-1925)*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1971.
- APARICIO PÉREZ, Celia: *Poder municipal, economía y sociedad en la ciudad de San Sebastián (1813-1855)*. Obra social de Kutxa. San Sebastián. 1991.
- ARSUAGA, Miguel eta SESÉ, Luis: Donostia-San Sebastián. *Arkitekturako gida liburua*. Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofiziala. Donostia. 1997.
- ARTESANO GARICANO, Claudio: *Gure Aiete. Nuestro Ayete*. Kutxa. San Sebastián. 2004.
- ARTESANO GARICANO, Claudio: *Historia de Aiete a través de la fotografía*. Kutxa. San Sebastián. 2009.
- ARZAC, Antonio: "Apuntes necrológicos. El marqués de Rocaverde". *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1902.
- AYERBE IRIBAR, M^a Rosa: *El Monasterio de San Pedro González Telmo (San Sebastián)*. Kutxa. 2012. San Sebastián. 2012.
- AZANZA LÓPEZ, José Javier: "Aproximación a la arquitectura de los americanos en Navarra". *Príncipe de Viana*. Nº 65. Pamplona. 2004.
- AZCUE, Dionisio de: *Mi pueblo, ayer*. Librería Internacional. San Sebastián. 1961.
- BARRUSO BARÉS, Pedro: *La Guerra Civil en Guipúzcoa (Julio-Septiembre de 1936)*. Hiria. San Sebastián. 2006.
- BANUS Y AGUIRRE, José Luis: "Gascones en el costalde de Guipúzcoa". *Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián*. San Sebastián. 1991.
- BARRIOLA, Iñaki: *19 condenados a muerte*. Ediciones vascas. Bilbao. 1978.

BARRIOLA, Ignacio María: *Crónica de mi vida y entorno*. Universidad del País Vasco. San Sebastián. 1994.

BATISTA, Antoni: *Matar a Franco. Los atentados contra el dictador*. Debate. Barcelona. 2015.

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: "Como un jardín". *El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. UPV. Bilbao. 2013.

BERRIOCHOA AZCARATE, Pedro: "San Sebastián agraria", *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 46. San Sebastián. 2013.

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: "1915: la huelga de la leche". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 2015.

CAMINO ORELLA, José Antonio: *Historia civil-diplomático-eclesiástica anciana y moderna de la ciudad de San Sebastián*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1963

CALVO SÁNCHEZ, M^a Jesús: *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*. Sociedad Guipuzcona de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1983.

CÁRDENAS DÍAZ DE ESPADA, Santiago: *Doctor Cárdenas*. Power Point. San Sebastián. 2004.

DÍEZ, (Padre) Daniel: *Madre M^a Pilar Izquierdo Albero. Fundadora de la Obra Misionera de Jesús y María*. Gráficas Izarra. San Sebastián. 1973.

EGAÑA, Iñaki: *Quién es quien en la historia del país de los vascos*. Txalaparta. Tafalla. 2005.

EGAÑA, Iñaki: *Los crímenes de Franco en Euskal Herria, 1936-1940*. Txalaparta. Tafalla. 2009.

ELEJALDE, Félix: *Amara-Berri. Un estudio sobre el barrio*. Colegio de padres de alumnos del colegio público "Amara Berri". San Sebastián. 1988.

ELEJALDE, Félix: *Nuestra ciudad. Donostia. Gure hiria*. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián. 1983.

ESCUDERO DOMÍNGUEZ, Luis Javier: "La mecanización de los barcos pesqueros: lanchas de vapor en la historia de Santoña y primeras referencias en Cantabria". *Monte Buciero*. Nº 8. Ayuntamiento de Santoña. Santoña. 2002.

ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: *Los Veterinarios de Salud Pública en el Ayuntamiento Donostiarra. 1861-1961*. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián. 1999.

FERMÍN BERECIARTU, Agustín: *Aiete*. Edición mecanografiada particular del autor. San Sebastián. Sin fecha.

- FERNÁNDEZ D'ARLAS, Alberto y LARRAÑAGA URAIN, Ignacio Javier: *Inventario de jardines relevantes de Gipuzkoa*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2011.
- GOYECHEA, Juan: *Los gauchos vascos*. Editorial vasca Ekin S.R.L. Buenos Aires. 1975.
- GOYENECHEA, Mauricio y OTROS: *Los vascos en la Argentina. Familia y protagonismo*. Fundación Vasco Argentina "Juan de Garay". Segunda edición. Buenos Aires. 2000.
- GÓMEZ PIÑEIRO, Francisco Javier: "La estructura urbana". *Historia de Donostia-San Sebastián*. Ingeba. San Sebastián. 2003.
- GRENWOOD, Davydd J.: *Hondarribia: riqueza ingrata. Comercialización y colapso de la agricultura*. EHU-UPV. Bilbao. 1998.
- INZAGARAY, Ramón de: *Historia eclesiástica de San Sebastián*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1951.
- IZAGUIRRE, Ricardo: *El Urumea y los puertos donostiarros*. Monografía de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa. Pasajes. 1930.
- IZAGUIRRE, Ricardo: "Historia y toponimia donostiarros. El primer grupo de documentos referentes a San Sebastián de Hernani". *Separata de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. T. III. San Sebastián 1950.
- KALONJE, Segundo: *Loreak udan intza bezela*. Auspoa. Sendoa. Oiartzun. 1998.
- "KASHO": "El boyero (itzaya)". *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1915.
- LABORDA YNEVA, José: *Arquitectos en San Sebastián. 1880-1930*. Colegio de Arquitectos - Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2008.
- LAFFITTE, Vicente: *Las manzanas de cuchillo y sus aplicaciones*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1921.
- LARRAÑAGA URAIN, Ignacio Javier: "La protección de los jardines históricos. El jardín del palacio de Ayete". *Akobe*. Vitoria. 2006.
- LARRAÑAGA URAIN, Ignacio Javier: "Pierre Ducasse, patriarca de jardineros en San Sebastián y fundador en 1878 del establecimiento «Villa María Luisa»". *Boletín de la Asociación Española de Parques y Jardines*. Madrid. 2005.
- LARRINAGA RODRÍGUEZ, Carlos: *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración. 1875-1914*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 1999.
- LEKUONA, Manuel: *Añorga en la "Artiga" de San Sebastián*. Conferencia en el "Cine Añorga". Arrieta. San Sebastián. 1957.

- LEKUONA, Manuel: "Las antiguas calzadas a través de San Sebastián". *Idaz-lan guztiak. T. II. Eusko Etnografia*. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia. 1988.
- LEMA PUEYO, José Ángel: "Los orígenes medievales de San Sebastián: la época anterior al fuero de Sancho el Sabio". *Historia de Donostia-San Sebastián*. Ingeba. San Sebastián. 2003.
- LINAZASORO, Iñaki: *Caseríos de Guipúzcoa*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián. 1974.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil de Las Juntas Generales de Gipuzkoa. Ambito ediciones. Valladolid. 1991.
- MATXAIN, Manuel: *Uste gabeen*. Sendoa. Auspoa Liburutegia. Oiartzun. 2002.
- MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1972.
- MÚGICA, Serapio: "El agua en San Sebastián". *Euskal-Erria. Revista Bascongada*. San Sebastián. 1895.
- MUGICA, Serapio: *Los gascones en Guipúzcoa*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1923.
- MÚGICA, Serapio de: "Agricultura, Industria y Comercio". *Tomo Guipúzcoa. Geografía General del País Vasco-Navarro*. Editorial de Alberto Martín. Barcelona. 1918.
- MUÑOZ ETXABEGUREN, Fermín: *Anales de la Primera Guerra Carlista en San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 2001.
- MUÑOZ ETXABEGUREN, Fermín: *Anales de la Segunda Guerra Carlista en San Sebastián. Cómo se vivió en la ciudad*. Kutxa. San Sebastián. 2002.
- MURUGARREN, Luis: "La fundación de las carmelitas de San Sebastián (1663)". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. San Sebastián. 1971.
- MURUGARREN, Luis: *San Sebastián. Donostia*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1975.
- OLAVIDE, ALABARELLOS Y VIGÓN: *Historia de las fortificaciones de San Sebastián*. Ayuntamiento de San Sebastián. 1963.
- ORDÓÑEZ, Joaquín: *San Sebastián en 1761. Descripción de la ciudad, sus monumentos, usos y costumbres*. Francisco Jornet editor. San Sebastián. 1900.
- ORIBE CANTERA, Aniceto: *100 años al servicio de Guipúzcoa. La Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián (1879-1979)*. San Sebastián. 1979.

- PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*. Segunda edición. T. IV. Imprenta a cargo de D. Dionisio Chaulié. Madrid. 1869.
- RECONDO, José Antonio: *Medicina y beneficencia. Guipúzcoa y Tolosa*. Siglos XII-XX. Edición propia. Tolosa. 2008.
- SÁENZ GARCÍA, Juan Antonio: "Fortificaciones liberales en el entorno de San Sebastián en la I Guerra Carlista". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Fundación Kutxa. San Sebastián. 2001.
- SALABERRIA, Sebastian: *Nere soroko emaitzak*. Auspoa Liburutegia. Tolosa. 1984.
- SALABERRIA, Sebastian: *Neronek tirako nizkin*. 2. argitaldia. Auspoa Liburutegia. Sendoa. Oiartzun. 1994.
- SALABERRIA, Sebastián: *Sagardotegiak*. Auspoa Liburutegia. Sendoa. Oiartzun. 1997.
- TELLABIDE, Josu eta AGIRRESAROBÉ, Asier: *101 bazter Donostiako*. Alberdania. 2007.
- TOLOSA BERNÁRDEZ, M^a Teresa: "La pesca del bacalao en el siglo XX: el caso de la Compañía P.Y.S.B.E.". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*. San Sebastián. 2000.
- UNSAIN AZPIROZ, José María: "Gente de mar donostiarra". *San Sebastián, ciudad marítima*. Museo Naval. San Sebastián. 2008.
- VALLE LERSUNDI, Fernando del: "Adiciones al Nobiliario de Domingo Lizaso. Capítulo XII. De la Casa solar de Miramón, en jurisdicción de la Ciudad de San Sebastián". *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1911.
- WILKINSON, Henry: *Apuntes paisajísticos y musicales de las provincias vascas*. 1838. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián. 1976.
- ZAPIAIN IRASTORZA, José: "«Galtzara». La antigua carretera a Hernani por Ayete. Palacio de Ayete primera mansión de los Reyes, en Donostia". *Vida Vasca*. 1931.
- ZUMALDE, Iñaki: "La batalla de Oriamendi vista por Alzáa". *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. San Sebastián. 1982.

5. FUENTES ORALES: CASERÍOS, CASAS Y COLABORADORES

AGUSTINDEGI y PUIO: Joaquín Anza.

ALKIZA: Mari Carmen Illarreta y Maria Teresa Sorozabal.

AROSTEGI TXIKI: Ernesto Gurrutxaga.

AZKARATENE: Juanito Ansa.

BELIZ: Juan Garicano y Ana Almagro.

BENTA TXIKI: María Luisa Aldanondo.

BERA BERA: Maite Esnaola.

BERA BERA: Miguel Aldasoro.

BORROTO y PUIO: Txomin Mendizabal.

ERRAMUNENE: Marian Matxain.

ERRONDO BERRI: Agustín Eizaguirre y Pepita Barandiaran.

ETXELUZE: Juan Miguel Galatas.

GANTXEGI: Pedro Lizeaga.

GUARNIZO: Antonio Arana.

GURE PAKEA: Miguel y Rafael Urrestarazu.

GURUGU: Mari Carmen Illarreta.

INDIANO: Maite Salaberria.

INTXAURDEGI: Miguel Ezpeleta.

ISTURIN: Arantza Barriola.

MAMELENA y MIRAMON BERRI: Santiago y Marta Cárdenas.

MAMISTEGI: Luciano Sorozabal.

MATXAINENE: Rosarito Urkola y Marian Matxain.

MELODI: Maritxu Liceaga Urrestarazu.

MIRAMON BERRI: José Luis Añorga.

MIRAMON ZAHAR: Loli Loinaz y Pedro Lazkano.

MORLANS: Carmen Sarasola.

MUNTO: Joaquina Urrestarazu.

OLABENE: Nemesio Zaldua.

ORIAMENDI: Martín Kalonje.

ORTA AUNDI: Justo Sarriegui.

PAGOLA GAIN: Juanito Echabeguren.

PUIO: Paco y Pedro Ochoa.

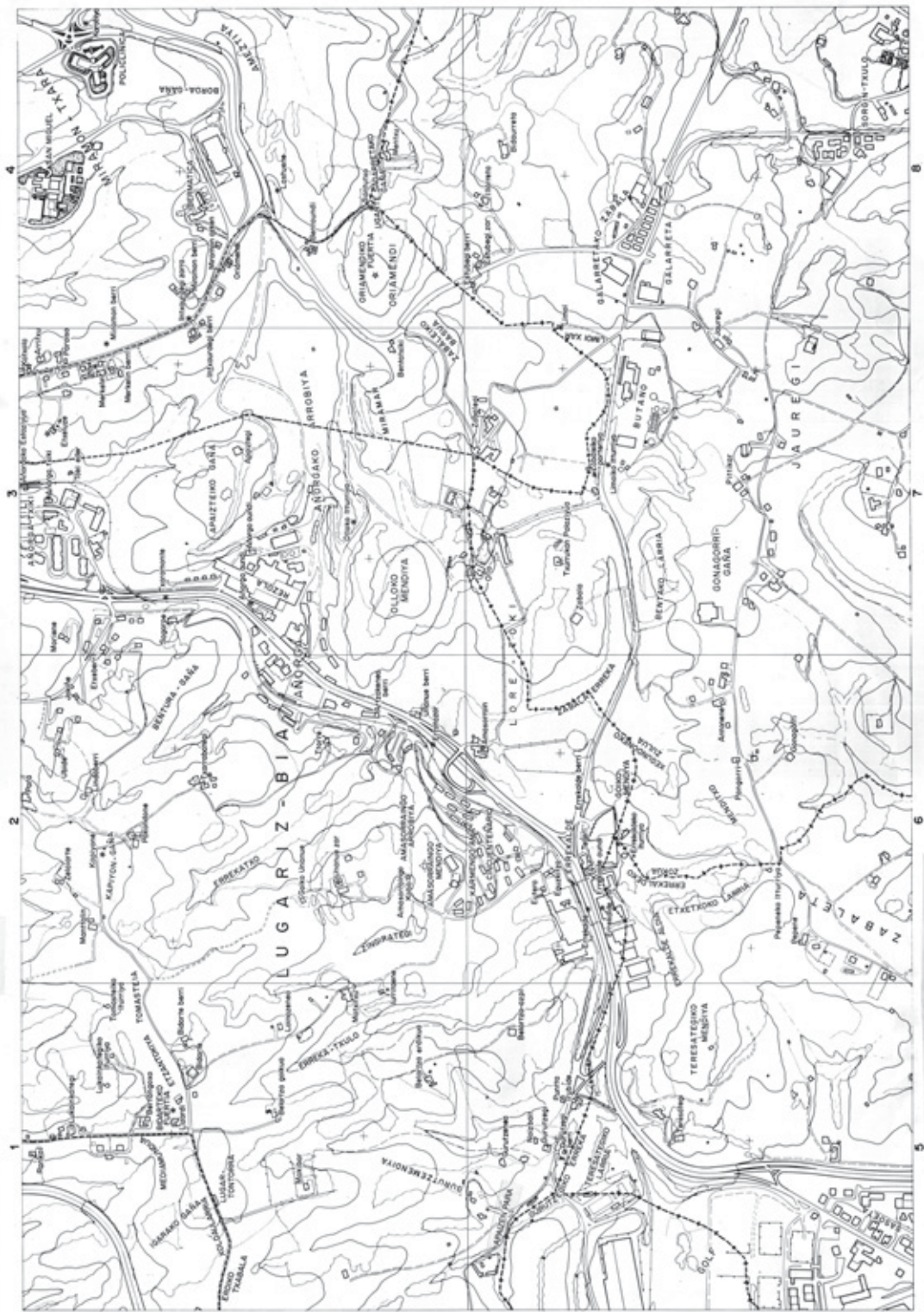
PUIO: Enrique Ponte.

TXABARDEGI y ANTONI-ENEA: Pepi y María Lopetegi.

TXABOLA: Manuel Zubillaga.

TXAMPUENE: Íñigo y Eduardo Etxabe.

UNTZENE: Patxi Iztueta.



C O L A B O R A D O R E S

Marian Berridi.

Marcial Otegui.

Juan Narvaiza.

M. Isabel Eizaguirre.

Jose Luis Eizaguirre.

M. A. Goya.

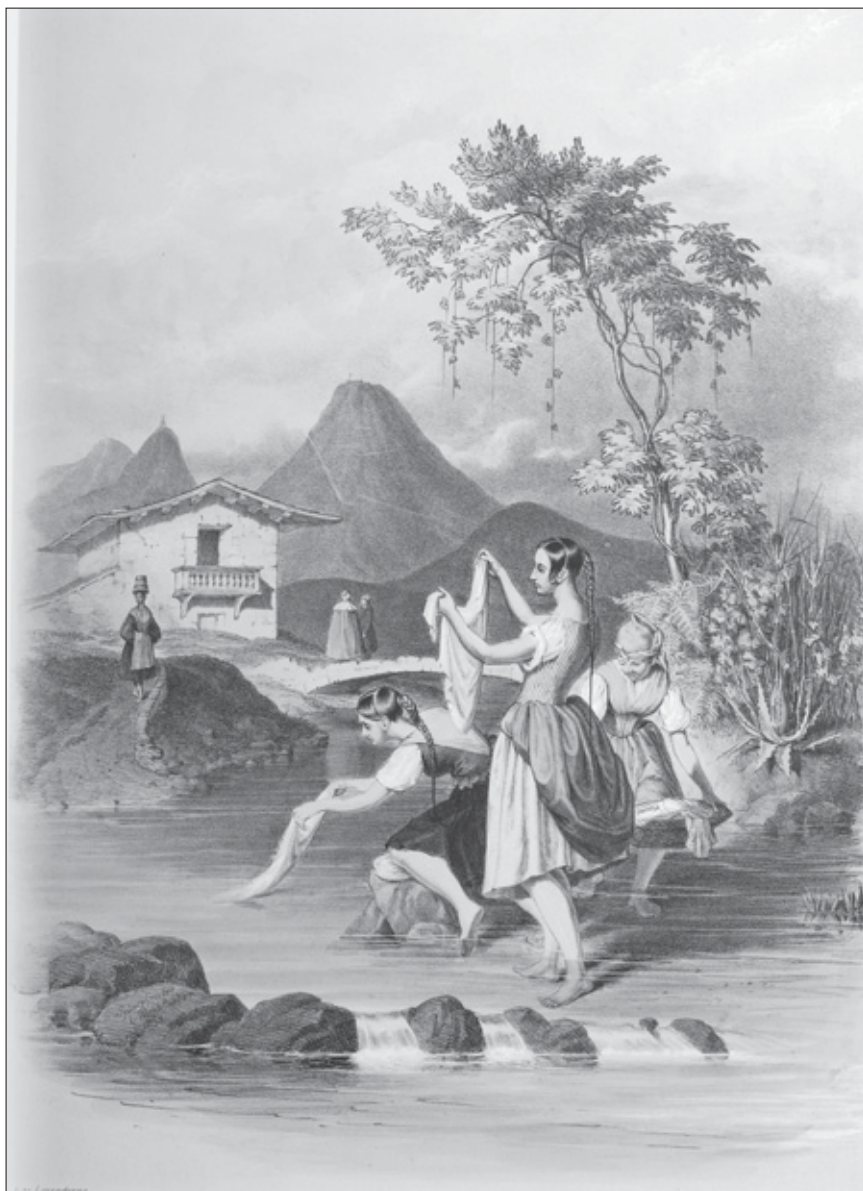
Begoña de Egurrola.

Félix Pérez.

Iñigo Alberdi.

Angel Alberdi.

José Manuel Etxaniz.



Postal típica de lavanderas: doncellas sin *burukozapi* y descalzas. Álbum del s. XIX. Zumalakarregi Museoa.

Este libro se acabó de imprimir
en Michelena artes gráficas, S.L.
el 13 de octubre de 2016,
centenario del nacimiento de Manuel Matxain.



ISBN: 978-84-617-5557-8



9 788461 755578